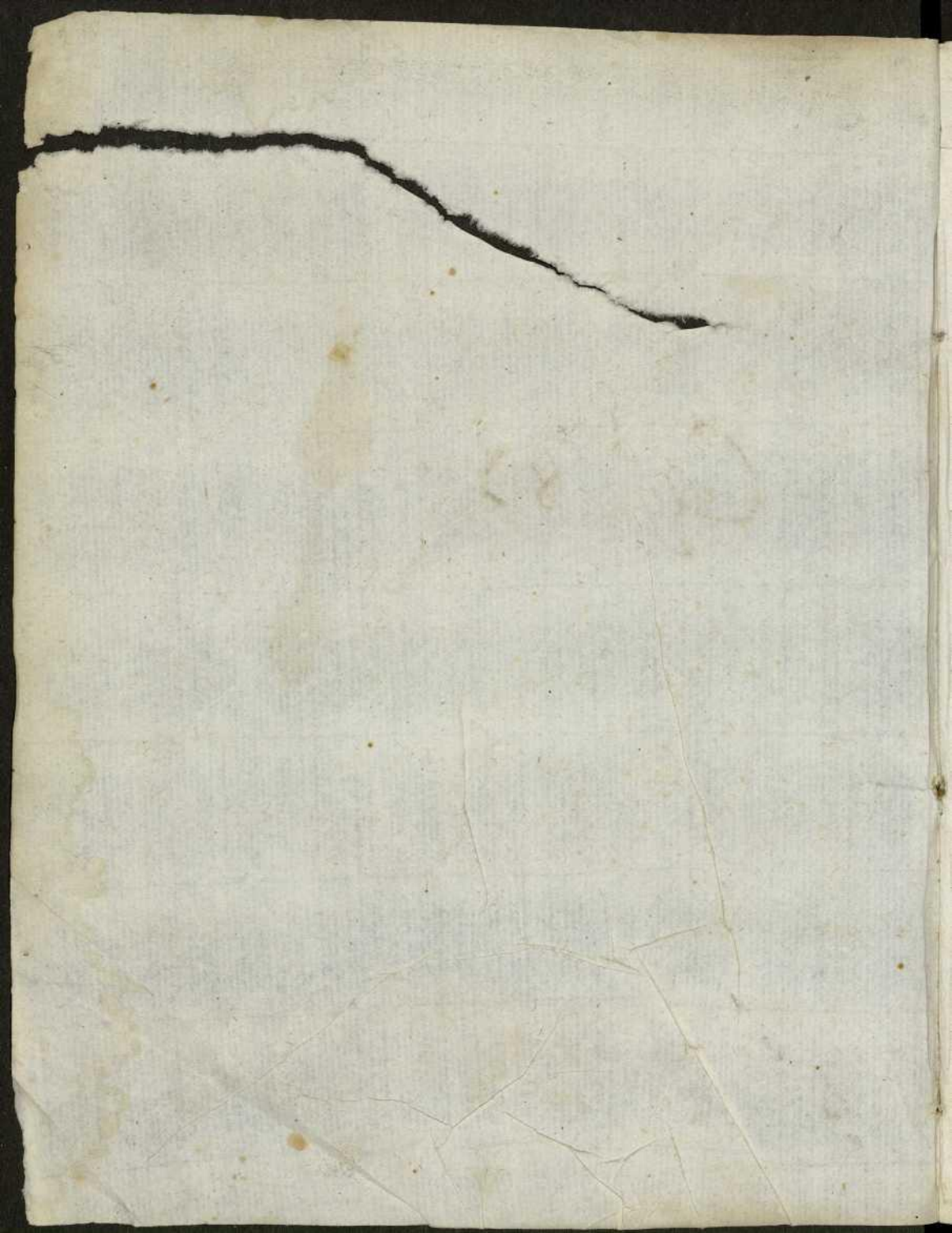


12228

73
13

Cap. 87



VIDA INTERIOR

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DON JUAN
DE PALAFOX

Y MENDOZA,

OBISPO ANTES DE LA PUEBLA DE LOS
Angeles, Virrey, y Capitan General de la
Nueva España.

VISITADOR DE TRES VIRREYES DE ELLA;

ARZOBISPO ELECTO DE MEXICO,
de el Consejo Supremo de Aragon.

*LA QUAL VIDA EL MISMO SEÑOR OBISPO
dexò escrita.*

EN BARCELONA: Por Antonio Ferrer, y Compañia,
con las licencias ordinarias, Año de 1687.

VIDA

INTERIOR

DE LA VIDA

DON JUAN

DE PALAFOX

Y MENDOZA

CRISTO ANTES DE LA VIDA

Antes de la vida y de la muerte

de la vida

CRISTO ANTES DE LA VIDA

CRISTO ANTES DE LA VIDA

de la vida y de la muerte

CRISTO ANTES DE LA VIDA

de la vida

CRISTO ANTES DE LA VIDA

CRISTO ANTES DE LA VIDA

CRISTO ANTES DE LA VIDA

CRISTO ANTES DE LA VIDA

CRISTO ANTES DE LA VIDA

JESVS , MARIA , JOSEPH,
SAN JUAN , SAN PEDRO.

JUIZIO DE MISERIAS , Y MISERICORDIAS,
CONTRA VN PECADOR ENORME QUE N VN CA
tavo juizio.

*Non intres in iudicium cum seruo tuo, Domine: quia non iustificabitur
in conspectu tuo omnis vivens.*

Et quis sum ego, mi Iesu, ut respondeam iudicio tuo?

Quis respondebit tibi vnum pro mille?

Pulvis sum, cinis sum, vermiculus sum, Peccator, sed Precator.

*Eia mi Iesu, iudica me secundum misericordiam tuam: quia miseratio-
nes tue super omnia opera tua mi Iesu, esto mihi Iesu.*

VOZES DE VN PECADOR A SV DIOS,
Criador, y Redemptor.

Verba mea auribus percipe Domine: intellige clamorem meum.

Intende voci orationis mee, Rex meus, & Deus meus.

Quoniam ad te orabo: Domine mane exaudies vocem meam.

Voce mea ad Dominum clamavi, & exaudivit me.

Exaudi me, mi Iesu, intende ad me in vocem deprecationis mee:

Amen.

Mi Iesu.

CONFESSION , Y CONFUSION DE VN POBRE,
y miserable Pecador.

In te Domine speravi, non confundar in aeternum.

Bonus es tu, & in bonitate tua doce me iustificationes tuas.

*Clamabo ad te mi Iesu: eia die dulcissime Redemptor, eia responde bone
Iesu.*

*Clamabit ad me, & ego exaudiam eum, & eripiam eum, & glorificabo
eum, Amen. Amen.*

Clementissimè Iesu , propter te, & Matrem tuam , & Cœlestem Curiam
exaudi me; non propter me , sed propter sanctam voluntatem tuam.
Pulvis enim sum , & cinis , opprobrium hominum, & abiectio plebis , mi
Iesu.

CVENTA DE CVLPAS , Y BENEFICIOS, de quien nunca tuvo cuenta con la cuenta.

VOZES DE DOLOR, Y AMOR.

*De profundis clamavi ad te Domine , Domine exaudi vocem meam.
Fiant aures tuae intendentes in vocem deprecationis meae.
Si iniquitates observaveris Domine, Domine quis sustinebit?
Quia apud te propitiatio est, & propter legem tuam sustinui te Domine;
Sustinuit anima mea in verbo eius: speravit anima mea in Domino.
Quia apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio.
Et ipse redimet Israel ex omnibus iniquitatibus eius.
Eia mi Iesu, redime me, salva me, quia tu es Redemptor meus, & Salva-
tor meus, & Dominus meus, & Amor meus, mi Iesu.*

MANVAL, Y MEMORIAL DE MISERIAS, Y MISERI- cordias, que llora, y canta vn Pecador;

por ser deudas, y satisfacion , que diò el mismo acreedor
por el deudor.

*Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam.
Misericordias tuas in æternum cantabo.
Narrabo nomen tuum fratribus meis: in medio Ecclesie te laudabo.
Si ambulavero in medio tribulationis, vivificabis me, & super iram ini-
micorum meorum extends manum tuam.
Et salvum me faciet dextera tua : & peccatum meum contra me est semper.
Dominus retribuet pro me, Domine , misericordia tua in sæculum , opera
manuum tuarum ne despicias.
Rogo me facere voluntatem tuam : quia Deus meus es tu.*

Venid

Venite, & audite omnes, qui timetis Deum, & narrabo vobis, quanta fecit
Deus anima mea.

Quia eripuit Deus animam meam de laqueo venantium, & de ore Leosis;
& de manibus quarentium me.

Benedictus Deus, qui non dedit me in captivum dentibus eorum.

Benedic anima mea Dominum, & omnia quae intra me sunt Nomini
sancto eius.

Adiutorium nostrum in nomine Domini, qui fecit Caelum, & Terram.

Quia eripuit animam meam de laqueo insidantium, & de laqueis pec-
catorum circumplectentibus me, sua gratia, misericordia, & bonitate
liberavit me.

Soli Deo honor, & gloria, soli tibi, mi IESU.

APROBACION DEL M. R. P. Fr. BARTOLOME
Pulgarin, Lector Iubilado, y Ex Ministro Provincial de la
Santa Provincia de los Angeles del Orden de nuestro
Padre San Francisco.

POr comission del señor Doctor D^o Gregorio Bastan, y Apos-
tiguí, Arzediano de Ezija, Dignidad en la Santa Iglesia Me-
tropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General
de este Arçobispado, &c. He leído este libro que de su Vida Inte-
rior escribió el Ilustrísimo señor Don Juan de Palafox y Men-
doza. Luego que recibí el orden, y mandato para la censura, y
aprobacion, me acordé del libro, que de su Vida Interior escribió
el Gran Padre San Agustín, que intituló de sus *Confesiones*, y
hallé, que el Santo Doctor al escribirlas tuvo presentes los mis-
mos motivos que el señor Don Juan de Palafox tuvo para escribir
las fuyas, que tambien escribió con titulo de *Confesiones*. Vea-
se el capitulo primero de este libro, y luego las palabras de San
Agustín: *Confessionum mearum libri tredecim, & de malis, & de bo-
nis meis Deum laudant iustum, & bonum, atque in eum excitant hu-
manum intellectum, & affectum: interin (quod ad me attinet) hoc
in me egerunt cum scriberentur, & agunt, cum leguntur. Lib. 2. Re-
tract. cap. 6.*

Vno es el argumento de estos libros, como se puede ver en la
contextura, è igualdad de los assumptos, que contienen, anima-
dos en todo el cuerpo de la letura de vn espíritu generoso de
amor, y dolor, siendo estos afectos causas afectivas, que reciproca,
y circularmente se producian, y reproducian en vn estado, y au-
mento maravilloso de la gracia, con que las almas de estos dos
finísimos amantes de la eterna, è infinita Bondad, haziendo pas-
so, y escalon de el dolor à mayor amor, y de el amor mas creci-
do, al mayor aumento de el dolor, igualmente desahogavan sus
coraçones: mezclando en este movimiento continuo de lagri-
mas, è incendios otros muchos afectos de accion de gracias, ve-
neracion de los consejos eternos de el Altísimo, de supiedad, y
misericordia.

Igualmente, dixe, en lo que ofrece la contextura, y univoca-
cion de los escritos, con la diferencia de la seguridad que tienen
los de el glorioso Padre San Agustín: de cuyo Magisterio pode-
mos

mos entender bebió este Venerable Prelado la ciencia de el amor, y de el dolor en la escuela de la penitencia, y de la caridad, que à tan alto, y heroyco grado de perfeccion le levantò el espiritu de Agustino.

Mas omitiendo comparaciones, que ni aun modificadas caben en el organo indispuerto de algunos, y corriendo solamente la pluma en la aprobacion que se me ha mandado, por el camino de la fè humana, que asegura el credito de este Ilustrissimo, y Venerable Prelado, tan afiançado en las noticias comunes de su vida exemplarissima, y de sus eseritos, tan llenos de el Espiritu de el Señor, en las doctrinas que en ellos ofrece tan solidas, y eficaces para promover las almas à mayor servicio de su Divina Magestad, y asegurarles la salvacion. (indicio claro de la hoguera en que se fabricaron) No puedo dexar de ponderar, ò admirarme, de quan poseido estava su coraçon de el Divino Amor, pues tan eficazmente deshizo los yelos de las culpas, que antes lo avian ocupados: prorrumpiendo este verdadero penitente con el toque de la gracia en copiosos raudales de fructuosas lagrimas, que pudiera dezir con el Profeta: *Magna est enim velut mare contritio mea.* Trenor. cap. 2. Con ellas labò su alma de las culpas passadas, y con avernos manifestado en estos escritos las misericordias de Dios, que su continuo dolor, y amor le grangearon, y aseguraron, dexò ardiente, y fecunda toda la lectura de esta Vida Interior, para que fuesse exemplar à los pecadores, y alentassen su esperança à vista de vn Dios tan bueno, y tan piadoso, que sin mas motivo, que el de su infinita bondad, y la proteccion, que (cree este Penitente Escriptor) tuvo siempre segura en la Reyna de los Angeles, se hallò tan asistido de las influencias de la gracia, que la que antes avia sido vn desierto inculto por las culpas, se transformò en vn Paraíso espiritual, adonde el amor, y el dolor abrieron las caudalosas fuentes, de donde procedian aquellos raudales de ardientes lagrimas, que sus ojos continuamente vertian, y su coraçon arrojaba, oprimido con el dolor del tiempo perdido, y de el engaño en que avia vivido, y gastado las primicias de su edad: acompañando à este sentimiento el amor, que nacia de la consideracion de aquel abismo de la Divina Bondad, que tan de valde lo avia sufrido, y esperado: aumentandose cada dia la amargura de su alma en las recaídas; que si le herian, y postravan, eran ocasion de levantar se à mayores, y mas abrasados afectos, con que purgava las flaquezas de la naturaleza viciada; y con ellos tomava su alma
mas.

mas fuerça para resistir los acometimientos de los enemigos co-
munes. Este es el argumento de este Libro, sucintamente dibu-
jado, juzgo será muy de el servicio de Dios, y vtilissimo para el
aprovechamiento de las almas, que se dè à la Estampa: sin que en
el aya encontrado mi cortedad cosa alguna digna de censura.
Concluyo mi sentir con las palabras de San Agustín, que en el lu-
gar citado dixo hablando de los libros de sus confesiones: *Quid
de illis alij sentiant, ipsi, viderint: multis tamen fratribus eos multum
placuisse, & placere scio.* En este Convento de San Antonio de Pa-
dua de Sevilla en 26. de Enero de 1682.

Fr. BARTOLOME PVLGARIN,

VIDA INTERIOR

DEVNPECADOR

ARREPENTIDO.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LOS MOTIVOS QUE HA TENIDO

este Pecador para escribir este memorial de miserias,
y misericordias.

EL primero, y principal motivo es la gloria de Dios, y que se vea lo que resplandece su bondad, que tanto sufre, perdona, ayuda, y ampara à sus criaturas; y aun à las que le desobligan, y ofenden gravemente, como este pecador, y que con este exemplo, como con otros, amen, sigan, sirvan, y adoren à tan buen Señor, y nunca jamás le ofendan.

El segundo, porque aviendolo consultado con sus Confessores, lo juzgaron por útil, y conveniente; pues no se avia de publicar viviendo este pobre pecador, ni despues, sino ignorandose el nombre en quanto se pudiere.

El tercero, para tener presente este pecador sus miserias, y llorarlas, y que no cesse de llorar tanto pecar, y de alabar tal perdonar.

El quarto , para que leyendo esto algunas vezes, viva entre el temor , y esperança. Temor, viendo sus proprias miserias; esperança en tan repetidas , y tan grandes misericordias: y por estas , y con estas despierte el agradecimiento , y el amor hasta morir de amor , y de dolor: de dolor , de aver ofendido à tal bondad: de amor, à tal misericordia, y caridad.

El quinto, porque aviendole pedido à Dios luz, sobre si lo escriviria, y dudandolo , siempre ha sentido en su coraçon repetidas vezes , y voces con claras locuciones (en quanto alcanza) que le dezian por via de inspiracion estas palabras: *Porquè no escrives mis misericordias, y tus miserias?* Y otras vezes: *No las dexes de escrivir, que me enojare.* Y comunicando esto à sus Confessores, han sido de parecer, que las escriva.

CAPITVLO SEGVNDO.

DE LOS CARGOS GENERALES

que Dios puede hazer à este pecador.

A Los cargos generales, y particulares que Dios puede hazer à este pecador: *Quis respondebit ei unum pro mille?*

El primero , lo criò , pudiendo dexarlo en el abismo de la nada.

El segundo, lo criò racional, pudiendolo criar plantado, ò bruto.

El tercero, lo criò en tierra de Christianos, pudiendolo criar en la de Barbaros, ò Idolatras.

El quarto, lo criò en tierra de Catholicos, pudiendolo criar en la de Hereges.

El quinto, lo sacò à que gozasse de estos bienes de naturaleza, y gracia, pudiendo hazerle abortivo.

El sexto, criòlo hijo de padres nobles, pudiendolo criar hijo de infames: vltimamente, le hizo el mayor beneficio con el Bautismo, haziendolo hijo de su Catholica Iglesia, y de su gracia, y por su gracia heredero de la gloria.

CAPITVLO TERCERO. DE LOS BENEFICIOS PARTICVLARES

*en su infancia, y antes de nacer, y luego
despues de aver nacido.*

LOS beneficios, y cargos del capitulo antecedente son comunes à muchos, aunque no por ello menores, ni menos dignos de reconocerlos, y servirlos à Dios; pero los que se figuen à solo el, ò à muy raros, como à el.

Lo primero, antes de nacer siendo hijo de la culpa (por serlo de fuera de matrimonio) permitiò Dios que concibiesse la culpa misericordia. Esto es, que à vista de la ofensa reiplandeciesse el perdon, y que aquella massa infame fuesse animada de vn alma criada à semejança de Dios.

Lo segundo, procurando su madre (segun ha llegado à entender) cubrir los delitos de su honor, con otro mayor delito, defendiò Dios aquella inocente criatura (antes perseguida que nacida) para que no fuesse sepultura su misma conservacion, y su muerte el origen de su vida.

Lo tercero, naciendo yà aborrecido entre infinitos peligros, fue recibido como enemigo de todos, por el riesgo que padecià los que por no averlo podido perder (ò desaparecer) lo ayudaron à nacer. Y pueſto en vna cesta, arrojando sobre ella muchos lienços para cubrir el delito, lo dexaron algun tiempo en el campo escondido entre vnas yervas, hasta que despues juzgandolo ahogado, lo llevaron à arrojar à vn rio.

Lo quarto, vn venerable viejo de aquella tierra, viendo llevar la cesta, preguntò à la criada, què llevaba? Turbòse, y de la turbacion, nació en ella el cuydado, y en el viejo el deseo de reconocerlo. Hallò vivo al que tenian por muerto, paſòlo el rio à vna casa, bautizòse, y criòlo; poco despues, yà de orden de su madre, que libre de los peligros de el honor, y de la vida, començò à amar al que antes de nacer, siendo parte de si misma, començava (aunque sin poderlo ver, por estàr tan retirada) à aborrecer.

Lo quinto, aviendo nacido este niño denegrido, y lastimado de las tribulaciones, que padeciò perseguido, antes de nacer, y al nacer, y despues de aver nacido, asì como recibì el agua de el Bautismo, cobrò

gracia, y hermosura espiritual, y corporal, y con esta vltima (que fuera mucho mejor la primera) vivió en todas las edades.

Lo sexto, tocò Dios el coraçon de su madre con tal centella de dolor, que poco tiempo de flaca (avien- do sido hasta entonces muy virtuosa, se entrò en vna recoleccion Religiosa) castigò con treinta años de vna vida penitente, dexando el mundo, y muchos bienes de fortuna, y à sus padres, y deudos, y fue Prelada diversas vezes, y Fundadora, y vivió, y mu- riò con singular exemplo, espiritu, y penitencia.

CAPITVLO QVARTO. LAGRIMAS, Y RECONOCIMIENTO *de este pecador à Dios.*

DIOS Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo, tres Personas distintas, y vn solo Dios verda- dero. Yo, Señor, el gusano mas vil, è indigno de ser, ni de parecer, que ha tenido, ni tiene lo criado, que no merece por ingrato, y pecador ser contado entre vuestras criaturas, os doy infinitas gracias por tantas misericordias, assi por las generales, como por las par- ticulares, que vsasteis conmigo al nacer, antes de na- cer, y despues de aver nacido. Adorado seais, Dios mio, y Criador mio, de todas las criaturas, por tan al- tos beneficios. Quien lo sabrà conocer como ellos son, quanto menos servir, ni reconocer?

Què os moviò , Dios mio, à criarme , y facarme à este mundo, y con tales circunstancias de piedad: Què os moviò à defender à aquel que tan fieramente os avia de ofender? Què os moviò à la vista de tan terribles ofensas, y miserias, obrar tan grandes misericordias? Vos, Señor, todo lo teneis presente, y sabiais qual avia de ser yo ; y con todo esso vuestra piedad prevalecia à vuestra recta justicia. Justamente me perseguian yà las criaturas por lo que avia de ofender à mi mismo Criador. Pero mi mismo Criador (que yà sabia que lo avia de ofender) me defendia de las mismas criaturas. Me perseguia mi madre , me defendia mi padre, porque pudiesse dezir , que sois vos mi Padre, y Madre.

No queria la humana naturaleza tener tan mal dividuo entre los suyos, y así lo ahogava al nacer, y vos, Misericordia infinita, mano blanda , dulce, hermosa, y sobre hermosa , amorosa , me defendiais de aquellos que me ofendian, y no ignorando (quien todo lo està mirando) mi maldad , è indignidad, empeñavais en mi defensa , y conservacion toda vuestra caridad.

Las criaturas arrojavan la mortaja sobre mi , pero vos la suspendiais. Ellos me ofrecian à la muerte, vos me daviais, y defendiais la vida. Los lienços que aguardan los niños para consuelo al nacer , los hazian para mi instrumentos del morir. A todos aguarda en su nacimiento la piedad , pero à mi la crueldad. A todos

se les desea la vida, pero à mi me apresuravan la muerte. Y vos, Vida de mi vida, me libravais de la muerte; y entre tantos enemigos, vos solo me defendiais la vida.

Quien, Dios mio, conservò el aliento, que me impedía lo humano, sino esse poder Divino? Quien movió à aquel varon anciano, que preguntasse lo que no tenia primeros movimientos para poderlo dudar? Quien formò la turbacion, que diò principio à la averiguacion? Quien puso tanto cuidado en vna cosa, que merecia descuido? Quien, mi Dios, sino vos? Bondad eterna, dulce Bien, Misericordia infinita, que andavais negociando mi remedio, y entre tan grandes peligros, solo vos amor de las criaturas fuisteis mi seguridad.

Todo esto adoro, y lloro, Señor, con lagrimas nacidas del coraçon. Lo primero, lloro, el que quando tuve uso de razon, no os servi, adorè, reconocí, y agradeçí, el averme criado. Lloro, el que despues que entendí estos, y otros beneficios, no os adorè por averme entre tantos peligros conservado. Lloro el averos ofendido. Lloro el que no solo fui ingrato olvidadizo, sino ingrato enemigo, à vista del beneficio, ofendiendo cruelmente à mi mismo Bienhechor.

Ahora, Dios mio, y Señor mio, arrepentido, dolorido, penando, y suspirando con lagrimas de mi alma lloro, os adoro, os alabo, os ensalzo, os glorifico por tan grandes beneficios. Adorado seais, mi Dios, de la

Virgen Maria, mi Señora, y vuestra Madre. Adorado seais de los Angeles, de los Santos, de todas las Almas justas, de todas las criaturas, por lo que hizisteis conmigo. Yo en su nombre, y todos en el mio, os adoren, y os alaben. Vos, Dios mio, fuisteis mi Dios, mi Criador, mi Protector, mi defensa, mi amparo, mi Padre, y Madre; antes de nacer, al nacer, y despues de aver nacido. Naci embarazo mi Dios, y me hizisteis beneficio. Vuestra mano me criò, vuestra mano me amparò. Las manos humanas me perseguian, la mano Divina me conservava.

Pero como, mi Dios, aviendo de vivir vna vida tan perdida, me conservavais la vida? Ay, Señor, lo que atormenta à el alma este inmenso beneficio, por no poder llegar con el reconocimiento adonde llega en el alma el sentimiento. No es possible, mi Dios, sino que entonces os miravais a vos mismo, y de las entrañas de vuestra misma bondad nacieron los efectos de tan alta caridad.

Protesto, mi Dios, que debo la vida en satisfacion de que no he servido toda la vida al Autor, Criador, y Conservador de mi vida: Protesto, que darè la vida en satisfacion de aver ofendido tantas vezes en mi vida al Redemptor de mi vida; protesto, que en lo que me queda de vida, cada instante, cada momento, cada aliento, quiero que sea reconocimiento, adoracion, reverencia, y amor, que mi coraçon agradecido, os ofrece à vos mi Dios, mi Criador, mi Señor, mi

Defensor, à quien me entrego, y adoro en la muerte,
y en la vida.

CAPITVLO QVINTO.

DE OTRAS MISERICORDIAS QUE

vsò Dios con este pecador, hasta que le conociò su Padre.

Y comiençan sus miserias.

DESPVES de estas misericordias, hasta la edad de diez años, que fue reconocido de su Padre manifestamente (aunque antes secretamente socorria à los que le criavan) le hizo Dios los siguientes beneficios.

El primero, así como recibió el Agua del Bautismo (como està dicho) cobró salud , aviendolo salido del vientre de su madre, y despues por los otros accidentes casi muerto, sin otro remedio alguno.

El segundo, aviendolo dado à criar, à pocos meses pareció preñada el alma , y aviendolo cobrado , porque yà se iba muriendo , no hallando quien le diessse leche, desde los nueve meses (que solos estos mamò) lo sustentaron con cosas liquidas , y pan con vino : y en creciendo, à tres, ò quatro años aborreció el vino, y en sesenta años no lo bebió mas.

El tercero, crióse pobre, y porque lo era quien lo criava ; y siendo vn poco mayor, iba à guardar quatro, ò cinco ovejas de su Padre putativo, y así pasó,

apren-

aprendiendo tambien los primeros rudimentos de las letras, y la Fè.

El quarto, diòle Dios gracia con todos, y lo amavan, y era generalmente agradable.

El quinto, diòle entrañas pias, y mas para los pobres; y de menos de siete años, hallando vn niño desamparado fuera de el Lugar, le traxo sobre sus ombros, para que no pereciesse.

El sexto, con darle Dios tan buenas inclinaciones de muy poca edad (que le parece no llegaria à seis años) yà començava la malicia à obrar en èl antes de rayarle la razon; y no se atreviera à assegurar, que dexasse de ofender à Dios aun antes de los siete años. O dolor! Mayor que todo dolor!

El septimo, estando en esta pobreza, y miseria, puso Dios en el coraçon à su Padre, para que lo conociesse, y diesse estudios: y èl obrava con poca inclinacion à las letras, y solo por el temor, declinando, y negandose à lo bueno, y yà abraçando lo malo.

El octavo, viendole con otros que estudiavan, vn Obispo muy santo (y que hizo algunos milagros) lo apartò, y entrò en vn aposento, y le dixo que avia de ser dichoso, con yna grande exclamacion, diziendo: *O que buena ventura tendràs niño!*

El noveno, crecia con la edad, y se iba torciendo en las inclinaciones, y yà gravemente iba ofendiendo à su Criador; y aunque con color de verguença en lo exterior, por ser sin cuidado de limpieza en lo interior,

rior, solo que se confessava frequentemente, y nunca le parece que callò pecado alguno.

El dezimo, tenia vna Religiosa muy santa, (y que hizo Dios por ella algunos milagros, y està escrita su vida en las Coronicas de su Orden) esta siempre que veia à este niño, le dezia, que fuesse muy devoto de San Pedro, y que no dexasse de rezarle cada dia vn Padre Nuestro, y vn Ave Maria; y asì cree que lo hazia, aunque no se acuerda bien.

El onzeno, de esta suerte con vna exterior modestia, y composicion (pero sin el debido conocimiento de Dios) creciendo en el las passiones con la edad, contenido solo de la verguença, incurriò en diversas culpas graves, y cayendo, y levantando, llegó à la edad de diez y seis años, aviendo estado en dos Vniuersidades, aprovechando muy poco, y perdiendo mucho tiempo. (Aunque tuvo siempre Maestros dentro, y fuera de su casa, por el gran cuidado que siempre tuvo su Padre con su buena educacion.)

CAPITULO SEXTO.

LLORA ESTE PECADOR AVER
perdido la gracia Baptismal, y tan presto correspondiendo en ingratitud à tantas misericordias.

JEsus, Dios, Criador, y Redemptor mio. Yo, Señor, el peor, y mas ingrato de todas las criaturas,
con

con vn profundo conocimiento, y dolor, que vos me dais de mis miserias, y vuestras misericordias, y con vn entrañable afecto, y pena, me pesa de averos ofendido con tan terrible ingrátitud, y quisiera, mi Dios, que no se contaran entre los dias, los dias que os ofendi. Quisiera no aver tenido pensamientos, palabras, obras, movimientos, facultades, ni sentidos para ofenderos.

O quien pudiera, Dios mio, revocar, y deshazer todo aquello que obrè quando os ofendi! O quien no huviera nacido para ofenderos! Como, Señor, sobre tantos beneficios me dexasteis ser ingrato? Como, Señor, de las dos manos, diestra, y siniestra, buena, y mala, de los dos caminos de la salvacion, y perdicion, torcí à la mano siniestra, y dexè la diestra vuestra?

Faltòme vuestra luz? No por cierto, que aunque en edad pequeña, bien conocia lo malo, y lo bueno, y me abrazava como malo, con lo malo, y bolvia las espaldas à lo bueno.

No escusava, Señor, la edad à mi maldad, pues siempre me disteis luz, y gracia suficiente para vencer la flaqueza de la edad con la verdad, y bondad. Por ventura, dulce Jesus de mi vida, me conservasteis la vida antes de nacer, y al nacer, y despues de aver nacido, para que yo os ofendiesse? No por cierto, sino para que os sirviessè, y adorassè; y yo infame, ingrato, ruin, y traidor, començè ofendiendo, quando avia de començar sirviendo à mi Eterno Bienhechor.

O, Se-

O, Señor, Dios, Criador, y Jesus, y Redemptor mio, que lagrimas son bastantes à llorar el aver yo mismo, yo mismo, con mis mismas manos despedazado la tunica de la gracia, que vos me vestisteis en el Sagrado Baptismo! O quien nunca huviera roto, y despedazado aquella vestidura polymita del casto, y Santo Joseph! Vna fiera pessima me la despedazò, Jesus mio. Por ventura, el Demonio? No por cierto: que no pudiera sin mi. La Carne? No por cierto: que ella obedece al espíritu, quando el obedece à Dios. El mundo? No por cierto: porque esse si persuade, persuade por afuera; pero no manda allà dentro.

Yo, yo, yo, miserable pecador, bruto, ingrato, fermentido, leve, traidor. Yo fui la pessima fiera, que à mi mismo, y en mi mismo, me despedazè la tunica de la gracia. Yo vil, y cobarde soldado, aviendo alistado en vuestra bandera, y recibido por paga vuestros meritos preciosos, vuestra gracia, y tantos bienes de gracia, prendas seguras de la gloria, quebrantava la fidelidad debida, y me iba fugitivo, y rebelde allenemigo.

Yo, Jesus mio, era el autor de mi daño, yo ofendi al Autor de mi remedio. Vos, Jesus, à guardarme, y yo, Señor, à ofenderos. Parece que porfiavamos los dos, y apostavamos: (ay dolor mayor que todo dolor!) Vos à guardarme, yo à perderme; vos à que no avia de condenarme; yo à que avia de condenarme; vos, à que avia de ser vuestro; yo à que avia de ser de el enemigo comun.

A quien, JESVS mio de mi vida, Bien de mi alma, Espíritu de mi espíritu, (aunque tenga de bronce su coraçon) dexará de lastimar, y atormentar, aver despedazado vna tunica, que vos, Dios mio, y Criador mio, texisteis con vuestras penas, y dolorosa passion! Que vos, mi Dios, baxasseis desde el Cielo à la tierra, para texer la tunica de la gracia, y vestirme de ella con el Baptismo. Y que esta la fabricasseis con penas, y tormentos sin medida, muerte, y Cruz. Y que esto lo hiziesseis solo para que yo la lograsse, y gozasse con ella de vna corona eterna. Y que yo mismo despedazasse esta tunica, y sagrada vestidura, y arrojasse esta corona, y me vistiesse de ignominia, y afrenta, y me hiziesse esclavo voluntario del enemigo comun; pues lo es quien es siervo del pecado.

Tiemble la tierra, espantense los Cielos, y admirense las criaturas Angelicas, y humanas de vna locura tan sin termino, ni limitacion alguna.

Tienen por furioso, y frenetico al enfermo, que à pesar de su enfermero se levanta, y haze pedazos la camisa que le cubre. Què otra cosa hize yo, he hecho yo, (ay de mi!) frenetico racional con juyzio para la culpa, sin juyzio para la gracia, que hazer pedazos la tunica, con que vos, mi Dios, cubriais mi desnudèz? Y lo que es mas, la flaqueza mia vestiais, y adornavais. Si pecaron (JESVS mio) nuestros primeros Padres, se cubrieron, y escondieron, porque no los viesseis desnudos vos, que todo lo estais mirando. Y comen-

çõ su penitencia (mi Jesus) por la verguença, y yo desvergonçado, infame, indigno de vuestra gracia, arrojaba à cada passo la vestidura, y túnica preciosa de vuestra gracia.

Mas si era, Jesus mio, porque yo no os conocia? Mas si era, porque no sabia que era pecado ofenderos? Mas si era, porque no sabia si avia Dios, donde estava, y no creia apenas, sino lo que veia?

Ay mi, Dios, y Señor mio! No puede ser esta excusa à tanto exceso, ni disculpa à tanta culpa. Os conocia por la Fè; os conocia por la buena educacion; os conocia por los divinos preceptos; os conocia por las voces de la Iglesia, y de sus Predicadores, y mis Maestros; os conocia por la lumbré de la razon, y por todas estas luzes, y rayos de verdad, os conocia; pero no os reconocia: era vn ciego con mucha luz: era vn ciego de voluntad; pero no de entendimiento; veia que era malo lo que obrava, y todavia lo obrava; veia que era bueno lo que dexava, y todavia lo hula; sabia que à Dios ofendia, y todavia à Dios ofendia; y yà llevado, y à arrastrado, y à voluntariamente vencido del apetito, lo mismo malo que conocia, seguia.

Pero si podrè dezir, Jesus mio, que no os conocia entonces; porque no os conocia, dulce Bien, y gloria mia, y consuelo de mi alma, como aora os conoce mi alma? No os conoce el ingrato que os ofende. No os conoce el que tantos bienes, como causais en el alma (en aquellos que os conocen) no conoce, adora, ni

reconoce. No os conoce, quien no recibe essas celestiales influencias, que acompañan los conocimientos de aquellos que os reconocen.

O que tarde que os reconoci, Dios mio, y Criador mio ! O que tarde os conoci, Jesus mio ! Luz, que alumbra à lo criado : *Serò te cognovi lumen meum, serò te cognovi.* Que tarde que os conoci, dulce Jesus de mi vida ! Que tarde que os conoci, hermosura antigua, y nueva; pues apenas, hasta los veinte y ocho años supe, Jesus mio, que era Dios: pues sabiendolo à la Fè, lo ignorava à la Caridad. Sabia lo bastante para hazer mis culpas graves, y gravissimas; pero no para que el conocimiento de tu grandeza, y justicia, y ser, poder, bondad, y Magestad contuvièsse mi malicia loca, necia, para atreverme à ofenderos, pero no para esforçarme à servirros.

Y aunque aora, Bien de mi alma, mi Señor, mi Bien, mi Dios, soy muy perdido, y muy malo; pero aborrezco lo malo, y quisiera ser, como vos queréis que sea, santo, y bueno.

Perdonadme, pues, Jesus mio, y Criador mio, las culpas de mi niñez; sino las llorè, las lloro; no por mis lagrimas, mi Dios, las aveis de perdonar: Perdonadlas por las vuestras, por vuestra preciosa Sangre, por vuestra Madre Santissima la Virgen MARIA, mi amparo, mi Abogada, y mi Señora; por todas las criaturas Angelicas, y humanas; por vuestra Iglesia Triunfante, y Militante. La tunica por mi frenesi, y locura del-

despedazada, bolvedla vos à zurcir, y à renovar; frequentes milagros son, Dios mio, de vuestros merecimientos los Sacramentos. Y del de la Penitencia, Confession, y Absolucion, y Eucharistia, esta renovacion de la gracia. No sale menos resplandeciente esta tunica labada con vuestra Sangre (quando vos nos ayudais) despues de la Penitencia, que estava con la inocencia: tanto pueden, Dios mio, vuestros meritos preciosos, tanto puede vuestra Sangre, y la aplicacion de lo que obrasteis por vuestra Iglesia.

Dadme, Señor, lagrimas de dolor, contricion, penitencia; dadme, Jesvs mio, gracia para conservarme en gracia. Deva, Jesvs mio, à vuestra gracia, el restituirme à la gracia; y con esso vestido de vuestra gracia os deba (ò Bien de todas las criaturas!) el conservarme en vuestra Divina gracia, hasta gozaros, y adoraros en la gloria. Amen.

CAPITVLO SEPTIMO.

*OBLIGA DIOS CON NUEVOS
beneficios à este pecador, y èl camina ingrato en su per-
dicion, desde los diez y ocho años à los
veinte y ocho.*

LOS cargos que Dios puede hazer justamente à este pecador, y èl los reconoce, y adorando à su Criador, y Juez, los confiesa, y los teme (aun-
B que

que esperando en su bondad, los adora) son los singulares, y raros peligros de que le librò en diversos tiempos, en este periodo de los diez y ocho, à los veinte y ocho años, que fueron tales, que quiebran el coraçon de que aya hombre tan fiero, inhumano, barbaro, y bruto, que se aya atrevido ofender à tal bondad, sobre tales beneficios; y asimismo el numero grandissimo de culpas graves, y gravissimas, con que este ingrato pecador, à la vista de tales finezas, y beneficios, ingrata, y barbaramente le ofendiò.

El primero beneficio fue, que aviendole podido Dios (en todo el tiempo antecedente) castigar, y condenar por tantas ingratitudes, le perdonò, y aguardò para que se arrepintiese.

El segundo, aviendo ido à vna grande Vniversidad, le diò medios muy bastantes para salvarse, y en todo lo natural, honra, estimacion, entendimiento, agrado, y buenos Maestros, y el de todo hazia medios para perderse, y en vna exterior apariencia, sino de virtud, de decencia, era la misma flaqueza, y vna viva hipocresia. Y Dios à esto, perdonar, y perdonar, aguardar, y aguardar. Y yà caído, yà levantandose este miserable pecador, siempre flaco, y pecador.

El tercero, perdiò el tiempo, que despues ha llorado; pues debiendolo aprovechar, no aprovechava, y malograva la hazienda; y el cuydado de su padre en su educacion, y Dios sufrir, y sufrir.

El quarto, averse dado à todo genero de vicios, de

entretenimientos, y deleyte, y satisfacion, y defenfrenamiento de pasiones, desuerte, que llegò vn año à no cumplir con la Iglesia. Y Dios le sufria, y aguardava su enmienda: mas el porfiava en perderse, y condenarse.

El quinto, no tener freno alguno en el pecar, ni en la Ley de Dios, ni en lo que se debe amar su bondad, ni en lo que se debe temer su justicia, ni en las penas del Infierno.

El sexto, estàr expuesto à pecar, y rendirse à sollicitarlo, con tanto olvido de Dios, como si no fuera Christiano, y huviera de ser eterno.

El septimo, llegar à irsele amortiguando la Fè, con leer Historias, y sucesos de Gentiles. Y ser tan mala su vida, que todo lo de el mundo le parecia grande, y digno de estimacion; mas lo de Dios, y del Cielo, lo mirava tan lexos, que apenas lo divisava.

El octavo, aver sido los pecados que cometìò, contra diversos Mandamientos, en su gravedad, y en sus circunstancias gravissimos, y en tanto numero, que fueron sobre las arenas del mar.

El noveno, entre esta maldad, y mala vida, averle Dios sustentado, para que no cayesse en la vltima, y mayor perdicion; aunque parece que no podia ser esta mayor, pues obrò tan mal à vista de los siguientes beneficios.



CAPITULO OCTAVO.

BENEFICIOS QUE DIOS A ESTE
pecador estos doze años hizo.

EL primero beneficio fue , el no averle arrebatado la muerte en el fervor de estas culpas , y maldades, tan repetidas, y graves, y condenado al Infierno.

El segundo, averle contenido, y defendido, para que no perdiesse la Fè, que aunque de esto no fue tentado; pero perdida del todo la Caridad, anda arriesgada la Fè.

El tercero , averle contenido, para que entre tantos delitos, y maldades, no perdiesse el honor , y estimacion con los Superiores , para que esse freno lo moderasse , y reduxesse de el despeñadero al camino.

El quarto , que andando embuelto en pasiones , y culpas, le diò animo clemente, y amigo de perdonar , y pudiendo vengarse (estando ofendido) perdonava con gran gusto.

El quinto , que aviendole querido matar à èl vn hombre noble , y poniendole en el pensamiento el Demonio , que era mejor que este Pecador, se anticipasse à hazerle inatat à èl, le ayudò Dios para que no lo hiziesse, ni ofendiesse; ni por su orden, ni por su mano, agraviò à nadie en vida, hazienda, ni honra.

El sexto , que aviendo sido inclinado à las armas (aunque juzga de si , que era mas por abraçar en ellas
la

la libertad para pecar, que por valor natural) persuadido su padre de vn deudo, y amigo suyo, que iba à gobernar en Flandes vna de las mayores Plaças, para que se lo entregasse, y llevaria consigo, lo rehusò. Y despues, caminando este Pecador à la Vniuersidad, y este gran Soldado à Flandes, por dos horas dexaron de concurrir en vn Lugar: y dixo despues este gran Saldado, y Cavallero, que si huiera concurrido, se lo huiera llevado à Flandes consigo. Y este Pecador, se fuera sin duda alguna, y en ocupacion militar, y expuesto à tantas miserias, y destraimientos, y tan grandes passiones, se perderia, y Dios por su bondad infinita le desviò este peligro.

El septimo, averle Dios entre tantos vicios, y passiones conservado el animo sin codicia, antes bien, liberal, caritativo, y aficionado à hazer bien, y à amparar à los pobres, y desvalidos, y à todo lo bueno, que no ofendiesse, ò se encontrasse con su propria voluntad, ò con las passiones que dominavan en su alma.

El octavo, averle conservado, y dado animo recto de hazer justicia, y razon, y de aprobar con el juyzio (yà que no con las costumbres) lo bueno, y parecerle mal lo malo; y aviendo comenzado de veinte años à juzgar, y gobernar en los Lugares, y Villas de su padre, siempre obrò (en quanto alcança) en el gobierno, y judicatura, con dictamen de razon, de derecho, y de verdad.

El noveno, aver conservado algunas devociones (aunque muy muertas) como la de oir Missa comun-

mente en todos los días, y el Rosario de la Virgen, y rezar alguna cosa cada día à San Juan Bautista, y à San Pedro. Y si no es en cierto tiempo, que mal acompañado con los de su calidad, vivió mas roto, y desenfrenado que en todo el antecedente, y siguiente, ò le enfrenava la verguença, ò sentia ofenderla llevado de sus pasiones.

CAPITULO NONO.

DE LOS PELIGROS QUE DIOS LIBRO
*de este Pecador, y avisos que le dió en medio de sus gravísimas
 culpas, y cargos que de esto le puede hazer
 el Señor.*

LOS peligros, de que Dios por sola su bondad, y misericordia desobligado, y lo que es mas, ofendido gravísimamente de este Pecador, librandole à vn mismo tiempo, y con vn mismo socorro de la muerte temporal, y eterna, por estàr entonces casi siempre que sucedió el hazerle este gran bien en su desgracia (entre otros muchos que ignora) son los siguientes, que tiene siempre presentes para llorar, de dolor de aver ofendido à tal Señor, y de amor de tales, y tan grandes, y tan repetidas misericordias.

Lo primero, aviendo salido vna noche con su familia à bañarse al rio, se apartò de los demás, y se fue acercando por el agua àzia el raudal, que le llevaba à vn Molino;

lino; èl nunca supo nadar, y perdiò pie, porque estava muy hondo. Ibanlo llevando à ahogar, y sin saber quien, ni como, le libraron. y saliò descolorido, y espantado de el peligro, ignorando como le sacaron del.

Lo segundo, en otra ocasion andando à cavallo al lado de vn gran despeñadero, tropezò la mula, è iba à despeñarse con èl, donde sin remedio avia de morir; y Dios por su bondad le escapò de aquella muerte.

Lo tercero, en otra ocasion andando por otro despeñadero (si bien entonces seguia passos de espiritu, y trabajava en su ministerio) le sucediò lo mismo.

Lo quarto, en otra ocasion al passar vn rio, estuvo yà la mula rendida al raudal; y Dios lo librò, y no tenia remedio, si caia, por la furia del raudal.

Lo quinto, en otra ocasion, en medio de el fervor de sus malas costumbres, le sucediò lo mismo passando cerca de vn rio muy grande.

Lo sexto, en cierto Lugar, aviendo llegado a vna casa en donde le tenian alojado, ignorando, que vna ventana muy alta no tenia antepecho, se fue à arrojar por ella, creyendo que le tenia, y entonces iba con otro compañero, que lo era en sus travesuras, y sin saber porque causa, se detuvieron, hasta que traxeron luz, y vieron su muerte, y condenacion en su peligro.

Lo septimo, estando en otra casa escribiendo la traduccion de la vida de cierto Varon Santissimo de la Religion de Santo Domingo, llamado el Beato Enrique Sufon, cerca de vna ventana muy alta, lo llamaron, por-

que le querian hablar en las piezas de afuera. Dixo, que entrassen adentro, y luego le diò vn movimiento de salir afuera, y afsi como saliò, cayò la ventana de madera, que se defençajò de los goznes tan de golpe, y diò sobre la mesa, y papeles que escrivia. Y si se huviera detenido, diera sobre su cabeça, donde era fuerça quedar muerto.

Lo octavo, andando en sus travesuras soñò vna noche, que estava en vna plaça, adonde solia acudir, y que caía vn rayo del Cielo, que lo iba à acabar, y consumir, y que despues vn Religioso Dominico (que èl juzgava que era aquel Varon Santo Enrique Suson) lo llevaba por vnos Claustros à su Celda, y alli le confessava generalmente. Y este Pecador lo hazia con grandes lagrimas, y llorando, y bañado en ellas despertò; pero èl porfiava en cometer despierto las mismas culpas, que confessava dormido.

Lo nono, aviendo muerto su padre à quarenta leguas de donde este Pecador se hallava, sintiò vna mañana à las tres, durmiendo, vn gran peso sobre si, y despues à las seis de la mañana el mismo peso, y oyò, que tres vezes le llamaron por su nombre, *Juan, Juan, Juan*, y las tuvo por de su padre: y temiendo no fuesse muerto, preguntò por vana curiosidad por la salud de su padre à vn Astrologo, q̄ dezian, que adivinava lo ausente, (aunque este Pecador burlava de ello) y le dixo, que estava bueno. Y aquella misma noche que oyò estas voces, murió su padre à quarenta leguas de donde esto sucediò; dandole Dios este aviso, ò para que se enmendasse, ò pa-

ra que rogasse por su padre, ò para que le imitasse en las costumbres: (que fueron grandes) pues siendo señor de Estado, y Titulo, fue templadísimo en todo, y nadie le viò desnudo, y se levantava à las tres de la mañana à rezar el Oficio, y devociones de su Orden Militante de Santiago. (de que era Comendador) Y no dexava de comulgar, quando ella lo ordenava, y otras muchas vezes. Tratò bien sus vassallos, y en todo fue muy ajustado, y virtuoso.

Lo dezimo, prosiguiendo este Pecador en sus vicios, estando vna noche à la puerta de su casa descuidado, vnos hombres que le aborrecian, le quisieron tirar de arcabuzazos: y otros de los que alli estavan, les persuadieron que lo dexassen; y assi escapò de la muerte temporal, y de la eterna.

Lo vndezimo, en otra ocasion tambien le buscaron para matarle, y Dios deshizo este peligro como el otro.

Lo duodezimo, en otra ocasion, vispera de San Pedro Apostol, teniendo cargadas vnas pistolas, con que andava de noche en sus travesuras, tenialas sobre vn bufete, en el qual estava doblado vn lienço de la Transfiguracion, que se le avia de poner vn marco, y debaxo de este lienço avia vna mano de papel, y al lado vna vela encendida sobre vna buxia: fue à tomar la pistola, que estava cargada con ocho postas, y no juzgò que tenia el gatillo levantado, y al tomarla, è iela à poner en la cinta para salirse de casa, se disparò, y diò toda la municion àzia este Pecador derechamente, à dos palmos de su

cuerpo, y encendió el papel, y apagò la luz, y con el lienço le diò en el pecho, y lo derribò en tierra, y creyò ser muerto. Traxeron luz, viò que no estava herido, buscò las balas, y hallò, que las avia recibido todas el lienço de la Transfiguracion, que estava interpuesto entre la pistola, y su pecho. Y aviendo passado todas las dobladuras, que eran siete, quedaron sin penetrar la vltima. Y aviendo reconocido este Pecador vna misericordia tan patente, con todo esso, como si fuera de bronce su coraçon. (O loca juventud! O passiones fieras, y desenfrenadas!) bolviò à cargar la pistola, y tomò otras, y saliò à perseverar, y proseguir en vna tan perdida vida.

Lo dezimo tercio, en otra ocasion (despues que conociò à Dios) le buscaron para matarle, y aviendolo hecho, les quitò Dios del pesamiento esta determinacion.

Lo dezimo quarto, en otra, aviendole dado bastante ocasion à vna persona para matarle, y teniendole enojado, y ofendido, y el con armas, y este Pecador sin ellas, le perdonò, y librò Dios la vida de muerte eterna.

Lo dezimo quinto, aviendo entrado diversas vezes donde avia vna vivora de picadura mortal sin remedio, no le ofendiò. Y de este genero de peligros ha tenido hartos parecidos à este.

Lo dezimo sexto, en otra ocasion (navegando) estando pensando cosas, aunque no malas, pero bien agenas de su ministerio, diò vn golpe de mar en la misma Popa, donde estava, y rompiò la parte de el Navio, que caia à aquella parte, y entrò el agua hasta donde estava, y le

atemorizò de fuerte (porque era à la media noche) con el golpe la confusion, y el peligro, que pudo serle aviso de lo que contiene ajustar los pensamientos, aunque no sean positivamente malos, sino vanos, y con la calidad de los Oficios.

CAPITVLO DEZIMO.

BENEFICIOS DE BIENES DE
fortuna, que Dios hizo à este Pecador, y cargos que le puede hazer por ellos.

OTRAS misericordias hizo Dios à este Pecador, de esto que llaman fortuna, que no es sino providencia, ordenacion, ò permission de Dios, que devieran hazerle abrir los ojos para lo humano, yà que era tan torpe, y ciego, que no los abria para lo bueno, y divino.

Lo primero, hallandole por su indignidad sin las partes necessarias para subir, ni ascender à puestos grandes, hizo Dios disposicion para que fuesse conocido de su Rey, y Ministros, y no conocido, como èl era, sino como èl debia ser.

Lo segundo, le diò Dios gracia, para que se hiziesse amable à los Superiores, y que les agradasse su ingenio, habilidad, y capacidad, suponiendo en èl muchas virtudes, de que realmente no tenia; con que le dispusieron à mayor fortuna.

Lo tercero, averle dado à èl indigno, y sin merecimiento.

mientos, solo por la bondad de su Rey, y de sus Ministros, de veinte y seis años de edad, ocupacion, y plaza dentro de los Consejos Supremos, tan superior à sus meritos, que ni èl sabia, ni podia bastantemente cumplir con las obligaciones del puesto; y aunque estos eran peligros para el alma; pero para reconocer este beneficio de permitir Dios que le diessen con esso mas honor, estimacion, comodidades, riquezas, bien se vè, si deberia reconocerlo, y servirlo.

Lo quarto, averle dado con esto disposicion à hazer bien à muchas personas de su obligacion, y su casa, y familia, à que èl era sobradamente aficionado.

Lo quinto, averle dado en la mayor honra, y estimacion vna disposicion proporcionada para cubrir mas sus vicios, y aun para abrirle el entendimiento, y ablandarle el coraçon, è inclinarfelo à ser mas moderado en las passiones. Y con las ligaduras de el honor, y obligaciones de el puesto dexar de hazer muchas cosas, que sin èl, y ellas, se arrojara (perdido el freno de la razon, y roto el de la verguença) à hazerlo; que era tan loco este Pecador, que (ò Bondad Divina!) hazia por la vanidad, y por la opinion, lo que no queria hazer por su Dios, y Criador.

Lo sexto, averle librado Dios con el puesto de Ministro, de malas companias, con que antes andava perdido, de los mozos nobles de su edad, y calidad; y ponerle en otro lugar, y empleo, dóde comunicasse à hombres cuerdos, ancianos, y virtuosos, que en todo le enseñavan.

Lo

Lo septimo, con esta ocasion, averse detenido en hazer vn casamiento, que tenia muy poco menos que concludido, y aunque era segun su calidad; pero no segun la vocacion, que despues Dios le ha dado de hazerle Sacerdote por su infinita bondad, con que perdiera este bien.

Lo octavo, averle el Ministro superior advertido, que no mudasse el habito Ecclesiastico en que andava, con lo qual le quitò el intento de casarse. O ambicion humana, que facilmente que mudas las vocaciones! Y asì prosiguiò con el habito Ecclesiastico, con que siempre anduvo, con esso quedò con disposicion de ser Ministro de Dios, y le dieron renta Ecclesiastica, y Prebenda, que servia con la plaça de Ministro.

CAPITVLO ONZE.

L L O R A E S T E P E C A D O R A V E R
*ofendido à Dios tanto, y no aver despertado sino muy tarde
 con tantos avisos, y beneficios.*

DIOS, Señor, Criador, Salvador, Redentor, y Jesus mio! Por tantos titulos mio, quantos son los que Vos, Bien Eterno de las almas, escrivisteis, y firmasteis con vuestra Sangre preciosa en la Cruz, y con tantos beneficios, para que yo fuesse vuestro, como despues me aveis hecho. Mi Dios! Mi Redentor! Mi amparo! Mi remission! Quien podrá bastantemente llorar mis miserias,

rias, y vuestras misericordias? Quien podrá llorar, Señor, tal porfia en mi para condenarme? Quien tal porfia en Vos para salvarme? Quien, Dios mio, quando yo ciego, loco, torpe, sucio, abominable, me iba a arrojar en los Infiernos, se me ponía delante, sino essa infinita bondad, y piedad, que es sobre toda piedad? Quien quando el Demonio me buscava para dár justo castigo à mis culpas, me librava, para que llorandolas me librasse de eterno tormento, y pena? Quien, Dios mio, y mi amparo, me librò dentro del agua, del agua; dentro del fuego, de el fuego, y tantas vezes me sacò de los Infiernos, adonde justamente me tenia condenada vuestra justicia, y me llevavan mis gravísimos pecados? Señor, y Dios mio! Què os movia à vsar conmigo, y con esta alma perdida tan grandes misericordias?

Què veiais en mi, sino maldades, abominaciones, y miserias, sobre quantas se han cometido desde el principio del mundo? Os obligava, Señor, y Dios mio mi ingratitud, sobre toda ingratitud? Os obligava vna ceguedad tan ciega, vna malicia tan perversa, y maliciosa? Por ventura os podian obligar, Jesus mio, mis maldades, que sobresalian à quantas se han cometido? Donde pusisteis los ojos, Gloria Eterna, y Bien de las criaturas, para librarme de mi, de la muerte, del Demonio, del Infierno? Piedad incomprehensible, en donde sino en vos poniais la vista para remediarme à mi. En donde, sino en vuestras mismas llagas, passion, penas, y muerte.

Quando avia de tomar motivo vuestra justicia justísima,

lísima, santísima, para destruirme, y condenarme, y castigarme, la tomava vuestra alta misericordia para librarme. Y vuestras llagas, Señor, que justamente por sus bocas podian contra mi pedir justicia (por verle assi despreciadas) clamavan misericordia.

Què lenguas, Dios mio, bastaràn, que amor corresponderà à este perdonar, sufrir, avisar, llamar, tolerar, y librar! O Santos, penitentes, contritos, y doloridos de vuestras culpas, delde nuestro Padre Adàn, y Eva, que hizieron cabeça à los penitentes, hasta el vltimo Pecador, que ha llorado sus pecados! Dadme lagrimas para llorar tal pecar. Dadme amor para adorar, y amar tal perdonar. Las aguas, que estàn sobre los Cielos, las que riegan à la tierra, los mares que ay en ella, los rios, y fuentes, y quantas tienen las nubes, y han tenido, y tendrán, y las que en el diluvio vniversal inundaron toda la tierra, no son bastantes, mi Dios, (despedidas de mis ojos) con la amargura de el amar, à llorar tal pecar, tal ofender, tal errar, tal porfiar en condenarme, y perderme. Todas las lagrimas de los Santos, pecadores, arrepentidos, contritos, y penitentes, no son bastantes, Dios mio, para llorar, y deshazer tantas culpas, y pecados, como los mios; porque à todo este dolor, contricion, y lagrimas excede el numero, y gravedad de mis culpas. Pero mi Señor, mi Redentor, mi Criador, mi Salvador, mi Reparador, mi Perdonador, mi Dios, apelo à vos. Basta, ò Redentor mio, vna gota de las fatigas, que padecisteis por mi, quando venisteis à redimirme. Basta, y sobra

vna gota de Sangre, que sacaron de vuestra Cabeça Sacratissima las espinas de mis gravissimas culpas al padecer por salvarme. Basta, y sobra, mi Jesvs, para deshazer, y consumir el fuego de tan horrendas pasiones, y vicios, maldades, el menor rayo de vuestro Divino Amor; porque al fin, Jesvs mio, son los pecados de hombre, y los remedios de Dios. Y aunque sois Dios ofendido, sois Dios misericordioso; y aunque soy malo yo sobre toda maldad, soys bueno vos sobre toda bondad; y yo soy malissimo hombre, y Vos soys piadosissimo; y yo soy infinitamente malo, y Vos infinitamente bueno; y mi infinito es finito, y vuestro infinito infinito.

Pero ay, Señor, y Dios mio, y consuelo mio! Que este mismo conocimiento de vuestra bondad, grandeza, ser, poder, y Magestad, me mata, y me crucifica, y deshaze en lagrimas de dolor! Què à essa bondad ofendi! Què à essa misericordia divina lastimè! Què à esse poder me atrevi. En donde tenia el juyzio? El entendimiento? La Fè? Como, Señor, no me castigasteis, y bolvisteis por Vos? Vn gusanillo como yo atreverme à tanta Divinidad, Magestad, poder, y ser?

Quien ay, Señor, tan ingrato, y bruto, que mate à quien le sustenta? Què persiga a quien le libra de innumerables tormentos? Que se le buelva enemigo al que le escapò la vida, y librò de eterna muerte? Quien? Las fieras son agradecidas à sus bienhechores, yo ingrato à mi bienhechor. Los brutos reconocen beneficios, yo los pago con ofensas. Señor, dadme licencia, que os pida cal-

castigo riguroso contra mi. No digo castigo eterno, Señor, ni castigo de perdersos, y no amaros, sino castigo de penas, amadoos, y adoradoos, y q̄ pene, y os adore. Penie, porq̄ os ofendi; y os adore, porq̄ lois vos solo digno de ser adorado, de quié así aveis sido despreciado, y ofendido.

Yo mi Dios, y mi Señor, y mi Bien, y mi Consuelo, conocido, y reconocido de mis yerros, os ofrezco, y pongo en vuestra mano el açote, y el cuchillo: la espada de vuestra justicia piadosísima, y santísima. Muera quié os ofendió, muera criatura tan ingrata, muera este infame alevoso, y traydor. Pues justo es que aborreciendome à mi, y amandoos, mi Dios, à vos, aborrezca yo mi vida, para dár satisfacion al Autor de la vida, de culpas tan dignas de eterna muerte.

Pero ay Dios, y Señor mio, y Gloria mia! Que otro modo de justicia hazeis de mi! No se si diga no menos fuerte que matarme; no se si diga no menos fuerte, que la espada de dos cortes de vuestra justicia. Que es matarme con la consideracion de mis gravísimas culpas, à la vista de tan altos beneficios. Matarme con la consideracion de tan terribles miserias, à la vista de tales misericordias. Atormentarme, cotejando tan terribles, è ingratas desapiudades, y maldades, à vista de tanta bondad, y piedad, como la vuestra. Si esto no basta à matarme, y acabar me, mi Dios, mi Señor, mi Bien, mi Consuelo, mi Gloria, mi Perdonador, mi Redentor! Mas duro soy al llorar, que no al pecar.

Que os ofendi, Bien Eterno? Que os dexava à vos

gloria de las criaturas? Y que abraçava el Infierno? Y què fuera de mi, desdichado de mi, sobre toda desdicha, si alli ardiera para siempre? Quien me avia de sacar de donde nadie ha salido? Tienen fin aquellas penas? Conoce la remission, ni la moderacion aquel penar, y arder, y padecer sin consuelo? Y què fuera de mi infeliz, sin poder, ni saber, ni querer bolverme à Dios, en aquel lugar de penas intolerables, sin poder jamàs hazer vn acto de amor de Dios, sin ver jamàs el rostro de la Virgen mi Señora, de los Angeles, ni Santos?

Ay mi Dios, y lo que os debo en lo que me librasteis. Ni la vida que os ofrezco, ni las penas à que me dedico, y sacrificio, ni todo quanto han padecido los Martires, ni los Santos, ni el padecer yo las mismas penas de que vos me librasteis, Señor, con perdonarmelas, y llamarme, y defenderme: es bastante satisfacció à tá grande beneficio.

Què me disteis, mi Jvsus? Què me disteis? Disteis-me dolor, amor, sentimiento de aver ofendido à tal bondad; me abristeis los ojos con vuestra piedad, y de lastinioblas me sacasteis à la luz; y del lago de los Leones, y al Paraiso de vuestras divinas gracias; y de la servidumbre del Demonio, à la libertad de adoraros, y servir os. Esto, Dios mio, es para olvidar? Esto es para callar? Esto avia de encubrir, y cubrir en silencio, y aguardar à que solo se descubriessè en el juyzio universal? O mi Dios! da-me licencia, que clame, que vocee, que pregone, que diga à todas las criaturas mis maldades, para que todas conozcan lo que ay en mi.

Dadme licencia que diga, que publique, que pregone vuestra piedad, bondad, y misericordia, para que todos conozcan lo que ay en vos, para que todos os amen, y me aborrezcan, os adoren, glorifiquen, ensalzen, y reverencien, confien, no desconfien, y à vista de tal bondad, llore cada vno su maldad; y à vista de tal amor, como el vuestro, se buelva amor vuestro, el temor nuestro, y sea temor reverencial, cò amor, y seamos agradecidos los pecadores, yà que fuimos atrevidos pecadores, llorando, amando, adorando, los que fuimos tan ingratos, ofendiendo, y pecando; lloremos de tal manera, que aviendo llorado en esta vida nuestros pecados, y culpas, con lagrimas sin cessar, vamos labados con el agua de el dolor, y purificados en el fuego de amor à alabarlo, y adorarlo eternamente.

CAPITVLO DOZE.

CARGOS DE MISERICORDIAS Contra este Pecador, quando Dios le sacò de las tinieblas, y le diò luz en los diez años, desde veinte y ocho, hasta

VIVIENDO ciego este Pecador, y preso, y aprisionadissimo, y cautivo de diversas, graves, y fuertes pàsiones, y prisiones, la Divina Misericordia, mirando se à si misma, compadecida de tan terribles miserias, lo fue alumbrando, y sacando de aquella cautividad con ad-

mirables mo-los, y tales, que no lo bastàra este Pecador à servir, si vna eternidad estuvièsse obrando en tan justo, y debido desempeño.

Lo primero, como quien poco à poco amansa vna fiera, le fue ablandando el alma, y haziendo mas discursivo el entendimiento, en lo bueno menos brava, y torcida la voluntad à lo malo, inclinandola mas à lo mejor, pareciendo peor lo escandaloso, alumbrandole la memoria, para que se acordara de tan grandes beneficios.

Lo segundo permitiò, q̄ dexando vicios mayores, se inclinasse à otros menores, (en su exercicio) y que desearse puestos, y opinion, y para esso se mesurasse, y cópusièsse, y por lo menòs en lo exterior, se reformasse, y en lo interior, se tēplasse. O eterna bondad! Que de nuestras pasiones, è imperfecciones, hazeis disposicion à nuestro remedio.

Lo tercero, teniendo dignidad Ecclesiastica con el puesto de Ministro, le fue poniendo Dios en el coraçon, que se ordenasse, y para esso reformasse sus costumbres, avivandole el dictamen, y la luz de tantas obligaciones, como trae el estado de Sacerdote, y Ministro del Altar, de que antes no hazia caso.

Lo quarto, aviendo muerto à vn mismo tiempo dos hombres grandes (cada vno en su genero) en aquella gran Corte, donde èl servia, el vno grande Letrado, y Orador, y el otro gran Presidente, y señor, y poderoso, rico, y regalado: le puso Dios estos dos hombres à la consideracion frèquente, diziendo: Quieres fama de Orador, de docto, de sabio, de entendido? Mira à
aquel

aquel Orador, tendido sobre vn paño de bayeta en su estudio hecho pasto de gusanos, que en esto has de parar con tu fama, y opinion. Quieres poder, Presidencias, riquezas, grandezas, gustos, y regalos? Mira à aquel Presidente, poderoso, rico, grande, regalado, yà en vn feretro, rodeado de hachas, que lo llevavan à enterrar, y à ser compañero de la corrupció, de el asco, y de los gusanos. Esto es lo mas que puedes conseguir con tus deseos: mira en que paran los deseos humanos, ambiciosos, y mundanos. Esto le dava frecuentemente el Señor, y le ofrecia à modo de ilustraciones, y con discursos de claridad le fueron aprovechando muchissimo.

Lo quinto, le sucediò, que tenia vna hermana (à quien amava mucho) dama de la Reyna, y la diò vna enfermedad gravissima, y estuvo para morir. Y estando vn dia en los corredores de Palacio, aguardando este Pecador por momentos nuevas de su muerte, se bolviò à Dios, y le dixo (y creo que esta fue la primera vez que con afecto de el alma hablò à Dios) que hazia proposito (no se acuerda si fue voto) de no vestirse de seda en toda su vida, si dava salud à su hermana. Mejorò la enferma, y aunque con larga convalecencia, viviò. Y este beneficio tambien le amansò, y ablandò el alma; cumplì el proposito, aunque no dexava de el todo sus pasiones (harto peores que la seda) porque tenia

(§)

CAPITULO TREZE.

ESTRECHA DIOS MAS LA VOCACION

*de este Pecador con nuevos beneficios
sobrenaturales.*

ESTANDO yà algo mas blanda el alma de este Pecador, aunque no del todo reducida à Dios, sino menos enemiga, obrò su Divina Magestad con èl, para reducirle las siguientes misericordias, dignas de llorar con lagrimas de sangre por mal servidas, y de gozo por tan piadosamente concedidas.

Lo primero, en mas de quatro, ò seis meses le rodeò vna claridad suavissima, y clarissima, en qualquiera parte donde iba, con vn genero de luz, que era de Dios, y q̃ alli con particular modo estava Dios, q̃ aunque èl quisiera pensar en otra cosa, ni otra cosa, no podia; y le sucedia andar por el Sol, y respládecen para èl mas aquella claridad, que el mismo Sol. Y su alma que veia aquella claridad, y por ella (aun los ojos de su cuerpo) recibia tal consuelo, luz, y conocimiento con aquella claridad, que le rodeava, como hasta veinte passos por donde andava, que era mayor el consuelo que recibia con el calor, y luz, que el que le causava el Sol en lo aspero del Invierno. Esta misericordia, le iba trocando el alma, ablandando, y suavizando mas, y mas, dándole pensamientos de salud, y abriendole los ojos à la verdad, y amansando el natural,

y el

y el espíritu, para que oyesse, atendiesse, y considerasse lo que Dios le proponia, y mas le convenia. Este genero de presencia Divina passiva, y dada, no la ha tenido jamás, sino entonces desta manera, en treinta años que ha le guarda la presencia del Señor, segun su cuenta.

Lo segundo, le quitò en mas de ocho meses todo genero de tentaciones malas; de fuerte, que las que despues le affligieron mucho tiempo, estuvieron suspendidas, hasta que cobrasse fuerza el Alma para poder con la gracia resistir.

Lo tercero, le diò desseo de leer libros devotos, y començò à leer los Opusculos de el docto, y espiritual Belarminio, las Confesiones de San Agustin, de que sacò gran provecho, y de la vida de Santa Teresa, y con esto se començò à hazer vna Confesion bien hecha, porque aunque las q̃ avia hecho, nunca fueron callando culpas; pero bolviendo tan brevemente à inclinarlas, siempre tenian contra si la sospecha de malas, è imperfectas; yà por la falta de dolor, y contricion, è por la de el santo proposito de la enmienda.

Lo quarto, le encaminò Dios à vn Religioso Descalço Francisco de los de San Pedro de Alcantara, de grande, y merecida opinion de santidad, con quien confesò, y le dixo, que deseava enmendar la vida, à quien animò este Religioso, diziendole, que mirasse que lo sacava Dios de entre muchos, que dexava condenar, para que le sirviessse. Y esto le animò muchissimo.

Lo quinto, se resolviò à ordenarse, y para esto dis-

ponerle con la santa Confession, y Comunión, y à tomar con gandes veras el salvarse; y le fue Dios dando dulçura en el alma, y docilidad para lo bueno, y començò à tener aversion, odio, y aborrecimiento à lo malo. Y esto se lo hallava hecho: demanera, que si à este Pecador le dixeran, que jurasse si èl lo obrava por si, ò porque se lo davan, y ayudavan à que lo obrasse, no podia jurar, sino que tenia tan poca parte en ello, como tendrà vn niño muy pequeño en andar à cavallo vna jornada por asperos caminos, sin hazer apenas èl mas, que dexarse llevar.

CAPITVLO CATORZE.

DIOS LE VA HAZIENDO NUEVAS misericordias à este Pecador, que son nuevos cargos, *sino las sirve como debe.*

PVSOLE Dios, yà en deseo de ordenarse, y para ello disponerle, y ofreciendole dictámenes ajustados con todo el bien de su alma, como eran la alteza del ministerio, y el servicio de el Señor.

Lo primero, le pareciò que debia llorar las culpas passadas, y purificar bien la conciencia, y para esso lo inclinò à la penitencia, y començò à considerar quan ciego, y perdido avia vivido hasta alli, quanto tenia que llorar tales, y tan grandes, y tan repetidos pecados. Començò à tener oracion, à madrugar, à llorar, y à hazer exercicios

ciños de penitencia. Y solia levantarse à lastres de la mañana, otras à las quatro en el Invierno, y Verano, y llorava voz en grito sus culpas, pidiendo misericordia. Y otras (con el impetu de el conocimiento, y alegria de aver salido de tan dura servidumbre à tan dulce libertad) en voz alta cantava Hymnos, Psalmos, y alabanças al Señor.

Lo segundo, echò de si toda vestidura preciosa, y se vistió de paño de baxo precio, y se desnudò del lienço, y vistió tunica de jerga, y con vnos calçones de lienço anduvo algunos años, medias caídas, que solo sirviessen à que no le pudiessen ver descalço, y siendo Ministro, y Consejero de el Rey.

Lo tercero, por las mañanas andava descalço de pie, y pierna en su quarto, hasta que abria las puertas, sin que nadie le viesse, y esto en el rigor del Invierno.

Lo quarto, echò de su quarto todas las alhajas preciosas, y la plata, y quanto tenia de valor.

Lo quinto, aviendo dexado vn quadro de San Juan Bautista, que tenia vna guarnicion de plata, por la devocion que tenia al Santo; mirando vn dia à la Imagen, viò que la guarnicion se bolviò como vna culebra : yà lo viesse con los ojos del cuerpo, yà de el alma ; pero obrò de fuerte, que al instante, quedandose con el quadro, hizo quitar la guarnicion. Y no tendria fuerças para resistirse en quanto alcança, aunque quisiera.

Lo sexto, embiò à pedir vn habito de San Francisco de Capuchino, y todas las noches se lo vestia, pidiendo al

Santo, que intercediesse con Dios, que le perdonasse. Y assi dormia sobre vna tabla debaxo de vna escalera de su quarto, y durmiò mas de vn año de esta suerte.

Lo septimo, se dava todos los dias muy asperas disciplinas, y padecia grandes yelos, y frios. Y començò à hazer ayunos frequentes, y domar, y mortificar su carne lo que podia.

Lo oçtavo, que todo esto lo obrava con el consejo de su Confessor, estandole muy obediente, y sugeto en todo.

CAPITVLO QVINZE.

DE OTRAS MISERICORDIAS, Y CARGOS, que puede Dios hazer à este Pecador; y como se ordenò de Sacerdote..

RESVELTO à ordenarse de Sacerdote, le puso Dios en el coraçon, que no lo hiziesse con dispensaciones, sino à sus tiempos, y con prevencion de vna à otra Orden, y con frecuencia de Sacramentos, y Oracion, y Penitencia.

Lo primero, por esto se quitò la barba, y mudò totalmente el trage exterior; y como avia sido antes muy aliñado, y lucido, y saliò de repente de esta suerte, fue muy censurado, y murmurado en la Corte; tanto que huyo (y no pocos) que lo tenian por loco; otros por hipocrita; otros por necio. Y de esta suerte començò à disponerse à se-

à seguir el camino del espiritu, y entrar en las Ordenes Sagradas.

Lo segundo, todas estas cosas las llevaba con alegría, y consuelo, siguiendo los movimientos interiores del espiritu, registrados por su Confessor, cerrando los ojos, y los oídos, à quanto dezia el mundo: y si alguno le preguntava la causa de tal mudança, dezia: Porque en los naturales tan perdidos, como el mio, mas cerca està de ir al Sacerdocio lucidamente vestido, deslucirle mas, (y del Señor notado) y de alli à otros deleytes escandalosos, lucido, que deslucido; y es menester torcer de fuerte àzia esta otra parte, que sea al fin intolerable verle en la otra.

Lo tercero, despues de aver hecho Confesion general, assi como iba recibiendo las Ordenes, iba creciendo en las devociones, y disposiciones, y en las penitencias, y asperezas, y en la frecuencia de Sacramentos. De fuerte, que para las Ordenes Menores los frequentava de ocho à ocho dias: para la Epistola, dos vezes à la Semana: para Evangelio, à tercer dia: para Missa era la Comunión quotidiana. Y a este passo caminava, y crecia la oración, y la mortificación.

Lo quarto, tenia por exercicio el pedir en cada Comunión vna virtud, y procurar vencer vn vicio, exercitándose en esto, y à por dias, y à por semanas. Y con esto procurava ir venciendo con la gracia las malas inclinaciones, y rindiendo, y domando la mal acostumbra da naturaleza.

Lo quinto, le hizo Dios en este exercicio rarissimas mercedes, porque palpable, y visiblemente sentia, que le iban desnudando del viejo Adàn en el alma, y lo vestian del nuevo; y sentia, que le quitavan la ira, y se hallava en pocos dias manso, apacible, y suave. Que le desnudavan la soberbia, y apetecia cosas humildes, y tomava la escoba, y barria su Oratorio, y su quarto. Que le quitavan el amor à las riquezas. (Santo amor de pobreza) Que le quitavan del amor proprio, y le davan odio à su cuerpo, y à la carne, y se abrazava con la Cruz, y Penitencia. Y esto era tan practico, tan eficaz, y executivo, que no solo lo vencia en lo que obrava, sino que lo sentia interior, y conocia en el alma. Y dezia, parece que aora me ha quitado Dios este mal habito, como si sintiera vna persona, que le quitavan de los ombros vna capa. Y aunque reconocia, que le quedavan las malicias de estos vicios (en el fomento de culpas, que siempre queda en el alma ;) pero en su exercicio sentia, y conocia estos notables efectos. Y conocia, que todo le resultava del Comulgar, y recibir al Señor, con aquel intento, de que le quitasse los vicios, y le diera las virtudes.

Lo sexto, con la oracion, y los sentimientos de dolor, y culpas, le fue Dios dando muchas lagrimas, y motivos nobles de dolor. Como eran aver ofendido à vn Dios tan bueno, tan grande, tan santo, que tantos beneficios le avia hecho. Y assi, despues de ordenado (y aun antes) llorava à vivas lagrimas muy frequentemente sus culpas, y con la consideracion de los beneficios divinos,

crecia con el dolor, el amor à Dios, por averle dado luz, perdonado, y hecho tan grandes mercedes, à vista de tantas culpas.

CAPITVLO DIEZ Y SEIS.

RECIBE NUEVAS MISERICORDIAS

de el Señor este Pecador. Cargos, que su bondad puede hazerle, si no procura servirle.

CON averse ordenado con estas disposiciones, fue cada dia recibiendo del Señor nuevas, y grandes, misericordias.

Lo primero, le fue haziendo fervorosamente devoto de la Virgen Beatissima, poniendole en el coraçon, que nada hiziesse, ni ofreciesse à su Hijo Benditissimo, que no fuesse en su presencia, y por su mano.

Lo segundo, le fue apartando de ocasiones, y obrando à la proporcion de la vocacion, retirandose dentro del mundo, del mundo.

Lo tercero, en los dias que podia dezia la Miffa muy de espacio, y en algunos dias solemnes, tardava algunas vezes, (con afectos amorosos, y sentimientos de dolor, y penitencia) cinco, y seis, y siete horas en cada Miffa rezada.

Lo quarto, se formò diario de lo que avia de hazer cada dia, desde que se acostava, y levantava, como si obedeciera en cada hora, y exercicio à la Virgen, à quien tenia por Superiora, y Prelada.

Lo

Lo quinto, se hizo regla, que se pondrà al fin de la Confesion, y Memorial, para guardar los votos; la qual con el consejo de sus Confessores guardò mucho tiempo, y despues dispensada en algunas cosas por su edad, y enfermedades, ha procurado guardar, aunque con hartas miserias, y imperfecciones.

Lo sexto, guardava las Quaresmas de San Francisco glorioso, y casi todo el año ayunava, y apenas eran doze dias en los que comiò carne.

Lo septimo, le diò à Dios la fruta, y desde entonces, sino rarissimas vezes en treinta años no la ha comido jamàs.

Lo octavo, tomava tres disciplinas cada dia, ò vna por tres, quando no avia disposicion de que fuesen en diversos tiempos; ordinariamente con disciplinas de alambre, y esto ha hecho en estos treinta años comunmente, sino es quando no avia para ello disposicion, y entonces lo hazia quando podia con pellizcos en los braços.

Lo nono, se puso filicio perpetuo, y esse ha traído siempre, y dormido con èl comunmente. Y esto ha durado, sino es que por enfermedad el Confessor se lo aya alguna vez quitado.

Lo dezimo, se quitò desde los principios el lienço, y siempre ha traído lana, mas, ò menos gruesa, y lo mismo en las sabanas, quando ha dormido en cama.

Lo yndezimo, à los principios, y en diversos tiempos, despues solia dormir en vna tarima; cubierto solo
con

con vn manteo, ò vna manta, y alli passava grandissimos frios. Desuerte que parece, que le mudavan camisa de yelo. Y no sabia como aquel tormento le podia ser tolerable. Despues dispensando por la edad, parte por la flaqueza, parte por la dignidad, conservò cama, pero sin lienço en las sabanas, hasta que despues Dios le ha buuelto à que vse de vn jergon, y vna pobre manta, con que se cubre, y vn capote sobre ella quando haze frio: y se halla mejor asì viejo, que en las mas regaladas camas moço.

Lo duodezimo, le puso Dios en que visitasse los Hospitales, y amasse à los pobres, y los regalasse, y sirviesse, y socorriesse. Y esso lo hazia cada semana, los Jueves, y Domingos.

Lo dezimotercio, todas estas cosas se las davan tan dadas, y tan sin trabajo suyo, y tan arrojadas de arriba, que ni sabia como venian, ni se hazian, porque todo era dado con tan poca parte suya, que mas parece, que era vn instrumento de la gracia, y por quien, y con quien ella obrava estas cosas recibidas de su alma, que no que èl las obrava, ayudado de la gracia; porque ella lo arrebatava, lo llevava, y èl lo mas que hazia, era obrar, y hazer aquello à que tan eficazmente lo llamava la gracia, que no sabia como podia resistirsele, porque aunque conocia que tenia, y le quedava libre el alvedrio, tambien sabia que iba libremente cautivo el alvedrio de la gracia.

CAPITULO DIEZ Y SIETE.
 NUEVOS CARGOS, Y MISERICORDIAS,
y que la Virgen le imprimiò el amor à su Hijo pre-
ciiosissimo, y de que manera.

PROSIGUIENDO en estos exercicios, algunos años, tomó por costumbre: Lo primero, hazer Confesion General cada año, de aquel año. Esto despues de aver hecho diversas Confesiones Generales al principio.

Lo segundo, recogerse dos vezes cada año à diversos Conventos por Navidad, y la Semana Santa à llorar sus culpas, y à entregarle todo à Dios, y entonces estrechava, y avivava mas la penitencia, y oracion.

Lo tercero, solia quedarle toda la noche velando, y orando en el Coro, y despues de vna disciplina larga, se quedava orando al Satisfissimo, y a su Madre preciosissima; y si le rendia el sueño, pedia licencia, y se echava en vn rincón hasta la mañana.

Lo quarto, le sucediò, (y esta fue la primera vez que començò à inquietarle el Demonio) que velando à la Virgen nuestra Señora delante de vna reja, que hazia antepecho à su Altar, aviendo dormitado vn poco, le despertò el ruido de vna culebra largissima, gruesa como el brazo, de mas de seis baras, que corría por el mismo antepecho, dexandole despavorido, y espantado, invocò à la Virgen, y bolviò à perseverar en oracion. Esto le

sucedio en vn Convento de Dominicos, de quien el es muy devoto.

En otro Convento de Religiosos Descalços, vna noche, despues de aver velado, orando gran rato, assentándose en el suelo, arrimandose à vn banco (no asegura, si fue dormido, ò despierto) se le puso la Virgen con su Hijo en los braços: Y el Niño se le iba acercando, sin soltarlo de ellos su Madre gloriosissima, y la Virgen le parece que le dixo: *Quereis à mi Hijo?* ò otra cosa como esta, que significava que le dava à su Hijo dulcissimo, y sabrosissimo. Alsi pasó esto, en quanto alcança; pero los efectos que le causaron, son los que se figuen.

El primero, desde entonces le ha quedado vn amor à Dios, tan sensitivo, y viuo, y à su Madre gloriosissima, que en treinta años no ha auido apenas dia, en que no lo aya sentido viuissimo; y aunque ha caído, como flaco, y miserable, siempre ha buuelto, llorando de puro amor, y dolor, y nunca ha tenido el dolor sin el amor.

El segundo, raras vezes se acuerda de esto, que no sienta muy viuo el amor en su coraçon, y le mueue à lagrimas tiernas de amor.

El tercero, desde entonces, por la bondad Divina, aunque como miserable, y el peor, y el mas ingrato de los nacidos, ha caído diversas vezes; pero nunca ha hecho amistad con la culpa: y caído, ha procurado levantarse, y pecava con dolor, y bolvia con amor: y diera la vida por no pecar: y esta merced, que es

muy grande en vn pecador, la debe à la Virgen, y à
à su Hijo, y està creyendo, que aquella noche la re-
cibiò.

El quarto, tambien en otra ocasion, estando (à su
parecer) dormido, soñò que el demonio iba tras el, y que
se subiò el huyendo à lo alto de vn montecillo; y avien-
dole buscado alli para cogerle, bolviò huyendo este peca-
dor, y se arrojò entre innumerables pobres: y assi escondi-
do entre ellos, mirava al demonio, que desde lo alto se la
estava jurando, con el dedo en la frente, y luego bolviò
en si, ò despertò.

El quinto, por este tiempo, estando leyendo vna car-
ta impreffa, que la avian escrito en cierta Religion, de las
virtudes de vn Religioso, y que dezia, que los dolores
eran pedaços de la Passion del Señor, le diò deseos de pa-
decerclos: y luego le diò vn tan vehemente dolor de hija-
da, que le durò seis dias, y estuvo à pique de perder la vi-
da en el. Mejorò, y vino su Confessor, y le puso la mano
en aquella parte, y en muchos años no le bolviò este gra-
vissimo achaque.

CAPITULO DIEZ Y OCHO.

ELORA ESTE PECADOR EL NO AVER SABI-
do servir estas misericordias, y aver incurrido despues de
ellas y con ellas, en grandissimas miserias.

¶ Duleissimo Jesus, Criador, y Redemptor mio,
con

con què podrè servir , adorar , reconocer tan inmen-
 sos, y multiplicados beneficios? Vos Jesvs mio , acorda-
 ros de esta miserable, y perdida criatura, tan ingrata, tan
 cruel, tan aleuosa, y viciosa! Porquè meritos , Dios mio?
 Què hazia Yo para que me perdonasseis? Què hazia Yo
 para que me llamasseis? Què hazia Yo para que me aguar-
 dasseis? Con culpas os obligais , mi Jesvs? Son meritos
 los pecados? Son meritos las maldades?

Ay Dios , y Redemptor mio , y que de hito en hito
 os miravais para remediar mi Alma , y perdonarme , y
 llamarme! Que de hito en hito nos mostrais vuestras
 llagas preciosísimas , vuestras penas , vuestra Pasion
 dolorosa , vuestra vida , vuestra muerte , la bondad eter-
 na de vuestro Padre , el amor del Espíritu Santo , vues-
 tra intrínseca piedad! De aqui salíò, Jesvs mio , la fuen-
 te de mi remedio ; de vuestra Madre , que rogaria por
 mi , perdido pecador , y miserable; de mis Santos Abó-
 gados ; de mi Angel de Guarda; los quales , entre tan-
 to que Yo estava diligenciando , con grande ansia , mi
 condenacion, estavan diligenciando con mayor , mi sal-
 vacion.

Quantos, Jesvs de mi Alma , Vida vital de mi vi-
 da; Espíritu de mi espíritu , se perdieron para siempre
 en este tiempo mismo ; que vos me sacabais con esa
 dulce , suave , fuerte , eficaz , y poderosa mano , del ce-
 nagal de mis vicios? Quantos mejores que Yo se fue-
 ron à los infiernos , y les dexasteis seguir (sin dete-
 nerlos) su desdichada carrera? Porquè à mi , dulce

Jesvs ? Porquè à mi no ? Por peor ? Por mas perdido ? Por infame ? Por ingrato ?

Ay dulce Jesvs ! quien puede preguntaros à vos ? Quien puede , ni se atreve à preguntar , porquè à mi ? O eterna bondad , y sabiduria ! O incomprehensible bienhechor mio , y Autor de todo mi bien ! Alabo essa misericordia infinita ; Alabo essa bondad , sobre toda bondad ; essa caridad , sobre toda caridad ! Me encojo , me recojo , me humillo , pongo las manos sobre todas mis potencias . Con las dos manos escondo , y cubro mi entendimiento ; solo , Señor , descubro mi voluntad , mi ansia , mi deseo de adorar , de agradecer , de reconocer , de servir , de alabar tal perdonar , tal llamar , y tal amar .

Solo , Dios mio , hago fuentes , rios , y mares de lagrimas à mis ojos , de dolor de aver ofendido à vn Dios , à vn Señor , à vn Redemptor de valde , solo porque su bondad solo persuadiò , quiso por si mismo desobligado , ofendido vsar conmigo , ingrato enemigo , bruto , tan grande misericordia . Lloro , Jesvs mio , aver anticipado los agravios à tan altos beneficios , y aver tan temprano , mi Jesvs , comenzado à ser ingrato .

Vos , Jesvs mio , madrugasteis à mi bien , à mi remedio ; Yo à mi daño , y à ofenderos . Vos , dulce bien , andabais por los montes , buscando la oveja la perdida , y descarriada , y ella huyendo del Pastor , entre los lobos , comiendo veneno , y muerte ; pudisteis mas , Pastor dulce , y

amórofo vos al buscar, que yo al huír ; fueron mas ligeros vuestros passos à mi remedio , que los míos à mi dafño. Me buscasteis, me hallasteis, me rodeasteis, me cogisteis, y con entrambas manos me tomasteis, y me asististeis, y pusisteis en vuestros divinos ombros.

O Dulce Bien! dulce, Señor! Quando merecieron mis pies, mis manos, que las asistiese, para tenerme esas soberanas manos, que las buscasen esos sacrosantos pies? Los pies, que corrian à ofenderos, los que se ocupavan en heriros, pudieran, mi Jvs, y mi Consuelo, esperar, que avian de verse asidas, y atadas, y detenidas con esas divinas manos! Vna alma tan ingrata en vuestros ombros? La que infame, alevosa, y traviessa, y escandalosa, que bolvió tantas vezes las espaldas à su Dios, pudo llegar à entender, ni esperar, que avia de verse traída, y llevada en vuestras espaldas.

Pero ay, Jvs mio, y gloria eterna! Muy bien lo pude esperar, y confiar, porque sois la misma misericordia, y siendo yo enfermo, como no avia de esperar de vos esta dulce medicina? O Medico Celestial! Era Pecador, como no avia de esperar de vos perdon, Padre Misericordioso? Andava muerto à la vida de el espiritu, como no avia de esperar de vos, Vida Eterna de las Almas, el ser resucitado desde la culpa à la gracia? En vos debia esperar, y de mi desconfiar: venció, Jvs mio, la esperança en vos à mi misma miseria, y desconfiança.

Es así esto, Jvs mio? Es así? Pero aora que conozco mis culpas, y essa bondad infinita: mis heridas, y

essa mano que me las curò, mi perdicion, y essa piedad, que me librò de mi mismo, y que quando me estava yo matando, y lo que es peor, condenando; vos, dulce Amor, dulce Señor, Redentor, y Salvador, me quitasteis el puñal de la mano, con que me estava matando. Como llorarè, y debo llorar de dolor mis graves culpas! Como llorarè de amor, tan grandes misericordias, si antes de conoceros, Bien Eterno, debia reconocer los inmensos beneficios, quanto avrà que os conozco, y reconozco. Mata, mi Dios, la congoja de este amor, y este dolor; porque atormenta à mi alma el dolor de que ofendi à tal amor. Y mata tambien la fuerça del amor, que causa el conocimiento de aver causado à tal amor, tal dolor.

No siento, dulce Bien, yà mis culpas por lo que à mi me perdian, sino porque à vos os ofendian; no siento ya, Señor, el que à mi me condenavan, sino el que à vos os herian. Claro està, Jesvs mio, y Bien de mi Alma, que no tenia mas que perder, que condenarme; que no tenia mas que desear, que el salvarme; pero este dolor de huìr ciegame de salvarme, y arrojarme tan desenfrenadamente à condenarme, no es dolor, respecto de el que me causa el amor, y el dolor de aver ofendido à tal Señor, Criador, y Redentor.

Yà que ello huviera de ser, Jesvs mio, pecara para penar yo eternamente, pues lo tenia tan bien merecido; pero no para ofenderos. Pecara malo; pero no desconocido. Pecara contra mi, no contra vos, mi Criador, mi Redentor, y mi Dios. Angeles, Arcangeles, Virtudes,

des, Dominaciones, Principados, Potestades , Tronos, Cherubines, Serafines, Patriarcas, Profetas , Apostoles, Evangelistas, Martires , Confessores, Virgenes , Reyna de los Angeles Maria, mi Señora (que lo sois de entrambas Cortes, y de todo lo criado) ayudadme a llorar tal pecar ; ayudadme a amar tal amar ; ayudadme a que llore mis maldades , y pecados , y a que adore de mi Dios, Criador, y Redemptor , misericordias de mi tan desmerecidas.

Como Jesus mio, y bien mio, y gloria mia , hizisteis vuestro Ministro, al Ministro de tan crueles ofensas? Como Jesus mio, llevasteis à vuestro Altar al que era el escandalo del mundo? Como Jesus mio , al que al traerlo de los pastos venenosos en vuestros Divinos Ombros, lo hizisteis vuestro Ministro, y Sacerdote , passando de los ombros à su pecho ? Como Jesus mio , al que tantas llagas, y heridas os causaron sus pafsiones , hizisteis Ministro, y Sacerdote, y le encomendasteis los Misterios inefabiles de vuestra Santa Pafsion. A Judas aveis perdonado, dulce Jesus de mi vida? Pues mayores fueron mis culpas que no las suyas.

Bendita sea essa bondad infinita. Bendita essa alta misericordia. Bendita sea essa bondad, que excede à toda bondad, que excede à toda maldad. Bendito sea vuestro ser, vuestro querer, vuestro poder. Bendito sea el dia en que os hizisteis humano, por ser tan clemente , tan piadoso, y tan humano. Bendito sea el punto en que encarnasteis en la Virgen Beatissima. Bendito el que os hos-

pedasteis en aquel talamo de perfecciones Divinas. Bendito sea aquel instante mas puro que el mismo Sol. Bendito sea el Pesebre en que fuisteis recibido, el tiempo en que fuisteis adorado. Los meritos, que para mi grangeasteis, quando fuisteis perseguido, preso, acorado, abofeteado, y crucificado. Bendito sea el punto en que pedisteis por mi, y por todos à vuestro Padre en la Cruz. Bendito sea el punto en que disteis el Alma al Padre Eterno, vuestro Padre natural. Bendito sea el punto en que establecisteis vuestros Santos Sacramentos, y los formasteis en la Elaga del Costado. Bendito sea el tiempo en que baxasteis al seno de los Venerables Padres, y los sacasteis de aquella cautividad. Bendita sea la hora en que resucitasteis, y alegrasteis al mundo con tantas luzes. Bendito sea el tiempo, y hora en que establecisteis la Iglesia, y le dexasteis por Cabeça à mi Padre, y Señor San Pedro, vuestro Vicario, y à sus Santos Sucesores. Bendito el punto, en que acompañado de las Almas de los Padres, subisteis à los Cielos, y abristeis las puertas, por nuestras culpas cerradas. Bendito sea el punto en que fuisteis Coronado por vencedor de la Muerte, del Demonio, Mundo, y Carne. Bendito sea el punto en que Vos, y vuestro Padre nos embiasteis al Espiritu Santo. Bendito seáis, Señor, por aver llenado al mundo de bondad, de misericordia, de caridad, con medios tan vriles, tan preciosos, tan faciles, para nosotros, tan costosos para Vos, como las dulçes aflicciones de vuestras penas, y santa predicacion.

Yo,

Yo, Señor, adoro, confieso, creo, y glorifico estos Misterios, y en ellos os buelvo, Dios mio, el desempeño de tantas obligaciones, como os tengo. No me hallo, Señor, con caudal para pagar deudas de tanta medida, de numero, peso, cantidad, y calidad, y que excede tanto à mis fuerzas, seais vos mismo la paga, y satisfacion. Vos, Señor, padecisteis para nosotros; hizisteis merecimientos para nosotros; penasteis para nosotros; essa sangre, essas heridas, essas penas, essa muerte, essa Cruz, nuestra es Jesus mio: todo quanto conquistasteis fue para hazernos mayorazgo, y patrimonio. Eso mismo, que vos disteis, esso os doy; os pago con vuestra misma moneda; pues què otra puede ser condigna paga, y satisfacion de mis deudas, gloria eterna?

Elegisteis Madre, y con esso la hizisteis Madre de pecadores: ellos venis, mi Jesus, à bulcar, à curar, y remediar. Yo os ofrezco, en satisfacion de mis culpas, y de mi amor, y reconocimiento, las virtudes de tal Madre. Vos nos hizisteis, mi Dios, miembros de vuestro cuerpo, y os hizisteis Cabeça, primero visible, y à invisible de la Iglesia: y assi me valgo de las virtudes, y meritos de los Santos, que son con mi miembros de este mismo cuerpo, para pagar yo mis deudas.

Vos, Señor, vñsteis aquellas de inmedidas, y distantes naturalezas de las Criaturas Angelicas, y Humanas: y à las Humanas, por vuestra gracia, y bondad redimidas, y yà parece que las hizisteis Angelicas, con averos hecho Hombre: viendo ellas esta naturaleza sublimada, y le-

vantada, las hizisteis, con el deseo de ayudarnos, y socorrernos, dulces, faciles, y humanas. Tambien me valgo de estas Angelicas Criaturas, para que por sus virtudes, y excelencias, perdoneis à vn pecador tan ingrato, y perdido, como Yo.

Finalmente, Señor, no tengo que daros de mi, sino lagrimas, dolor, y sentimiento de averos tan feamente ofendido: y ansias de amar, y adorar, à quien antes no cessava de ofender. A mi no me puedo dar, porque no soy mio, sino vuestro, Jesvs mio. Si busco en mi virtudes, que ofreceros, no las hallo; si meritos, no los tengo; os doy à vos, mi Dios, à vos mismo, à vuestra Madre, à los Santos, y Angeles, para que de esta manera se socorra mi pobreza, de vuestra riqueza; sea la satisfaccion del ofendido, el mismo ofendido, que pide satisfaccion: y à vn mismo tiempo, viendo vuestros dulces ojos, Jesvs mio, mi necesidad, no solo quede mi deuda perdonada, sino mi Alma socorrida, enriquecida, y mejorada con tales bienes de gracia, concedidos de esta eterna beneficencia, que me grangee eternos bienes de gloria. Amen.

CAPITULO DIEZ Y NVEVE.

DE OTRAS MISERICORDIAS QUE
Dios hizo à este Pecador y avisos que le diò, hasta ponerle en mas alto grado en la Iglesia.

¶ Prosiguiò este pecador algunos años, que serian

como diez , en esta vida interior , de oracion , dolor , penitencia , y sentimientos de amor , y de dolor ; mas en medio de ellos fueron grandes las culpas , miserias , y pecados en que incurrió : porque aunque los socorros que Dios le hazia , eran grandísimos , y su deseo de aborrecer al pecado , y de obrar lo bueno : despues de esto señaladamente en asir , y atraer à el Alma propiedades espirituales , era la misma flaqueza . Y quando menos pensava , comenzando por lo bueno , se hallava en lo mas perdido , y malo . Y llorando , penando , padeciendo , y aborreciendo lo que pecava , permitia Dios , que tropezasse , y cayesse , grave , y gravísimamente , y purgasse alguna secreta sobervia , y vanidad , que tenia entranada allà en el alma , y que conociesse con esto su miseria , y que quanto tenia , lo avia recibido dado , y muy dado de Dios , y que de suyo no era mas que vna sentina , y manantial de vicios , y de maldades , y que solo de Dios tenia quanto tenia , que no fuesse lo peor . Y este conocimiento , que ha cobrado , despues de muchas caídas (ò Dios mio ! dure , y persevere en èl) le ha costado muchas lagrimas , y penitencias , açotes , y afflicciones , y congojas , sintiendo viuamente que la humildad se fabricasse en èl , à costa de ofensas de su mismo Criador , à quien sentia , y tenia en su alma , sino como debia à la pureza de servirle , al viuo sentimiento de amarle , y adorarle : porque este , en medio de tantas culpas , y miserias , nunca se le quitò , ni con ellas dexò de amar , y llorar , exercitado en vna porfiada guerra , yà vencido , yà venciendo ;
yà

yà vencido de su flaqueza, yà venciendo en èl la gracia. Y se acuerda que en vna ocasion, llorando, que la humildad, y conocimiento proprio, lo cobrasse èl tan à costa de culpas, tomò la pluma, y con viuò sentimiento de su alma escribiò estos ocho versos (aunque èl no tuuò esta habilidad) que explican bien su congoja,

*Or quàn caras experiencias me costaron
Las de mi conocimiento,*

Pues que las cobro en mi daño,

Si las logro en mi remedio!

Que os cueste siempre, Señor,

El humillarme ofenderos;

O que gran bien es el fin!

O que gran mal es el medio!

En este tiempo, pues, debe à Dios las misericordias siguientes, que las mira con temor, y con amor; con amor, à quien tanto bien le hizo; con temor, de que serán cargos en el juicio las mismas que aqui son misericordias.

Lo primero, debe adorar, y adora eternamente à Dios, porque entre tantos peligros, daños, culpas, y caldas, siempre aborreciò la culpa, y el pecado, y lo malo: y aquello mismo malo que hazia, lo aborrecia, y llorava, y moria, porque no podia desistir de aquello mismo que obrava.

Lo segundo, que nunca pudieron sus pasiones tanto, que lo despojassen de la penitencia, ni del rigor de perseguirse, antes quanto mas flaqueza conocia en si,

tan-

tanto con mas fortaleza se perseguia, y castigava, y dormava: y à las culpas añadiò exercicios de dolor, de penitencia, y rigor.

Lo tercero, debe à Dios, que nunca se le mitigò, à lo menos no le faltò el sentimiento cotidiano del amor Diuino; antes crecia con el dolor, y siempre sentia mas aver ofendido à Dios; ò desviandose en algo de su santa voluntad, que el condenarse, pesandole mucho mas dár disgusto à quien amava, que destruirse, y perderse, como se destruia, y perdía.

Lo quarto, por este tiempo, harto à los principios de su vocacion, aunque Sacerdote, le mandaron ir acompañando à vna gran Reyna, y muy Santa, con puesto mayor de el que merecia: y hizo vna grande jornada por Europa, y en todas las partes le ayudò Dios, y librò de grandes males, y conservò los dictámenes de agradarle, de servirle, y no ofenderle.

Lo quinto, en las partes por donde andaua, siempre procuraba hospedarle en Conventos, y Retiros, donde dentro de su ocupacion, que era toda de Palacio, se dava à Dios todo el tiempo que podia, huyendo de vanas recreaciones.

Lo sexto, dormia quando podia (sin nota) en vna tarima, y yà desde este tiempo començò el demonio abiertamente à perseguirle, y ofenderle: y haziendose dueño de sus sentimientos exteriores (aunque no de sus potencias) lo afligia, oprimia, y maltratava. Particularmente en vna de las Ciudades grandes que anduvo,

le sucediò muchas vezes cosas notables en esto.

Lo septimo, durmiendo en vna Hermita, que avia dentro de vn Convento, abraçado de vna Cruz (como acostumbra) en siendo las tres de la mañana, ò otra hora semejante, sentia en la misma Cruz dos, ò tres golpes, con que le despertaban, para que se levantasie à orar, y èl lo hazia. Y aunque podia hazerlo el demonio, para desvelarle; pero siempre creyò que era Angel, porque ordinariamente tenia buenos efectos; pues se levantaba, se disciplinava, llorava, y orava, pidiendo à Dios misericordia: y el demonio es mas amigo de que el hombre ande dormido, que no despierto.

Lo octavo, aviendole Dios dexado, ò dado, ò permitido, para lastre de tantas misericordias, vna gran tribulacion, que le ha afligido treinta años, y siempre ha pedido que se la quite, aunque con resignacion, se la suspendia, pidiendoselo casi todos los dias solemnes, que le causaba harto consuelo, y descanso.

Lo nono, aviendose ofrecido vna ocasion de gran peligro de su alma, en que se iba afsiendo sobradamente à lo malo, le tuvo Dios de su mano misericordiosissima, para que no incurriessè en lo peor, y no le bolviessè del todo las espaldas. Y le diò lagrimas, y dolor para llorar el peligro, y el daño, sin perder vn punto el ansia de enojarle, ni de consentir en qualquiera cosa en que pudiesse ofenderle.

Lo dezimo, estando vn dia delante el Santissimo Sacramento (porque estava descubierto) orando con gran
fer-

fervor, mirandolo atentamente, viò (con los ojos del alma, ò los de el cuerpo, ò de la imaginacion, que no se atreve à assegurar de que manera lo viò, sino que fue con gran claridad) en el ayre vn Angel, que mirava à la Ostia consagrada, y le señalava con la mano derecha, segun lo que parece: y en la izquierda tenia vn poco de estiercol. Y le dieron à entender à este pecador con esto, que el estiercol era el mundo, y que no avia otra cosa que desear, sino à Dios.

Lo vndezimo, desde este dia se le fue mitigando la ambicion, de manera, que positivamente no le parece que ha avido cosa, que desearse, ni buscase, ni apeteciese, sino à Dios, con la parte racional: y aunque la naturaleza tal vez ha hecho sus corcobos, eran con tan gran señorio de la parte superior, que de la misma manera dexa, que toma las cosas. Y menos que por motivo de servir, y agradar à Dios, todos los puestos dexaria facilmente, y no le parece que haria, ni dexaria de hazer cosa menos que por Dios, y no por temporalidades de ambicion, por quanto ay en el mundo. Y este bien, y gracia, ha crecido en el, quanto ha crecido el darle su bondad mas pureza de conciencia (si es que alguna vez la ha tenido.)

Lo duodezimo, le hizo merced de que en vna Iglesia de Alemania, de el Palatinado inferior, llamado Petren, aviendo ido à ella à dezir Misa, viesse en vn rincon arimada vna Imagen de Christo nuestro Señor Crucificado, cortado los brazos, y piernas por los Hereges, que no lo avia podido aderezar aquella pobre Parroquia;
y lo

y lo rescató, y traxo consigo siempre. Y le ha sido de gran consuelo, y ha hecho algunos milagros, y le ha có-
puesto decentemente, y nunca le ha faltado de su Orato-
rio, y le reconoce infinitos beneficios.

Lo dezimotercio, en otra Ciudad de Flandes le die-
ron vna Imagen del Niño Jvs de madera, pequeña, la
qual ha traído consigo ordinariamente (aun en las comu-
nes jornadas,) y le ha hecho muchas mercedes por ella su
original: Y en vna ocasion, estando rezando con vn Ca-
pellan fuyo el Oficio mayor, y en èl las Horas menores à
las cinco, ò seis de la mañana en Ibierno, teniendo alli
aquella Imagen, y vn belon, para alumbrarse, se acabò el
azeyte totalmente: y aviendole reconocido, viendo que
se acabava la luz, encomendandose à aquella Imagen, y
pidiendole remedio, por no inquietar los que dormian
para traerlo. Començò à rebosar en el belon el azeyte,
de suerte, que no solo lo llenò, sino que con virtud ocul-
ta crecia, y subia àzia arriba, y se derramava por afuera, y
se llenò vna ampollita de vidrio de aquel azeyte: y otras
cosas poco menos maravillosas, que esta ha hecho Dios
por esta Sagrada Imagen.

CAPITVLO XX.

PROSIGVE ESTE PECADOR EN LA

penitencia, pero con hartos asimientos persecuciones y caidas;

y dale Dios vna grauissima enfermedad, y le repre-
bende San Pedro Apostol.

¶ No puede negarse, que si se huviera de definir
pro-

propriamente la flaqueza, y debilidad, se avia de dezir, que es la flaqueza el humano coraçon. Y si se huviera de definir la ingratitud, se avia de definir la ingratitud es el hombre. Y si se huviera de definir la malicia, la malicia es el natural humano. Y si estas definiciones se huvieran de manifestar practicamente en vn sugeto, se podia con toda seguridad, y verdad afirmar, que la flaqueza, la ingratitud, la malicia ha sido, y es este desdichado, y perdido Pecador.

Porque siendo assi, que le hazia Dios tan grandes misericordias, y lo sufria con tan grande tolerancia, y le dava deseos de penitencia, y algunos exercicios, que parece que lo eran, y sentimientos de amar; despues de esso, todo lo vencia su flaqueza, su ingratitud, y malicia. Porque teniendo buenos deseos, caia infinitas vezes; y en llegando la ocasion en lo grave, y en lo leve, bolvia à Dios las espaldas, arrastrado de sus passiones, y llorava, y pecava; y pecava, y llorava; y todo era levantar, y caer; y llorar, y pecar; y caer, y levantar; y vencer, y ser vencido; y por vna parte rebentava llorando, porque pecò; y por otra deshazia pecando lo que llorò; y de esta fuerte vivia penando, y llorando, y padeciendo; pero siempre le ayudava Dios, y le tenia presente; y en aquel tiempo puede hazerle entre infinitos los cargos siguientes.

Lo primero, nunca le dexò esta bondad infinita, que soltasse la penitencia, ni el dolor de sus culpas, ni que dexasse el exercicio de seguirle, y de

servirle , fino que caía , y llorava , y se levantava.

Lo segundo, siempre entre tantas passiones, y caldas, lo conservò en penitencia, y oracion, y quanto mas caía, mas orava, y llorava, y se castigava , y clamava , que era muy grande misericordia.

Lo tercero , en medio de culpas gravissimas , y caídas, y passiones muy terribles (que son cargos de inmenso peso , y medida , que le ha de hazer , y puede , y debe hazer la Justicia Divina à este Pecador) siempre lo bolvia à si su piedad , y bondad, y lo buscava como à ovejuela perdida , y lo reducía, y traía à dolor , y à penitencia, y no le dexava que se perdiessse del todo, si no que como à vn Toro enfogado , aunque èl tirava para hazer mal (y lo hazia algunas vezes) tirava el Señor de la maroma fuerte de la gracia àzia su gracia , y misericordia. Y si se desatava este furiosissimo Toro , lo bolvia à atar con los cordeles de su gracia graciosissima, y lo tenia, y contenia, y traía à si mismo à fuerça de misericordia, y gracia.

Lo quarto, para domar esta fiera , fue servido por su infinita bondad , que le diessse vna enfermedad gravissima , y mortal , porque se juzga , que vivió milagrosamente; y aunque se dispuso con lagrimas , y dolor, y era tiempo en que hazia muy asperas penitencias (segun su fragilidad) y no tenia ocasion para ofender à su Dios , y à su Señor, y se confesò generalmente; con todo esso temia , que no andava derecho en espiritu,

tu, y verdad, porque sus pasiones, y miserias estaban verdes, por lo menos en llegando la ocasion de poder mostrar su perdido natural: assi la Bondad Divina, le diò mas tiempo de penitencia, y no le quiso entonces, ò juzgar, ò condenar.

Lo quinto, en esta enfermedad le privò de los sentidos exteriores, y le diò grandes luzes de sus miserias, y culpas, y en tres dias que estuvo sin ellos, le enseñò muchas verdades de su vida desventurada, y le pareciò, que avia en su aposento muchos espíritus malditos, que tratavan de acusarle, y molestarle. Y finalmente, las especies de su imaginacion, estaban derramadas entre mil confusiones, y temores.

Lo sexto, en esta ocasion viò à San Pedro (no sabe si fue con los ojos corporales, ò los del alma, ò de la imaginacion) en forma de vn viejo muy venerable, y con severidad, aunque harto dulce, y piadosa, le diò vna recia reprehension, que en sustancia era, llamarle perdido, vano, ingrato, y flaco. Y en lo que mas cargò la mano, fue en la sobervia, diciendole, que estava lleno de vanidad. Y assi, todo quanto viò en aquel tiempo, que estuvo sin sentido, todo se enderezava à reprehender la vanidad, y sobervia, y la flaqueza, y sensualidad, dando à entender, que esta dependia de aquella. Pero despues de averle dado San Pedro, Vicario del Redentor, esta reprehension, lo animò, y dixo, que le avia de llevar à ser Prelado de vna Iglesia, que le

nombrò, y que alli queria que le sirviessè, y assi desahpareciò.

Lo septimo, durando esta enfermedad, y falta de sentidos exteriores, que fue de algunos dias, teniendole yà por muerto, ò por lo menos por muy proximo à la muerte, le pareciò que venia vna Religiosa Descalça Carmelita, que barria del aposento (con vna escoba) à todos los enemigos, y la confusion, y obscuridad que en èl avia, y que començava en èl à aparecer claridad. Y poco despues, que vna mano (que era la del Angel de la Guarda) cogia las especies de su turbada imaginacion, y despues de aver dado con ellas diversas bueltas, como quien deshazia lo rebuelto, y mal concertado, para componerlo bien. Vltimamente, las ponía en su lugar, y el organo descompuesto de los sentidos, lo componía, y bolvia à buena orden. Con que despues de algunos dias que estuvo privado de ellos, bolviò en si, y tan brevemente convalenciò de vna enfermedad tan mortal, que le pareciò, que fue sobrenatural, dada para aviso, y castigo de sus culpas, y la salud, y convalencia, para enmendar, y reformar sus pasiones.

Lo octavo, ni convalenciò, (ò Señor, lo que sufris !) salìo enmendado, sino que entre buenos deseos, y ansias de enmendarse, bolvia otra vez à caer, y mas caer, à pecar, y mas pecar; y à llorar, y mas llorar; y à penar, y mas penar. Y assi llorando, y pecando, y buscando excusas à sus pecados, contra el discurso, y

razon natural, y espiritual (que en esto ha sido subtilissimo este bruto) haziendo siempre argumento contra la sinceridad, y en favor del apetito, viuiò algun tiempo, hasta que Dios, compadecido de tan grande flaqueza, y debilidad, puso en el coraçon de su Rey, que le diese vna Iglesia grande, de Provincias muy remotas, adonde fuera à servir à Dios: y asimismo muy grandes comissions del servicio de aquel Principe, y bien de aquellas Provincias.

Lo nono, diòle Dios al recibir esta nueva gran templança en el animo, y tan grande indiferencia, que qualquiera cosa que fuese en bien de su Alma, abraçaria igualmente: y asì se puso en las manos de dos Varones Espirituales, Maestros suyos, que mirando todas las conveniencias del servicio de nuestro Señor, y de su Alma, le dixessen lo que mas le convenia: y estos le dixeron que acetasse, y asì lo hizo.

Lo dezimo, no era esta Iglesia, en su Titulo, la misma que le avia dicho San Pedro; pero ni èl se quiso gobernar, sino por lo que le dezian los Siervos de Dios, con quien lo consultò; pero despues de aver ido a aquella Iglesia, hallò que vn Lugar de ella, de los mas conocidos, se llamava del mismo nombre que la Iglesia, que le dixo el Santo, que avia de gobernar. Con que se verificò la vision à la letra, en esto, y en las demás circunstancias.

Lo vndezimo, desde que se acercò al ministerio, aunque algunos meses antes avia mostrado su natural

flaco, miserable, y perdido (si bien buuelto, por la gracia, y misericordia de su Señor) Criador, Dios, Redentor Soberano, à su mano benditissima. Començò à disponer buenos dictámenes, para obrar, y hazer apun- tamientos de servir con perfeccion el Oficio Pastoral: Y esto lo hazia, porque lo sentia, y deseava, y se lo daban; y de esta suerte se disponia con oracion, penitencia, y ob- servaciones de espiritual gobierno, para hazer esta dila- tadissima jornada.

Lo duodezimo, poco antes de partir, le con- sagrò vn Cardenal muy santo, y exemplar, en la Igle- sia del Convento de San Bernardo, y en dia de San Juan Evangelista, con grande sentimiento de su al- ma, de amor, de dolor, de lagrimas, y deseos de acertar, y humillarse, al recibir estas Vnciones Sa- gradas: Y desde aquel dia sintiò en si grande amor espiritual à sus Subditos, y sumo deseo del bien de sus almas, y de su consuelo. Y recibida la consagra- cion, con viuos sentimientos de aquellos que recibia, se fue à ofrecer à la Virgen Santissima, en vn San- tuario muy devoto de la Corte, à la qual siempre tuvo por su medianera, y por su mano obrava, y ofrecia quanto hazia.



CAPITVLO XXI.

*LLORA ESTE PECADOR EL AVER
sido ingrato à tantas mercedes , y ilustraciones ; y pide
con lagrimas perdon , y misericordia.*

JEsus, Redentor , y Señor mio, fortaleza de los fuertes, y socorro de los flacos , misericordia infinita, fuente de toda bondad, y caridad! Quien podrá, sino vos mismo, Señor mio, y gloria mia, y consuelo mio, y perdonador mio, referir (quanto menos ponderar) mis maldades, liviandades, fealdades, culpas, miserias , y pecados! O quien podrá, eterno bien de las almas, y Redentor de la mia, referir sencillamente, quanto mas ponderar , dulcura eterna, sino vos mismo, vuestra clemencia , sufri-
miento, piedad, y misericordia , socorros, gracias , y auxilios! Si así, consuelo de mi Alma, socorreis à los perdidos , que cruelmente os ofenden , como premiareis à los dichosos que os aman? Y si así buscais à los malos, como ayudareis à los buenos? Si así Sol, y origen de la luz alumbráis à los ciegos, como alumbrareis , guiareis, abraseis en amor vuestro à aquellos que os miran en vuestra luz? Y à vista de vuestra luz van buscando por la luz, y con la luz, à vuestra luz, y entrandose cada dia mas adentro, hasta hallar el origen de la luz?

Ay Dios mio, y Señor mio! Que tal està aora mi coraçon de aver ocupado el tiempo , ciego , y torpe, en

abraçar las tinieblas , que debia ocupar folícito , y diligente, en adorar, servir, seguir, caminar, recibir, y lograr vuestra luz! O bien eterno ! Quien tuviera lagrimas para llorar los errores , locuras , y devaneos de estos ojos , de estas manos , de estas potencias , facultades , y sentidos, causa de tantos enojos à vos dados, dulce Bien, dulce Señor, dulce Amor, eterno Bien de las Almas, y Consuelo, y Alegria mia? Quien tuviera el coraçon de el primer penitente nuestro Padre vniversal Adàn , que novecientos y treinta años llorò su primera culpa? Quien tuviera las lagrimas de San Pedro , San Pablo , la Magdalena , San Agustin, y de quantos han llorado sus culpas , para llorar yo las mias?

No las avia de llorar, Dios mio, Redentor mio, con lagrimas de agua, sino de sangre, de amor, y dolor ; padeciendo este martirio de amor , y de dolor , muriendo solo por vos ; este modo de llorar està pidiendo tanto pecar.

Como, y porquè, Jesus mio , me dexasteis , quando mi alma os adorava, y buscava? Como , Eterno Bien de mi Vida, os apartavais de mi ; y yà que no encomendais, permitisteis mi alvedrio à mis antojos? Como, Gloria, y Consuelo de las Criaturas, se ausentò de mi aquella fuerte muralla, que se llama el amparo del Señor? Como se fue la fortaleza de mi, y me dexò en mi flaqueza?

Mas ay que necio, y que ignorante discurro! Como, Jesus mio, y porquè yo me apartè , y me fuy huyendo, traydor, y fugitivo de vos? Como ciego , y torpe, y flaco
hu-

huyendo de vos buscava à vuestro enemigo? Como, Eterno Bien de mi Alma, dexando la vandera de Jesus, luz de el mundo, me alistava en la de el Principe de las Tinieblas, que todo es obscuridad, y tinieblas? Como bolvi las espaldas al bien que adorava mi alma, y dava el pecho, y el coraçon, y los braços al mismo que aborrecia? Como caminando, Jesus mió, con vos al Cielo, iba despues caminando contra vos à los Infiernos?

Porqué os dexava à Vos dulce Bien, dulce Amor, dulce Señor? Era por ventura por averme hecho tantos beneficios, y mercedes? Era solo por huír de vuestra piedad, bondad, y misericordia? Por ventura os ofendia, porque Vos, dulce Consuelo de mi Alma, me librabsteis antes del nacer, al nacer, despues de nacido, y entre repetidos peligros de el enemigo, que deseava, y procurava mi muerte eterna, y temporal; y Vos, Gloria mia, con milagros patentes, y manifestos me libravais de sus manos.

Muero, mi Dios, de dolor de tan grande ingratitude, y muero de pena, de no hallar pena condigna, con que compensar tan grandes culpas como las mias. Dadme, Vida Eterna, en esta vida de padecer, de llorar, de castigar, de servir; el castigar, el llorar tanto pecar. Quisiera, mi Jesus, no aver nacido para averos ofendido. Quisiera antes dexar de ser, que nacer, y ser, para ofender al Criador, Autor, y Alma de mi ser. Quisiera vivir eternidades penando, por no aver vivido vn momento pecando, ni ofendiendo, en el mundo, à tal Señor. Quantas penas pa-
de-

decen las Almas benditas de el Purgatorio , quantas padecen los condenados ? (menos el ofenderos con ellas, Señor mio ,) y quantas podeis , gloria eterna , hazer padecer menos, bien mio, el pecar, lo abrazo, y lo reconozco por castigo levíssimo de mis culpas. Conozco, y reconozco, Jesvs mio, que eternidad de llorar, y de penar, no recompensa la menor de los delitos de mi errar , y mi pecar.

Pero ay, Señor! que para lo que no basta lo criado à satisfacer, basta vna gota de sudor , quanto mas de vuestra sangre, à apagar, y consumir, y deshazer. Confieso, Jesvs mio, que sola vna gota de sangre vuestra, qualquiera de vuestras penas , qualquiera de vuestras lagrimas, qualquiera de vuestros passos , qualquiera de vuestras fatigas, y dolores, y movimientos, y suspiros, y aliento, basta, y sobra para consumir, no solo mis pecados, mas quantos se han cometido , y cometen , y cometeràn jamas. Copiosa es , Dios mio, vuestra Santa Redencion, excede à la enfermedad la medicina; al daño excede el remedio. Ea, mi Jesvs; ea eterna misericordia ; ea bondad infinita; aplicad à mis culpas vuestra Sangre , vuestros meritos preciosos, vuestras penas, y vuestra Cruz.

O, Señor! què otra luz està aora rayando mi coraçon? Dezidme, gloria infinita, de donde nació el valer tanto vuestra Sangre ? vuestra Pasion ? vuestras penas ? Sino que soys Hombre, y Dios : Hombre para padecer : Dios para dàr el merito, y precio al obrar : Hombre al penar: Dios al salvar. Y porquè, mi Dios , os hizisteis Hombre
pa-

para penar, remediar, y salvar, y curar à los perdidos, y flacos como yo, y à esta herida, y muerta naturaleza? Solo por vuestra bondad, y caridad. Aqui, Dios mio, y à mis ojos son fuentes de lagrimas, de dolor, son dos rios caudalosos de agua de afliccion, y contricion, son dos mares inmensos de amargura, que se derrama por ellos mi alma, y mi coraçõ resuelto en lagrimas. Què à esta Bondad, Misericordia, Beneficiencia, à este Hombre Dios, à este Dios Hombre, Inmenso, Infinito, Grande, Cõprehensor, y Autor de todo lo criado, y sus criaturas, à este Hombre, Dios Liberal, Benefico, Humano, Divino, Gloria de nuestra Naturaleza, à esta Bondad ofendi? A este, cuyas manos me criaron, salvaron, y redimieron, le clavava en ambas manos? A estos pies, que tan ligeros, y sueltos corrian à mi remedio, le clavava en ambos pies? A esta cabeça, que siempre meditò, y discurriò en mi socorro, y mi remedio, coronava con dolorosas espinas? A aquel pecho, que ardia en mi amor, y deseo de mi bien, atravesè con la lança de mis culpas?

Ay dolor mayor, que todo dolor, que esto hize, Jesus mio, que esto he hecho, y repetido mil vezes, y mil millones de vezes? Ayude, mi Jesus, vuestro dolor, à mi dolor, vuestras penas dèn alma, y merito, y valor à estas penas, la afliccion, y las congojas, que padecisteis por mi, al buscarme, y remediar-me, y sufrirme, sea aora satisfaccion al llorar-me. Lloravais, mi Jesus, en vuestras penas: Llorad tambien por mis culpas en mis penas. Lloravais, gloria eterna, porque avia de pecar: llorad porque os he ofen-

ofendido; lloravais de dolor de que avia de ser malo: llorad de dolor de que fuy malo. Aquellas lagrimas, Jesus mio, mias son; aquellas penas, para mi las fabricasteis; aquella Sangre para mi la derramasteis. Si yo cause vuestras penas con mis culpas. Si yo hize que llorasseis, y penasseis, yà llorando, y muriendo de dolor, pido à essas penas su merecimiento, y pena para llorar con digna pena vna vida tan perdida, que con ella toda ella, ha sido, y es vna continuada culpa, que os ocasionò las penas.

Pero, Jesus mio, porquè, y què os moviò à no dexarme perder del todo? Porquè, y que os moviò à que parafese, y reparasse en mis daños, y bolviessè à los remedios? Porquè, y què os moviò à revocarme de el Infierno, y afirmarme de entrambos braços, y bolverme todo el cuerpo, y alma àzia Vos, y ponerme derecho mirando al Cielo, estando fixos los ojos, y el coraçon en la tierra? Porquè, ò què os moviò, à que à vista de las culpas, derramasse tantas lagrimas, y que todo el tiempo se me fuesse en llorar lo que pecava, y deshazer pecando lo que llorava? Porquè, y que os moviò à que apenas cayessè, quando caído me levantasse llorando, y afligido, y penitente me detuviesse, y contuviesse, y levantasse, y ayudasse, y amparasse essa poderosa mano, que beso, y adoro, y adorarè eternamente? Porque disteis tanta luz à la razon, y à la alma, y à la parte superior tal fuerça de gracia, y misericordia, que aborreciessè, y llorasse, y detestasse sus miserias, y caídas? Porquè, y què os moviò, Eterno Bien, à que no dexasse las lagrimas, y el dolor con sentimientos de amor, y
que

que yo à mi mismo me llorasse, aborreciesse, persiguiesse, y afligiesse? Porque, y que os moviò à tenerme fuertemente, para que no me perdiessse del todo, y con la marmora poderola, y amorosa, y gloriosa de la gracia, tirasteis fuertemente àzia Vos, para que este fierisimo Toro, no se matasse, y perdiessse, y pereciesse? Què ligaduras son estas vuestras, que pueden mas que las mias?

O mi Dios, y mi Criador, y como se conoce en lo que hazeis por nosotros, lo que hizisteis por nosotros! Como se conoce en lo que hazeis para que no nos perdamos, lo que hizisteis, para que no nos perdiesssemos! Como se conoce, que vuestra bondad vino à buscarnos, vuestra bondad à llamarnos, vuestra bondad à sufrirnos, vuestra bondad à levantarnos, redimirnos, y à salvarnos! O como se conoce que sois la misma bondad! Pues quien sino essa bondad podia tolerar, ni levantar del suelo, ni sacar, ni revocar del Infierno tan terrible ingratitud, y maldad. Alabado seais, Dios mio, de vuestra misma bondad. Alabado seais de todos vuestros soberanos atributos. Alabado sea el Padre de su Hijo Eterno. Alabado sea el Hijo de su Eterno Padre. Alabado sea el Espíritu Santo del Padre, y de el Hijo Eterno. Alabado el Padre, y al Hijo del mismo Espíritu Santo. La Reyna de los Angeles, Templo de esta inefable Trinidad. Alaben à la misma Trinidad las criaturas Angelicas, y humanas del cielo, y de la tierra, y toda la Iglesia Militante, y Triunfante, y mi alma pobre, dolorida, afligida, llorando, amando, adorando, en vnion de entrambas Cortes os adore, Dios mio,

mio, Redentor mio, Criador mio, y alabe essa Divina Misericordia, y bondad en tiempo, en eternidad, aora, y siempre, y por todos los siglos, de los siglos, os adore mi Jesus. Amen, Amen, mi Jesus.

CAPITULO XXII.

HAZE VNA GRAN DE IORNADA, y ausencia de su tierra, Patria, y Provincia este Pecador, à servir vna Iglesia: cargos, y misericordias que Dios le hizo, y de que debe dar cuenta.

TODO quanto Dios ha obrado con este miserable Pecador, desde el nacer hasta aora, ha sido no muchas misericordias, sino vna continuada misericordia, piedad, y lastima, y conmisericacion de sus miserias. Porque quanto ha avido menester para salvarse le ha dado, no solo con los efectos, y medios de la comun providencia, que à todos desea ver salvos, sino con tan particular, que pierde el juyzio esta ingrata criatura, de admiracion, y dolor, siempre que lo considera. Porque viendo esta infinita bondad, que este hijo prodigo se le perdia à cada passo en su tierra, (porque como tierra, y terreno, y miserable, ni entre tantos deseos de amor, à lo celestial dexava de amar, y de asirse à lo terreno) y que à cada passo se le iba, y se le perdia, dispuesto, como al niño que le apartan de los pechos de su madre, y como à Abraham, y à Lot, que lo sacò de Sodoma, y de Vr, la de los Caldeos (à

(à reconocer) èl à servir en remotas Provincias à su Dios, y Criador, y à su Rey, armado de potestad espiritual, y temporal, y en materias importantissimas, de la vna, y la otra jurisdiccion.

El primer cargo que puede hazerle Dios, y que èl conoce, y reconoce, y llora, es el de aver acerado tantos officios, con tan corta, ò ninguna capacidad, y experiencia. Porque aunque avia algunos diez, ò doze años que era Ministro, y Sacerdote; pero muy mal Sacerdote, y Ministro, y executò con bonissimos deseos erradissimas, y desvaratadas obras.

El segundo cargo fue, averle dado siempre buenos dictámenes de gobierno Ecclesiastico, y Secular, y amigo de obrar en vno, y otro, lo mejor, y hazer con piedad, y justicia, y poner las cosas en su lugar: y su ansia era, de que Dios, y su Rey fueran servidos, se escusassen escandalos, se aliviassen los Pueblos, se mejorassen las almas, y se pusieran las cosas en toda buena razon, y en aquel corriente, y orden que mas cumpliesse à la causa publica.

El tercero cargo fue, que en este dictamen le diò gran perseverancia, y valor para executarlo, cosa que èl no tenia de su yo, por ser naturalmente vil, y pusilanime, apassionado, y finalmente lleno de innumerables miserias, y con todo esto endandole el gobierno Ecclesiastico, y Secular, lo llenò de otro espiritu, fortaleza, y constancia, con piedad, y deseo de consolarlos à todos, y de aplicar remedios con prudencia, y fortaleza, aguardando la

la ocasion, y en llegando, obrar con resolucion, y constancia. Y si alguna cosa ha sido dada (sobre serlo todas sin dexar alguna) fue esta por la incapacidad de este Pecador, y vna de las mayores mercedes, por aver sido el medio vnico, de que se remediasen grandes daños, y se escusasse, y curasse perdicion grandissima de costumbres en muchos estados, y muy vniuersales. Aunque à costa de padecer algo este Pecador, si bien poco respeto de lo que piden sus culpas.

El quarto cargo fue, el averle llevado Dios con brevedad, y facilidad à su Iglesia, y aviendo muchas enfermedades en su Navio, porque fue la navegacion de dos meses, asistiendoles el por su persona, curandolos, regalndolos, echando (casi cada dia) muchos cuerpos à la mar, desuerte, que solo de su familia murieron siete personas en el Navio en aquellos dos meses; y en desembarcando mas de ciento, dandoles el de comer por su mano quanto cabia en el tiempo, y asistiendo quanto pudo à los vnos, y à los otros, estuvo siempre con muy entera salud.

El quinto, aviendo vn Moro en el Navio, que se llamava Amere, que el deseava sumamente convertirlo, y le persuadia muchas vezes esto, quedandose firmemente el Infel en su error, fue Dios servido, que en llegando al Puerto, estando yà este Pecador en su Iglesia, à sesenta leguas le dieron vnas calenturas à este Infel, y abrasandole vna de ellas, viò entrar en su aposento (conforme el lo refiriò muchas vezes) vna Señora vestida de blanco, y

le

le dixo que se bautizasse, y el dixo, que asido haria: cesaron las calenturas, y diziendole que se bautizasse en el Puerto, respondiò que avia de ser de mano de este Prelado, y fue, y despues del Catequizado, se bautizò. Y por el milagro de la Virgen, y llamarse este Pecador Obispo JUAN, y averse bautizado en dia de San Miguel en publico, con gran solemnidad, y concurso de la Ciudad, se llamó Juan Miguel de Santa Maria. Y este Christiano comprò luego el Obispo, y diò libertad, y fuyendole ya libre, (y harto virtuoso) le dieron casualmente vna puñalada, y murió, asistiò del Obispo con admirable fervor, abrazado de vna Imagen de nuestra Señora, clamando, que le ayudasse, y así entregò su alma à Dios.

El sexto cargo, que aviendò hallado la Iglesia material de su Diocesi muy à los principios de su obra (porque no avia llegado à la mitad), le puso Dios en el coraçon, que le acabasse à la Virgen, aquel Templo, y estando suspendida su profecucion mas avia de veinte años, començò en ella con notable confianza, ayudando con vna buena cantidad, y à su exemplo los demás, y con el calor que dava à otros devotos los componia, y se acabò en nueve años, gastandose en ella trecientos y setenta mil reales de à ocho: y aviendò Sabado (que era el dia en que se pagavan los Oficiales) que se gastaron dos mil de à ocho, y trabaxavan ciento, y docientas personas tal vez, entre Oficiales, y Peones: y este alimento, dinero, y disposi-

Fuè la cacion,

cion, parecia tan imposible el hallarlo en los principios, que oy no sabe como, ni de que manera se disponia con tanta facilidad.

El septimo, diòle Dios tan grande amor en hazer este servicio à la Virgen de la Concepcion, que era su invocacion, y con tan grande ternura, y devocion, asì racional, como sensible, que dezia muchas vezes à esta piadosissima Señora, y à muchos de los que le ayudavan à esta obra, que con gran gusto elegia acabarla, y morir vn dia despues de averla acabado, por assegurar hazer à Dios este gusto, y à la Virgen este servicio.

El octavo, no solo le diò disposiciones, y perseverancia para esto, sino que antes de partirse de aquella tierra, le concediò el consuelo de que la consagrasse, y se trasladasse à ella el Santissimo, y todo lo demás que avia en la antigua. Y el dia de la consagracion, aviendo estado antes con grandes indisposiciones, le diò vn vigor tan grande en el cuerpo, y en el alma, que hizo la Consagracion, comenzando desde las cinco de la mañana, dixo la Misa de Pontifical, predicò, y oyò despues otra, acabando à las tres de la tarde, y al rodear la Iglesia (que es sumptuosissima) todas las vezes que manda el Pontifical, por adentro, y por afuera, para la Consagracion, andava tan fuelto, tan fuerte, tan ligero, tan sin cansarse, que jurara, que sobre tanta debilidad como la suya, no era aquello natural. Y de este genero de agilidad, y alivio del cuerpo, al obrar corporalmente en el Ministerio Pastoral, le ha sucedido cò gran frecuencia, como despues se verá.

El

El nono, tambien puede hazerle Dios cargo à este Obispo Pecador, de que le diò tan grande defassimien- to en el alma à hazer esto, solo por la honra de Dios, y servicio de su Madre, que con ser vaníssimo, (y naturalmente sobervio sobre manera, si Dios no le tu- viera de su santa mano) no quiso que se pusiesen Armas suyas en parte alguna del Templo, como se suelen po- ner las de los Prelados, dando, como es justo, el pri- mer lugar à las de los Reyes, y solo escogió por memo- ria de su reconocimiento, siete pies de tierra, à lo vltimo de la Iglesia, para poderse enterrar, quando Dios se lo llevare.

El dezimo, à este cargo se puede juntar otro aun mas misericordioso, que fue: Que aviendo obrado con aquel cuidado, de que nada fuesse para si en aquel Santo Templo, sino todo para Dios; y no aviendo que- rido poner sus Armas, le acusaron (por vna equivocacion de los acusadores en no conocer las Armas Reales) de que avia puesto este Prelado las suyas dentro de los escu- dos, y quarteles de las Reales; hasta que mirandolo bien, se hallò patente el engaño. Y llama cargo misericor- dioso à este; porque siempre que vna alma haze al- gun servicio à Dios, y este mismo le ocasiona al- gun trabajo, ò por èl se le levanta alguna persecu- cion, es grandíssima merced, porque es señal, que de lleno en lleno se lo premiarà Dios, quanto no tuvo premio del mundo; antes oprobio, affliccion, cruz, y congoja. Y assi era costumbre de este pecador dezir, que

Dios por mayor bien nuestro, quando nos favorecía, premiava vn servicio con vn trabajo.

El vnderzimo, es gran cargo que puede hazerle Dios, averle dado Dios gratia, para que hiziesse con sus limosnas, y otros socorros de diversos bienhechores, otros dos Templos à San Miguel, y à San Juan Bautista; y con su orden se erigiesen otros, hasta el numero de treinta y seis en su tiempo, de que es deudor à aquella eterna Bondad.

El duodezimo, le puede Dios hazer cargo, y lo conoce, y reconoce, de que le quitò todo amor à la codicia, y al dinero, porque lo estimò como al estiercol de la calle; y siempre por la Bondad Divina lo empleò en el sustento de su casa, familia, de los pobres, y de otras publicas, y particulares necesidades, sin que en mas de treientos mil reales de à ocho, que librò de sus rentas, huviesse jamàs tenido, (y lo que es mas) ni visto veinte reales de à ocho juntos, ni gattado en cosa que no fuesse pia, ò religiosa, ò de el servicio de nuestro Señor, ò que el juzgasse por obligatoria, ò necessaria en necesidad de caridad, y de conciencia, cien reales de à ocho, ni embiò à España dos mil reales de à ocho, con tener muchos parientes, y algunos necesitados, y esto para obras pias, y pagar deudas de su obligacion; ni tuviesse plata en su casa, ni se sirviesse con ella, ni alhajas preciosas, ni mas que las necessarias, siempre amando la pobreza voluntaria.

El dezimotercio, confiesa vn cargo, que llora con dolor, y es, que por su natural inclinacion de dàr, y aborrecer

recer el guardar, se le olvidò, y no cuidò de pagar algunas deudas en España, aunque pagò las mas principales, con algunos motivos, que èl tuvo por racionales, que despues le han afligido muchissimo, y que cuidò poco de la buena administracion de las rentas; esto es, de tomar cuentas, y escusar algunos excessos que pudo aver en los gastos ordinarios de la casa, y de no empeñarse, y no gastar mas de aquello que podia, aunque fuesse con buen fin. A cuya causa vino à deber cerca de *docientos mil reales de à ocho*; de cuyas cantidades (aunque no de todas) pagava interesses. Si bien tenia caído de la Iglesia, para poderlo pagar, mas de *ochenta mil*.

El dezimoquarto, confiesa otro cargo, y lo adora, y reconoce, que Dios piadoso, misericordioso, y perdonador, le ha dado tiempo, y disposicion para pagar todo quanto debia en aquellas Provincias, sin que deba cosa alguna (que èl sepa.) Y aunque ha ocasionado el empeñarse despues en algunas obras, como lo està aora, à que ha ayudado su condicion, y perdicion en el dár prodigamente; pero espera en la misma bondad, que le darà tiempo para desempeñarse, que es lo mas que en esta vida desea.

El dezimoquinto, conoce, y reconoce por cargo averle dado Dios gracia, que formasse otro Colegio de Virgenes, vtilissimo con las disposiciones que le ofreciò la visita, en que Dios fue muy servido. Y otros Colegios, y Seminarios, fundandose con Cathedras de Theologia Moral, y Escolastica, y Gramatica, y de Lenguas, de muy

grande utilidad, ayudando à esto de sus rentas quanto pudo: sin mirar en ello (en quanto alcança, y se acuerda) fino à la mayor honra, y servicio de Dios, aunque siendo obras de este miserable Pecador, mal Sacerdote, perdido Obispo, no duda, que mezclaria en ellas muchas pasciones, miserias, e imperfecciones.

A todos estos, y otros de este genero, que podia referir, los llama cargos gravissimos que le puede hazer la Divina Justicia; pues los beneficios son cargos, y mas quando debiendo obrar esta ingrata criatura, correspondiendo à tan singulares mercedes, gracias, y misericordias, correspondiò (en todos tiempos) con muy grande ingratitud; si bien en estos diez años que aora refiere, no tan perdidamente en quanto alcança, como en los antecedentes, y siguientes, aunque tiene bien en ellos que llorar.

CAPITULO XXIII.

COMIENZA ESTE PECADOR OBISPO
à reformar. Lo que obrò en esto, y con la reformation se le despiertan persecuciones.

LOS Oficios que este Pecador servia, eran de reformation, y de procurarlas en ellos. Las ordenes de Dios, y de su Rey, eran de arrancar lo malo, y plantar lo santo, y bueno; que es para lo que Dios embiava al Profeta Jeremias: *Vt edificens, & cuellas, & plantes.* A la obli-

obligacion de su oficio se añadia la necesidad de remedio en muchas cosas, de lo espiritual, y temporal, que necesitayan de remediarse. A esta necesidad se llegava el amor grande, que este Pecador tenia à los oprimidos, que ordinariamente eran los mas pobres, è inocentes de aquellos Reynos. A esto el servicio, y gloria de Dios, y el escusarle pecados, y ofensas: aqueste Obispo, y Pecador fue siempre muy inclinado, así lo fuera en no causarlas en su persona, y servirle, y agradarle, como el estava obligado.

A esta inclinacion, y el que todo quanto tenia delante que remediar, no le parecia imposible: si bien lo tenia por dificultoso; y dezia, que lo imposible de remedio, dexarlo, y llorarlo; mas lo posible, vencerlo, y remediarlo. Con esto, obedeciendo à Dios, y à su Rey, à los Consejos, y leyes, y à las instrucciones que traia, fue reformando muchas cosas con toda la orden necessaria, para que vnas à otras no se embaraçassen, sino que succediesse vnos remedios à otros, para su mayor facilidad, y suavidad.

Lo primero, en lo Ecclesiastico puso el Clero (que es muy docil en aquellos Reynos) en reformation, y luzimiento. Y cierta materia grande, que avia mas de *cient años* que estava solicitando remedio, y los Reyes embiavan ordenes repetidas, para que se executasse, lo dispuso de fuerte, que en menos de tres meses la venció, la concluyó, la remedió, y puso al Clero en su ministerio de Curas, de que estava despojado; y removió quanto impe-

dia esto con grande utilidad de lo publico, consuelo del Pueblo, y Clero; aunque los reformados sentian estos remedios, y le resultaron de aqui muchos, y grandes emulos.

Lo segundo, remediado esto en lo espiritual (con que evitò grandes pecados) puso los ojos en remediar todo lo que tocava à materias de justicia; y en esto obrò quanto pudo, de lo qual se le siguieron otros emulos, que despues se juntaron con los otros.

Lo tercero, otras materias espirituales, en que era Dios ofendido, las reformò, y mejorò, y dispuso medios para que de alli adelante se escusassen los graves inconvenientes que resultavan de hallarse tan relajada, materia de tanto peso.

Lo quarto, contuvo diversos perjuyzios, que resultavan al Clero, y sus primeras Iglesias; y reconociendo su perdicion, reformò los excessos, y los reduxo à terminos que pudiesse valer su razon, y el agraviado hallasse reparo en daños intolerables.

Lo quinto, ajustò la observancia à los decretos de administracion de almas, evitando, y corrigiendo grandes ofensas de Dios, y medios muy torcidos, y dañosos para su bueno, y santo gobierno.

Lo sexto, en graves puntos de lo espiritual hubo de defender el Concilio su Dignidad, y derecho, con grandissima fatiga, juzgando que el padecer, y perder por ello la vida, lo merecia la causa, y el servicio de nuestro Señor. Y su Divina Magestad se lo premiò, con que le

ven-

vencièsse , y viviesse mas tiempo del que fue necesario para litigar, defender , vencer, executoriar vna causa que durò *siete años* , disputada, y constantemente controvertida, y defendida en los mayores Tribunales de la *Europa*: començandose en la *America*.

Lo septimo, procurò remediar los daños de la codicia, que generalmente fatigava à los inocentes pobres; y en este punto , que es en el que mas padeciò, y que èl tenia por mas justo, y necesario, en que tuvo ordenes mas estrechas, y que era en su opinion el mas facil (asistido convenientemente) si le asistiera la mano superior de el gobierno, que la embiò à esto, fue vencido: y en lugar de desterrar èl de aquellas Provincias à la codicia , causa capital de muchas maldades , ella (ò juyzios secretos de Dios!) le desterrò, y venció à èl , y à su zelo , y jurisdiccion, yà que no en el animo , en el poder , y triunfò del, quedandose en pie sus daños, y escarmentados para otra vez los remedios.

Lo octavo, el cargo, y los cargos que en esto se haze, y debe, y puede hazerse, y los adora, y los reconoce en quanto los haze Dios, es que siempre este Pecador, naturalmente incapaz, ignorante, pusilanime, le huviesse dado resolucion, y valor para estas cosas, y todas (menos el punto de la codicia) se huviesse vencido , y allanado , y conseguido ; y aunque con grandes fatigas, y penas, y persecuciones à la vista humana, como luego se verá; pero todos quedaron asientados.

Estos cargos , aunque de piedad, y misericordia , los

conoce, porque todo quanto obrò fue con grande alegría, y gozo, y asistencia del poder de Dios, dandole grande constancia, y perseverancia, y haziendo Dios, para allanar los medios impossibles à lo humano, muchas cosas, solas posibles al poder Divino: en las quales palpablemente reconocia, que alli andava el dedo omnipotente de Dios. Y dezia viendo su dificultad al comenzar, y proseguir, viendo despues el suceso dichosissimo al vencer, y conseguir materias tan grandes de su servicio, que en aquellos nueve años avia navegado, y remado agua arriba de la voluntad de los hombres, y agua abaxo de la voluntad de Dios.

CAPITVLO XXIV.

DE OTRAS MISERICORDIAS QUE

*Dios hizo à este Pecador, y providencia particular,
para que no se perdiessè.*

ENTRE las muchas, grandes, è innumerables misericordias, que hizo Dios à este Pecador, fue el darle dictámenes de verdad, y sinceridad en los puestos que ocupava; aunque no obrava como debia, pero el deleo que Dios le comunicava, era siempre de buscar su agrado, y servicio en todo.

Lo primero, le puso en que predicasse à sus subditos, siendo èl incapaz para predicar; así por no ser su facultad la de Teologo, como por su corto talento, y suma

ignorancia en todo. Y el Señor le hazia que predicasse con sinceridad , verdad , y afecto pio , aquello que les cumpliesse à las almas de su cargo. Y asì aviendolo consultado primero, y con parecer de su Confessor, començò su Predicacion de Platicas, y Sermones frequentes à toda suerte de gente ; en lo qual consiguiò para ellos , y para si no pequeña vtilidad.

Lo segundo , lo aficionò (como siempre lo avia es-
rado) à los pobres , sirviendoles por si mismo en su casa los Jueves , y en los Hospitales los Viernes. Y en esto le dava Dios sumo consuelo, y gozo.

Lo tercero, començò à dár doctrina con la pluma, y escribir, y imprimir para el bien de las almas. Y aunque yà antes de ser Obispo avia començado sobrado temprano (pues antes de tener virtud , sollicitava que la tuviessen los otros ; porque el corto , y congojoso vaso de su coraçon, no podia contener afecto pio , ni amoroso, sin vaciarlo, y derramarlo) pero despues de Prelado , le pareciò, que era de su obligacion el exortar por escrito, y enseñar, y persuadir à lo bueno; y esto por diversos motivos que tenia en su coraçon muy fixos.

CAPITULO XXV.

MOTIVOS QUE ESTE PECADOR TENIA para escribir, y imprimir.

¶ El primero motivo, que el Prelado ha de ayudar à las

las almas de su cargo con la voz, con la pluma, y elexemplo. Y quanto haze menos que esto, falta, y no llena el Ministerio, que San Pablo dize, que se ha de llenar: *Ministerium tuum imple*. Y aunque este hombre era, y es malísimo, pero debia aspirar à ser bueno, procurandolo.

El segundo, porque dezia, que la vida de el hombre era breve, y para servir, y alabar à Dios, queria hazerla mas dilatada, con dexar quien en sus escritos le alabasse, y procurava que estos le sirviessen, y alabassen.

El tercero, porque la voz de el Prelado solo se oye donde està; pero la pluma, y la imprenta es oïda en toda la Dioçesi, y suple este genero de presencia los daños grandísimos de la ausencia.

El quarto, el predicar, y persuadir en el Pulpito dura poco, porque no puede la humanidad de el hombre durar mucho trabajando; pero lo escrito dura mucho, enseña siempre, y quando quiere el Señor. Y à su tiempo llama, y alumbra, y aprovecha à todos, y en todo, que es lo que no puede la voz.

El quinto, hazerse con la pluma el mismo que escribe, y exorta à lo bueno, el processo contra si, sino procediere bien; porque escribir que sean buenos, es ofrecerse à ser bueno, y exortar à otros à la virtud, es obligarse à ser virtuoso. Y es tanta nuestra flaqueza, que necesita de estos medios, y remedios para poder tenerse, y contenerse en lo bueno, y no arrojarle à lo malo.

El sexto, en que Dios le hizo merced, es: En que el escrivir fuesse sin grande dificultad, ni tener que ocupar el tiempo en rebolver libros, autoridades, ni Autores; porque siempre escrivia con vna Imagen delante, que era la que ha dicho del Niño Jesus, ù de nuestra Señora con su Hijo preciosísimo en los braços. Y raras vezes tenia necesidad de meditar lo que escrivia; sucediendole (en dos horas) escrivir cinco, y seis pliegos, con tanta velocidad, que el mismo se admirava de lo que hazia, y no sabia de donde se le ofrecia mucho de lo que à la pluma dictava.

El septimo, que con el tiempo fue el Señor purificandole mas, y mas la intencion al escrivir, sin mirar mas que à su gloria, y à que esta se aumentasse; y si para esso fuesse necessario quemar quanto escrivia, y à el con ello, desde luego se entregaria, y lo entregaria à las llamas, porque Dios fuesse mas servido, y glorificado.

El octavo, averle dado Dios deseo, y ansia de no apartar las obras de las palabras, ni el obrar del escrivir, fino que todo anduviesse por vna calle. Y si el pudiera obrar en todo, y por todo, con los dictámenes que escrivía, en todo se conformara sin omitir cosa alguna; y segun su fragilidad, lo obrava en quanto podia, aunque no como debia.

El nono con el ansia de aprovechar à las almas, fue à visitar su Obisado, y predicar, y confellar en sus Parroquias, sin dexar el escrivir en el tiempo que no los podia aprovechar. Y en estas visitas (particularmen-

te en vna de ellas) le sucedieron casos muy raros.

Lo primero, le librò Dios de grandísimos peligros, al passar ríos, y baxar por despeñaderos, y andar à buscar lugares, que no avia visto en setenta años Prelado alguno; y proprio nunca los avia visitado, ni en ellos se avia visto.

Lo segundo, aviendo llegado al primer Lugar, y saliendo los Feligreses (muy contra su dictamen) baylando como se acostumbra en aquella tierra, à recibir al Prelado: aviendose puesto poco despues que llegó à ver los bayles, por no desconsolarlos, sucediò vn caso alli bien notable, en que le diò Dios muy claramente à entender, que aunque fuesse con aquel fin honesto de no desconsolarlos, no los avia de mirar; pues al visitar, no se avia de baylar, sino llorar.

Lo tercero, aviendole dado vna enfermedad de dolor penosísimo, y que le impedia la Visita, siendole preciso por ella bolverse à su casa, y dexarla: encomendandose à Dios se aventurò, y al instante que se puso à cavallo, y dexò el coche (porque no podia andar por donde iba) cessò el dolor, y se suspendiò la enfermedad; y llegando à la posada, le bolvia a atormentar. Y en comenzando à obrar en el ministerio, predicar, ò confessar, ò confirmar, ò caminar, cessava, y en bolviendo à casa, continuava; y assi durò quatro meses, que visitò mas de quatrocientas leguas de malísimos caminos, varios temples, siempre con este trabajo, y consuelo. Y yà pe-

nan-

nando, yà descanfando, dexandole el dolor, solo, quanto avia menester para trabajar en el bien de las almas, bolviò à su casa sano, bueno, y alegre, de aver, en quanto pudo su fragilidad, confessado, confirmado, administrado, y aprovechado mas de veinte y ocho mil almas.

En estas visitas estableciò, que se rezasse el Rosario de la Virgen nuestra Señora, siendo èl el primero al rezarlo con sus Feligreses; y procurando que esto mismo hiziesen en sus casas los vezinos que no podian ir à la Iglesia. Y creia, que esta era vna medicina eficacissima contra maldiciones, blasfemias, y juramentos; y asì se lo advertia. Y como los que no son Letrados, ni eruditos, ni Sacerdotes, ni leidos, no tienen medios faciles para orar, hallava que era el Rosario de la Virgen el Breuiario de todos aquellos que no saben leer, ni tienen muy gran capacidad. Y finalmente, que es devocion que causa infinitos bienes.

CAPITULO XXVI.

LEVANTANSE GRANDES BORRASCAS
*contra este Pecador, y arrojanlo en la mar de sus trabajos,
 Cargos de misericordia, y piedad que Dios en ellos
 le puede hazer.*

LAS materias, y remedios grandes, ni la Omnipotencia Divina los quiso hazer facilmente (aunque lo pudo todo) que harà la flaqueza humana? El Reden-

dentor de las almas, siendo Dios, estableció su Iglesia con trabajos, y fatigas, muerte, y Cruz. Porque vn remedio tan grande como la humana Redencion, y reformation del mundo, no quiso obrarlo, sino con penas, y venciendo dificultades.

Todos los remedios que aplicò este indigno Obispo, fueron en personas, y estados poderosos, à quien convenia contener, y reformar en los puntos que tocavan à sus cargos. Con que no pudo hazerse sin dolor de los comprehendidos, y del mismo que trabajava en curarlos.

A este proposito dezia, que era imposible, que lo que se reformava dexasse de ser, cortando, ò quitandolo de alguna parte, ò del provecho, ò del deleyte, ò de la propria voluntad. Y quien no fierte, que le corten, ò le quiten del gusto, del deleyte, de el poder, ò de otras cosas, à que està asido el coraçon de los hombres?

Deducia de aqui, que curar llagas sin suspiros, y quejas, y dexar de lastimar al manejarlas, no es dado à nuestra naturaleza. Y lo que mas puede hazer el Cirujano, es obrar con tiento, y acompañar con la lastima al dolor; pero no es obrar con tiento, dexar morir al enfermo.

De aqui se sigue, que no es posible, que grandes, y publicos remedios, y necessarios, se apliquen debaxo de secreto natural, porque es preciso, que al passo de el sentimiento sean las quejas, los sentimientos, la defenfa, y expugnacion; y que se forme vna guerra politica, entre el remedio, y el daño; este para defenderse, y aquel para ven-

vencerlo, atarlo, y desarraigarlo. Y assi los superiores que desean ver grandes negocios vencidos, y remediados, han de tener dispuesto el animo à pensar, y creer, que se ha de passar por esto, y deben dar asistencias eficaces al Ministro que remedia; porque el no darlas, es animar à los daños.

Los cargos que le entregaron à este Pecador eran como de hazer jardin vn monte lleno de fieras, para lo qual era menester allanar, arrancar, desarraigar malas yervas, quemar, deshazer, y vencer dificultades. Y assi forçoso era que con el fuego de la justicia, huyendo salgan las fieras aullando; y que haga ruido el desarraigar, y ver caer los arboles, que assombravan à la inocencia; y que los poderosos, que pierden lo que le vsurpavan à la rectitud, y à la verdad, y bondad, se defiendan, clamen, y pongan en mala fee los remedios, para que duren los daños.

Todo el tiempo que fue asistido en sus comisiones este Pecador (que en si tenia tanto que remediar, y remediava à los otros) pudo hazer, è hizo (en lo que se viò) muchos servicios à Dios, y à su Rey. Pero quando fueron cobrando credito las queexas de los Reformados de las Ordenes Reales, cobraron tambien aliento los que-xosos; y no bastando la justicia à obrar, huvo de valerse de la paciencia, tolerancia, y constancia, para vencer, à fuerça de padecer. Y Dios, que de los daños humanos sabe hazer remedios divinos, y de la persecucion enmienda, y buril de la afflicció, para labrar à las almas, y quitar lo

bruto, y tosco al diamante, y à la piedra, quiso remediar esta alma, aplicandole remedios fuertes, porque no se rendia à los suaves, y dulces. Y assi le dezia vn Varon muy Santo, y de virtudes heroycas, anunciando à este Pecador lo que avia de padecer: *Dios quiere que seais Santo, Señor, pero no de pincel, sino de escoplo, y martillo.*

Fue permitiendo, que se le bolviessen contrarios los amigos, y los confidentes enemigos, por vna secreta providencia, ò permission, que los llevaba à este dictamen. Estos por su misma conservacion, con que al obrar, al remediar, se iban oponiendo à todo. Y solo tuvo de su parte à algunos Varones doctos, y pios, y al Pueblo inocente, que deseava los remedios, y veia, que prevalecia en su daño los excessos.

De esta vnion de voluntades, y personas poderosas, resultò aver llegado à estado, que si no fuera porque Dios lo quiso atribular, mas no matar, en todo anduvo aventurado este Prelado, en honra, en hazienda, en vida, y en quanto en este mundo es estimable. Y assi aviendo sido todos estos expedientes, que Dios embiava à su alma, para que la mejorasse, y solo en Dios confiasse, y lo buscase, y librandole de todo, estando tantas vezes para morir afrentado en las manos de los hombres, bien pueden llamarse cargos que Dios haze, y puede hazer à esta alma, siendo tan grandes misericordias; y mas aviendo correspondido despues este Pecador tan ingrato, y tan infame al servirlos, y reconocerlos, antes por el contrario ofendido, grave, y gravissimamente à este Eterno Bienhechor.

El primer cargo, que le puede Dios hazer à este hombre, es, que aviendo hallado, y tenido à todo el mundo por enemigo, solo hallò à Dios por su Defensor, y mereciendo por sus culpas, que lo dexasse, quiso por su bondad ampararlo.

El segundo, que lo labrasse con trabajos de buena medida, y muy ajustados à sus culpas, si bien los juzga menores que ellas. Y si èl supiera aprovecharse de ello, de otra fuerte estuviera su alma de lo que aora se halla, y antes de aora se ha hallado.

El tercero, que para labrarlo, permitiò, que todos los Tribunales le hiziessen processo, de lo que no avia hecho, ni obrado, y cosas que èl no avia imaginado (juzgarian ellos lo avia obrado) para que pagasse lo que en otras miserias avia excedido, imaginado, è incurrido.

El quarto, permitiò, que tuviesse quien le buscasse para matarle, y sin que èl lo entendiesse, lo librò Dios. Y despues de averle avisado à este Prelado de el peligro, se arrepintiò el agressor que lo intentò, y se deshizo este riesgo.

El quinto, que aviendose declarado los Pueblos à su defensa, y los poderosos à su defensa, por escusar muertes, y desdichas, le diò Dios luz para tomar expediente de retirarse, hasta que viniesse el remedio de mano mas superior, avisando de ello à los Superiores Seculares, y Ecclesiasticos, y dexando las ordenes necessarias en su Iglesia, y cargando sobre si todas las penas, por que se escusassen culpas, y no padeciessen los mis-

mos que le ofendian , a mano de los Pueblos indignados.

El sexto, permitiò este Divino Señor , que se viesse despojado de su Iglesia, y perseguido , buscado, vltrajado, y afrentado, y que anduviesse buscando cabernas , y cuebas donde esconderse, todo con grandissima alegria, y gozo, y dando gracias à Dios , y conociendo que era justo, y misericordioso. Justo, en que fuesse por sus culpas : misericordioso , en que fuesse con tanta piedad , y guardandole siempre en amor el coraçon.

El septimo, permitiò llegasse à andar, por huir de las desdichas , que amenaçavan à las almas, veinte leguas en vn dia, y que para comer, entre su Secretario , y Confessor , y otro hombre noble en el dia de San Pedro Apòstol (por cuya jurisdiccion padecia) no tuviessen mas que vn pedazo de pan, y vn huevo.

El octavo , que aviendo passado de noche (quando se retirò) por vn golpe grande de agua , sin saber el vado del, cayò la mula, ò porque no cayesse, huvo de apearse (que no se acuerda bien si fue vno, ò otro) y caminò mas de quinientos passos , llegandole el agua muy cerca de la cintura, y quando saliò, y llegò à la casa adonde iban à esconderse, se hallò, que no se avia mojado, y solo avia vn poco de humedad en lo alto de la media, àzia la rodilla, quando todos los demàs venian llenos de agua.

El nono, que trayendo los papeless originales, y protestas que avia hecho en defenfa de su jurisdiccion, y Dignidad Episcopal (que es por la que padecia) en vnas

vizazas con otras cosas , y aviendo caído en el mismo rio, y estado debaxo del agua mucho tiempo, quando se sacaron, y juzgaron que estarian deshechos , y molidos los papeles, hallaron mojado todo lo que avia en ellas, sino solo los papeles, que se conservaron, como si estuvieran en tierra estando descubiertos , como otras muchas cosas que se mojaron.

El dezimo , que huvo de estår escondido este mal Obispo, quatro meses en vna parte muy humeda , cerrada, y cubierta la ventana por donde entrava à esconderse, con vn quadro de San Pablo, y alli orava, y dezia Mis-
sa, y passava con gusto , y alegria su trabajo. Afsi fuera con virtud, espi-ritu, pureza, y limpieza de conciencia.

El vndezimo , que le diò Dios valor, y gracia , para reparar todas estas cosas sin descomponerle el alma, con el odio de sus enemigos , antes con tan grande amor à ellos , que entonces hizo vn tratado de la utilidad de las tribulaciones, y amor à los enemigos , que despues con otros diò à la Estampa, para el bien de las almas. Y avien-
dole hecho innumerables satyras, no permitiò, que persona alguna respondiessè , ni satisfaciessè , ni tuvo inquietud alguna en el animo, sino deseo de el bien de sus ene-
migos.

El duodezimo, que en este tiempo triunfaron quan-
tos quisieron de su honor ; y aunque los Pueblos clama-
van, y muchas personas pias ; pero contenidos de mayor
mano, veian afrentado à su Prelado , con publicas Exco-
muniones, por Juezes incompetentes , y con mascarar,

libelos infamatorios , y otras ignominias sin limitacion alguna, buscados, maltratados, perseguidos todos aquellos que no hazian,ò dezian lo que ellos, ò à su Obispo defendian.

El dezimotercio, que aviendo llegado la relacion de lo sucedido à los ojos de su Rey, y de su Consejo, siendo la relacion de sus emulos hecha como mas les parecia conveniente à su intento ; perdiò este Pecador todo el buen concepto, y credito que de èl tenia su Rey, y los Ministros. Y lo cobrò de sobervio, de vicioso, de ambicioso, de desatinado, y que era el peor Ministro, y Obispo que avia tenido el mundo, y por lo menos, sino todos lo creian por su gran virtud, comunmente en aquella Corte, y en toda Europa por donde discurrieron las relaciones de sus emulos; así corria, y así corriò mucho tiempo, y en muchas partes así debe de correr.

El dezimoquarto, que de aver estado en parte tan humeda tanto tiempo, despues que bolviò à su casa, le dieron grandes enfermedades (sobre las que padecia) de que llegò à estàr con mucho peligro, y Dios lo librò de todo.

El dezimoquinto, es cargo gravissimo contra èl, que siendo estas mercedes que Dios le hazia tan grandes, y que debia servir las con pureza, y vivir humillado, penitente, y contrito, en medio de que procurava mortificarse, y no dexava la penitencia de la mano, disciplinas, y filicios: eran las culpas tan grandes, y sus pasiones tan verdes, y sus miserias, y caídas à cada passo tan intolerables,

bles, que si lo que padecia por defender justa causa, lo padeciera por ellas, era ligerissimo castigo. Y Dios à todo aguardar, y perdonar à este pobre, y perdido Pecador.

El dezimosexto, que aviendo venido el remedio de la Mano Superior, que estava à dos mil leguas, con la mudança de el gobierno, bolviò à su Silla Episcopal, aclamado, amado, estimado, y amorosamente recibido, con tan grandes demonstraciones de amor de sus mismos enemigos, que otra cosa, que fiestas, y regozijos no se veían en todo aquel Reyno, y aun de muchos de sus mismos enemigos, trocando Dios los coraçones en tan contrarios efectos.

El dezimoseptimo, que aviendose acudido à los Tribunales Superiores, y al Pontifice Sumo, para la declaracion de estos puntos principales, sobre que fueron estas Ecclesiasticas controversias, se vencieron, y declararon en favor de su Dignidad, y de este perdido Pecador, y le vino el Breve, que vino de Roma, à dos mil leguas de distancia, el mismo dia, y al mismo tiempo en que por orden de este Prelado se estava poniendo en la Cupula de su Cathedral la Imagen de San Pedro, Principe de los Apostoles. Desuerte, que en vna misma hora se estava fixando la Estatua del Vicario del Señor en la parte superior de su Iglesia, y en la misma, le pusieron en sus manos el Breve Apostolico, en que se conservava su santa jurisdiccion, exaltado este glorioso Vicario de Jesu Christo, con los trabajos de este pobre Pecador, à vn mismo tiempo, en lo material, y formal, con grande consuelo suyo.

El dezimo octavo, que hizo Dios visibiles demonstraciones de lo que se enojava con los que así ofendian la Episcopal Dignidad. Porque algunos murieron repente, y otros de diferentes desgracias; y en el Navio donde llevaba los processos que le formaron (de lo que el no avia obrado) cayò vn rayo antes de partir, y despues le diò vna tempestad, que estando para ahogarse, clamaron todos los que en el iban, que se echassen à la mar los papeles, y processos que iban contra aquel Prelado; y afirmando, que eran los que causavan la tempestad, por ser contra su inocencia, y los mismos que los llevavan los echaron, y cesò la tempestad: y casi todos los que mas se señalaron contra su Dignidad, tuvieron muy trabajoso fin, y muertes repentinas, y otras cosas bien notables de este genero.

El dezimonono, que haziendo Dios todo esto por este Pecador, miserable fiera, y no hombre, no se enmendava, ni llorava sus pecados, ni ponía en Dios, como debia, su alma, y su coraçon, y à cada passo caía, y si se levantava, era para bolver à caer; y de esta fuerte estava siempre probando, y tentando à la Divina Bondad. Y caído, porfiava Dios à levantarlo, y ayudarlo, y el à enojarlo, y ofenderlo.

* *
*



CAPITVLO XXVII.

LLORA ESTE PECADOR EL AVER

*desperdiado, y malogrado estos trabajos con sus culpas,
y pide perdón à Dios.*

DULCÍSSIMO, Benigníssimo, y Suavíssimo Jesús mio, Señor mio, Criador mio, què lagrimas bastaran à llorar mis debaneos, locuras, dureza, y cegüedad? Què sentimientos del alma à reconocer, clamar, amar, y confesar vuestra bondad, y mi maldad, vuestra misericordia, y mi miseria? Quien bastara à ponderar la porfia constante de vuestra parte, y pertinaz, y obstinada de la mia? La vuestra al salvarme, y la mia al condenarme; la vuestra à domarme, y la mia à defenderme. La vuestra à llamarme, y la mia à resistirme. Como es posible, Jesús mio, fortaleza de los flacos, fuente de todo poder, el que teneis en la mano à lo criado, quien todo lo deshaze; quando quereis bolveis, hazer, y à oriar, quando mandais. A cuyos movimientos obedece la maquina de los Cielos, y la tierra, y todos sus elementos, Poteroso, Omnipotente. Què mi maldad; Jesús mio, pudiesse, y venciesse à essa Bondad? Y que porfiando Vos à que fuesse bueno, me quedasse siempre malo? Y que poniendome Vos la Cruz acuestas, para mejorarme, os ofendiesse con la milma Cruz acuestas; atribulado, afligido, perseguido, y agotado, estuviessse ofendiendo, y diziendo; y lo que es

peor,

peor, diziendo, (Bien Eterno) injurias al mismo Juez, que podia, si quisiéra, quando me açotava con ramales de lana, y de suavidad, arrojarne à los Infierros à vnos açotes eternos? Qué locura, Bien de mi alma, fue la mia? A los hijos haze la disciplina buenos: los siervos mas contumaces, se ablandan con el açote; à las fieras las domestica el amor: à mi, esclavo contumaz, hijo Prodigio, y perdida fiera, con cuya comparacion son blandas todas las fieras, ni el temor, ni el amor, ni las penas, ni los favores, ni el regalarme, ni el amenazarme, ni el castigarme, bastò mi Dios à hazerme bueno. Y à se ha visto, gloria mia, y Eterno Bien de las Almas, estàr ahorcando à vn Ladron, y otro compañero suyo, hurtar à los que estavan mirando ahorcar à su compañero. Pero que el mismo ladron, que estàn ajusticiando hurte de passò à los hombres que lo miran, no se ha visto. Ay, Jests mio! Bien de mi alma, consuelo de todas las criaturas, yo soy este, que no se ha visto jamàs. Vos me estavais castigando, yo pecando; Vos me estavais açotando por mis culpas, y yo aumentando las culpas que los causavan nuevas penas. Vos repetir en mi la reformation, yo repetir contra Vos la perdicion.

El Buen Ladron, Jests mio, à vista de sus trabajos, y en medio de sus penas, y dolores, clamò à Vos perdonador infinito, y os hallò, y os ganò, y os rindiò, misericordia, y alegria de las almas. El mal Ladron en medio de sus trabajos, os blasfemava, y ofendia. Ay, Jests mio! Ay Jests! Que yo soy el malo, infame, ladron sobre todos los

los ladrones; pues entre tantos trabajos, yà que no os blasfemava, Bien de mi alma, os ofendia, y el ofenderos era muy poco menos mi gloria, que blasfemaros.

Y quanto peor era, mi Jesvs, mi Bien, mi Dios, y mi Redentor, que yo Sacerdote vuestro, Ministro vuestro, que comia à vuestra Mesa vuestro Pà, y tal Pan, que erais Vos mismo, mi Dios, lleno de luz, de misericordias, de socorros, de beneficios, de auxilios, os ofendiesse sin blasfemaros, que el mal Ladron blasfemandoos os ofendiera! No tiene termino, ò Bien Eterno, mi culpa, pero tampoco, por vuestra gracia, vuestra misericordia lo tiene aora mi sentimiento, y dolor.

Què à essa Bondad ofendiesse? Què à aquel que me ayudava, y socorria en el cuerpo, y en el alma? A aquel que contra todo el mundo viejo, y nuevo (perseguido justamente de todas las criaturas) que puso sobre mi la mano, y me cubria, y encubriò, y defendiò, y hizo que passassen todos juntos à mi, cerca de mi, sobre mi, y que ninguno me viesse, ni oprimiesse, ni matasse. Què à aquel Dios, y Criador, y Señor, y Bien de mi alma, y Autor de todos mis bienes, reparador, y defensor en mis males, al mismo tiempo que me apartava los males, al mismo tiempo que estava solicitando mis bienes, quando èl me estava amparando, ayudando, y defendiendo! Que aquel Dios, Criador, Redentor, y Señor, à quien con el coraçon, en quanto sentia, consentia, y abrazava con la porcion superior, estava yo amando, y adorando, y cautivo, y triunfauo de su amor, estuviessse con la porcion

cion vil, y baxa, arrastrado, supeditado, y cautivo, persiguiendo, y maltratando!

Vos, Dios mio, à darme amor, yo à Vos, consuelo mio, dolor! Vos favores à mi alma, yo açotes à vuestras santas Espaldas. Vos luzes para alumbrarme, y que me acercasse à Vos, yo humo para apartaros de mi. Vos conocimientos à esta criatura perdidísima, y yo disgustos, y mas disgustos à mi mismo Criador. Ay, Gloria Eterna! Malo, y malísimo es ser malo, olvidado, perdido, y ciego; pero quanto es peor, Jesus mio, ser malo sobre obligado, è ingrato, beneficiado.

Yo confieso, Gloria mia, que entre las culpas que se ofrecen à mi consideracion, y à mi memoria, y dan materia à mis lagrimas, y dolor à mi dolor, son las que mas me lastiman, aunque no sean tan feas, ni tan terribles, que lo son mucho, muchísimo, è infinito, Jesus mio, las antiguas en que incurri en mi loca juventud, y las que agora cometia en vuestra cara, viendoos, tratandoos, hablandoos, comiendo con Vos, (y à Vos) en vuestra Mesa, Dios mio; estas son culpas de Judas.

Ay, Gloria Eterna, misericordia infinita, estas son las que mas aprietan los cordeles à mi alma. Estas, Jesus mio, le hazen llamar dia, y noche, y llorar, suspirar, clamar, y gemir sin cessar. Judas en la Mesa. Judas en el Apostolado. Pedro siguiendoos. Pedro buscandoos. Pedro adorandoos. Como cabe en vn fugeto? Yo os adorava, y ofendia, y yo os buscava, y maltratava. Yo os tenia, y os dexava; yo os seguia, y desampara-

rava. Què satyro , medio hombre , medio fiera era yo?

O mi Jvsu! Bien de mi Alma, Señor mio , dulçura mia, Redentor mio , Hijo del Eterno Padre , Hijo de aquella pura,y piadosa Madre. Por Vos, por vuestro Padre, y por vuestra Madre , dad à este Judas las lagrimas de San Pedro. Bien veis , Gloria mia , qual està aora mi coraçon. Bien veis,y ois mis lagrimas , mis voces interiores, mi dolor, mi pena, mi congoxa, mi sentimiento, y tormento. Vos me lo dais, no lo deis para bolver à recibir lo que dais , y que mi alma os ofrece. Recibidlo, Bien Eterno..

Ay, Jvsu mio! Que cara cuesta à los hombres aquella grande merced , al darles libre alvedrio. Gran merced! Gran bien! Poder el hombre en fi todo aquello que quisiere. No pudisteis, ò Criador de todas las criaturas, hazer mas por el hombre en la orden natural , que ponerle en su mano , ò su vida , ò su muerte , ò su daño , ò su remedio, pan,y cuchillo, gloria eterna, ò muerte eterna. Pues quien no escoge lo mejor , poniendole en su mano todo el origen, medio, y disposicion de su bien , ò de su mal. Quien es tan loco, que pudiendo vivir , muere? Quien pudiendo elegir corona, y Trono Real , elige el Cadahalso, y la muerte, y la ignominia?

Yo soy esse, que por no saber governarme, ni elegir: sabia, y elegia tan neciamente perderme, y morir. Yo soy esse, que asistido de la gracia , y de todos sus auxilios socorrido, me perdia: ciego con vista, y luz, me precipitava.

Que

Que no pudiesse tenerme en pie con el libre alvedrio solo, no ay que admirar, mi Jesvs; pues sin Vos nuestro alvedrio es cautividad de la culpa. Y no parece que tenemos voluntad, sino para elegir lo peor; porque herida el alma, inficionada, y emponçonada, esta massa condenada, que infamò aquella venenosa levadura, antes que la reparasseis, què pudo obrar sin Vos, Señor mio, sino muerte, y corrupcion? Y despues reparada, quedando aun los raygones ponçonosos, y el sabor de aquella fruta mortal (principio de nuestro daño) sin Vos, mi Dios, y cada instante con Vos, y no sin Vos, claro està, que no podemos caminar por sendas de verdad, y vida eterna.

Pero que teniendome Vos mi Dios, con entrambas manos, cayesse tan innumerables vezes? Què con tanta luz me cegasse, y no os sirviessse? Què ayudado, y socorrido de eslos eternos tesoros, me quedasse pobre mendigo, y necesitado, de merito, y de virtud, sobre Pecador ingrato, sobre malo, y malissimo, desconocido, è infame? Esto, Señor, no se puede llorar, ni labar con mis lagrimas, para labarse son menester las que derramò vuestra Madre al veros à Vos morir. Las que aplicò entonces por tan grandes Pecadores como yo. Las que llorasteis Vos sobre Jerusalén, que es mi alma, al ver tan grandes trayciones à tan grandes beneficios. Las que lloraron por vuestra gracia los mayores penitentes de la Iglesia. De estas me valgo, estas lloro. No la agua, que sale de mis ojos traidores, falsa, y cruel, lagrimas de codrilo, que oy lloran, y mañana matan, lagrimas de vna

Si-

Sirena mortal, que llora para engañar, no para servir, ò amar.

O Jesvs mio! Que justamente me persiguieran todas las criaturas, que entonces me persiguieron, si por esto me persiguian! O mi Jesvs! Como fuera en este caso delito el perdonar tal pecar, y tal errar! Pero Vos, que todo lo sabeis, y mirais, y que sois la presencia de las cosas, aplicavais à vnas culpas, otras penas; y errando en ellos el processo, salia de vuestra mano justissima la sentencia, y la execucion santissima.

Alabo à mis enemigos, y emulos, y os suplico, mi Dios, que los ampareis: Llenadlos de bendiciones, Jesvs mio. Seais vos todo su amparo, en lo espiritual, en lo temporal, y en lo eterno, os hallen, Padre Piadoso: misericordia infinita, vealos yo triunfar con Vos, Jesvs mio, en la Corte Militante. Mirad, Dios mio, que fueron Ministros de vuestra recta justicia. Mirad, que fueron piadosos al perseguirme, y que les debo todo aquello, que no hizieron contra mi. Y què duda ay que dexarian de hazerlo por agradaros à Vos?

O mi Jesvs! Quien los tuviera presentes para besarles los pies? Quien con la vna mano pudiera premiarles, y con la otra coronarlos? Quien pudiera darles vida santa, y dichosa, temporal, y vida de gloria eterna? Vos podeis, mi Jesvs. Vos podeis; dadse lo Vos, perdonador infinito: Si à mi el peor de los nacidos perdonais (que asì lo es pero de esta infinita bondad) porquè no à los que humillavan al peor de los nacidos, buenos, justos, santos, y que obravan con rectissima intencion?

Bien

Bien sabeis, Jesus mio (si assi lo puedo dezir) que esto que digo, y he dicho, lo siento como lo digo, y he dicho; y que mi coraçon està sintiendo, y llorando lo mismo que està escribiendo, y que solo me pesa no poder por la decencia de el estado, y las materias, y no manchar con mis culpas el papel, y mis pecados gravísimos, ingratisimos, publicarlos à todas las criaturas. Pero me alegro, que se veràn en el juyzio vniversal, para que en mis miserias resplandezcan essas infinitas, innumerables, è incomprehenfibles misericordias. Y fino me enmendare, y prosiguere en lo malo) lo que nunca permitais, Jesus, antes muera atormentado de quantas penas tiene la Armeria de vuestra justicia rectíssima, que buelva mas à ofenderos) me holgaria, que se vieran mis culpas, para que os justifiqueis, y alaben vuestra justicia, y aborrezcan todas las criaturás à tan perversa, y perdida criatura, sino se valiere de vuestra misericordia.

Pero ay Bien, y Gloria Eterna, adonde me lleva el zelo de vuestra gloria, y la ira con que aborrezco mis culpas, y el odio mortal, que me tengo à mi por averos ofendido: No, mi Bien: No, mi Consuelo: No, Perdonador Infinito: No, Bienhechor, y Redentor de las almas: No se suponga esse caso tan horrible, y tan terrible de bolveros à dexar. No, mi Jesus, y mi Dios, à vuestros pies postrado estoy, assido de vuestros pies; mis labios està en entrambas llagas, imprimiendo mis suspiros; mis lagrimas, y à no mias, sino vuestras, (pues sois Vos quien me las dà) està clamando que perdoneis. El coraçon

afligido, y contrito, con afectos, y sentimientos del alma, pide piedad para si, gloria, y alabanza para Vos.

Justissimo era, Señor, desamparar tan ingrata criatura como yo; pero, Dios mio, apelo à Vos de Vos mismo. Y vuestra sangre? Y vuestras penas? Y vuestra muerte? Y vuestra Cruz? Y vuestra Madre Santissima? Y la Corte Celestial, que està rogando por vn gusano, que llora su perdicion? Y tanto como aveis gastado, alma de mi alma, Vida de mi coraçon, Espiritu de mi espiritu, con esta miserable criatura? Tanto sufrir, perdonar, levantar, llevar sobre vuestros ombros, tantas vezes, tanto obrar por no perder esta oveja por cobrarla, por rescatarla, y sacarla de los dientes de los lobos, para curarla, procurarla recoger, sustentarla, darla el pasto de Vos mismo, darla la sal, y doctrina en essa mano humana, divina, y celestial? Traerla de entrambas manos, y pies en esos divinos ombros. Esto, mi Jesvs, se ha de perder?

Antes muera mil vezes, Bien de mi alma, que os pierda, no quiero vivir, mi Jesvs, mi Dios, sino para amaros, adoraros, y serviros siempre à Vos. No se cuente con el tiempo todo el tiempo, en el qual emplee el no agradaros à Vos. Mis potencias, facultades, y sentidos, mi voluntad, mi libertad, yà no es mia, sino vuestra. Cautiva quiero que sea mi voluntad, y libertad de vuestra santissima voluntad. Mi vida quiero que se anime con vuestra vida. Mi espiritu, que solo se gobierne con vuestro Divino Espiritu. Finalmente, mi Jesvs, mi obrar, mi pensar, mi querer, mi desear, solo sea, y quiera querer lo

que quiere que quiera esta Divina Misericordia, y Bondad. Amen.

CAPITULO XXVIII.

SACALE DIOS DE ESTOS TRABAJOS

*à este Pecador, y nuevos cargos, y misericordias al
bolver à su Patria.*

FVERON tan grandes los peligros de que Dios librò à este ingrato, y perdido Pecador, que no se podrán saber, hasta que se vean en aquel espejo eterno, en donde todo se vè, quando, y à quien el quisiere manifestarlas.

Lo primero, las visibiles fueron sacarle amado, no solo de quien antes avia sido siempre amado, y seguido, que eran los afligidos, pobres, y perseguidos. Pueblos: sino de muchos de los mismos que le avian perseguido.

Lo segundo, averle dado fuerças, salud, vida, y gracia, para acabar causas tan grandes, y dexarlas establecidas, aunque à costa de estos trabajos, y penas.

Lo tercero, averle dado salud en vna jornada larguissima donde muchos perecieron.

Lo quarto, averle librado Dios de la peste que corría casi en todas las partes, y Puertos por donde andava, y tocava.

Lo quinto, averle avisado vn dia Santo Domingo (su

gran

gran devoto) con vn recio golpe de mar en vna tempestad, que dexasse algunos pensamientos vanos, que le ocupavan la imaginacion, y desde ella, pretendian ganarle el alma, y el coraçon, è inclinarlo à esto caduco, temporal, y transitorio, y hazerlo sobervio, y vano.

Lo sexto, averle puesto en el pensamiento hazer apuntamientos Christianos, prudentes, cuerdos, y espirituales, de como se avia de portar en la ausencia de la Iglesia que dexava, para obrar mas el agrado de Dios.

Lo septimo, averle conservado siempre el afecto à la oracion, à la penitencia, y dolor de sus culpas, y deseo de no bolver à ofender à Dios, sin que huviesse dia en la mar, ni fuera de ella (sino es en tiempo de alguna recia tempestad) que no confessasse, y dixesse Missa, y con deseo (aunque no como debia) de acertar.

Lo octavo, hallar el mundo, en donde entrava lleno de innumerables enemigos, y emulos, y queixosos, que con la misma intencion le procuravan afrentar, perseguir, y desluzir. Y aver hallado quien le amparasse, amasse, y favoreciesse, sin que el por su parte mereciesse hallar amigos, sino enemigos.

Lo nono, aviendo entrado desacreditado, y deshonrado por las relaciones que de el avian hecho, los queixosos de sus comisiones, y resoluciones, fue recibi-

do (perseguido de el mundo , y ayudado de poquissimos) como si fueran muchos los amigos , y pocos los enemigos.

Lo dezimo , aviendo mandado que le tomassen residencia de los oficios temporales , quando no se le avia tomado al tiempo que podia defenderse por estàr presente , dexando en aquel Reyno los ofendidos , le la tomaron ausente. Y le diò Dios animo para fiarlo todo de su bondad infinita , y no querer defenderse dexandoselo , pues sabia su intencion en el obrar , y deseo de acertar ; y à su providencia tocava el defenderle.

Lo vndezimo, averle tomado la residencia entre los ofendidos , ausente à dos mil leguas , sin amparo , sino solo de Dios. (O como solo este es el amparo verdadero ! O Señor , y amparador , y amparo mio !) no solo no le hallaron cargo alguno , sino que salió su gobierno con tantos aplausos , y aprobaciones , como pudiera salir , si estuviera favorecido , y honrado de todo el mundo , quando se hallava de todo el mundo justamente perseguido , y despreciado.

Estos son , fueron , y serán cargos de misericordia. Pero , quien podrá contar los cargos que Dios puede hazerle à este enorme Pecador de culpas , y de miserias ? Solo Dios , y el coraçon de aquel que lo està escribiendo , y lo ha pasado , y padecido , puede contarlos , y ponderarlos.

Porque lo primero , à estos beneficios fue ingrato ,

fin

sin agradecerlos , y reconocerlos , como debiera.

Lo segundo , tuvo sentimientos no pequeños , de que sus servicios no fuesen premiados, como pudiera vn Seglar muy relaxado ; y aunque no los manifestava sobradamente ; pero algunas vezes mas de lo que conuenia.

Lo tercero , otra cosa apenas hazia, que ponderar sus servicios por escrito, y de palabra.

Lo quarto, començò à introducirse en pasiones vilísimas, baxísimas, è infames , no solo para vn hombre de principal profesion , y ministerio , sino para el mas perdido Seglar.

Lo quinto, se relaxò en hablar de gracejo , y de palabras ociosas, aun entre personas graves ; cosa torpísimas para vn Sacerdote, y Prelado , que solo ha de dezir palabras de espiritu , de verdad, y de seriedad.

Lo sexto , estas pasiones executava , ò le arrastravan , ò llevavan à vista de innumerables luzes , avisos, y misericordias que Dios le hazia , para que no se perdieffe.

Lo septimo, esto lo obrava, y otras vezes lo procurava con resistencia de la luz, que de Dios recibia , que era grandísima, reprehendiendole con santas inspiraciones, para que no se perdieffe.

Lo octavo , para enfrenarlo le mostrò Dios vna alma , sobre cuya cabeça caian bolas de fuego, y bolbian à subir, y baxar. Dandole à entender, que eran sus propósitos, y confesiones, Missas, obras, y palabras buenas, ta-

les, que no llegavan al Cielo, por no rendirse à sus Divinas inspiraciones.

Lo nono, en todo quanto obrava, ò peligroso, ò dañoso, ò dudoso à su alma, le parece que iba echando capas de bronce al Cielo por la parte concaba, para cerrarlo, y que no entrasse en èl. De lo qual le resultava grandissimo dolor, y congoja, y affliccion, y acudir à Dios, llorar, pedir, clamar, y suspirar; pero nunca se enmendava.

Lo dezimo, entre estos peligros, daños, y pecados, le parecia que veia el Infierno abierto, y que le iban à echar en èl, con que se bolvia à Dios à pedir misericordia; pero fin dexar como debia sus culpas, aunque huyendo siempre de ellas, y rebentando con ellas.

Lo vndezimo, en otra ocasion le mostraron vn fuego, (no sabe si era de Purgatorio, ò de Infierno, mas que le espantò muchissimo) dandole à entender el peligro, ò daño de vn alma que avia muerto à su vista. Dandole tambien à entender, que assi seria de èl, si no se enmendava, y seguia los movimientos de Dios.

Lo duodezimo, en otra ocasion soñando, le parecia, que le asian los Demonios para llevarlo consigo, y bolviò pidiendo à Dios socorro, y diziendo Letanias, que es con lo que se consolava.

Lo dezimotercio, de otras maneras muy notables le manifestaron sus daños, y sus peligros, viendo muchos sapos, culebras, y sabandijas, que andavan por donde andava. Y en otra ocasion, embiandole (à tiempo que le
avia

avia menester mucho su afligido, y perdido coraçon) vn papel vna persona virtuosa, sin que pudiesse saber cosa alguna de lo que passava en el, con solas estas palabras: *Sursum corda!* Dandole à entender solo con estas palabras, que cuidasse de levantar al Cielo su coraçon, y no le arrastrasse con passiones en el mundo.

Lo dezimoquarto, en otra ocasion, dezirle vna palabra de grandissimo desprecio vn hombre, que el no llegò à conocer, ni su causa. Y lo aplicò este malo, y perdido Pecador al estado miserable en que se hallava.

Lo dezimoquinto, averle puesto Dios vn temor al Infierno, tan terrible, y à la propria conciencia tan formidable, que no tenia animo para ver quadro alguno del Infierno. Y le succedia rodear mucho por no ver pintura que lo representasse. Imagen viva de lo que passava en el, con las culpas de su alma al defenderse de las passiones de el cuerpo.

Lo dezimosexto, estando en vna ocasion en gran peligro, ò en gran daño, representandosele vna alma en la figura de su cuerpo, que murió derepente, y se dixo por cierto, que se avia aparecido ardiendo en las llamas del Infierno.

Todos estos avisos, y otros de este genero diò Dios à este Pecador, para que no se perdiessse, y para que se volviesse à Dios, y le llamasse, y sobre estos, no son menores los que se figuen.

CAPITULO XXIX.

RARAS MISERICORDIAS QUE DIOS

vsò con este Pecador , para que del todo no se
perdiessse.

QUANTO este desdichado Pecador obrava , y caminava à su daño, tanto , y mas con beneficios inefables le iba Dios previniendo, y aplican dole el remedio.

El primero , averle conservado Dios el dolor de ofenderle , y el ansia de no ofenderle : desuerte, que no tenia hora de quietud , ni consuelo al ofenderle.

El segundo , averle conservado la penitencia, lagrimas, dolor, clamar, y orar à Dios, defendiendose, y levantandose en cayendo, y levantando , siempre afligido , y llorando.

El tercero, hazerle que huyesse las ocasiones , y que anduviesse con vna inquietud terrible peleando; yà herido, yà hiriendo ; pero siempre encontrando con lo malo, y aborreciendo lo malo. Y lo mismo malo que hazia, y aborrecia, y lo mismo que aborrecia, lo obrava, y llorava. Y si ay pena del Infierno en este mundo, es, la que este Pecador, y alma perdida padecia al dexar à Dios , y bolverlo à buscar : y al quererfelo quitar , y quererlo el defender: y al no querer el dexarlo, y llevarlo sus pasiones

nes arrastrado, à que dexasse à quien antes quería dexar la vida, que no dexarlo.

El quarto, no aver perdido en todo este tiempo el hazer penitencia, disciplinarse, y traer filicio todos los dias, confessar, y recibir al Señor, y aunque puede ser, que el no recibirle con la debida disposicion, fuesse malo; pero el desear, y procurar recibirle con ella, como lo hazia (aunque con bien grande imperfeccion) era bueno; y quando el se disponia, diera la vida al cuchillo por disponerle muy bien.

El quinto, el averle Dios librado de grandísimas caídas, y de que no fuesse mayor su perdicion, y sacado de las vñas, y boca del Lobo infernal à esta pobre, y flaca Oveja, haziendole que hiziesse vna confesion general, sobre muchas que avia hecho, con grandísimas lagrimas, y dolor. Y desde entonces, por la Divina Bondad, ha andado cada dia mas desasido, è interior, que hasta entonces, y creciendo mas, y mas la ansia de pureza de conciencia.

El sexto, averle desde esta confesion general, dicho (en su dictamen) el Angel de su Guarda en lo intimo de su alma, repetida, y frequentemente, sablloray y hazer penitencia de sus culpas, estas palabras: *Hac munitatio dexterae excelsi*. Dandole esperanças, que de alli adelante serviria à Dios mejor, y con mas desasimiento, y que no le ofenderia, ni seria tan malo como hasta alli.

El septimo, aver hecho esta confesion general en el

el mismo Convento, y llorado en el mismo Coro, en donde veinte y tres años antes, la Virgen Santissima le ofreció à su Hijo preciosissimo. Y donde sellò en su alma los sentimientos de el Amor Divino, que siempre le han acompañado en todos tiempos, y partes.

El octavo, estando diziendo Missa en vn Altar de la Imagen de vn Christo devotissimo, baxarle gran lluvia de dolor de sus pecados, y sentir en su alma, que caia de las Llagas de todo el Cuerpo de aquella Imagen de Jesu Christo Señor nuestro, vn mar de sangre sobre el, que consumia sus culpas.

El nono, aversele quitado aquel horror que tenia al Inferno, y restituido à mas nobles motivos de dolor, que son los que tuvo de servir, por servir; de amar, por amar: y padecer por padecer por Dios, para Dios, y con Dios.

El dezimo, averle librado Dios con gran consuelo suyo, de diferentes lazos, y peligros, y estàr diziendo siempre su coraçon, dando gracias infinitas à su Bondad: *Laquens contritus est: & nos liberati sumus.*

El vnde zimo, averle parecido ya à su alma, que aquellas capas de bronce, que iba echando con sus culpas, para tener cerrado el Cielo, se avian abierto, y desaparecido con la sangre que derramò aquel Señor; y que ya obrava con mas santa confiança, y llorava con mas consuelo: y le nació en el alma la esperança de el perdón, que antes tenia, sino perdida, no poco desconfiada.

CAPITVLO XXX.

*LLORA ESTE PECADOR SVS CAIDAS,
y miserias, y canta las misericordias Divinas.*

JESVS, Dios, y Redentor mio, Perdonador Infinito, origen de la clemencia, y la bondad, y caridad, gloria eterna, bien de mi alma, la cara se me cubre de verguença de bolvertantas vezes à vuestros pies benditísimos cargado de tantas culpas, y miserias. O infinita medicina, como fue necesario que lo fuesse, para que no se acabasse al curar tanto pecar! O Llagas de mi Bien Crucificado! O Colirio Celestial! O Sangre de Dios! Que menos pura, y meritoria Sangre que la vuestra, no pudiera labar, y limpiar la maldad nuestra. O Bondad, sobre toda bondad; Piedad, sobre toda piedad, que así sabeis, y podeis, y quereis beneficiar, amar, perdonar, rogar, llamar, y curar! O alegría de los Cielos! Que cierta es la sentencia que dixisteis à vuestro Siervo San Pedro, quando abriendo con ella los tesoros de la gracia, abristeis los de la gloria! Que si siete vezes pecamos, y siete lloramos, y no te digo Pedro siete, sino setenta vezes siete, os perdonarè.

Que cierta es, Consuelo Eterno, la que dixisteis, que en qualquiera tiempo que gemiere el pecador, lo oirias. Pero que cierto es, que no gemiera el pecador, ni se arrepintiera el perdido, si Vos, Jesvs mio, primero no llama-

rais,

rais , ayudarais , revocarais , y sacarais del abismo de sus culpas.

Que cierto es, Samaritano Divino, que el caminante herido de sus pasiones , medio muerto (ay Dios mio !) y de el todo sumergido en sus vicios , no saliera de lo hondo, y profundo de sus culpas, ni se pudiera levantar, ni poner en pie, ni exponer sus llagas à essa dulce, y gloriosa medicina de la Iglesia, (vuestros Santos Sacramentos) si Vos, Señor, no tomarais con essa Mano Divina, y piadosa al caído, y sumergido, enterrado, y encerrado, y sepultado en innumerables miserias, y llamando à Lázaro: *Quatri duano* , no le dierais vida con vuestra voz , y aliento con vuestro aliento , y lo sacarais del sepulcro: *Quatri duano* , oliendo el miserable mal à si mismo. Y Vos, Bien Eterno, piadoso, amable, admirable, inefable, y poderoso, obrando como Vos mismo.

Yo confieso, mi Jesvs, que en mis culpas , mayores que todas culpas, y en mis pasiones, mayores que quantas han arrastrado à los mortales, no sè que me lleva mas (Gloria, y Bien de mi Alma) el dolor de tal maldad como la mia , ò el amor à tal bondad como la vuestra. No sè en que ocupe las lagrimas el coraçon , los ojos , y la vida, hasta passar con este dichoso, y util empleo, mas allà (Gloria mia) de la muerte ; en llorar tal pecar como el mio, ò en adorar, alabar , y cantar tal perdonar como el vuestro, y en dolerme, y affigirme , y avergonçarme , y llorarme, y confundirme de aver ofendido à vn Dios tan bueno, que assi ha sufrido à vn hombre tan perdido, infame, y malo.

O gloria de las criaturas, que bien que se emplea el tiempo en alabaros, Fuente de toda Bondad! Que bien que se emplea el tiempo en llorar mi gran maldad! Què entrañas entraron en mis entrañas? Què coraçon, Jests mio, entrò en mi pecho, que asì trocò mis deseos, y cuidados? Què asì combatiò à mi amor (dulce Jests) centella de vuestro amor? Què fiera trocò conmigo su coraçon? Què bronce prestò su materia à mi dureza? Como, mi Jests, puede tolerar tal combatir, tal pelear, tal defenderme, por no quereros dexar, y dexado para buscaros, y buscado por hallaros, y hallado para teneros, y tenido, y abraçado, y adorado, por no bolver à dexaros?

No es possible, sino que en mi mismo coraçon avia dos coraçones; vno, que se resistia, y otro que se sugetaba. Vno, que os amava, y adorava; y el otro que os ofendia. Vno (mi gloria) de dolor, para llorar, y otro de culpas, para pecar. Mas ay, Jests de mi coraçon, que dos coraçones en vn pecho no caben, sin incurrir en traçiones, en culpas, en maldades, y passiones! Vn coraçon era el de esta perdida fiera (Bien mio) al ofenderos, lastimaros, y dexaros, y este mismo conrenido, y cobrado, y detenido dentro de si mismo llorava, y se dolia, y con-dolia, el averos ofendido, y dexado, y lastimado.

En este campo estrecho, y congojoso de mi flaco coraçon peleava vuestra gracia, y mi malicia; vuestra bondad, y mi maldad: y quando vencia, era vuestra gracia, y descansava: y quando vencia mi flaqueza, mi passion, y

mi

mi maldad, se ausentava la gracia (cautivo de sus passio-
nes) llorava, y se congojava.

O Dios mio, y lo que os debo! No sè si os debo mas,
Consuelo, y Alegria de las Almas, al llorar mis culpas
arrepentido, que al resistirlas tan flaco: y no sè si os de-
bo mas al pelear, herido, y triunfado de los vicios, lloran-
do, gimiendo, y suspirando, por Vos, Dulce Libertad, y
la de seguïros, y adoraros, que al sacarme de aquella
cautividad, y al romper vuestra bondad las cadenas de
mis yerros, y los yerros de mis prisiones.

Bien conozco, Señor, que el triunfo proprio de el al-
ma, es el estàr en el alma vuestra gracia poderosa, hermo-
sa, gloriosa, contenta del vencimiento: pero quando el
pecador governado, y ayudado de esos divinos auxilios,
clama, y llora, pide socorro à su Dios, y Vos, Señor, le
ayudais; entonces es (Bien Eterno) el vencimiento. No
se pudiera triunfar, si no venciera vuestra gracia, al
pelear.

Protesto à la Corte Celestial (Jesvs mio) que debo
à vuestro poder el triunfar dentro de mi passion, y mise-
ria, à essa inmensa Bondad, y Misericordia: confieso, que
debo el aver salido por vuestra gracia, y con vuestra gra-
cia, y vencido à mi maldad, à essa infinita Bondad. Pro-
testo, que aquella repugnancia en mis daños, à mis da-
ños, en aquella congoja de pecar, en el pecar; aquel abor-
recer, el errar; y en el errar, aquel llorar, y pecar, errando,
y pecando, aquellas voces de la conciencia, que herida
clamava à Vos: aquel vivo sentimiento, y cuchillo pe-

netráte que partia mi coraçon al apartarse de Vos: aquel porfiar, pelear, y morir por no morir, y defenderse al dexaros, y anhelar por seguiros; todo se debe à essa Bondad infinita, à quien adoro, y glorifico, por quien vivo, y por quien muero.

Protesto, Jesus mio, que conozco, y reconozco, que en mi solo huvo, y avia fuerças para perderme, y solo en Vos las huvo para cobrarme. Protesto, que essa mano poderosa, fuerte, y hermosa, me sacò de el cenagar de los vicios, y pasciones, en que andava rebolviendome, y me diò luz, gracia, fuerças, medios, modos, para bolver à buscaros, y dolor bien amargo al ofenderos.

Protesto, que aquella inquietud de mi alma con las culpas: aquel erizo, que estava con sus puntas hiriendo mi afligido coraçon: aquel huír por no ofenderos: aquel llorar, y sentir el ofenderos, no era mio, sino vuestro; pues si Vos, mi Dios, mi Criador, mi Redentor, mi Gloria, mi Amor, no os defendierais à Vos mismo en mi, de mi mismo; ay de mi! Que huviere sido de mi.

Vos, mi Jesus, me quitasteis de la mano la espada con que me matava, y os matava. Vos, mi Jesus, me desnudasteis de mi, y me vestisteis de Vos; Vos me quitasteis lo que en mi alma os ofendia, y dueño de ella bolvisteis lo que os servia. Vos, mi Dios, os resististeis al salir, y vencisteis al entrar. A Vos, como al Medico, que à el enfermo frenetico, fiel, y amante le quita la espada con que se quiere matar, os debo este mismo beneficio; pues vuestro poder, Jesus mio, rindiò à mi flaqueza, y le quitò

por

por la fuerza de la gracia, las armas con que se perdía, y os perdía.

Pero, Dios mio, Señor mio, y Redentor mio, que origen pudieron tener mis males, y que principios mis daños. Y como, mi Dios, deseando mi alma serviros, y adoraros, se perdía, y os perdía? Quien me apartava de Vos, solo deseando amar al que es solo digno de amor? Amava lo mismo que aborrecia. Quien arrastrava mi amor à otro amor, que à el amor de aquel que anima à mi amor, y es, y ha sido tanto tiempo solo objeto de mi amor. Cosa ay criada, ni dignidad, ni grandeza, ni poder, ni hermosura, ni riqueza que merezca amor, sino esse Divino Amor. Y mis propósitos, Dios mio, donde estavan? Y aquello que os ofreci de no poner en lo criado mi amor? Parece que jurè de cumplir lo contrario de lo mismo que ofrecia, y que jurè de vivir en el engaño, y de huir del desengaño.

Ay, Dios mio, que tengo que preguntaros à Vos (consuelo de lo criado) lo que estoy viendo, tocando, mirando, sintiendo, y aun llorando dentro de mi corazón? Què otro origen, y principio han tenido mis maldades, sino el ser yo vn manantial de maldades? Què otro origen mi flaqueza, y mi malicia, sino mi malicia, y mi flaqueza? Què otro origen el dexaros, sino el no saber seguir, serviros, y adoraros? Què otro origen el pecar, sino el no merecer vna criatura tan perdida, y alevosa, merecer, sino pecar?

Quien no os pudo merecer, y que no os supo servir?

Quien

Quien fue ingrato à tantos, y tan grandes beneficios, como no avia de ser castigado, y agotado con los vicios? O profundo pielago de miserias este ingrato coraçon! O fuente sucisima de pafsiones! O abominable manantial de pecados! O mar inquieto de maldades! O aborrecido de mi con todo aborrecimiento! Coraçon flaco, perdido, alevoso, y traydor; justamente, coraçon, con razon de mi eres aborrecido.

Adonde estavas inquieto, sobre traydor, alevoso, sobre vil? Què buscavas al seguir, al servir à tus pafsiones? La muerte, la corrupcion, el Infierno. Què dexavas? La gloria, el consuelo, el cielo. Què fruto avias de sacar, ni conseguir (desdichado) de lo que aora te averguenças de pensarlo? Perdicion eterna si no lloraras. Lagrimas, penas, espinas, llorando, y penando, lo que penaste pecando.

Que cierto es, Jesvs mio, que alguna sobervia oculta debia de animar tanta maldad como la mia! Que cierto es, que no andar en espiritu, y verdad como debia con Vos, lo causava algun vicio secreto, sobervio, y fuerte, que me apartava de Vos! Que cierto es, que todo lo sabemos mejor, que no es conocernos! Que cierto es, que no sabemos cosa alguna, si ignoramos aquello que es conocernos!

Pensava mi engañado coraçon, que era poderoso para todo, siendo la misma flaqueza. Pareciale vano, loco, y desatinado, que podia atropellar los peligros; y eran los peligros para el furiosos despeñaderos, y daños. Juzgava-

se limpio, y era la misma asquerosidad. Teníase por valiente, y era la misma cobardia, vileza, y floxedad. Finalmente, Jesús mio, juzgava que estava lleno de Vos (ay de mi!) y estava lleno de mi, y muy vacío de Vos.

O humildad, don celestial de el alma, ancora de el corazón, seguridad de la vida espiritual! O temor santo, Padre, y Hijo Santísimo, y necesarísimo, y nobilísimo para vivir vida de Dios en la vida, y no llegar por la culpa à toda prisa à la muerte! O humildad en la humildad, para vencer la soberbia en la humildad! Que cierto es, Señor, que es toda la raíz de nuestros males, la soberbia, madre fecundísima de innumerables maldades. De ella, y en ella se engendra la confianza vana, la presunción, la voluntad propia, el arrojarle à lo malo, como à lo bueno, el amar los peligros, y no temer à los daños; el pensar muy altamente de si, y muy vilmente de los demás; el hazerse Fariseo, y despreciar al santo humilde Publicano; el bolverse de Angel de Luz con la soberbia secreta Angel de tinieblas, pecados, y maldades.

Buelvo à protestar, Dios mio, Jesús mio, y Señor mio, que soy la misma maldad, que era la misma soberbia, que todo estava, y esto y lleno de miseria, y vanidad. Que no reconocia la humildad, que sin ella, quando creia que os servia, os ofendia; quando pensava que os agradava, os cansava. Las obras que yo tenia por buenas, debian de ser imperfectas, ò inútiles, ò muy malas. La penitencia debia de estar muy llena de propiedad; el dolor, muy lleno de proprio amor, las lagrimas muy llenas de fealdad.

Por-

Porque enmedio de tal llorar, y penar, se atrevia el coraçon, y el alma à pecar. No era virtud aquella, que producía pecados. No era amor aquel, que dava por fruto culpas. El arbol que no dà sabroso fruto, no es buen arbol. El que quando ha de daros fruto saçonado en su tiempo, ofrece veneno, y muerte, no es buen arbol para Vos Dios mio.

Ay mi Jesus, lo que siente mi alma en este punto! Que de ello os dize, que no os lo sabe dezir, ni aun entender! Que de ello habla, que no sabe hablar! Que de ello siente que no se puede explicar! Quién no os huviera ofendido, Bien Eterno! Quién no os huviera dexado! Quién se huviera conocido para conoceros, y servirlos! Quién se huviera dexado por seguiros, y adoraros! Quién no huviera sido atrevido, y pisado la humildad, siguiendo la vanidad! Quién siempre huviera vivido fervoroso, y humilde, y temblando de si mismo! Quién se huviera rendido à tantos avisos, inspiraciones, escarmientos, y otras innumerables misericordias, que obraстеis con este esclavo contumáz, sobre fugitivo, traydor, infame, y alevoso!

Señor, así seais adorado de todas las criaturas, que humilleis à esta sobervia, y perdida criatura. Señor, no os falta el poder, ni el saber, ni el querer. Señor, no os falta la voluntad para curar à esta incorregible maldad. Señor, dadme las virtudes, y con ellas los remedios con que curar nuestras llagas, que son vuestras llagas a los que se valen de ellas.

La llaga del pie derecho, Jesvs mio, me dè resignacion à todo quanto Vos, Dios mios, hizieredes de mi. La del izquierdo, humildad humildissima, sin rastro de vanidad, que sea medicina eficaz de mi soberbia. La llaga de essa mano soberana derecha, que tan derechamente nos ayuda, y sollicita el bien de las almas, me conceda el andar yo derechamente àzia Vos; y que en mis pensamientos, palabras, y obras derechamente obre para Vos; no sin Vos, Criador mio. La de la izquierda, en las cosas temporales me dè gracia para obrar rectamente en el destierro, y que haga en èl vuestra voluntad, como la hiziera en la Patria. Las heridas que recibisteis en vuestras espaldas, me dèn paciencia, penitencia, y dolor de mis culpas, gracia, y fortaleza para traer en mis espaldas con perseverancia vuestra Santissima Cruz. La Corona de espinas, y lo que padecisteis en essa Cabeça Soberana (que lo es de sus criaturas) gobierne mis potencias, facultades, y sentidos. Essos ojos modestissimos me dèn verdadera castidad. Essos labios llenos de gracia, me dèn gracia para hablar palabras de gracia, y gloria. Essa lengua có que sembrasteis, y enseñasteis vuestra divina palabra, me enseñe à sembrar, y publicar vuestra divina palabra. Essa llaga del Costado sea fuente de todos mis bienes, sustento, vida, y bebida: y en ella halle la pura, y sencilla Fè, la firmissima Esperança, Caridad, y Amor ardiente, verdadero, y sincero à Dios, y à todas las criaturas: à ellas por Dios, y à Dios por si mismo, y porque es el fin, el medio, el principio, el Autor, y Criador de

de todas las criaturas. Finalmente en esta llaga busqué, y hallè el exercicio de todas las Virtudes Teologales, Cardinales, y Morales. En esta llaga hallè el agua de mis lagrimas, para llorar (Jesus mio) con las vuestras. En esta llaga hallè la sangre, que deseo derramar por vuestra Fè, y por mis culpas. En este pielago de bienes de vida navegùè (Jesus mio) mi miseria arrepentida en el navio seguro de vuestra misericordia: alli os adore, sirva, enamore, humilde, puro, casto, cauto, fervoroso, piadoso, vigilante, santo, devoto, agradable à vuestros divinos ojos, sin daros yà mas enojos, alabandoos en esta vida de peligros, y caídas, hasta llegar (à alabaros, y adoraros) en la de eterno descanso. Amen.

CAPITVLO XXXI.

*DE LOS MEDIOS DE QUE SE VALIO
la culpa, y el Demonio, y su mala inclinacion, para que este
Pecador estuviessè à tan grande peligro de perderse.*

*Y lo escribe, para que otros
escarmienten.*

ALGUNAS vezes se ha puesto este Pecador à confesar, que es lo que pudo inclinar al Señor, para que este Pecador no cayessè de irreparable caída para siempre en el Infierno, y que le ayudassè tanto, y detuviesse, y contuviesse, y asistiesse, y que nunca para siempre lo desamparassè: antes bien lo levantassè, lo limpiassè,

se, le dieſſe fuerças para bolver à pelear, penar, padecer, y no dexar de la mano la eſpada del reſiſtir, y el anſia de no pecar. Yà vencido, yà venciendo, ſiempre llorando, y clamando.

Y ſuponiendo, que de todo lo que obra Dios en las almas, es el principal motivo ſu piedad, que es ſola la que perſuade à que las ampare, ayude, conſuele, buſque, halle, cobre, y las lleve ſobre ſus divinos ombros, à paſſos, y paſſos de eternidad: con todo eſſo, es ſu bondad tan inmenſa, y ſe dexa tan facilmente obligar de ſus criaturas, que para exemplo, y eſcarmiento de otros pondrà aqui eſte Pecador ſus daños al caer, y ſus remedios, y aſideros al procurar levantarſe.

La primera cauſa de aver eſtado tan cerca de perderſe para ſiempre, y de averſe relajado tan ſin medida, ni termino, fue, el faltarle la humildad, porque ſi èl la tuviera como debia, eſtaria mas atento à huír de todo aquello que podia ocasionar las ruynas de ſu alma. Y aunque era en lo exterior humilde; pero debia de pensar que era humilde. Y aunque procurava, y deſeava ſer bueno; pero debia de pensar que era bueno. Y por aquella oculta ſobervia le debió el Señor de querer eſcarmantar, con que vieſſe que no era bueno, ſino malo, flaco, miſerable, y lleno de ſobervia, ambicion, ſenſualidad, y libiandad, y vn prodigo, deſpreciador de los bienes de la gracia, y de tantas luzes, y ſentimientos devotos como Dios dava à ſu alma.

La ſegunda, fue, el arrojarſe ſin temor à los peligros,

gros, y daños, yà de la ambicion, yà de la sobervia, yà de mil defectos desordenados, y sensuales de la porcion inferior. Y esta nacia de la primera, que era la falta de temor, y de humildad, y de entender que no caeria, ni pecaria, por el deseo grande que tenia de no pecar, ni ofender à Dios. Y este en lo sensitivo es contingente, que se lo aumentasse el Demonio, para que en essa confiança se pusiesse, y empeñasse, y acercasse al despeñadero mas apriesa, y con mas seguridad.

La tercera, fue, el hazerse sordo à las divinas inspiraciones, ò por mejor dezir, replicarlas: que era mayor desvergüenza por la propria satisfacion, y deseo de no ofender à Dios, y pensar que nunca llegaria à ofenderle, y con esso andar buscando razones para defenderse contra Dios, que le alumbrava, para que viesse, que lo que èl tenia por razon, era passion. Y este es vno de los enemigos mas fieros que puede tener el alma: particularmente en naturales vivos, ardientes, discursivos, y fecundos de razones; las quales en juntandolas à alguna secreta passion, yà sea de ambicion, yà de sobervia, yà sea alguna aficción cilla, que toque en sensualidad, (ò qualquiera otra que sea) en aviendo qualquiera color para defenderla, aunque Dios avise, clame, llame, vozee, y tire de la otra parte, èl hallarà, y buscarà razones por su opinion, y que fomenten su antojo, y su debaneo. Y obligarà à Dios à que lo dexe, y desampare; pues quiere discurrir mas que Dios, saber mas que Dios, conocer mas que Dios, y otros delatinos semejantes.

Y así en estos casos, en sintiendo el alma algún peligro, y viendo la luz, y la inspiración, lo que debe hacer el que desea salvarse (así lo huviera hecho este pobre, miserable, y gran Pecador) es caminar à lo seguro, seguir la luz que le dan, quando conoce que le aparta de los peligros, tener por sospechoso su discurso, y su razón. Y finalmente, tener por pasión à su razón.

La quarta, el averle entrado en el alma la afición à cosas permitidas, que andavan cerca de prohibidas, y cebandose en las unas, acercarse sobradamente à las otras: Y con esso él pensava (aunque podia, y debia no pensarlo) que era poderoso para todo, siendo la misma flaqueza, miseria, maldad, y debilidad. Y Dios, que viò que se negava à sus inspiraciones, y que andava con la razón, sin razón, cubriendo, y justificando sus pasiones, ò para castigo suyo, ò para que escarmentado, como quien cae, y se rompe la cabeça, y se huelga el que le ama, porque escarmiente à mayor daño el herido, lo permitia, para que de allí adelante viviese muy atento à los peligros, y obrasse yà escarmentado con el tiento que no quiso, ni supo obrar cauto. Finalmente permitiò, y dispuso esta Bondad infinita, que cayesse, para que con la caída abriesse los ojos, y levantado huyesse de las caídas.

La quinta causa fue, el no estàr atentísimo à huir de todo aquello que era mas conforme à su inclinación; porque como quiera que el vano se perderà facilmente, fomentando la sobervia; el ambicioso andando en puestos, y dignidades: el sensual entre deleytes, y recreaciones,
(y al -

(y afsi de los demàs vicios) afsi el que conoce en su alma propension al mandar , al dominar , al subir, al valer, al juyzio proprio, à la fragilidad de la carne, à la sobervia, ò ambicion del espiritu: no solo debe huir de aquello à que es mas propenso, sino estàr atentissimo à pelear , humillarse, confundirse, y apartarse de quanto puede arrastrarlo , ò vencerlo , ò sugetarlo. Y este Pecador, no solo no huía, ni peleaba como debia , apartandose de aquello que le matava, sino que era tan loco, y desatinado, que algunas vezes pensaba, probaba, y intentaba en medio del peligro, estàr essento del daño, y queria hallar en el fuego el refrigerio, y no mojar se nadando. Y esta locura le nacia de propria satisfacion; yà que no de su virtud, por lo menos de su deseo de servir, y agradar à Dios, y no ofenderle. Esto es bueno quando se obra con el santo recato, advertencia, y atencion à huir de todo aquello , que de mill millones de leguas acerca al pecar : pero quando sirve de acercar el alma à los peligros , suele ser el mayor lazo. Pues aunque haga mas penitencias que han hecho todos los Santos, y despedido mas lagrimas, y sentimientos, que han tenido los mas fervorosos penitentes, si èl al andar, y al obrar , yà por algun secreto assimientto de la ambicion , ò sobervia, sensualidad, ò codicia, caminando entre peligros, ò en ellos, caerà , ò con ellos, ò entre ellos, y se perderà en ellos de irreparable calda : si yà Dios por su bondad infinita, (como hizo con este miserable Pecador) no le levanta caído , y le ayuda levantado.

CAPITULO XXXII.

*DE LOS MEDIOS DE QUE SE VALIO
la gracia, para que este Pecador no se perdiessse del todo, y
para siempre. Y lo escribe para que otros esperen,
y peleén.*

NO ay duda, que es infalible, verdadera, y constante la sentencia de el Santo Job, que despues pronuncio San Pablo con la misma claridad: Que es guerra la vida del hombre sobre la tierra, y que la carne pelea contra el espiritu, y el espiritu pelea contra la carne: y assi la culpa, y el Demonio se valian de todos aquellos medios que hemos dicho, para ganar, y destruir à esta alma. Dios, y la gracia se valian de otros, para tenerla, y contenerla, y perdida, cobrarla, y caída levantarla.

Lo primero, le dexò Dios à esta alma vna ansia grandissima de no ofenderle, y servirle, y agradarle; y aunque no era eficaz, y poderosa para huir de los peligros, y algunas vezes de no incurrir en los daños; pero lo era para sentirlos, aborrecerlos, llorarlos, y pedir à Dios perdón. Y aunque esto no es lo mejor, acompañado de aquello; pero es menos malo, que si fuera aquello solo, porque vn a cosa es perderse, y à bueltas à Dios las espaldas, y esto es perderle de el todo. Otra es perderse sin querer perderse, y sintiendo el perderse, y pidiendo à Dios que no le dexe perder. Y este modo de perderse, aunque es

daño, en que puede perderse ; pero tiene disposiciones mas faciles de cobrarle.

Lo segundo , le conservò siempre el dolor de qualquiera cosa, en que se desviase, y ofendiesse à Dios , y en lo grande, y en lo pequeño, si caía se levantava, llorava , y clamava à Dios, y le pedia le apartasse de lo malo , y conservasse en lo bueno , y que muriesse antes que le ofendiesse. Y este estar clamando à Dios, son prendas de que lo halle.

Lo tercero , le conservò la penitencia , y el dolor, aplicandolo à su flaqueza, y sentimiento, y aborreciendo quanto no era agradar , y servir à Dios , conociendo lo malo, llorandolo, y deseando lo bueno , y abraçandolo; desuerte, que el vencer era con gran gusto suyo, y el caer con gran disgusto. Porque siempre la razon , y la gracia estaban aborreciendo à la passion, y à la culpa.

Lo quarto , no averse rendido à la culpa de voluntad, ni abraçado las pasiones , como à amigos , sino como à enemigos, vencido, rendido, y triunfado de la culpa, rebentando, no caminando, quanto à los passos del alma por su pie, sino arrastrando. Y aunque esto muchas vezes no quita la culpa , antes obrar lo imperfecto con tan grande luz, lo agrava ; pero tiene mas facil el remedio, que si fuera voluntario, y gustoso ; porque entonces obra rotas las dos riendas, llevado del apetito, sin poder, ni quererle contener.

Lo quinto, que no dexò la oracion, y el pedir à Dios perdon, y misericordia , ni aquellos exercicios que miravan

van à su agrado, y gusto, sintiendo hazer qualquiera cosa, que lo apartasse de Dios, quanto mas aquello en que le ofendia, y desagradava.

Lo sexto, que todos los dias confessava, y dezia Misa, y se preparava; y aunque no era (entre estas batallas, y miserias) con la pureza que debia; pero le parecia à el, que la quisiera tener purissima, y assi lo entiende aora, que à los pies del Confessor diera la vida por no aver ofendido à Dios, y no bolver à ofenderle. Y en la Misa clamava con voces de su alma dolorosissimas, y lagrimas bien frequentes, que no permitiesse le dexasse, y que le librasse de estos peligros, y daños. Y aunque esto era en muchas ocasiones, sin apartarse de los medios del peligro, y perdicion, debia de compadecerse Dios de ver malo al que queria ser bueno; y no enemigo al que deseava ser su esclavo, y amigo; y de ver siervo afligido de la culpa, al que en su alma deseava no ausentarse de la gracia.

Lo septimo, tambien debia compadecerse aquella divina misericordia de este hombre, porque quanto podia huír de su perdicion, le ayudava Dios à hazerlo. Huía de los peligros, y andava siempre buscando à su daño el remedio: y yà clamando, yà orando, yà haziendo penitencia, yà huyendo, siempre estuvo peleando. Y era como vn Luchador, y vn Soldado, que yà le sueltan, yà lo llevan, yà queda como muerto en la campaña, yà se levanta, y pelea, y sin perder el animo. Herido, y vencido buelve otra vez à pelear, hasta vencer, y escapar. Y este

modo de caer, y de pecar, que todo se debe à la gracia divina, que ayuda al pobre Soldado que pelea, es de grandes esperanças: y de el que dize el Señor quiere no se pierda del todo: *Cum ceciderit non collidetur, quia Dominus supponet manum suam.*

Lo octavo, debió de ser grande bien para su alma, el no aver perdido los sentimientos de Dios, de su amor, y dolor con amor, y amor con dolor grandissimo de ofenderle, que este nunca se apartò de su alma, ni su Divina Magestad se lo quitò, sino que aunque como miserable caia, lo llorava, y se levantava; amando à quien le ayudava, adorando à quien le amava, y pidiendo gracia, y fuerças para perseverar en lo bueno, y no incurrir en lo malo. Y aunque es assi, que el amor sensitivo se compadece con la culpa, y tiene en ello mucha parte la naturaleza; pero quando este amor sensitivo à Dios, tiene, ò tuvo su rayz en el racional, y espiritual, y es verdadero, facilmente con la gracia, y por la gracia se haze, y se buelve verdadero. Pues si no ay amor verdadero, ni se compadece con la culpa, ni cabe en vn coraçon amor de Dios, y culpas; de què sirve dexar Dios à la alma, à quien lo dà, aquel sensitivo amor? Sirve para que se buelva à Dios, y llore su culpa, y se junte el sentimiento con el consentimiento, y el amor sensitivo con el espiritual, y verdadero; y con esso llore mas vivamente sus culpas, con motivos de amor, y con vn dolor vehementissimo, y ansia de apartarse de sus culpas. Como San Pedro, que no ay duda, que al buscar al Señor, tenia amor sensitivo,

y ra-

y racional; y quando como flaco lo negò, le quedaria el sensitivo, y con la culpa se le fue el espiritual, y racional; y despues como amante (buelto yà en sí) llorava con amor, y dolor aquella culpa. Y assi, aunque no ay duda, que la verdadera caridad obra como ama; que es amar con pureza, obrar con ella, y sin ofender à Dios (que es el verdadero amor de Dios) con todo esto tengo por gran bien, y merced de Dios para todo tiempo darle su Divina Magestad à qualquier Christiano tal amor, que ame en todos tiempos el alma à Dios, porque es como tenerle vn despertador, para que si como flaco cae, luego buelva à buscar à quien adora, à quien ama; y tanto mas sienta el averle ofendido, quanto mas lo quiere amar.

Ultimamente, solo Dios sabe, y solo su eterna sabiduria puede bastantemente explicar lo que en esta alma passò; lo que obrò la gracia para defender à esta alma de la culpa; lo que obrò el Demonio, y las malas inclinaciones, y passiones de este Pecador, para despojar à esta alma de la gracia; lo que Dios obrò para que no se perdiessse; lo que este desdichado, y rebelde Pecador obrò para perderse; lo que el alma pobre, y desamparada (solo con los auxilios de la gracia, y bondad divina, y piedad sobre infinita de su Dios) trabajava, en que no le llevassen à su Dios, y en llevandoselo, en buscarlo, y tenerlo, y detenerlo, y en esta batalla espiritual de perder, y cobrar à Dios, y assise firmemente al no perderle, y vencido, y desasido, à buscarle. Bendito sea para siempre este Señor, que segun espera esta alma en su Divina Misericordia,

dia, en esta porfiadissima batalla venció la gracia, y triunfó, por su bondad, de la culpa.

CAPITULO XXXIII.

ALABA ESTA ALMA A DIOS LLORANDO sus culpas, y dándole gracias por averle librado de tantas, y tan grandes miserias.

DULCÍSSIMO Jesús, Criador mio, Defensor mio, Restaurador mio, Redentor mio; Yo os doy infinitas gracias por lo que sudó, y trabajó vuestra gracia graciosísima, y vuestra misericordia misericordiosísima en defenderme, y librarme de mi mismo. Seais, Dios mio, adorado de todas las criaturas, que así os dignareis de defender, guardar, y amparar à la peor de todas las criaturas. Quantas vezes, Dios mio, Señor mio, y gloria mia, yo me iba à arrojar à los Infiernos, y Vos, Jesús mio, os ponias delante, para que no me arrojasse. Quantas vezes con voces blandas me deteniais? Quantas con amenazas me revocavais? Quantas vezes, Misericordia infinita, caído me levantasteis? Quantas muerto à la vida de la gracia me refucitasteis?

Ay Dios mio, lo que os cuestó, y que de sangre de vuestras sagradas venas gatais en mi remedio! Que de penas de vuestras benditas penas aplicasteis à mis penas, y culpas! Mas no, Señor de mi alma, vna gota de sangre, y de sudor de la menor de vuestras penas bastava, y basta

ta à tantas culpas; porque aunque ellas necesitavan de vn remedio tan poderoso por grandes; pero el remedio, por ser remedio de Dios, excedia por sus meritos preciosos infinitamente al daño.

Confesso, mi Jesvs, que mi coraçon se parte de dolor quando confidero lo que Vos, consuelo, y alivio de lo criado, hizisteis para que no me perdiessè! Què padre assi revoca al hijo de el irreparable daño que vâ à abraçar? Què madre assi recoge en sus braços el hijuelo que se le vâ à caer en el fuego? Què Medico (ò Bien de mi Alma) assi estudia, y diligencia no se muera el enfermo? Què Alcayde assi defiende su Fortaleza? Què Rey sabio, y valeroso assi defiende su Reyno? Què Pastor (ò Bien de mi Alma) assi defiende su oveja de los carniceros lobos? O Pastor mio, Rey mio, Alcayde de toda mi fortaleza, Padre, Madre, Medico Celestial, Sapientilssimo, Amorosissimo, Dulcissimo de mi Alma! Dios mio, y todas las cosas que sois, supereminente las cosas, y toda la perfeccion de las cosas. Quien supiera servir, adorar, y glorificar tan grandes misericordias? Quien supiera ser agradecido enfermo, fiel vassallo, humilde hijo, rendida oveja de Pastor tan amoroso? O criaturas Angelicas, yo os combido, que bendigais à este mi dulce Perdonador! Juntad con mis alabanças essas vuestras alabanças. Criaturas Celestiales, Santos Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martires, y Confessores, Virgenes, Continentes, Santos Anacoretas, Patronos mios de mi Alma, amparo, y guia, juntad con mis alabanças essas vuestras alabanças.

Iglesia Santa Militante, que vendràs à ser Triunfante; Almas justas, y virtuosas, Sacerdotes, Religiosos, Religiones, Virgenes castas, y casados continentes, Coros de Angeles humanos, que estais alabando à Dios en estas Catedrales, Colegiales, y Conventos santos, y espirituales: Anacoretas, que en la soledad rompeis el ayre en alabanças de Dios, juntad con mis alabanças estas vuestras alabanças.

Bendito sea, Señor mio, y Dios mio, vuestra esencia. Bendito sea el Padre Eterno, que engendra à el Hijo. Bendito sea el Hijo, que es engendrado eternamente de el Padre. Bendito sea el Espíritu Santo, que procede del Padre, y del Hijo. Bendito sea el Padre, y el Hijo, que aspiran al Espíritu Santo. Benditos sean los atributos soberanos de Dios Padre, de Dios Hijo, de Dios Espíritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Bendita sea, Dios mio, vuestra bondad, caridad, poder, saber, y querer; vuestra providencia, paciencia, gracia, y misericordia. Bendito sea vuestro infinito, incomprehenfible, inefable, è inmenso ser. Bendito sea el tiempo en que criasteis todas las Criaturas, Angelicas, racionales, vivientes, sensitivas, vejetativas, quanto esta sabiduria, y poder (sobre infinitos) ha criado.

Bendito sea el dia que criasteis à la Madre de la gracia, la gracia, la Virgen benditissima Maria, mi Señora, y vuestra Madre Inmaculada, pura, y mas perfecta que todas las criaturas. Bendito sea el dia en que perdonasteis à nuestros primeros Padres, y os ofrecisteis, Dios mio, à su

remedio, y con él à nuestro bien, y remedio. Bendito sea quanto obrò el Padre, desde que criò el mundo, hasta que embiò à su Hijo à redimirlo. Bendito sea quanto obrò el Hijo, desde que encarnò en las entrañas purísimas de la Virgen Maria su gloriosísima Madre, hasta que subió à los Cielos, y embiò al Espíritu Santo à consolarnos, enseñarnos, y alumbrarnos. Bendito sea el Espíritu Santo por lo que obrò, y obra desde que vino sobre la Virgen, y Santos Apostoles, y Discipulos, à enseñarnos hasta este siglo en que estamos, y por todos los siglos de los siglos.

Bendita sea la Virgen nuestra Señora, Madre, Abogada, y amparo, por lo que obrò su Alma, y Cuerpo Santísimo, desde el primer instante de su Inmaculada Concepcion, hasta que parió Virgen pura, y siempre pura, à su Hijo dulcísimo, sabrosísimo. Bendita sea por lo que obrò desde que parió à su Hijo, hasta que le viò en la Cruz dár el alma à su Eterno Padre. Bendita sea por lo que obrò desde que le viò espirar en el Sagrado Madero, hasta que murió esta Gloriosísima Señora, y fue resucitada, y llevada al Cielo en Cuerpo, y Alma, à ser coronada del Padre Eterno por su Hija, del Hijo Eterno por su Madre, del Espíritu Santo por su Esposa, y de las Tres Personas por su Soberano Templo. Bendita sea por lo que ha obrado, y obra, desde aquel Trono, y Paraíso Celestial por nosotros, intercediendo, y rogando à su Hijo preciosísimo.

Bendito sea Dios en los Angeles, por lo que han obra-

obrado aquellos Espiritus Soberanos, alabandole, ministrandole, sirviendole, y amparando à todo el genero humano. Bendito sea en todas las Almas Santas que se han salvado, y estàn en la gloria ofreciendole repetidas alabanças, y suavissimos canticos. Bendito sea en las Almas Benditas del Purgatorio, que se estàn purificando, y esperan misericordia en acabando sus penas, libres yà, y desnudas de las culpas.

Bendito sea Dios en su Santa Iglesia, y en todas las Almas justas, que en todos estados le sirven, le adoran, y le glorifican. Bendito sea en mi alma, pobre, humilde, y pecadora, que le adora, reverencia, y glorifica. Bendito seais, Dios mio, en todo lo criado, y increado, por la misericordia, que conmigo aveis vsado. No viva, Dios mio, sino alabandoos; no viva mi Dios, sino adorandoos. Cada respiracion, Jesus mio, sea vna alabança vuestra de todo mi coraçon. No vna, sino mil, cien mil, cien mil millones de à mil, y cien mil los atomos de el Sol, los espacios de todo quanto ay criado, las arenas de la tierra, y de la mar, las gotas de agua de la mar, y la que corre en la tierra, y la que està sobre el Cielo, y todos los individuos, y quanto aveis criado, Dios mio, y Criador mio, todo reducido à puntos indivisibles sea numero menor que mis alabanças, por la merced, piedad, y misericordia, que conmigo aveis vsado.

Pero ay, Jesus mio, y Redentor mio! Que dulce es para mi alma alabaros, y que amargo, aunque bien dulce el llorarme, y el lloraros. Posible es, Gloria de las criatu-

ras, Bien de mi alma, Hermosura antigua, y nueva, antigua, porque sois eterno con vuestro Padre; nueva, porque os hizisteis Hombre en tiempo por vuestra Madre. Bondad, que excede à toda bondad: possible es que os ofendi? Què os perdi? Donde tenia el juyzio? Donde el alma? Y en donde mi coraçon? Como es possible que tuviera coraçon, no siendo vuestro, no queriendo coraçon (Jesvs mio) sino vuestro? Como es possible que tuviera voluntad (dulce Bien) voluntad de toda mi voluntad, si mi voluntad no estava, ni vivia, ni queria vivir, sino en vuestra santa, y divina voluntad? Como es possible, que tuviera vida para vivir pecando, si le faltava à mi vida, la vida que me daba vida?

O quien revocasse el tiempo que os ofendi, y dexasse de ser tiempo! Malditos sean los dias, las horas, los momentos, y instantes en que, mi Jesvs, os ofendi. Malditos sean los pensamientos; malditos los sentimientos; malditos los consentimientos, las imaginaciones, las fragilidades, las trayciones, las maldades, las miserias, las sobervias, y ambiciones. Todo quanto os ofendi sea maldito, y es detestado de mi.

Donde estavais, mi Jesvs, quando asì dexasteis à esta ovejuela perdida? Donde estavais, ò Medico Celestial, quando frenetico vuestro enfermo se arrojaba al fuego de sus pàsiones? Donde estavais, Gloria Eterna, quando mi amor, y ansia de adoraros, y serviros (segun mi fragilidad) de treinta años à esta parte, vencida, y triunfada de la culpa, y de su misma miseria,

ria, mostravã en todo, que iera la misma fragilidad?

Donde estavais os pregunto? (Bien Eterno) donde estavais? Donde (Hermosura, y Consuelo de mi alma) estavais quando pecava, sino alli donde yo estava? Alli, Bien mio, estavais perdonando, donde yo estava pecando. Alli me estavais llamando, en donde yo me iba huyendo. Alli me estavais teniendo, y deteniendo, adonde yo perdido, y desbaratado, me estava arrojando, y despeñando. Alli me estavais favoreciendo, adonde yo estava cayendo, y caido me estavais Vos levantando. O paciencia en la piedad, que excede à toda paciencia! O mar de misericordia, que està siempre rogando, socorriendo, y ayudando, que buelva à adoraros mi miseria!

Ay mi Dios! Què de luzes me aveis dado, con aver padecido tan espesas las tinieblas! Què de medicina me aveis ofrecido, con aver padecido este Pecador dolencia tan peligrosa, y mortal! Què de escarmiento que me ha ofrecido este gran daño! Què de humildad (si yo me sè aprovechar) me ha concedido mi desmedida soberbia!

Yà no mas, Jesus mio; yà no mas. No mas tófigo, no mas ponçoña, no mas veneno, no mas amar los peligros, no mas abraçarme con los daños, no mas resistir me à los remedios.

Protesto, Jesus mio, que quiero daros el coraçon sin bolveroslo à quitar. Protesto, que quiero daros el tiempo, y que nunca sea mio, sino vuestro. Yà no quiero (Vi-

da mia) que sea mia mi vida, sino vuestra. Pensamientos, palabras, obras, potencias, facultades, y sentidos, no sois míos; conoced, y reconoced à Dios de quien sois, y debéis ser, y quiero que para siempre seais; de obligacion, y de justicia, de derecho, de amor, debéis ser de este Señor. Ladronicio, hurto, robo, tirania, ha sido Dios mio, el quitaroslas à Vos.

Yo renuncio, Gloria mia, esta negra libertad; negra, pues que me ha puesto tan negro.

Protesto, dulce Jesus de mi alma (si es licito protestar en vuestra presencia) que quiero ser humilde, esclavo, y rendido, y enamorado, y constante, de la misericordia de la gracia, y solo vivir con dolor, con amor, y penitencia. No se vean mis ojos sin lagrimas mientras viva, antes no vean de lagrimas.

No suelte (Bien Eterno) de la mano la disciplina; à mi cuerpo nunca dexé de domarle, y nunca le falte la abstinencia, y el silicio. A la penitencia (Bien mio) acompañe la observancia de vuestros santos preceptos. Al cuerpo ciña la continencia, à los ojos la modestia, y castidad, y à la soberbia, la confusion, y dolor, con la humildad. Mis labios (Señor) solo se muevan para alabaros, y adoraros. Mi lengua para agradaros, y propagar con ella vuestra palabra santísima. Mis passos (Bien mio) sigan vuestros movimientos. Mi coraçon no tenga otro coraçon que el vuestro, ni mi voluntad otra voluntad, sino la vuestra. Deshaga, Dios mio, y Señor mio, llorando, y obrando, y adorando la tela infame que he tejido tan lo-

locamente pecando. Tome yà vuestro camino, y los pasos que dava à mi perdicion, sean yà (mi Jesvs) solonà buscar mi remedio.

Pero ay, Señor, que de cosas son las que os dize mi sentimiento, y dolor! Ay Señor! que poco teneis que fiar de lo que digo, que poco de lo que siento! Quantas vezes, dulce bien de lo criado, os he prometido servir, y de seguir, adorandoos, y os he perseguido, ofendiendoo? Quantas vezes enmendarme, y he reincidido, perdiendome? Qué seguridad teneis? Gloria mia, de estos afectos, palabras, y penfamientos? Ayudado, socorrido, perdonado, honrado, favorecido, enamorado, os he dexado, y ofendido. Quien puede ser fiador de mi enmienda, Bien de mi Alma?

Quereis ser mi fiador, Gloria Eterna de las Almas?

Quereis ser mi fiador, dulce Jesvs de mi vida? Quereis ser mi fiador, pues que sois mi Redentor? Reyna de piedad, y de Misericordia, dulce Abogada, y Señora mias piadosissima Maria, quereis ser mi fiadora? Serafine, ábrásados, de quien yo soy tan devoto, y à quien amo con tanta ternura, quereis ser mis fiadores? Mi Glorioso San Miguel, San Gabriel, San Rafael, Angel Santo de mi Guarda, fiel, y noble, y constante en mi socorro, quereis ser mi fiador? Angel de mi Dignidad (mal servida) quereis ser mi fiador? Angelicas. Gerarquias Celestiales, quereis ser mis fiadores?

Glorioso San Juan Bautista, y Evangelista, que debo al vno el ser Patron de mi nacimiento, y al otro la gene-

racion, y confagracion à tan alta Dignidad, quereis ser mis fiadores? Gloriosísimo San Pedro mi Abogado, Padre mio, y Señor mio, de quien vivo enamorado, quereis ser mi fiador? Mi Glorioso San Joseph, Patriarca, Padre del Señor, y Criador de todos los Patriarcas, à quien mi alma ama con ardiente amor, quereis ser mi fiador? Gloriosísimos San Lorenzo, San Ignacio Martir, San Policarpo, San Ambrosio, San Agustín, San Juan Chrysostomo, (en cuyo dia esto he escrito) San Martin, San Carlos Borromeo, Santo Tomás de Villanueva, San Pedro Obispo, San Benito, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, San Felipe, San Ignacio, quereis ser mis fiadores?

Gloriosísima Santa Ana, Madre de la pureza, y Abuela del Autor de la pureza, quereis ser mi fiadora? Gloriosísima Santa Isabel, Madre de el Bautista (mi Patron) à quien llenò de si mismo el Espiritu Santo, quereis ser mi fiadora? Mi Gloriosa Magdalena, Apostol de las mugeres, y otro Pedro entre los hombres, mi devota Pecadora, mi Señora, quereis ser mi fiadora? Mi gloriosa Santa Inès Martir, y Santa Inès Policiana, Esposas dulcíssimas de Jesus; pues tanto deseasteis agradar, y servisteis à Jesus, à quien mi alma desea adorar, y servir, y nunca, ni eternamente ofender, quereis ser mis fiadoras? Gloriosísima Santa Catalina, y Santa Leocadia, à quien amo con tan ardiente ternura, y Santa Engracia, y Teresa, Virgen Santa, quereis ser mis fiadoras? Corte Triunfante, y Militante; Iglesia

fia Santa, gobernada del Espíritu Divino, Esposa del Verbo Eterno, queréis ser mi fiadora?

Ay, Señor! A todas partes clamo, y llamo, y con fer todas estas nobles criaturas tan benignas, liberales, suaves, beneficas, y dulces, no hallo en ellas lo que en Vos, Bondad Eterna, Misericordia infinita, ellas con Vos, Vos con ellas (Jesus mio) vuestras Llagas, vuestra Sangre, vuestra Cruz, vuestras Penas, vuestra Eterna Divinidad, vuestra Santa Humanidad.

Vos, Jesus mio, aveis de ser fiador. Porquè no, Jesus mio, y bien de todas las criaturas, si Vos pagasteis por mi (Gloria mia) antes que yo os conociese, y antes que fuese criado, tenia vuestra passion prevenido el antidoto al veneno de mis culpas, será mucho que aora fie de Vos, que me seréis fiador? No es mas pagar, que fiar? Pagasteis por mi en la Cruz, Redentor, y no fiareis, Bienhechor? Pagasteis por mi muriendo, y no me fiareis amparando? Pagasteis teniendo presente al padecer tantas penas (teniendo presentes todas mis culpas) y no fiareis ya glorioso, gloria mia, que no he de cometer culpas, para que se logren aquellas amables penas? Pagasteis por mi, siendo enemigo (ò sabiendo avia de ser enemigo) y no fiareis aora arrepentido, dolorido, llamando, clamando, llorando, convertido, y no sè si digna amigo?

Ea, mi Jesus, fiadme, ayudadme, socorredme, muera yo, y vivais Vos dentro de mi, mi Jesus. Siempre os sirva, siempre os adore, nunca os disguste, ni os enoje, asì

viva, así muera, así os entregue el alma al vivir, así os la entregue al morir, y sea esta vida caduca, y perecedera (con tal fiador) prenda segura de adoraros, serviros en la eterna, por todos los siglos. Amen.

CAPITULO XXXIV.

NUEVAS, Y REPETIDAS MISERICORDIAS
que Dios obrò con este Pecador, despues que le librò de tan
grandes peligros, y perdicion.

AUIENDO salido esta alma pecadora de esta espiri-
tual batalla, y naufragio, en los brazos de la gra-
cia, y piedad divina, como el que se està ahogan-
do en la tempestad, y le viene por socorro vn diestro na-
dador, que le toma sobre sí, y lo saca à tierra; començò
con las rayzes, que tenia echadas en su alma, el deseo de
servir, y agradar à Dios, y no ofenderle, à reconocer, y à
recibir nuevas, y mayores misericordias de Dios. Y las
ha ido recibiendo en los años siguientes, que èl se hol-
gara que fueran eternidades, para aver llorado, y ser-
vido à vn Dios tan bueno, y perdonador, y se iràn
apuntando algunas, por ser dificultoso, y aun imposible
(à su discurso) el poderlas referir todas.

La primera, que agradecido à lo que Dios avia hecho
en èl, librandole de tan grandes peligros, y daños,
fue cada dia recibiendo mas gracia, y fortificandose
mas en los propósitos de agradarle, y no ofenderle. Y
à es-

à este intento iba repitiendo devociones de la Virgen, y los Santos.

La segunda, que le diò gracia el Señor, para que fuera tambien avivando los exercicios de la penitencia; y aunque esta del todo no la dexò; pero la fue aumentando mas desde entonces.

La tercera, que frequentò mas el acudir à los Hospitales, y asistirles, y à los Lugares, è Imagenes de devoción, señaladamente à las de la Virgen Santissima, en quien siempre ha puesto su coraçon, y toda su confiança.

La quarta, en los mismos Hospitales iba obrando con mayor humildad que antes, sirviendo de rodillas à los pobres, y llevando las ollas, y lo demás (aunque lo mas de esto tambien lo solia hazer antes.)

La quinta, algunos meses antes (de lo que dirà) andando en el coche, particularmente en el campo, en poniendo los ojos por las ventanas de el coche, se le representava la Virgen MARIA nuestra Señora, en figura de vna Niña muy hermosa, con manto azul, coronada la cabeza, la Luna à los pies. Y esto le durò mucho tiempo, y se le representava en el ayre vnas vezes algo lexos, otras mas cerca; y aunque èl no hazia caso de esto, porque no se ha governado por estas cosas, le consolava muchissimo, y debia de dexarle algunos buenos efectos en el alma. Y esto durò hasta que le sucediò lo que se sigue.

La sexta, le sucedió, que saliendo vna mañana (seria como à las onze del dia) de servir à los pobres en vn Hospital, tomó su coche para ir à visitar à vna Imagen de devocion, en donde veinte años antes, y mas, le avia sucedido el quererlo el Demonio espantar en figura de culebra (como ha dicho arriba en el capitulo diez y siete) porque à esta Santa Imagen tenia gran devocion, le sucedió, que à seis, ò ocho passos de aver partido, viò al lado derecho à nuestro Señor, en la figura de Salvador, à pie, caminando àzia donde iba este Pecador; el vestido, ò túnica parecia morado, de color algo claro; el rostro hermosissimo sobre manera; los pies descalços; el pelo castaño; los ojos claros, y hermosos; el semblante grave, humano, pero alegre. Y quando viò aquello, se enterneciò, y quanto caminava el coche, iba este Señor caminando. Los ojos con que lo veía, eran de la imaginacion, mas no puede jurar que fuessen de ella solo, porque influían tan eficazmente al entendimiento, calentavan de tal suerte la voluntad, y se ponía tan presente à los de el cuerpo, que con todos ellos parece que lo veía.

Apeòse, y siempre le parecia que caminava à pocos passos, como à quatro, ò seis de su presencia, à la mano derecha, en pie. Algunas vezes bolvia los ojos à la otra parte del coche, y alli se le ponía, como à la otra parte; desuerte, que le fue continuando esta presencia, cerca de seis años. Y hasta aora no se la ha quitado de el todo; mas, ò menos, conforme ha sido su voluntad. Esto es particularmente, quando và à las visitas de las almas; lo

primero que vè ordinariamente , aunque en estos dos años vltimos , no ha sido tan frequente este dulce compañero.

El juyzio que èl haze de esto es , que el Señor para recoger su alma , ò permite que algun Angel le represente en esta figura , ò que la imaginacion , y los sentidos le hallen , y miren en esta forma. Con que èl , de qualquiera manera , esto lo tiene por cosa de Dios , porque los efectos son de quietud , folsiego , paz , devocion , y ninguna propiedad en el alma , ni alsimiento alguno à esto.

Es verdad , que de tres años à esta parte se mudò el rostro , y semblante , en figura de que estava padeciendo , coronado de espinas , y assi se le ha representado comunmente estos dos años. Y en los antecedentes , como Salvador , de la misma manera que tiene dicho.

La septima , quando ha tenido algunas tercianas (particularmente en dos , ò tres ocasiones) se ha avivado mas esta presencia , con grandes afectos , y ternuras de coraçon . Y en dos ocasiones se representava su Madre Santissima en forma de vna Señora de hasta quarenta , y mas años , sumamente hermosa , y venerable . E assentavase en vn lado de la cama el Señor , y su Madre en el otro . Mirandolo con agradable vista , causandole notable recogimiento , y amor , consuelo , y gozo , y tanta quietud , y folsiego en el alma , que se manifestava que aquello debia de ser de Dios .

La octava , en este genero de visiones nunca ha sen-

ruido embarazo en su alma, ni asimiento, ni afecto que le causasse aficion, ni congoja, ni deseo de que se repitiesen; sino vn sosiego, y quietud grande, y desasimiento, porque siempre lo ha tenido à este genero de cosas, como sugetas à engaño. Y desde los primeros años de su vocacion, le ha dado Dios desapego à lo criado, y à criaturas, en la voluntad, sin consentir el afecto, ni cosa alguna, que no fuesse hazer la voluntad de Dios, y obrar en Fè, en espíritu, y verdad, exceptuando el tiempo que ha referido, en que ha vivido, yà arrastrado, yà luchando con sus pasiones; (pero han sido de otra guerra) porque verdaderamente, aun quando las pasiones hazian fuerte en èl, y lo perdian, era rebentando, y detestando, y aborreciendo quanto no era este desasimiento, y deseo de ser solo, y todo de Dios. Y cree que es la causa; porque desde que le sucediò averle pegado fuego de amor en su coraçon; la Virgen, con el amor que tenia en sus brazos, y manos, que era el dulcissimo Jesus (en la ocasion que ha referido) y el amor de los eternos, y del eterno, es enemigo de lo temporal, y de todo lo criado; le ha defendido aquel amor de este otro amor, y aquel deseo de todo deseo; quanto no sea aquel deseo, que es Dios en Dios, y por Dios.

La nona, le ha dado Dios fidelidad en el alma, si no en servirle como debe, en percibir, que es lo mejor, y conocerle; y aun en lo sobrenatural, en huír de lo que es malo, ò peligroso, ò dañoso. Y siempre que ha sentido cerca de sí al Demonio, luego le palpita el coraçon, y

reme, y se buelue à Dios. Y lo conoce, como si lo viesse, y como el polluelo en viendo al gavilan tiembla, y corre como puede à ponerse debaxo de las alas de su madre: assi el alma se vâ à poner en el amparo, y proteccion de su Dios, y su Padre Celestial. De esto ha tenido harto en los seis años, que vâ discurriendo.

CAPITVLO XXXV.

*QUE LE MVDARON A ESTE PECADOR
de la Iglesia, y lo que le succediò para acetarla; y nuevas
misericordias, y misérias.*

ESTANDO este Pecador sirviendo en vn Consejo, entre tanto que vencia las causas, y trabajava en la defenâ de su Dignidad, aviendolas allanado, por la Divina Bondad, le presentaron à otra Iglesia. Y como quiera que èl deseava mantener la primera; y aviendo proveido algunos años antes à vn Arçobispado, se avia escusado por el deseo de perseverar en la primera, à la qual tanto mas la amava, quanto mas le avia costado, y se avia estrechado con ella, con vinculo de voto de no dexarla, por quitar todo motivo à la humana ambicion, que en cosa alguna descansa. En esta ocasion rehusò tambien admitir esta.

Es verdad, que no era el motivo de no acetar esta Iglesia, tan puro, y limpio como fue el voto, ò promesa que hizo de no dexar la primera, sino por vna graduacion

cion que avia hecho, harto presumida, y vana de sus meritos, y servicios, y tantos años, y puestos de Ministro, y Prelado, y que avia remediado tantas, y tan graves cosas, y materias, y que le parecia menos credito de su persona, y servicios, el no darle otra de mayor estimacion, en la que comunmente tienen. Y aunque veia, que era preciso acetar alguna Iglesia, por no poder servir la primera à dos mil leguas ausente: y mas estando constante el Principe de que sirviessse en estas Provincias, con que cessava la causa de el voto, y en ruina de la Iglesia, lo que antes podia ser conveniencia. Pero queria la vanidad, que fuesse de tal graduacion esta gracia, que calificasse con proporcionada altura sus meritos, y servicios.

Para defender este dictamen de la propria estimacion, y hazerlo muy puro, y espiritual, trabajava su discurso notablemente; y como para lo peor, y para perderse, ha sido siempre sutil, y agudo este Pecador, hallava tantas razones espirituales, y santas de decencia, y de conciencia; (sin embargo que le hazian otras mercedes, por sus servicios, agregadas à esta promocion) que le parecia à el (ò amor proprio, y lo que engañas!) que era pecado ser humilde, y culpa ser resignado.

A esto ayudava harto la familia, que ordinariamente se viste, y sobreviste ciegame de la honra de su Prelado, y mide con varas de grã medida sus meritos. Y sentian vivamente, que no fuesse lo que ellos llamavan premio (siendo verdaderamente Cruz) muy à su satisfacion.

Acu-

Acudia al Consejo de Varones doctos, y espirituales, y èl hazia desuerte la relacion, y ponía de manera el caso, que ordinariamente davan la sentencia conforme à su proprio amor: con que cobrava mas fuerça el dictamen proprio, y con èl su perdicion. Porque es cierto, que si porfiara en esto, se ponía en infinitos embaraços, disgustos, è inquietudes, muy agenas de camino espiritual, y de Dios.

Andando con estas perplexidades, asido el animo al dictamen, y teniendolo por bueno; pero en lo interior, siempre el alma andava fiel, y contra las bachillerias del entendimiento, davan voces, ella, la humildad, la sinceridad, y la verdad, para que anduviesse por el camino de el desalsimiento, y se desapropriasse de la propria estimacion, y exaltacion, y conociesse quien era.

Con estos cuidados se entrò vn dia en el Oratorio à orar, ò à adorar aquella Santa Imagen de Jesu Christo Bien nuestro, que siempre ha traído consigo; à la qual cortaron los Hereges los braços, y las piernas. Y mirando à aquel Señor, le diò instantaneamente vn rayo de luz al entendimiento; y como si fuera vna vela encendida, que corta, y quema vn hilo, à que està asido alguna cosa, así le quitò el alsimiento, y al instante se le ofrecieron muchos discursos de verdad, y de humildad, y los abraçò con sumo gusto su coraçon. Porque en aquel instante se le ofrecieron las razones siguientes, con que èl à si mismo se reprehendia, diziendo.

Estoy loco? Què engaño es este? Es possible, que he

de resistirme à cosa que ordena Dios? No le representa el Principe? Què meritos? Què servicios son los mios, que merezcan premio alguno? Por culpas me han de premiar? Y quando mereci esta Iglesia? Quando las mercedes que le acompañan, y califican los meritos?

Finalmente se le trocò el coraçon, y el discurso; y à la hora de comer dixo à los Familiares (con resolucion) que quien no le hablasse con estimacion de la Iglesia, à que era presentado, y le persuadiesse, que no la acerasse, era enemigo capital de su consuelo. Con lo qual, bolviò à hablar de otra manera à los Ministros, y con gran gozo suyo se ajustò; y es cierto, que asì se sintiò en el cuerpo, y en el alma, consolado desde entonces, como si huviera arrojado de si la peña, y pena de Sísifho, que traia sobre si; quedandole con el suceso la luz de acudir à Dios en todo; pues dà mas su Divina Magestad en vn instante, (quando le buscan las almas) que todas las criaturas; aunque estuviessen alumbrando con la luz de su caudal, enteras eternidades.

Desde entonces tambien el Señor, ò en premio de aquella resignacion, ò porque es manantial de misericordia, le fue aumentando las luzes. Porque aviendo dexado la ocupacion de Ministro, se retirò à soledad: y en ella, y con ella vivia siempre en exercicios devotos de oracion, y de mortificacion, y en la Misa, y en la Mesa, y en el Oratorio, y en la presencia Divina, y en sus acciones, y operaciones se conocia esta mudança. Y aviendo venido sus Bulas, partiò en el dia de su Angel de Guarda à su

à su Iglesia, contentissimo de aver de servir à Dios en aquella soledad, que lo era, respecto de los Lugares grandes donde se avia criado toda la vida.

CAPITVLO XXXVI.

LLEGA A SU IGLESIA, COMIENZA

à obrar en su ministerio, y nuevas miserias, y cargos, sin descargo, sino la misma misericordia.

TODO el camino hasta llegar à su Iglesia, que no fue largo, lo ocupò en entregarse del todo à Dios, y ofrecerle el coraçon, en que hallava gran consuelo: llevaba yà apuntado los dictámenes, con que se avia de gobernar en el ministerio, como mas juzgò que cumplia al agrado del Señor, y al provecho de las almas de su cargo. Alas quales le començò à dár Dios grande amor, como le sucediò quando le eligiò para la primera Iglesia: y por estos apuntamientos, y instrucciones que èl se hizo à si mismo, se governò mas facilmente, por la gracia, y misericordia Divina, que por los que hizo quando vino de aquellas Provincias remotas, en las quales, si huviera sido observante (de esta suerte) estuviera su alma harto mas aprovechada. Si bien puede fers, que no huviera sacado el fruto de la humildad, y penitencia que le ofrecian sus culpas, sus pecados, y miserias.

Las misericordias que su indignidad ha recebido de su Señor, y Redentor, y Criador, no se pueden contar, ni escribir, sino adorar.

Lo primero, le ha dado en esta Iglesia, y Diócesi que sirve, quietud de animo, y consuelo, para amar todo aquello que puede entristecerle la naturaleza, y para hallar, y abrazar con reverencia, y gozo, quantas descomodidades aqui se pueden considerar ausente todo, affliction, desconuelo, y embarazo. Y esta es grandissima merced, por ser el campo donde se hazen, y corren alegremente todas las operaciones de el Pastoral ministerio; pues si él estuviera descontento en la Iglesia, y en su Diócesi, no hiziera cosa alguna de provecho.

Lo segundo, le ha dado tierno amor à su Iglesia, y almas de su cargo, y deseo de su alivio, y de que consigán la salvacion. Y para hazerlo, le parece que daria la vida con gran gusto: con que se le haze muy facil quanto obra en su servicio.

Lo tercero, à poco tiempo que estuvo alli, con ocasion de sus empeños, y deudas, que eran muchas, por el poco cuidado que ha tenido con la renta de su Dignidad, arrojò de casa (movido de luzes, y inspiraciones) la poca plata que tenia, el coche, litera, y todo lo demàs que mirava à fausto, y ostentacion. Y esto con vna espiritual alegria, tan grande, que si como dexava el coche, pudiera dexar la vida por Dios, con igual gusto, y amor, lo dexara.

Lo quarto, à esto ayudò mucho el aver leído vidas de

de Santos Obispos; y aviendo visto en la de San Martin Turonense, que aviendo sido pobrísimo, con todo esto al morir se andava el Demonio buscando en su pobre aposento si avia alguna cosa que acusar, y que quando subia à los Cielos su alma, iba el Demonio tras él, por ver si avia de donde asirle. Le hizo tan grande fuerza este exemplo, que arrojò de casa para pagar sus deudas con ellos, todos estos asideros; que en otros fueran ornamentos, debidos à la Dignidad, y en su indignidad, y miseria de este Pecador, podian ser motivo de propiedad.

Lo quinto, siempre que tomava qualquiera de estas resoluciones, y otras de este genero, que miravan à espíritu de pobreza (que siempre la ha amado muy tiernamente) le davan tantos impetus de amor, de luz, y misericordia, que conocia que era gustosa à Dios aquella resolucion.

Lo sexto, leyendo en otra ocasion la vida de San Martin, reparò en que por su mano dava de comer à los pobres, y les lavava los pies, y al instante propuso de hazerlo asì. Y todos los Miercoles, y Sabados, cada vno de aquellos dias se los lavava, y les dava de cenar: y los sirve de rodillas, y al besarlos los pies, lo haze con el mismo consuelo, y la misma consideracion, que si fuera à Jesu Christo Bien nuestro. Y aunque desde que entrò à servir el Ministerio Pastoral todos los Jueves ha dado (por su persona) de comer, y servido à doze pobres; pero no ha hallado el consuelo, y gozo, que en labarles los

pies, y servirlos arrodillado, y darles despues de aver cenado vna limosna, que coman el dia siguiente.

Lo septimo, le ha puesto Dios por su bondad infinita, tan grande respecto à los pobres, que de ninguna manera al servirles, se atreve à cubrinse delante de ellos; y le parece, que en cada vno mira à Dios, y asì los trata, como si en cada vno viera à aquella eterna, y Divina Magestad.

Lo octavo, estando en vn Convento muy Santo de su Diocesi, saliò vn dia (como por entretenimiento) à dâr de comer à los pobres de la puerta, y le supo tan bien esta ocupacion, que luego tratò de obrarlo siempre en su casa, en la qual se les dava antes por el limosnero, en pan, ò en dinero la limosna. Comunicòlo con el Guardian del Convento (que era hombre docto) y le dixo, que era bueno, y que no podia deslucir esto à la Dignidad. Luego lo preguntò a vn Religioso Lego, muy virtuoso, por que es este Pecador muy aficionado à consultar con la sinceridad (despues de aver consultado à los doctos) y le respondiò lo mismo. Fuese à consultarlo con el Santissimo Sacramento, que estava descubierto, y le preguntò, si esto seria de su gusto, y respondiò interiormente, que mirasse à su Evangelio, como hablava de los pobres, y si le representavan, y à quien servia el que à ellos servia: con que hizo proposito de hazerlo, y lo executava indispensablemente, y por su mano les escudillava, y proveia de lo que avian menester para comer à medio dia, de dos ollas grandes, y halla en ello gran consuelo. Y llama car-

gos à estos exercicios, y miserias à estas misericordias, pues cada beneficio es cargo, y en su obrar no ay accion, que por el modo, ò la sustancia, no sea vna miseria, que necessita de perdonar la Divina Bondad, y misericordia.

CAPITULO XXXVII.

LE VA DIOS ESTRECHANDO MAS

las reglas à este Pecador, y dando inflamaciones de Amor.

CON estos, y otros exercicios del ministerio, se ha ido mas facilitando el obrar, à aquello que juzga que es mas agrado de Dios. Y cada dia desahogandole mas de todo humano deseo, llevandole la gracia con grande gozo, y alegria, à servir con alegria al Señor.

Lo primero, le ha ido creciendo desuerte el amor, que algunas vezes, sino brotaran por los ojos los afectos interiores, le parece que rebentaria el pecho, hasta que salen las lagrimas, y con esto desahoga el coraçon, padece el alma mucho en aquellos interiores movimientos. Y aunque es assi, que desde que aora treinta años le imprimió el Señor en su alma, y coraçon los dulces sentimientos del Amor Divino, ha tenido grandes impetus de amar à todos siempre, hasta arrojarle en el suelo, clamando, vozeando, y llorando, pero no de esta mane-

ra. Porque aquellos ordinariamente venian por ilustraciones del entendimiento, y de alli passavan à calentar la voluntad, y esta à amar, y llorar de amor, y de dolor de aver ofendido al objeto de su amor. Pero este que agora padece, es mas dado, y sobrenatural, porque sin consideracion alguna, sino con vn toque interior de el Amor Divino, siente ser tocada su alma, se inflamada, y de alli passa el fuego al coraçon, y luego se trava la lengua, que no puede hablar, y se levanta el pecho, y hasta que sale el descanso por los ojos llorando, padece mucho, desuerte, que si durasse, corria mucho peligro la vida.

Lo segundo, algunas vezes solo en nombrando à Jesus, ò viniendole alguna luz interior, ò nombrando el dulce Nombre de Maria, se le inflama de manera el coraçon, como ha dicho, que parece que se le sale del pecho, y de alli passa à quitarle la habla, y le dà vnos gemidos tiernos, que nunca ha tenido hasta de quatro, ò cinco años à esta parte, y hasta que se soisiega (aunque sea delante de algunos) ni puede hablar, ni discurrir, sino llorar.

Lo tercero, algunas vezes siente su alma tan movida, y dà vnos saltos, y movimientos interiores (tales, que teme, que no prorrumpe en alguna demonstracion exterior mas que el llorar, que essa es ordinaria en la Missa, y fuera de ella) de la manera, que quando à vn niño de seis meses està en los braços de su madre dando saltos àzia arriba, assi vè este Pecador à su alma con vista interior,

rior, y espiritual, que esta en los braços de la gracia, de el amor, y de la misericordia, dando saltos interiores, y dulces de alegría espiritual, y de gozo sobre manera interior, y superior, sin està en su mano el poderla sofegar.

Lo quarto, vn dia estando comiendo enfrente de vna ventana de donde se veia el Cielo (mirando acafo àzia el) viò en todo el espacio del Cielo, que se veia vn alma sola, sola, y sin compañía, y que al rededor no se veia cosa alguna, è interiormente le ilustraren con cierta interior noticia, diziendole en lo mas reservado de su alma: *Afsi quiero que camines.*

Lo quinto, començò el Señor à darle fuerças para aumentar penitencias, y siendo afsi, que avia probado à ver si le dexaria la salud dormir vestido, como lo avia hecho muchos años, y despues por sus indisposiciones le dispensaron, aviendo probado en vna ocasion, y ocasionandole vn grande catarro, probò de alli à dos años, vispera de San Andrès, y se hallò muy bien, y no sintiò ninguna indisposicion; y afsi lo continuò, y continuà.

Lo sexto, dexò la cama, y tomò vn jergon con grandissimo consuelo suyo, por la paja que tenia, que le despertava memorias de el pesebre de el Señor, y cubriendose con vna manta raída, y su capote, començò à bolver à sus principios de quando se veia moço, y cada dia se hallava mejor, mas sano, colorado, y contento.

Lo septimo, en todas las ocasiones que ha hecho actos de caridad, y servido à los pobres en tiempos recios de

de frios siempre descubierto, jamás por ello se ha acatarrado, ni perdido la salud.

Lo octavo, cada dia le ha ido quitando mas del sueño, y con gran gusto, y consuelo suyo, hasta ir disponiendo, que se levante à las tres de la mañana: y siendo assi, que siempre ha sido trabajado de la cabeça, le ha fortificado de fuerte, que no le haze daño alguno para acudir à su ministerio.

Lo nono, le ha ido estrechando mas en la frecuencia de disciplinas, y penitencias de el dia, y noche, y siempre halla mas consuelo, y salud, si bien siente, que el brazo derecho debe de padecer en este exercicio mucho; porque por la coyuntura del ombro le causa mucho dolor.

Lo dezimo, en la comida le ha ido tambien estrechando, disponiendole con santas inspiraciones, y deseos, que vaya dexando lo regalado; y assi le ha dado à Dios muchos años ha la fruta, y fino es en dos, ò tres ocasiones, ò tiempos, en las dos por enfermo, y en la otra por relajado en treinta años, no la ha comido otra vez. Ahora le ha quitado todo lo que es truchas, vesugos, capones, gallinas, y qualquiera otra cosa de este genero; y dulce, si no es raras vezes se lo consienten, y q̃ solo coma de dos platos à comer, y vno à cenar, aunque aya en la mesa mas por los huéspedes.

Lo vndezimo, con ocasion de que Dios aya piedad de su alma la hora postrera de su vida, se ha quitado el comer postres, y se los ha dado à Dios,

Dios, para que su bondad se los guarde para entonces.

Lo duodezimo, le ha puesto en que quando come sea ofreciendo à Dios su coraçon, si se acuerda en cada bocado, y al comer algun plato pone los ojos, ò el coraçon en vna Imagen de Christo nuestro Señor, y se lo ofrece siete vezes; y otras en la de la Virgen Santissima, y si así no lo haze, lo siente mucho este pobre Pecador.

Lo dezimotercio, le ha formado el modo de comer religiosamente en Comunidad con su familia, leyendo mientras se come, hallando en ello grandissima vtilidad para todo, y haziendo que primero se reciba la bendicion de la Virgen, antes de ir à comer, y despues se buelva à èl à pedir la misma bendicion.

Lo dezimo quarto, en vna ocasion estando comiendo tenia delante vna Imagen de Christo nuestro Señor Crucificado; y aviendo hecho este Pecador vn acto de mortificacion interior, (y no era de la abstinencia de comer) bolviendo los ojos al Santo Christo, viò (con los de la imaginacion, ò entendimiento, ò del cuerpo que todo participò) vn Serafin à sus pies, adorandole, y besandose los. Y fue tanto lo que hiriò en el alma à este Pecador esto, que se le inflamò, y anduvo movido solo con su memoria algun tiempo. Y en otras ocasiones mirando alli, siente recogimiento, y amor, y quando lo escribe, lo està sintiendo muy vivo, y ardiente, solo con acordarse de aquello.

Lo dezimoquinto, en nombrandose (quando se lee) el Santissimo Sacramento, se descubre este Pecador, y no se buelve à cubrir, aunque yele. Y si se nombra el Nombre de MARIA Santissima haze lo mismo, como se nombre tres vezes; y dos, si se nombra el de JESVS. Y si se lee alguna Historia de la Virgen, la oye descubierto, aunque haze gran frio en aquella tierra donde està, mas esto jamás le ha acatarrado, ni hecho daño.

Lo dezimosexto, en otra ocasion, leyendo la vida de aquel Varon Apostolico, el Maestro Avila, viendo este Pecador el fervor de aquel Varon de Dios, y lo que predicava solo por la caridad; y lo que el, necesitado de la justicia se defendia de cumplir con tan alto ministerio, se puso à llorar con tan grande fuerça en su Oratorio (despues de aver comido) y sintiò la presencia de aquel Celestial Varon, alli donde llorava, y le consolò, y abraçò. Y aunque no dexò de llorar, sino mucho mas, quedò su alma muy movida, è inflamada en amor de Dios, y ansia de predicar, y publicar con la pluma, y con la voz la palabra de el Señor.

¶

CAPITVLO XXXVIII.

DE OTRAS MISERICORDIAS DE DIOS,
y deseos que le fue dando del consuelo, y bien de las
almas de su cargo, y de sembrar la
divina palabra.

EL ansia que le diò Dios à este grandissimo Pecador de el bien de las almas de su cargo cada dia, ha ido creciendo mas, y tan practico està en este exercicio, que nada de quanto el puede alcançar, que les conviene, puede (si assi es licito dezirlo) aunque quiera omitirlo; porque es tan grande la fuerça de la gracia, que parece que si el no fuera à obrar lo que obra, lo arrastraran, y lo llevaran por fuerça; aunque el amor entrañable que las tiene, no quiere, ni admite fuerça.

Lo primero, aviendo temido como flaco el andar à cavallo por buscarlas, y servir las en tierra tan fria, no solo le ha dado fuerça, sino consuelo, gozo, y salud. Y quando haze frio, ò nieva, ò ayre recio, ò yela, visitando, sienta su alma vna alegría tan grande, que entonces, ò se pone à cantar, ò à reir, ò à llorar de gusto. Y en vna ocasion, càsi sin poderse contener, elando, y ventiscando reiamente, se puso à cantar estos dos versos, que entonces se le ofrecieron.

*Padezer por el amado,
Son passos de enamorado.*

Tan

Tan contento, y alegre, que si le dixeran que dexasse lo que hazia, y le valdria muchissimo descanso, y consuelo, mirara à este consuelo como à enemigo, puesto que aquel trabajo le reconocia como dulcissimo amigo.

Lo segundo, nunca ha dexado de exortar, ò predicar, ò rogar, ò platicar, no solo ofreciendose el caso, y hora de predicar, sino en las conversaciones, y visitando el Obispado, hablando con agrado à las almas de su cargo, mezclando quanto les puede ser de provecho.

Lo tercero, raras vezes para predicar piensa media hora lo que ha de dezirles, sino que comunmente, quando es Sermon de importancia, toma vna disciplina, se encomienda à Dios, lee el Evangelio, y se pone en oracion, y de alli apunta aquello que se le ofrece. Algunas vezes (mas muy raras) mira algun libro, y pocas vezes sigue los discursos, porque aunque quiera no puede retenerlo en la memoria. En no hallando que apuntar, mira al rostro de la Virgen, ò de nuestro Señor, y luego se le ofrece. Otras vezes quando predica (particularmente à los pobres Labradores) no piensa lo que ha de dezir, sino que toma la bendicion del Santissimo, y dize postrado el Hymno del Espiritu Santo, hasta el verso: *Sermone ditans guttura.* Y luego los versiculos, y despues la oracion, y luego: *Iube Domine benedicere.* Y se responde à si mismo: *Benedictione perfecta benedicat nos Pater eternus, Amen. Iube Domine benedicere, Unigenitus Dei Filius nos benedicere, & adiuvare dignetur, Amen.* Y otras vezes:

Iube Domine benedicere, Spiritus Sancti gratia illuminet sensus, & corda nostra, Amen. Y otra: Iube Domine benedicere, ipsa Virgo virginum intercedat pro nobis ad Dominum. Y otra: Iube Domine benedicere, omnes Angeli Dei, & omnes Sancti, & Advocati mei, accipiant cor meum, & offerant Domino meo Jesu Christo, Amen.

Luego dice con profunda humildad, Señor, poned en mi coraçon, pecho, y labio aquello que mas convenga al bien de estas almas, y gloria vuestra: con esta preparacion predica vna hora, y mas algunas vezes, y siendo indignissimo, è ignorante le dà Dios que dezir à las almas de su cargo, que mire à hazerlas mejores, y llevarlas à la eternidad de gloria.

Lo quarto, con este sencillo modo de predicar, de que amen à Dios, sirvan à Dios, teman à Dios, y poniendoles delante las postrimerias: y particularmente, despues que ha dado en contar exemplos de almas que callan pecados, son, y han sido los calos, que le han sucedido de sacar almas del Infierno (de veinte, y treinta años, y treinta y cinco años de malas Confesiones) tantos, que si cien mil años estuviera padeciendo por servirle à Dios, y por lo que en esto le ha dado su bondad, no podia servirle por esta gran merced.

Lo quinto, le diò luz, y gracia, para que estableciesse el Rosario de la Virgen en todo el Obispado, que es el Breviario, y Diurno de los pobres Labradores, como acostumbra à dezir.

Lo sexto, le diò animo, y resolucion para aventurar-
se

se à morir por el ministerio, y bien de las almas de su cargo, sin el qual no se puede hazer lo que conviene. Y dezia, que los Obispos avian de ser espías perdidas del Exercito de Dios, que han de tener jugada la vida para servirle, y darla por quien la diò por las almas. Y aunque sentia morirse empenado; pero repetia, que mas queria morir empenado de deudas, que de comisiones, y omisiones en el Oficio, por ser menores las penas del empenado, porque gastò mas de lo que debia, que las de los Obispos, que no hizieron lo que debian, y no llegaron à lo que debian.

CAPITVLO XXXIX.

DE OTRAS MISERICORDIAS QUE

Dios hizo en las visitas à este Pecador, y de sus miserias, y como visitava su Obispado.

EN las visitas le sucedieron algunas cosas harto sobrenaturales en orden al ministerio.

Lo primero, le ordenò el Señor, y su bondad, y su gracia, que hiziesse su visita constantemente, en la forma siguiente.

DIARIO DE VEINTE Y QUATRO

horas de la visita Ecclesiastica.

Llegava al Lugar con su familia à las cinco de la

tarde, mas, ò menos temprano, segun se avia podido despachar en el Lugar antecedente. En llegando, entre tanto que venia el Pontifical, y Ornamentos, hazia junta en la Iglesia, de los niños, y la gente del Lugar: y despues de aver dado la bendicion solemne (que lo ordena la Iglesia) començava por su persona à explicar, y preguntar la Doctrina à los niños, y con essa ocasion daba luzes de enseñanza à los grandes; y à los que respondian bien, dava alguna cosa para acariciar à los padres, y madres en los hijos, y ganarles à todos el amor, y à los que erravan, no les reñia mucho, sino que los animava para que supieffen mas.

En viniendo los Ornamentos Pontificales, y estando preparado, se vestia, y dezia los responsos solemnes por la Iglesia, y luego descubria el Santissimo con gran consuelo de su alma, y le incensava, y dava con el la bendicion al Pueblo. Y en el incensar, y en tenerlo en las manos le dava Dios particulares sentimientos de amor, y de reverencia, y tan grande al incensar, y derramar con el incienso su alma delante de aquel Divino Señor, que dezia, que si en el Cielo se pudiera escoger Oficio, el avia de pedir el de incensar al Redentor de las almas.

En acabando esto, visitava de Pontifical la Pila, y lo demás q̃ à esto toca, y bolvia al Altar, y se desnudava, y ponía la capa consistorial, porq̃ deseava siempre al predicar parecer Obispo, y autorizar con los Pueblos su Dignidad; por lo que mueve en ellos lo exterior à lo interior.

Luego se postrava delante de el Santissimo, y recibia su bendicion, como se ha dicho arriba en el capitulo antecedente. Leíase el edicto, y en acabando comenzava la platica, y ordinariamente era de vna hora, ò tres quartos.

Todo el discurso de la platica primera se reducía à tres puntos. El primero, à mostrarles amor, y deseo de su bien, y dezirles que venia à curar sus almas, y componer bien las cosas de sus conciencias.

El segundo, à que se preparassen para confessar el dia siguiente, y que se dispusiesen bien: y aqui les ponderava lo que importava la gracia, lo que vale la gloria, rigor de la cuenta, la delgadeza del juyzio, el horror, y tormentos de el Infierno, y su duracion.

En el tercero, el gusto que tienen las almas en servir à Dios, la suavidad, y consuelo en confessarse, con que brevedad, y facilidad se pone vn alma en gracia; y que no perdieran esta ocasion, ni las indulgencias, que ofrecia à quantos comulgassen de su mano, y que no callassen pecado alguno, contando algun exemplo de los que por callarlos se avian condenado.

Ultimamente dezia, que todo se avia de hazer con el amparo de la Virgen, y que assi fuesen todos con este Pecador à rezar su Rosario, para que el dia siguiente se ocupasse todo en su servicio.

Con esto les dava la bendicion al acabar de la platica, y luego rezava todo el Pueblo el Rosario, y acabado se dezia su Responso, y el Acto de Contricion, y hecho,
bol-

bolvia con todo el Pueblo (que ordinariamente le acompañava) à su casa, mostrandole grande agrado.

A la mañana, quando yà se avian levantado, embiava Confessores, para que los confessassen, y despues iba este Pecador, y de sepultura en sepultura dezia vn Responso rezado en cada vna de los que avian muerto; y esto hizo desde la vltima visita. Luego se assentava à confessar, y no lo dexava hasta que todos los que se querian confessar lo hiziesse muy à su gusto, aunque fuesse hasta la vna, y las dos de el dia. Y de esta perseverancia conociò grandísimos frutos, y milagros, de que se diràn algunos en otra parte.

En acabando de confessar, se confessava èl, y se vestia para dezir Missa al Pueblo, y en la Missa los comulgava à todos de su mano, y en acabando, teniendo el sitial delante, hazia vna platica de vna hora, poco mas, ò menos.

En esta platica enderezava el discurso, y la doctrina, lo primero à darles gracias de su docilidad, y de que se huvieran confessado, explicandoles quan dichas eran sus almas de estàr en gracia, y pintandoles la hermosura del alma en ella, y la fealdad de la condenada.

Luego les iba dando instrucciones de perseverar, contra juramentos, maldiciones, y otros vicios, dexandoles instrucciones como se avian de defender con el enemigo, y sus assechanças.

Despues les dexava las devociones que avian de tener.

ner, y como se avian de gobernar, para servir mucho à Dios, y perseverar. Y à esta platica llamava preservativa, y à la otra curativa, y con esto les dava la bendicion solemne, y los dexava consolados.

Acabada la platica, y dada la bendicion solemne, confirmava à todos los que querian, sino es que para mas comodidad de los mismos Feligreses se aguardasse para la tarde.

Entre tanto que èl hazia estas funciones, el Visitador visitava lo material, y tomava las cuentas, y lo demàs que no tocava à las almas, y en casa le comunicava aquello que tenia dificultad, y así se acabava la visita.

Solia salir à la vna, à las dos, y à las tres de la tarde, y ni al Pueblo le causava molestia alguna, como veían que padecia lo mismo su Prelado, ni èl sentia jamás fatiga.

A la tarde bolvia à la Iglesia, y rezava con sus Feligreses el Rosario de coraçon; dezia el Responso de despedida, y à todos les dava la bendicion, y los dexava contentos, y así se acabava la visita.

DE ALGUNAS COSAS QUE LE SE-

cedieron visitando su Obispado.

LO primero, le sucedió, no vna vez, sino tres, ó quatro, llegar vn Pecador à sus pies, quando ya acabava de confesar, y dezirle, que el Demonio le es-

tava persuadiendo à que no se confessasse con su Prelado, y que avia salido de la Iglesia dos vezes, y que otras dos se avia entrado à ella por averle dicho al oïdo, que fuesse, y se confessasse, y era vn pecado callado de muchos años, que confelsò con grandes lagrimas. Otro, estando en el campo arando, dexò los Bueyes, y el Arado, y vino à los pies de su Prelado, diziendo, que le estavan persuadiendo (sin saber quien) que se fuesse à confessar, y confelsòse, y necesitava de confessarse como el otro, por pecados callados adrede en la confesion.

En otra ocasion, diziendole à vn Pecador de treinta años de malas confesiones, por vn pecado callado, que como lo avia callado tanto tiempo; respondiò, que de verguença, y que si no huviera venido su Prelado, y no le oyera predicar, muriera de essa manera.

Otra persona, que se hallava en el mismo estado, le dixo, que assi como entrò por la puerta de la Iglesia su Prelado, le pareciò que veia à su Angel, y que luego le dixo su coraçon, con este has de confessar, y salir de mal estado.

De este genero de confesiones, solo en vna visita hizo mas de veinte y quatro, quedando las almas consoladissimas, y alsimismo este Pecador Y lo advierte para que sepan los Obispos, y Prelados, quanto importa predicar, y confessar por sus personas, y que se animen à confessar, y predicar por si mismos, porque haràn grande bien à las almas de su cargo.

Procurava mostrarles mucho amor, y humanidad.

hablandoles, y acariciandoles para que no les aparten de el la autoridad, y gravedad que ordinariamente acompaña la Dignidad; porque en estas ocasiones es tiempo de consolar con amor, dulçura, y suavidad à las almas, y guardar la gravedad, y autoridad para otras, como quando se defiende vn punto de honra de Dios, ò otra jurisdiccion Ecclesiastica, de disciplina, ò correccion necesaria.

En medio de todas estas misericordias que hazia, Jesus dulcissimo, y gloriosissimo (su Señor) con este pobre, y perdido Pecador, tenia tantas miserias, y omisiones en todos generos, que aunque su deseo era bueno, y de la gloria de Dios, y por todo el mundo no le ofendiera; pero su ignorancia, flaqueza, poco seso, y falta de prudencia, y zelo, y virtud, y espíritu, de que andava del todo desnudo, le dava materia bien fecunda à muchas lagrimas.

CAPITVLO XL.

DE OTRAS MISERICORDIAS QUE

Dios le hizo en las mismas visitas, y cosas harto notables.

VNA de las cosas porque este Pecador tiene mas que adorar à su Dios, y Redentor, es por averle dado gracia para mejorar las almas, y facilitarles los medios, y disposiciones para hazerlo, y hazer facil lo que à todos les parecia imposible.

En

En vna Ciudad propuso hazer vna Congregacion de Ecclesiasticos, y Seglares, y à todos pareció imposible, y dentro de pocos dias, no solo fue posible, sino que ha echado tan hondas rayzes en la virtud, y perseverancia, que por la bondad divina se consigue de ella, y en ella muy grande fruto, y se espera, que ha de durar para siempre.

En otro Lugar, en tres dias formò otra de oracion, que ha sido consuelo de aquel Pueblo. Y los mismos que al principio la censuravan, despues mas fervorosamente la frequentan.

En otro, començò à conferir sobre esta materia con la gente mas honrada, y virtuosa, y no hubo alguno que no lo dificultasse, y començando à obrar, se dispuso de manera, que es el consuelo, reformacion, y alegria de aquel Pueblo (siendo grande) comprehendiendose en ella el Estado Ecclesiastico, y Secular.

De este genero de sucesos, y confesiones generales, y amistades, y pazes, y restituciones, se han hecho muchas en todas partes, llevados de las exortaciones de su Prelado. Y esto es bien que lo entiendan los que gobiernan almas, porque si este Pecador Obispo ignorante (sobre malo) solo con hablar sencillamente, y mostrar amor à los subditos, y acariciarlos, en quanto él podia, y socorrerlos, y servirlos, hazia esto: Qué harian, ò que no haràn tantos, y tan grandes, y tan Santos Obispos como ay en todas partes, si predicán, y confiesan, y exortan?

En todas las visitas , aunque al principio traía cam, se la quitò Dios , y no se la dexava traer, ni desnudar, ni comer regaladamente , ni de lo que le tenia prohibido. Y se levantava à las quatro de la mañana , poco mas , ò menos, y andava à cavallo, con soles, ayres, y frios, y tenia cerca de sesenta años, y dos fuentes ; y todos los dias hazia dos Platicas, y confessava, y caminava de vn Lugar à otro, y siempre bolvia de la visita mejor , y mas gordo de lo que salia à ella.

SUCEDIERONLE ALGUNAS COSAS particulares.

LO primero , le sucedia muy ordinariamente , que quando avia de estàr mas cansado, se hallava mas descansado, y despues de averse fatigado todo el dia , al acabar el Rosario de la Virgen, que era el ultimo exercicio, à las siete, y à las ocho de la noche en el Invierno, entonces le venia vn genero de descanso , y alivio tan grande , que si començassen los exercicios de el dia , se hallava, no solo con mas fuerças del animo, sino del cuerpo, para començar à obrar.

Lo segundo , de tres años à esta parte (particularmente) le ha sucedido aligerarle el cuerpo, y quitarle todo lo pesado de èl; porque siendo assi, que con cincuenta y ocho años de vna vida de muchas fatigas , enfermedades , jornadas, y trabajos; y lo que es mas, cansada , atormentada, y quebrantada de pecados , apenas se puede le-

vantar quando se postra. Y otras vezes, de qualquiera cosa se canfa, aunque no ande fino trecientos passos. Con todo esso, quando venia à las siete, ò las ocho de la noche de hazer Platicas (y andava solo, ò con vn criado) à su casa, se hallava el cuerpo tan aligerado, y suelto, como si à vn hombre, que era de plomo, le huviesfen hecho de corcho. Y solia, al andar, ir con tan grande ligereza, y dezir à Dios: Señor, que es esto que me dais? Què quereis de mi? Admirado de que esto pudiesse fer.

En vna ocasion, despues de aver predicado, (vivien- do entonces en vn Convento muy Santo) aviendo buel- to à las siete y media, ò las ocho de la noche, se entrò en vn Coro bajo para aguardar la familia, y rezar con ella el Rosario. Estando arrodillado en vn rincon del Coro, se le pusieron delante tres Santos, que eran, *San Bernardo, Santo Domingo, y Santo Thomàs*, con vna presençia tan tierna à el alma, y vna ilustracion tan amable al entendi- miento, ò à la imaginacion, ò à todo junto, tan tierna, y dulce à su alma, que le consolò muchissimo. Estavan con sus habitos mismos, y le mostravan agrado, y que le asis- tian como sus amparadores. Y aora no puede escrivir es- to sin bien abundantes lagrimas. *Era este Convento de nuestro Padre Santo Domingo.*

En otra ocasion, en este mismo Convento, aviendo madrugado antes que se levantasfe la Comunidad, para ir à recibir la bendicion del Santissimo al Coro alto, lle- vò vna Carta Pastoral (que avia escrito) para ofrecer à Dios el coraçon repetidas vezes, porque así antes, y des-
pues

pues de imprimirlas, las llevaba al Oratorio, y las ponía sobre el Altar, y sobre su Ara, y simplemente arrodillado, decía: Dios, y Señor mio, dad espíritu à estas palabras muertas, y vida de gracia à estas obras, y hazed, que todo sea para gloria vuestra, y bien de las almas. A mi, Señor, trabajos, penas, y muerte: y à Vos, gloria, y alabanzas, ò otras cosas de este genero. Le sucediò, que estando diziendo esto, desde las *Llagas de los Pies de vna Imagen de Christo nuestro Señor*, que estava en lo mas alto del Altar, vino vn rayo de luz, ò fuego sobre la misma Carta Pastoral, y de passo abrasò demanera el coraçon de este pobre Pecador, que huvo de derramar muchas lagrimas para poder descansar.

En otra ocasion, aviendo partido con su familia (por no gravar al Cura con quedarse alli aquella noche) con grande ventisca, y agua, salieron despues las cargas, en las quales venia el Niño Jesus, que siempre trae consigo; y aviendo andado dos leguas de noche, lloviendo, por malissimo camino, y barrancos, y estando à pique de caer la familia, y este Obispo, y Pecador, yà casi del todo caido de la mula, ninguno cayò; y siendo asì, que las cargas siempre llegavan (en camino bueno) media hora, y vna despues que las mulas, en este camino, que era malissimo, y de noche con aguas, avian de llegar mas de dos horas despues. Asì como llegò à la Iglesia, pidiò que con luzes fuesen à buscarlas, y se pusieron à cavallo para esso. Y asì como salieron de el Lugar, à menos de docientos passos, poco mas, las hallaron buenas, sin aver caí-

caído, ni otra cosa alguna de daño, ò dificultad, diciendo el Moço, que el Niño Jvs era quien les avia traído, apenas sabiendo como, ni de que manera.

CAPITVLO XLI.

DEL DIARIO, Y EXERCICIOS EN
que se ocupava en las veinte y quatro horas
del dia.

DESDE su primera vocacion començò el Señor à disponerle à este perdido, è ingrato Pecador, el que anduviessse con vida, y exercicios ordenados cada dia; desuerte, que en todas las veinte y quatro horas tuviesse cierta, y determinada ocupacion, como parece por la regla de penitencia voluntaria, que se pondrà al fin de estas confesiones; y estos diarios los executava mas, ò menos puntualmente, conforme eran las ocupaciones, y variedad de negocios, ò fragilidad, y miserias de este mal Christiano, y Sacerdote.

Pero despues que su Divina Magestad le llamò perdonado de su bondad (segun espera de su misericordia) à vida mas abstraída dentro de vna ocupacion officiosa como la del ministerio Pastoral, se los puso mas precisos, y lo llevaba, sino arrastrado, compelido con la fuerza de la gracia, mas puntual à seguirlos, y executarlos en la forma siguiente.

Levantavase à las tres de la mañana en todos tiempos,

pos, Invierno, y Verano, aunque al principio era à las quatro, y en levantandose ofrecia à Dios su coraçon con breves jaculatorias. Quando el cuerpo pedia mas sueño, lo animava, diciendole: *Mira que està el Señor à la puerta con todos los que le acompañan, y hazen jornada à la Eternidad, levántate à seguirlo, y acompañarlo, no sea que se vaya, y despues no los puedas alcançar.* Con esta consideracion se animava como si huviera de hazer jornada. Y era tan poderosa esta meditacion, que de ninguna manera le parecia que podia resistirse à sus impulsos, y movimientos.

EXERCICIO PRIMERO DE LA mañana.

LVEGO en vistiendose, que lo hazia diciendo vna Letania à la Virgen, y otras Jaculatorias, se postrava delante de vn Santo Christo, y de la Virgen, y postrado à lo largo, despues de averse santiguado, dezia con quanto afecto podia.

Dios, y Señor mio, aqui se postra el peor, y el menor de los nacidos; no me atreviera yo à hablaros, sino viera que de justicia os debemos hablar, adorar, amar, y que los pajaritos, y gusanos, y todas las criaturas en su lengua os alaban, y os adoran.

Señor, pesame de todo coraçon de averos ofendido, diera la vida por no averos ofendido, y la darè por no volver à ofenderos. Señor, solo oy he de vivir, y assi me ofrezco à servirlos

de-

este dia, como si en él huviera de morir. A qualquiera hora, Dios mio, que embiareds sobre mi la muerte, la abrazo con tierno afecto, como castigo de mis gravísimas culpas, y como amable remedio de no volver à incurrirlas. Confieſſo, que la merezco, y por ella os adoro, y glorifico. Dios mio, dadme para agradaros el dia de oy, y serviros, vuestro amparo, y el de vuestra Madre Santissima mi Señora, la Reyna de los Angeles Maria.

Dadme el de los Angeles, Arcangeles Dominaciones, Virtudes, Principados, Potestades, Tronos, Querubines, y Serafines; principalmente el de el Ang'l de mi Guarda, de mi persona, y de mi Dignidad, mis Gloriosos San Miguel, San Gabriel, y San Rafael. Los Angeles que asisten en esta Diocesi, los de la Provincia, los de los Lugares, los de los Templos, los de los Altares, y los de Guarda de las personas. O Angeles benditissimos yo os doy muchas gracias por lo que nos aydais, no solo à los de mi persona, y Dignidad, sino à todos los de mis subditos. Cuidad de ellos oy, y lo que yo no sé hazer ni puedo, ni valgo à obrar ob adlo vosotros Angeles Santos en su Nombre y en el mio, os pido perdon de las grosserías, que con vosotros hazemos y de el olvido de no daros à cada p'sſo muchas gracias, por las mercedes, y favores que nos hazeis.

Lo mismo digo, Señor de los Santos Patrones, y Titulares de la Cathedral, de la Diocesi, de las Ciudades, de los Lugares, de los Altares, y de las Personas, à los quales suplico, que os pidan (Dios mio) por nosotros y nos amparen, y guien à la Eternidad.

Luego invocava las Almas Santas, por la orden

cronologica de los tiempos, comprehendiendo las principales cabeças de las Ordenes de la Corte Triunfante, diziendo.

Dios mio, y Señor mio, sean oy conmigo, y toda la vida, hasta despues de la muerte todos los Santos, desde Adán, Eva, y Abél, hasta el Santo Noe, con el Santo Enoch.

Desde Enoch, hasta Abrahan, con el Santo Melchisedec, y Lot.

Desde el Santo Abrahan, hasta Moysen, con el Santo Isaac, y Jacob, y Job.

Desde el Santo Moysen, hasta David, con el Santo Josue, Gedeon, y Samuel.

Desde el Santo David, hasta el Santo Zorobabel, con los Santos Profetas, y Reyes, (Siervos vuestros) Ezequiel, Jeremias, Ilías, Ezequias, Daniel, y el Santo Elias.

Y desde el Santo Zorobabel, hasta los Santos Machabeos mayores, y menores, con los Santos Tobias, y Onias, y otros, hasta mi Glorioso San Joachin, Zacharias, San Joseph, y San Juan Bautista, y todas las Santas, desde nuestra Madre Eva à Santa Ana, Madre de la Virgen Beatissima.

Dios mio, sean en mi amparo mi glorioso San Pedro, San Pablo, y todos los Apostoles, y Discipulos, y los nombra à todos con la orden de la Letanía.

Mi Dios, sean conmigo San Estevan, San Lorenço, y todos los Martires, y nombra los de la Letanía.

Mi

Mi Dios, sean conmigo, y en mi amparo San Lino, San Cleto, San Clemente, San Cornelio, San Ignacio, San Policarpo, San Cipriano, San Clemente Ancitense, San Eustachio, San Mauricio con todos sus Compañeros, los quatro Martires Coronados, los quarenta, los diez mil, todos los que han gozado la Corona de el Martirio.

Sean conmigo los Santos Pontifices, Confessores, San Silvestre, San Damasco, San Leon Magno, San Gregorio Magno.

Amparenme los Santos Obispos, San Ambrosio, San Agustín, San Geronimo, San Nicolàs, San Martin, San Basilio, San Juan Chrysostomo, San Gregorio Taurmaturgo, Nazianzeno, Nizeno, San Atanasio, San Hilario, San Pedro Obispo, San Carlos, Santo Thomàs de Villanueva; y si se le acuerdan otros, los dize.

Sean, Señor, en mi amparo los Santos Sacerdotes, Levitas, Patriarcas de las Religiones, San Antonio Abad, San Pablo primer Hermitaño, San Benito, San Bernardo, Santo Domingo, San Francisco, San Felipe Neri, San Ignacio, Santo Thomàs, San Buenaventura, San Vicente Ferrer, San Antonio; y si se acuerda de otros, los dize.

Amparenme, Señor, los Santos Reyes, y Seglares, San Hermenegildo, San Luis Rey de Francia, San Enrique Emperador de Alemania, San Leopoldo Marquès de Austria, San Estevan Rey de Vngria, San Calimiro Rey de Polonia; hazed, Señor, que estos Santos Reyes

goviernen, y pacifiquen à los Reyes de estos Reynos; y tambien todos los Santos del Estado Secular, San Isidro Labrador, y San Alexos.

Amparenme, Señor, y Dios mio, à mas de la Virgen mi Señora, (que es mi principal amparo) su Madre, y mi Señora santa Ana, santa Isabel, con la santa de su Madre, santa Maria Magdalena, santa Agueda, santa Lucia, santa Inès Martir; y de el Monte Policiano, santa Catalina Martir, y de Sena, santa Anastasia, (con otras dos Santas del mismo nombre) santa Tecla, Santa Gertrudis, santa Lutgarda, santa Ildegarda, santa Teresa de mi Alma, santa Brigida, santa Leocadia, santa Engracia, santa Pulcheria, santa Olimpia, santa Elena, Santa Theodora, santa Dorotea, santa Librada, santa Polonia, santa Quiteria, santa Francisca Romana; y si se acuerda de otras, las nombra.

En diziendo esto, dezia: Señor, en todo, y por todo me governad el dia de oy, con el amparo de estos Santos, y de toda la Corte Celestial.

Luego pide la bendicion al Padre, al Hijo, y el Espiritu Santo, y invoca à la Virgen, y à los Santos, pidiendo la bendicion para obrar al gusto de Dios.

A todos estos Santos los vâ combidando, à que adoren con èl al Señor en el passo de la Pasion de aquel dia, diziendo: *Venite adoremus Dominum nostrum Iesum Christum pro nobis se consecrantem, & pedes Discipulorum lavantem. Domingo. Lunes. In horto pro nobis sanguine sudantem, & ad Patrem clamantem. Martes. In Domo Annae ala-*

pa percussum. Miercoles. *In Domo Caipha inique damnatum.*
 Jueves. *In Domo Pilati flagellatum, Spinis coronatum, &*
Cruci damnatum. Viernes. *In Cruce pro nobis pendentem.*
 Sabado. *De Cruce depositum, & in gremio Matris positum, &*
in sepulcro repositum. Domingo à la mañana. *De mortuis*
resurgentem, & ad Cælos ascendentem, & Spiritum Sanctum
mittentem.

En esta invocacion de los Santos en particular, ha hallado este Pecador tanto provecho, que puede assegurar, que de algunos años à esta parte que lo exercita, apenas ay dia de Santo de los que invoca con expresion, y de quien haga commemoracion, que en su dia no aya recibido beneficios señalados, y particulares, en que conozca quan agradable es à Dios, y provechoso à las Almas la invocacion de los Santos.

Al levantarse de la postracion, como es fuerza ponerse con las dos manos, y arrodillado en figura de bruto, le dize à Dios: Señor, aqui està este Bruto, este Asno: *Velut lumentum factus sum tibi.* Si quereis ponerme Albarda, venga que la abraço, no merezco mas, ni aun esto. Si quereis que sea Silla, venga que yo no la merezco, porque siempre me quedo Asno; pero, Señor, en qualquiera caso no aya mataduras de culpas, ni me falte el freno de vuestros santos preceptos, consejos, è inspiraciones.

Llama este Pecador albarda à las persecuciones, afrentas, tentaciones, tribulaciones, y otras cosas de este genero, en que se resigna.

Llama silla à las lagrimas, regalos, misericordias, sentimientos de Amor Divino, y otras cosas de este genero.

Llama freno à la Ley de Dios, y al governarse en todo por ella, y por los Consejos Evangelicos, y santas inspiraciones.

EXERCICIO SEGUNDO DE LA MA- ñana, disciplinandose.

EN acabando esto, se despoja en otro aposento, saca la luz, y toma vna disciplina, medita lo siguiente, sin cessar en açotarse.

Dize: *Aetiones nostras*, &c. Luego vn *Ave Maria*, porque todo se encamine por mano de esta Señora, y luego comienza diziendo interiormente, lo mismo de la primera postracion. Aqui està el peor de los nacidos, y el menor. Señor, pesame de averos ofendido. Señor, diera la vida por no bolver à ofenderos. Luego sin cessar en el exercicio en todo quanto se sigue, dezia: Señor, me pesa de quanto os he ofendido, del de que tuve vfo de razon à Sacerdote, de Sacerdote à Obispo, de Obispo, hasta aora: Señor, por quien sois me pesa, por quien sois me perdonad.

Luego pedia perdon açotandose, de algunas faltas que huviere hecho el dia antecedente, pidiendo misericordia, y enmienda.

En acabando de pedir perdon, continuando la dis-

ciplina, dize: Virgen pura, limpiad mi lengua, mis labios, mi alma, mi coraçon, para que alabe à mi Dios. Señor, perdonadme si os alabo, que parece atrevimiento, que os alabe criatura tan pérdida como yo; pero es justicia alabaros, y injusticia no alabaros.

Adoro à Dios Padre, à Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo. Adoro tres Personas, y vn solo Dios verdadero. Adoro la generacion del Padre al Hijo, el ser engendrado el Hijo del Padre. La procession del Espiritu Santo, del Padre, y del Hijo. La aspiracion del Padre, y el Hijo al Espiritu Santo. Adoro à Dios Trino, y Vno. Adoro su bondad, su Magestad, y su misericordia, su providencia, su inmensidad, su justicia, su ser infinito, y todos sus soberanos atributos. Adoro aver criado todo lo criado, y à la Virgen Señora de todo lo criado, y en la Virgen el Cuerpo, y Alma de Jesvs Redentor nuestro, y averse hecho Hombre en sus entrañas el Hijo Eterno de Dios. Y alabo quanto obrò la Virgen desde su Inmaculada Concepcion, hasta su Parto purissimo; y desde su Parto purissimo, hasta que viò à su Hijo espirar en la Cruz, hasta su Assumpcion, y Coronacion gloriosa. Y adoro aver criado à los Angeles, Arcangeles, Dominaciones, Virtudes, Principados, Potestades, Tronos, Querubines, y Serafines. Y alabo quanto han obrado estos Angelicos Espiritus, desde que fueron criados, hasta ahora, y para siempre jamás; y lo que han obrado los Patriarcas, Profetas, Apostoles, Evangelistas, Martires, Confesores, Pontifices, Sacerdotes, Virgenes, Religiosos, Ana-

coreras, y todos los demás Santos. Adoró, y alabo quanto obrò el Padre desde que criò el mundo, hasta que embiò à su Hijo à redimirlo; y el Hijo desde que vino à redimirlo, hasta que embiò el Espiritu Santo à consolarlo, alumbrarlo, y gobernarlo; y al Espiritu Santo desde que vino à gobernarlo, hasta aora, y para siempre jamás.

Luego dezia: Señor, en vnion de vuestros meritos, y de los de la Virgen, y Santos, y de la Iglesia Militante, quiero obrar quanto obrare, y huviere de obrar oy, y todo el tiempo que viviere; y os ofrezco lo poco, ò nada que tengo obrado; y os doy infinitas gracias por los beneficios que me aveis hecho desde el punto que me criasteis, hasta que tuve uso de razon; y desde entonces hasta ser Sacerdote; desde Sacerdote à Obispo, hasta ora, y para siempre jamás.

Luego sin dexar el exercicio de la disciplina, dezia: Señor, dadme licencia que os suplique por los vivos, y los muertos; Señor, acordaos de vuestra Iglesia, del Pontifice, Cardenales, Patriarcas, Primados, Arçobispos, Obispos, Sacerdotes, Diaconos, Subdiaconos, Clerigos de Menores Ordenes, Ministros de jurisdiccion, y Religiones santísimas, Catedrales, Colegiales; todos, Señor, os sirvamos agradablemente, y demos exemplo à los Seglares, y obremos, y ministremos como vuestros verdaderos Ministros, y siervos.

Señor, acordaos del estado secular, y de los Reyes, de nuestro Rey con su Monarquia, de la Casa de Austria, de los Principes Christianos, de sus subditos, de sus

Presidentes, y Consejos, de todos los Ministros de mandar, y obedecer; de los Exercitos, y Armas que defienden la Fè, y trayciones de los pobres; de aquellos que se hallan necessitados de socorro espiritual, ò temporal, de los Labradores, è Indios, y gente desvalida, y miserable. Dad paz à los Principes Christianos, y confusion à los enemigos de la Iglesia, y à todos los reducid à vna Fè, à vna Esperança, y Caridad; hazed que aya en el mundo, *vnus Pastor, & vnum Ovile.*

Luego prosiguiendo su exercicio de la disciplina, pide por los difuntos, sus padres naturales, y ascendientes, à quien debe aver salido à la vida despues de Dios. A sus Padres Espirituales; à los que en el Purgatorio es deudor de qualquiera cosa, que tenga obligacion de pedir por ellos, por la Alma à quien debe alguna cosa, y por la que la Virgen gustare mas de aplicarle, y por la que ha sido mas devota de la Virgen, y por el Alma mas desamparada, y por la que le debia la Missa, que ha de dezir aquel dia, aplicandola la parte que le toca; y pide à la Virgen que aplique los Responso que dixere aquel dia por las Almas que fueren mas de su agrado, y luego vn Responso.

Luego prosiguiendo su disciplina el tiempo de vn Miserere, vn de Profundis, tres Responso de difuntos, y la Letania de la Virgen nuestra Señora, y el Acto de Contricion, vna oracion de la Santa Sabana, tres Ave Marias, besando los pies à la Virgen, y pidiendola luz, para saber lo que ha menester para su Oficio, y salyacion.

Y todo lo referido es sin parar , hasta que acaba la disciplina: durará quarto y medio de hora , algo mas , ò menos, segun abrevia las meditaciones, y peticiones , porque no las sabe de memoria, sino que el afecto, y la costumbre se las trae alli presentes con diferencia de palabras; pero con el mismo intento, concepto, y substancia que ha referido, con muy poca diferencia.

EXERCICIO TERCERO DE LAS *Flores en Cruz.*

EN componiendose despues de la disciplina, entra la luz, y se postra al Hijo de Dios; porque la primera postracion fue principalmente al Padre, y arrodillado en Cruz con todo afecto de su coraçon, le dize.

Jesvs dulcissimo, y Bien de mi Alma, yo el peor de los nacidos, os ofrezco mi Alma, y mi coraçon; recebidlo, Bien Eterno: quantas vezes adorare este dia vuestras Llagas, es con el intento que aora dirè.

Yo os ofrezco de vuestro jardin de Getsemani (no del mio, que està muy seco, y esteril, è infecundo) y del hermoso de vuestra Madre Santissima, y de los Santos, estos Claveles, y Rosas, y Açucenas, y Jazmines. A los *Pater noster* llama este Pecador Cluales. Rosas à las *Ave Marias*. Açucenas al *Gloria Patri*. Jazmines à los afectos pios, y santos, con que os doy mi coraçon, Jesvs mio.

A la Llaga del Pie derecho ofrezco este Clavel, Ro-
sa,

sa, y Açuçena, y adoracion: y os pido, Señor, que me deis resignacion en vuestra santa voluntad, en todo, y por todo sin apartarme vn punto de ella; y reza vn *Pater Noster*, y vna *Ave Maria*, y *Gloria Patri*.

Por la llaga del pie izquierdo os suplico, que me deis humildad profundissima. *Pater Noster*, *Ave Maria*, *Gloria Patri*.

Por la de la mano derecha, direccion demi Alma, à mi Redentor, y Señor, y obrar, pensar, y hablar con pureza, y limpieza, amor, y perseverancia, en orden à su mayor agrado, y servicio. *Pater Noster*, *Ave Maria*, *Gloria Patri*.

Por la de la izquierda os suplico direccion, y devocion à la Virgen, y à los Santos, à la corte Triunfante, y en la Militante, obrar como debo con los superiores iguales, y subditos. *Pater Noster*, *Ave Maria*, *Gloria Patri*.

Por las llagas, y açotes que padecisteis en vuestras santas Espaldas; dadme, Dios mio, paciencia en los trabajos, penitencia, y llevar con amor, y perseverancia la Cruz de la mortificacion. *Pater Noster*, *Ave Maria*, *Gloria Patri*.

Por las que padecisteis en vuestra sacrosanta Cabeça, con la Corona de Espinas, y las demàs afrentas, y bofetadas; governad mis potencias, facultades, y sentidos. Dadme santos pensamientos, Jesus mio, Castidad, por vuestros divinos ojos, gracia de espíritu en las palabras, por vuestros labios, para propagar vuestra palabra santissima; por vuestra sagrada Lengua, sed de justicia por la

que tuvisteis: oiga vuestras inspiraciones, y las execute
 Por las blasfemias que oísteis, guste de vuestros bienes, y
 ellos busque, y siga por la hiel, y vinagre que gustasteis.
Pater Noster, Ave Maria, Gloria Patri.

Por la Llaga del Costado, Jesvs mio, y la Sangre, y
 Agua que de ella saliò, me deis lagrimas para llorar mis
 culpas, redimais, y salveis mi Alma, aplicandole essas do-
 lorosas penas, y me concedais las Virtudes Teologales,
 Cardinales, y Morales, y en este horno de amor se abraze
 mi alma en vuestro Divino Amor. *Pater Noster, Ave Ma-
 ria, Gloria Patri.*

Luego dize vn Credo, y vna Salve, y à la Virgen
 Santissima le dize: Señora, estas Cintas, la vna de Oro, la
 otra de Plata, os ofrezco, para que me atéis, Virgen pu-
 rissima, à la Cruz de vuestro Hijo precioso; desuerte, que
 mis labios estèn adorando sus santos pies, y de alli nunca
 me aparte, y en todo haga, y obre su Divina Voluntad.
Credo, y Salve. Con esto, bolviendose à postrar, pide la
 bendicion, y se vâ à buscar la Cruz.

EXERCICIO QVARTO AL PIE DE la Cruz, adorando la vida, y muerte del Señor, y pidiendo Virtudes.

AL ir à la Cruz sin poderse detener, ni querer se de-
 tener, le dize muchos reqñiebro, aquellos que en-
 tonces le dicta su amor. Cruz tanta, Cruz sabrosa, Cruz
 preciosa: *Mater, Pater, Soror, Regina formosissima, sancta,*

pul-

pulchra: immaculata, à me concupiscenti animo exoptata, & ardentissimè quæsita accipe discipulum, vermiculum, misericordium pauperculum eius, qui pependit in te Magister meus. Dominus meus Iesus Christus, Amor meus, Iesus meus, quem adorat anima mea. Y luego arrodillado la abraça, y se santigua: *Per signum Crucis, &c.* Y luego dize: *Adoramus te Christe, & benedicimus tibi, quia per Crucem Sanctam redimisti mundum.* Oremus: *Perpetua nos quæsumus Domine pace custodi, quos per lignum Crucis redimere dignatus es: per Christum Dominum nostrum.* Luego al pie de la Cruz se ofrece à la Virgen, le saluda con dos palabras *Ave Maria*, repetidas setenta y dos vezes por sus años sacratissimos, y le dize: Señora, tomad estos, y los figuientes Jazmines, y refrescad con ellos las Llagas de vuestro Hijo dulcissimo. Luego le ofrece trecientas, y setenta y seis vezes su coraçon à Dios, diziendo: *Iesus mio, yo os doy mi coraçon, y en el Pater Noster estas dos palabras Ave Maria.* Luego otras dos setenta y dos vezes à la Virgen le ofrece su coraçon, diziendo: *Virgen pura, yo os doy mi coraçon, y en el Pater noster: Iesus mio, yo os doy mi coraçon.* Y en acabando dize la oracion, *Deus qui corda fidelium, &c.* Otras vezes la de el Rosario del coraçon, que es la que se sigue.

Jesus, Dios, y Redentor mio, yo os ofrezco mi coraçon, y con èl todas mis obras, palabras, y pensamientos. Recibid, Señor, este coraçon que os adora, y quisiera amaros con todo el amor que os tienen las criaturas Angelicas, y humanas. Arda mi amor en amor de vuestro

Divino Amor. Abráse el amor de vuestro amor à mi amor, hasta consumir en mi todo amor, que no sea vuestro amor. Seais Vos, Dios mio, con el amparo de vuestra Madre Santísima, coraçon de mi coraçon, vida de mi vida, Alma de mi alma, Espiritu de mi Espiritu, Autor, y promovedor de mi gracia en el destierro; objeto dulce de mi gloria, y de mi amor en la Patria, Amen.

En acabando se abraça otra vez con la Cruz, y saluda al Padre con el *Hymno iam lucis ortosidere*, &c. y el versiculo: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu*, y la oracion: *Deus cui proprium est*, &c. y luego al Hijo con el *Hymno* de santo Thomàs de Aquino: *Adorate, devotè latens Deitas*, &c. como si estuviera en la Iglesia adorando al Santísimo, y el versiculo *Panem de Cælo*, &c. Y la oracion, *Deus qui nobis*, &c. Y la de *Domine Iesu Christe*, &c.

Luego al Espiritu Santo, con la sequencia: *Veni Sanctæ Spiritus*, & *emitte cælitus*, &c. Y el versiculo: *Emitte spiritum tuum*, &c. Luego dize las siguientes oraciones. A la Virgen: *Gratiam tuam*, &c. A los Angeles: *Deus qui miro ordine*, &c. A todos los Santos: *Omnipotens sempiterne Deus, qui nos omnium Sanctorum*, &c. A san Joseph por todos los Patriarcas: *Sanctissimæ Genitricis Sponsi*, &c. A san Juan Bautista por todos los Profetas, y por su Abogado: *Deus qui nobis honorabilem*, &c. A san Pedro, y san Pablo, por todos los Apostoles, y Martires, y Obispos: *Deus cuius dextera*, &c. A san Bernardo por todos los Patriarcas de las Religiones: *Intercessio quasumus*
Do-

Domine, &c. A san Pedro Obispo, y santo Domingo, por Abogados de su Iglesia, y subditos: *Præsta quæsumus Omnipotens Deus, &c.* A santa Teresa, por todas las Virgenes, y santas mugeres: *Exaudi quæsumus Domine, &c.* A las Animas del Purgatorio: *Fidelium Deus, &c.* Y luego para dirigir las obras à Dios nuestro Señor: *Dirigere, & Sanctificare, &c.*

Acabado esto, comienza los Misterios; vida, y muerte del Señor. Y con poca diferencia, porque no està atado à las palabras, sino que se gobierna por los afectos, dize de esta manera.

Jesvs mio, por vuestra santissima Encarnacion me dad buen principio, y medio, y fin de todas mis obras, palabras, y pensamientos, y perseverancia eterna en vuestro servicio.

Jesvs mio, por la visita, que hizo vuestra Madre à santa Isabel, quando se alegrò su Hijo san Juan de conocer, me aveis de dár alegria espiritual para serviros, gracia para agradaros, preveniente, excitante, concomitante, perficiente, y consolidante.

Jesvs mio, por vuestra santa Circuncision me aveis de dár, que corteis en mi lo malo, y quede mi alma, y la lleneis de lo bueno; y vuestra Sangre, Señor, que tan presto se derramò por mi, labe mi alma, y mi coraçon.

Jesvs mio, por la adoracion de los Reyes, me aveis de dár oracion, mortificacion, caridad, y perseverancia. Que lo que es mi coraçon, facultades, potencias, y sentidos, todo, y de el todo os lo he dado, y buel-

buelvo à entregar con profundo rendimiento.

Jesvs mio, por la Presentacion en el Templo, y Purificacion de la Virgen, me aveis de dàr obediencia à las leyes, y hazer mi alma templo vuestro, pues os recibe cada dia: y à mi, purificad mi alma, Señor, y hazedme buen Ministro vuestro. A la Virgen al entrar el dia de la Purificacion cada año, le dà vn memorial pidiendo virtudes, y cada dia le dize: Señora, despachad por quien Vos sois, aquellos memoriales.

Jesvs mio, por la Huída à Egipto, y lo que padecisteis al ir, al estàr, al bolver, me aveis de dàr, Jesvs mio, presençia vuestra al ir, al estàr, al bolver desde la vida à la muerte.

Jesvs mio, por muerte santa de los Inocentes, me aveis de dàr que ampare à los inocentes, y ame mucho à la inocencia.

Luego comiença diziendo: Jesvs mio, yo adoro todos los años, dias, y momentos de vuestra vida santissima: adoro el año primero, el segundo, el tercero, el quarto, el quinto, el sexto, el septimo, el octavo, el nono, el dezimo, el vndezimo, el duodezimo.

Jesvs mio, yo os adoro quando os perdisteis por mi; hazed que yo me pierda por Vos, y que como os hallaron vuestra santissima Madre, y mi Padre san Joseph, ellos me hallen, ellos me guien, y me lleven (dulce Jesvs mio) à Vos. Y luego profigue: Adoro los años dezimo tercio, dezimo quarto, dezimo quinto, dezimo sexto, dezimo septimo, dezimo octavo, dezimo nono, vi-

gesimo, vigesimo primo, vigesimo secundo, vigesimo tercio, vigesimo quarto, vigesimo quinto, vigesimo sexto, vigesimo septimo, vigesimo octavo, vigesimo nono, y triginta de mi Redentor.

Jesvs mio, yo os adoro señalado con el dedo por San Juan Bautista, diziendo: *Ecce Agnus Dei*. Como Cordero disteis la vida por mi, yo os ofrezco quanto soy, y de dàr la vida por Vos, hasta que no quede en mi vna gota de sangre, que no se derrame por vuestra Fè, y por aquello que nias sea de vuestro gusto.

Jesvs mio, fuisteis bautizado de San Juan Bautista, con Bautismo de penitencia, siendo la inocencia de las almas: Dadme afecto à la penitencia, y lllore yo mas lagrimas por mis culpas, que ay, ni ha avido, ni avrà en las aguas del Jordan, ni en todo lo criado, y dize vn *Gloria Patri* por aver asistido à este Bautismo, el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo.

Jesvs mio, fuisteis al desierto à pelear con el Demonio, para vencerlo, y enseñarme à pelear, y vencer. O, Señor! Viva en esta vida, como en desierto; pelees, y vença con vuestra gracia; dadme abstinencia, continencia, fustinencia, valor, y fervor, y tenga por armas la oracion, las escrituras, y vuestras santas palabras.

Jesvs mio, de alli (en los tres años vltimos de vuestra vida santissima) sembrasteis vuestra palabra para establecer, y enseñar las virtudes, con el exemplo, y la voz, padeciendo por las almas, y haziendo innumerables milagros, siguiendo los Apostoles su perfecta vocacion. Dad-

me virtudes, por vuestras santas virtudes. Dadme, que siembre puramente vuestra divina palabra, por vuestra santa palabra. Dadme, que padezca penas, por vuestras penas, y que adore vuestros milagros, y que siga la vocacion que me disteis en el Ministerio Pastoral, à todo vuestro gusto, y voluntad.

Jesvs mio, da noche de la Cena labasteis los pies à vuestros Discipulos, y con ardiente caridad celebrasteis aquellos Misterios Soberanos, sobre humanos, en que os consagrasteis en el Misterio Eucaristico. Dadme, Jesvs mio, humildad, por vuestra humildad; caridad, por vuestra caridad. Os consagrasteis? Recibaos con pureza, y reverencia. Nos consagrasteis Ministros, para servir con fidelidad, puntualidad, atencion, devocion, y caridad.

Jesvs mio, fuisteis à orar al Huerto; alli sudasteis Sangre por mi, despertasteis à los Discipulos, sufristeis el beso infame de Judas, os dexasteis prender. Dadme, Señor, instancia en la oracion, perseverancia, resignacion à vuestros santos decretos. Vigilancia al despertar mis Ovejas, alegria, mansedumbre, tolerancia, valor, y paciencia.

Jesvs mio, fuisteis llevado à Casa de Anàs; de Cai-fas, de Pilatos, y de Herodes, y padecisteis por mi bofetadas, afrentas, deshonras, injusticias, açotes, coronacion de espinas, condenacion à muerte de Cruz. Logre estas penas, mi Jesvs, y padezca yo con resignacion, y fervor, pues Vos padecéis por mi.

Jesvs mio, fuisteis al Calvario llevando la Cruz, y
cla-

clavado en ella, y levantado (ò Eterno Bien!) para levantarnos. Dadme que os siga yo en Cruz, y que me claven en la Cruz del mal Ladrón, pues os ofendi por infame pecador, y mal Ladrón, pero en la buena me claven de arrepentido, y en la vuestra, gloria mia, de enamorado.

Jesús mio, estovisteis seis horas en la Cruz, tres vivo, y tres muerto; adoro, Señor, quanto padecisteis vivo, y os adoro tambien muerto. Dadme, Jesús mio, que vi-
voroos sirva, y muerto eternamente os adore, y para siempre os alabe.

Jesús mio, dixisteis las siete palabras. La primera: *Parce illis quia nesciunt, quid faciunt.* Mi Jesús, yo os adoro, pues pon estas palabras en nuestros corazones. Propiciatorio.

La segunda dixisteis al buen Ladrón: *Hodie mecum eris in Paradiso.* Mi Jesús, *sonet hec vox tua in auribus meis in die mortis meae.*

La tercera, à la Virgen, y à San Juan dixisteis: *Ecce Filius tuus ecce Mater tua.* O Señor, nunca me aparte del amparo de vuestra Madre Santísima, siempre la sirva como à Madre, y Señora, pues es Madre de pecadores, y soy tan grande Pecador.

La quarta, Jesús mio dixisteis: *Deus, Deus meus, ne quid dereliquisti me?* Jesús mio, vuestras manos nos amparen, vuestras vestiduras nos vistan, vuestras penas nos curen, y vuestras llagas nos sanen.

La quinta, dixisteis: *Sitio*. Tengo sed; ay Iesvs mio, que tengo yo grande sed de adoraros, de serviros, de aplacaros, y de amaros. Dezid *Satio*, mi Iesvs, quando yo diga *Sitio*. Que si Vos faciais mi sed con vuestra gracia efficacissima, saciare yo la sed que teneis, de que yo os sirva, y os adore.

-iv- La sexta, Iesvs mio, dixisteis: *Consummatum est*, señalando el fin de nuestro remedio. Señor, acabese en mi, y en todos, lo que es malo; comience en mi, y en todos lo bueno; nunca se acabe lo bueno, y nunca vuelva lo malo. Dadnos, Iesvs, eterna presencia en amar, y todo para executar lo que es bueno, y para huir, y aborrecer lo que es malo.

-iqoi- La septima, Iesvs mio, dixisteis: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*. Vos, Iesvs mio, dexasteis vuestra alma en las manos de vuestro Eterno Padre; dexé yo la mia al morir, en las vuestras, y de vuestra Santissima Madre.

Iesvs mio, nos dierón una lançada en vuestro Santo Costado, Gloria Eterna; hiera vuestro amor mi corazón; labe vuestra Sangre mi alma, y essa agua le de virtud, y abundancia, y mereço à mis lagrimas, y dolor de mis grandissimas culpas.

Iesvs mio, fuisteis baxado de la Cruz por los pios Varones que à esto asistieron. Yo, Señor, os suplico que me deis los despojos de la Cruz. Dadme essa Corona de espinas, para que siempre me gobierne con santissimos pensamientos. Essa Lança, para que abra mi corazón,

çon, y lo hiera en amor vuestro, y de dolor de mis culpas, y de vuestras penas. Y estos Clavos, para que viva siempre clavado en vuestra Cruz.

Iesvs mio, os pusieron en los braços de vuestra Madre Santissima. Yo, Señor, os ofrezco mi coraçon. O si fuera el de vuestra Madre, para limpiar vuestro Rostro, y mis entrañas fueran las fuyas, y las telas de mi coraçon para sabana, en que embolveros vuestro Santo Cuerpo.

Iesvs mio, entre tanto que vuestra Madre os compone para la sepultura, yo voy à prevenir el Sepulcro, y pongo en èl, para acomodar esse Cuerpo Santissimo las flores de las virtudes vuestras, de vuestra Madre, de los Apostoles, y Santos.

Yà acomodado, yo Iesvs mio, os llevo en mi coraçon, y alli cerca del Sepulcro quedo muerto, con el muerto de mi alma: y mi alma và siguiendo, Iesvs mio, à vuestra alma. Y quantas adoraciones os hazen en el Limbo las almas que vieron este dia dichosissimo, os haze Bien mio, mi alma, y se alegra con Adàn, y Eva nuestros Padres, y con todos los demàs, desde Adàn, y Eva al Señor San Ioseph, San Iuan Bautista, Santa Isabel, tantas vezes os repito alabanças, quantas aquellos Santos Padres os adoraron, y alabaron por Redentor de las almas.

Iesvs mio, bolvisteis de el Limbo à animar vuestro Cuerpo Santissimo, porque desde que honrasteis (Bien Eterno) nuestra carne, amais nuestra humanidad, y resucitasteis, y venisteis acompañado de los mismos que sa-

casteis de aquella antigua cautividad. Mi cuerpo quando Vos mandareis (Iesvs mio) refucite, muera en Vos, y refucite para alabaros eternamente, mi Dios.

Iesvs mio, fuisteis à alegrar à vuestra Madre, y os adorò, y à las Santas Mugeres que lloraron, y creyeron, y à los Santos Apostoles, y à San Pedro primero que à los demàs; lo coronasteis, y dexasteis por Cabeça de la Iglesia, diziendo *Pasce Oves meas*. Iesvs mio, yo soy Oveja de este Rebaño, siga el silvo de mi Pastor; libradme de los Lobos, Bien Eterno: *Non timebo te Pastorem sequens.*

Iesvs mio, os despedisteis de vuestra Madre, y Discipulos Sagrados, les ofrecisteis el Espiritu Santo, les disteis la bendicion (mi Iesvs) sea la bendicion para todos; dadme, y dadnos vuestra santa bendicion.

Iesvs mio, subisteis al Cielo à la diestra de vuestro Padre. Iesvs mio, llevadnos de este destierro al Cielo, y vivamos en el suelo, dando passos, y jornadas para el Cielo.

Iesvs mio, embiaisteis al Espiritu Santo à alumbrar, y abrafar en amor, y dàr, y aumentar vuestro espíritu à la Virgen, y à los Apostoles Santos; Iesvs mio, seamos gobernados, y alumbrados, y guiados de essa luz, de este fuego, y de este espíritu.

Luego dize: Adorò quanto obrò el Padre, hasta que embiò su Hijo à redimirnos. Quanto obrò el Hijo, hasta que embiò al Espiritu Santo à alumbrarnos. Quanto obrò el Espiritu Santo en el primero siglo de la Iglesia,

en el segundo, en el tercero, en el quarto, en el quinto, en el sexto, en el septimo, en el octavo, en el nono, en el dezimo, en el dezimo primero, en el dezimo segundo, en el dezimo tercero, en el dezimo quarto, en el dezimo quinto, en el dezimo sexto, en el dezimo septimo, y hasta el fin del mundo.

Dize el Hymno: *Veni Creator Spiritus*, &c. con la oracion: *Deus qui corda*, &c. Y luego dize: Mi Iesvs, go-vernadme en todo, y por todo en vuestro santo servicio. Veis aqui vuestro esclavo, mandad lo que quisiereis, y dadme lo que mandais. Y dize todo el A. B. C. sin dexar letra, y luego añade: Mi Iesvs: *Iurge litteras*, & *da quod iubes*, & *iube quod vis*. Que es dezir, que el Señor junte las letras del A. B. C. y forme los preceptos que quisiere con ellas, que su alma està dispuesta à obedecerlos. Besa la Cruz (de que ha estado abraçado todo este exercicio) y se postra delante de vna Imagen del Señor, y buelve à pedir la bendicion al Espiritu Santo, para obrar aquel dia à su gusto en todo. Y al levantarse de la postracion, buelve à dezir: Señor, aqui està el Asno, si quieres que oy padezca Albarda, sea, que yo la abrazo. Si Silla, siempre me quedo Jumento: solo no aya mataduras de culpas, ni me falte el freno amable de vuestros santos preceptos, consejos, y inspiraciones. Y de esta suerte obre en vuestro mayor servicio.

Suelen durar estos exercicios dos horas, mas, o menos, conforme se ofrecen las ocupaciones, des-

de las tres de la mañana, hasta las cinco, y tal vez abrevia algo, no dexando lo substancial.

*EXERCICIO QUINTO DESDE LAS
cinco, hasta las doze del dia.*

A Las cinco, poco mas, ò menos, despues de aver tomado la bendicion del Espiritu Santo, comienza leyendo vn capitulo de los Evangelios, como quien come pan de vida, y agua de salud eterna. Luego dize la oracion de la aplicacion de las obras, palabras, y pensamientos, que es la que se sigue.

O Dios Padre Omnipotente, Criador mio, yo te ofrezco mi memoria ! Dios Hijo sapientissimo, yo te ofrezco mi entendimiento. Dios Espiritu Santo dulcissimo, yo te ofrezco mi voluntad. Dios Padre, Salvador mio, yo te ofrezco mis potencias. Dios Hijo, Redentor mio, yo te ofrezco mis facultades. Dios Espiritu Santo, Consolador mio, yo te ofrezco mis sentimientos. Dios Padre, Eterno, Señor mio, yo te ofrezco mis pensamientos. Dios Hijo, Rey Soberano mio, yo te ofrezco mis palabras. Dios Espiritu Santo, Luz clarissima mia, yo te ofrezco todas mis obras. O Santissima Trinidad, Coeterna, Coesencial, Coomnipotente, vn Dios verdadero, y tres Personas distintas, yo te ofrezco con el amparo de la Virgen Beatissima Maria, y de todos los Angeles, y Santos, quanto ay en mi, sobre mi, y fuera de mi, y cerca de mi, y que sale de mi, y viene à mi, para que lo
en-

encamines, y lleves à ti, y reyne tu santa voluntad en mi, Amen.

Luego lee el ofrecimiento, y petición de las Indulgencias que puede ganar aquel dia con la siguiente oracion.

Dulcissimo Jvs, Virgen Beatissima Maria, Santos, y Angeles gloriosos Abogados mios, protesto que nada quiero querer, obrar, hablar, ni pensar, que no sea vuestro, y para serviros, y que à este fin lo encamino, y enderezo todo. Y os suplico, Señor mio, que me valgan las Indulgencias, y sufragios, que pueden valer por la Bula de la Cruzada, Rosario de la Virgen, Escapulario suyo, y Medallas, que traigo conmigo, y las concedidas à las Cofradias, y Congregaciones en que estoy asentado, y todas las demás que puedo, y debo esperar (ò Jvs, y Gloria Eterna) de vuestra misericordia, y lo que por ella a mi me pudiere sobrar, lo aplico por vuestra bondad, y gracia, à las Almas del Purgatorio, de mi devocion, y obli-gacion. Y ruego, Señor, por la Exaltacion, y Propagacion de la Santa Fè, y por la felicidad espiritual, y temporal de la Iglesia Romana, paz, y concordia entre los Principes Christianos, y Extirpacion de las Heregias, y por los que estàn en pecado mortal, y por las Almas benditas del Purgatorio, Amen.

Luego lee el punto breve, en que ha de meditar en la Passion aquel dia, que es.

El Domingo à la tarde el Lavatorio de los pies, y la institucion del Santissimo.

Lunes, lo que passò en el Huerto.

Martes, por lo que passò en la casa de Anàs.

Miercoles, lo que passò en la casa de Cayfas.

Jueves, lo que passò en la de Pilatos, y Herodes.

Viernes, lo que passò en el Calvario.

Sabado, la Descension de la Cruz, y Entierro.

Domingo por la mañana, la Resurreccion, la Ascension, y venida del Espíritu Santo, el punto que toca à cada dia, lo lee à esta hora.

Luego lee el ofrecimiento de la Missa de aquel dia, que es dando al Alma por quien se dize lo que le toca.

Domingo, por adquirir virtudes.

Lunes, por las Animas.

Martes, por la Iglesia, el Rey, Consejos, y Principes Christianos.

Miercoles, por los deudos, y familia, y subditos.

Jueves, por la devocion al Santissimo, y adquirir el Amor Divino, y el Estado Sacerdotal.

Viernes, por el amor à la Passion del Señor, y à los amigos, y enemigos.

Sabado, por adquirir devocion à la Virgen, y remission de las culpas de aquella semana; esto lo ofrece brevemente, lo que cada dia toca à aquella hora.

Luego ofrece las siete horas Canonicas brevemente.

Los *Maytimes*, à los Misterios de la Encarnacion, Nazimiento, y Prendimiento.

Los *Laudes*, à lo que padeciò el Señor en casa de Anàs,

Anàs, y Caifas.

La *Prima*, à lo que padeciò en casa de Pilatos.

La *Tercia*, à lo que padeciò en casa de Pilatos, y Herodes

La *Sexta*, al ser clavado, y levantado en la Cruz.

La *Nona*, al aver espirado en ella.

Las *Visperas*, al aver sido baxado della.

Las *Completas*, al ser sepultado en el glorioso sepulcro.

Hecho esto, arrodillado dize, *Prima, Tercia, Sexta, y Nona del Oficio Mayor*. Y levantado, las mismas horas de la Virgen.

En acabando esto và à adorar la Cruz, y desde ella comiença à obrar, ò apuntar de gobierno de lo que ha de ordenar aquel dia.

Estudia algunos puntos de Teologia Moral.

En acabando esto, escribe en bien de las almas, y esto dura (y el componerse del todo) hasta las ocho.

A las ocho se và al Oratorio à prevenirse para dezir Misa; alli està vna hora, otras hora y media encerrado, y no tiene mas meditaciones, que dezir cinco *Pater Nosters*, y cinco *Ave Marias*, porque Dios le dè perseverancia. Y ofrece su coraçon otras trecientas y setenta y seis vezes con el amparo de la Virgen, pidiendo al Padre perdon, penitencia, y lagrimas; al Hijo virtudes, al Espíritu Santo amor, todo para dezir Misa.

Tambien le dize à la Virgen Santísima: esta guirnalda de claveles, y rosas, y açuzenas ofrezco à vuestro

Hijo, para que se la pongais, y la reciba de vuestra mano santísima. Y dize vna Camandula, que son tantos *Pater Nosters*, como fueron los años de Jvsu Señor nuestro. En las *Ave Marias*, *Salve*, y *Credo*.

Y puesto delante de Dios como reo, suele repetir: Yo el peor os he recibido à Vos Dios, y Criador mio.

Yo lamisma maldad, à Vos fuente de toda bondad.

Con esto passa su tiempo de preparacion, y toma lo que le dãn, nunca es poco sino lo despreciara.

Luego piensa sus culpas para confessar antes de dezir Missa, y se confiesa siempre antes de dezirla.

Si tiene alguna cosa forçosa para despachar, lo despacha brevemente sin salir del Oratorio, con voz baxa, y si es algo mas larga, y no admite dilacion à la puerta del Oratorio, y si lo admite, despues de Missa, si es forçoso salir, pide à su Angel de Guarda, que se quede alli arrodillado, alabando à Dios en su nombre, ò otro de sus Santos Abogados.

Confessate, cumple la penitencia, comienga la Missa, y antes de vestirse, ni tomar el lavatorio, dize arrodillado la oracion: *Ego volo celebrare Missam. &c.* Y luego combida à su Angel de Guarda, y al Santo à quien se ofrece aquel dia, y à otros de su devocion, que asistan à este Santo Sacrificio, y le ayuden para que obre en todo al gusto de Dios.

En la Missa, se ajusta en todo al Ceremonial, y las meditaciones que alli se le ofrecen interiores, con las que le dan, y resultan del Sacrificio.

Al componer los Corporales , siente gran dulçura, combidando à la Virgen, y à Santa Inès, Santa Catalina, y Santa Teresa, y à otras Santas, à que, pues son pañales del Hijo de la Virgen, que se los ayuden à componer. Y al cogerlos, despues de aver dicho el Canon , combida à San Pedro, y à San Pablo, y otros Santos de su devocion, que pues son Manteles de la Mesa de su Señor , y donde se ha dado en comida , que se los ayuden à doblar ; y es cosa notable lo que en esto gana.

Quando se arrodilla con el Señor en las manos , le dize : Señor, levantadme para que os levante; bendezidme para que os adore ; seais adorado de todas las criaturas ; mis rodillas son todo lo criado : la derecha, el cielo: la izquierda, la tierra , porque cielo , y tierra os adore , y otras cosas de este genero.

Al recebirlo combida à la Virgen , y Criaturas Angelicas, y Celestiales, que lo reciban en su pecho , que el se lo entrega, para que dignamente sea adorado, servido, y recebido.

Finalmente , las meditaciones del amor son infinitas, y varias , segun le dan, porque las embia el amor, las actua el entendimiento, las ilustra la memoria, y abraçan el coraçon.

Otras vezes , y no pocas , tiene hartas sequedades, toma lo que le dan, adora à Dios; pero siempre passa con resignacion. Otras , siente ardiente amor, y lagrimas ternísimas. Toma lo que le dan , beia los pies, y passa adelante.

Acabada la Miffa, fi no es Fiefta muy grande, dize vellido vn Refponfo por las Animas, y en acabando fe desnuda, y oye otra Miffa. En ella medita, segun lo que le han dado, ò la paffa callando, y llorando, y amando, los ojos en el fuelo, conociendose reo de la Divina Jufticia.

En alçando al Señor befa la tierra, y fe pofttra, y alli en fílencio adora al Señor Sacramentado, hafta que han confumido no fe levanta de la pofttracion, y entonces queda de rodillas, y dize vna Eftacion de fiete *Pater Nofters*, y otras tantas *Ave Marias*, y *Gloria Patri*, con fu *Credo*, y *Salve*, hafta que acaban la Miffa.

Acabada la Miffa, pide la bendicion, como fi eftuviera pofttrado à los pies del Señor, por la mano de la Virgen, diziendo la oracion: *Dirige, &c.* Y fale à despachar, fi ay à quien poderlo hazer; fi no ay à quien, trabaja en bien de las almas, ò efcrive, ò eftudia, y à esta hora haze tocar la campana para ir à comer, que ordinariamente es à las doze.

EXERCICIO SEXTO DESDE LAS doze, hafta las quatro de la tarde.

A Las doze al fon de la campana fe junta la familia en la pieza antes de el Oratorio, y entra al Oratorio el primero (quando puede) y luego los demàs, y dicen vn *Sub tuum præsidium*, con la oracion *Gratiam tuam, &c.* Y luego las alabanças de *Dios te falve Hija de Dios*

Pa-

Padre, hasta concebida sin mancha de pecado original inclusivè. Y recebida la bendicion de la Virgen para ir à comer, vãn todos al Refectorio, ò pieça de estado (que llaman en los Palacios) y en poniendose todos en sus lugares en pie, echa la bendicion este Pecador Prelado; y luego el que lee la pide, dala el Prelado, y dizela el mas antiguo.

El Lector lee por el Martyrologio los Santos de aquel dia, y en acabando, prosigue otra leccion espiritual de la Virgen, ò de los Santos, ò de oracion, ò exèmplos, conforme los tiempos; pero antes de començar la leccion, asì como se acaba el Martyrologio, dize vn Capellán de quien se han de rezar las Vièperas del dia siguiente, para que no se yerre el Rezo.

Luego haze señal el Prelado, y descogen las servilletas, y èl antes de tomar bocado reza vn *Pater Noster*, y vna *Ave Maria*; y luego adora siete vezes las siete llagas del Cuerpo del Señor, las dos de los Pies, las dos de las Manos, las de las Espaldas, Cabeça, y Costado. Adora otras cinco, los cinco Dedos del Niño Jesvs, q̃ tiene vna Imagen de nuestra Señora en sus Braços. Otras doze à la Virgen, por formarla con afectos pios vna Corona de Jazmines. (asì llama las adoraciones) Otras siete à San Andrès, y otras tantas à San Sebastian, y otras tantas à Santa Tèresa, que son los Santos que ay en aquella pieça, diziendo à cada vno de ellos: *Sanctæ Andree, ora pro me, &c.* con que comiença à comer.

En la comida procura tener presente à su Señor, y
tal

tal vez le dà el primer plato de carne, ò de otra qualquiera cosa caliente. En siendo muy dulce la escudilla, no se la dexa el Señor comer, y la trueca con la de vn criado, ò la dexa. Le ha quitado los postres para guardarlos al morir, y darle en la postrera hora buen fin.

No le dexa tomar sal, ni açucar, ni azeyte, ni vinagre, (fino rarissimas vezes) ni comer fruta jamàs, sino es que sea alguna, que aya dexado la calidad de fruta fresca, como assada. Solo dos cosas le ha permitido hasta ahora que pida, que son migas, y mançanas assadas.

Tampoco le dexa que coma mas que de dos platos, y esto lo siente mucho; y à la noche de vno, y tambien lo siente; pero se huelga el alma, y lo siente el cuerpo, y se huelga el alma de que lo sienta el cuerpo, por darle esto mas al bien de su alma.

De quando en quando buelve los ojos à Jvsu, y le dà el alma adorandole, y diziendole: Señor, yo os doy mi coraçon, y siente que esto no sea en cada bocado. Dexa algo comunmente de lo que come, aunque algunas vezes el apetito maldito come todo lo que ay en el plato.

Si le traen alguna rosquilla, no se la dexa tomar entones, despues le dà parte. Y no ay menudencia en que no le gobierne.

Capones, Gallinas, Perdizes, Besugos, Truchas, y otros mantenimientos regalados, se los tiene dados à Dios. Y no le dexan comer, sino manjares viles, ò comunes.

Las azeytunas de que él gustava, y el queso que era su golosina, bolaron, y poco à poco està cada dia esperando, que este dulcissimo Señor le ha de ir estrechando, y cercenando desuerte, que le dexe solo en el carnero, y pan.

Ayuna los Miercoles, Viernes, Sabados, Vigilias, Adviento, Visperas de la Virgen, y Quaresma, y Septuagesima, aunque no guarda tantas Quaresmas, como lo hazia antes quando mas moço, que eran pocos, y raros dias en los que no ayunava, aunque aora lo avia menester mas que ha pecado mas, y mas.

En la mesa no se ha de hablar palabra, y lo censura con rigor, porque suele dezir, que es Religion moderna la de su casa, y ha menester rigor en los principios, en observar bien las reglas para que dure.

Si alguna vez se tarda mucho la comida, ò de vn plato à otro, y le parece que es menester remediarlo; suele preguntar (muy secreto) al que està al lado, diziendo: Mucho tarda la comida, me enojare, y reñire? Y si le dize que si: Embia vn criado à que la suban, y en viniendo el que ministra, con breves palabras le dize, que lo remedie, porque no se pierda tiempo en esperar. Y si le dize que no riña, aguarda. Esto sucede de poco tiempo à esta parte.

En acabando la comida, haze señal con vn golpe el Prelado, dize el que lee: *Tu autem Domine, &c.* Responden todos *Deo gratias*. Levantanse, y en los mismos puestos dà las gracias el Prelado, y luego dize vn Responso por

por los bienhechores, y por los que pagan los diezmos, y se sale con orden, y van al Oratorio. Allí se buelve à decir lo mismo que à el entrar antes de comer, pidiendo la bendicion à la Virgen para obrar hasta la noche: y en acabando, levantandose dize otro Responso por las Animas; con esto se salen: quedase el Pecador en el Oratorio, y dale à Dios treinta y tres vezes el coraçon, y à la Virgen doze, dize la oracion: *Domine Iesu Christe, &c. y Gratiam tuam*, ò otras; y luego hasta que se prepara la comida de los pobres, y traigan las ollas, està vn poco con los Canonigos, que tiene en casa al Sol, ò à la lumbré, en avisandole, baxa à dàr la comida.

Dales la bendicion, asientase en vn taburete raso descubierto, ponen delante las dos ollas: vna grande, que llaman la madre; otra menor (por si falta) que llaman la hija, al lado cerca de vna fuente grande de cobre se asientan diversos niños pobres, à quien se les dà pan, y comen lo que les echa en aquel plato. Toma su cuchara grande, y les escudilla, hasta que todos quedan socorridos, grandes, y pequeños. En acabando dà las gracias, y vn Responso; bueluese à subir al Oratorio, reza otro, recibe la bendicion de la Virgen para retirarse; besa la Imagen de su Pie Santo, adorandolo tres vezes, diziendole tres *Ave Marias*, y vna oracion de la Santa Sabana, y se recoge.

Al echarse sobre su camita le dize al Señor: *Domine in pace in te ipso dormiam, mi Iesu, & requiescam*. Y allí amandole toma el sueño que le dàn de limosna.

En

En levantandose cierra las puertas de su rincón-
llo, y allí toma vna disciplina, y es la que mas siente el
cuerpo, y dividela en dos partes, para que con la prime-
ra disciplina sean tres, à devocion de las tres, que toma-
va cada dia su Padre, y Señor Santo Domingo, à quien
ha amado, y ama tiernamente.

La primera, es de vna Corona à la Virgen, que son
setenta y dos *Ave Marias*, y sus *Pater Nosters*, y vn Res-
ponso à las Animas.

La segunda, vn Miserere, y vna Letania à la Vir-
gen, y vn Responso à las Animas; siete vezes *Domine
propitius esto mihi peccatori*, y la oracion de la Santa
Sabana, y assi acaba con los Actos de Amor de Dios
que le dà.

Mientras se compone solia dezir vna Estacion, y
la acabava arrodillado en componiendose; pero aora se
lo han reformado, y no le dexan que haga mas de Actos
de Amor de Dios, y Responso, y que la Estacion la diga
arrodillado en Cruz, y ofrece las cintas de oro, y plata,
Credo, y *Salve*, para que la Virgen le ate, y con esto re-
cibe su bendición, y va al Oratorio.

En el Oratorio reza las Vísperas, y Completas Ma-
yores, y las Vísperas, y Completas de la Virgen,
y Vísperas de difuntos, y luego ofrece treinta y tres ve-
zes su corazón al Señor, y doze à la Virgen, recibe su
bendición, y sale à despachar.

Si alguna vez no puede tomar la disciplina por
falta de tiempo, despues la guarda para la no-
che,

che , ò el dia siguiente lo toma junto todo.

Desde las tres à las quatro , ò hasta que lo ha despachado todo (aunque llegue à las cinco) asiste al despacho de gobierno, y à este le dà el primero lugar , y lo prefiere à todo.

EXERCICIO SEPTIMO DESDE LAS
quatro de la tarde hasta recogerse à
la noche.

DESDE las quatro , ò poco despues, en acabando de despachar, se baxa al Coro de la Catedral, y en la Silla de su Dignidad en el lugar que le toca se arrodilla, y recibiendo la bendicion de el Santissimo, tiene Oracion.

Su exercicio ordinario es comulgar espiritualmente. Para esto examina su conciencia , averiguando si en algo ha desagradado à Dios desde que se confesò por la mañana, y en sobrefaliendo alguna cosa , por pequeña que sea, se confiesa con Santo Domingo (cuya Imagen està en el Coro) como si le tuviera presente. Cumple la penitencia que le dà , y comienza el exercicio de la Comunión ; combida à las Criaturas Angelicas, y Humanas de el Cielo , nombrando cada Orden, y otras vezes sus Abogados , y à todos les ruega , que pidan à la Virgen, que se halle à esta Comunión , y que traiga para esto à su Hijo Glorioso.

Hecho esto pide con toda humildad à la Reyna del

los

los Angeles, que le señale Padrinos, y quien le comulgue. Ordinariamente son de los Angeles de su Guarda, San Miguel, y San Gabriel, y de los Santos sus Abogados: y el que le comulga el Santo de aquel dia, si es Obispo, ò Sacerdote; y quando no le ay, San Juan Evangelista dize la Confesion, y se haze todo lo demás: pide alguna virtud (ò virtudes) reverencia à la Virgen, y à los Santos, y se queda en oracion, y recogimiento, hasta que se comiençan los Maytines, que segun los tiempos son vna hora despues que entra.

Quando tiene que hazer despues, suele rezar alli los Maytines, y Laudes de nuestra Señora, (si no es dia que los rezen en el Coro) y los Maytines, y Laudes de Difuntos.

En comenzando el Rézo cantado, le dize interiormente à vna Imagen de Christo nuestro Señor, que està sobre el Facistol: Señor, recoged mis potencias, y sentidos, para adoraros; yo en mi nombre, y en el de todos los que aqui os alaben, y os adoran, os suplico esto.

Procura entre tanto, que el vn Coro dize cada verso, darle à Dios su coraçon tantas vezes, quantas cabe en el espacio que se canta, hasta que toca à su Coro, otras vezes imprime con su coraçon los labios en la Llaga de los Pies del Santo Christo, que està sobre el Facistol, y alli le està adorando aquel tiempo; otras le dize à Dios: Señor recebid lo que hazen estos Angeles (habla de los que cantan) yo os ofrezco su coraçon en su nombre, y en el mio, y que todo se haga solo por Vos, JESVS mio.

Antes hablava algo en el Coro, aunque siempre andava con cuidado, y pena si lo hazia; pero agora carissimas, ò ninguna palabra le dexan que hable, y aun en la Iglesia siente hablar, sino lo muy forçoso, y tal vez viene tan recogido, que aunque èl quiera cantar no le dexan (ocupada el alma interiormente) sino es quando el cantares de obligación, que para esso le dexan abrir los labios.

Algunas vezes desde su silla, con el coraçon và besando los pies à todos quantos ay en las sillas altas, y bajas, hasta los Monacillos, reconociendolos por mucho mejores que èl en todo.

A una Imagen de nuestra Señora de la Concepcion, que hizo poner en la reja, luego que llegó à esta Iglesia (porque no la avia sino en el Retablo, y no se veia bien) le suele ofrecer adoraciones, y afectos; doze à su Corona, y otras à su Cuerpo inmaculado. Al acabarlo ordinariamente le dize al Santo Christo: Señor, recibid esto que hemos hecho por vuestro amor. O Señor: Quien lo obrara como Vos mereceis.

De el Coro, acabados los Mayores, y Laudes, và con el Cabildo (que es religioso visitaro, Dios sep bendito) cantando el Hymno: O gloriosa Dominus, y en la Capilla de la Virgen: y allí dicha la Salve cantada, y la oración que èl canta, y se rezael Rosario à que asiste este virtuoso humil Cabildo, y en diziendo las oraciones, y la de la Santa Sabana, Acto de Contricion (y Letanía de nuestra Señora, en los dias, ò visperas de la Virgen, y co-

dós los Sabados) dà la bendicion al Cabildo, y se queda
 èl; y dize à la Virgen vna *Ave Maris Stella*, &c. y la
 oracion *Gratiam*, & concede, &c. y yn *Pater Noster*, y
 vna *Ave Maria*, y luego le dize: Señora, tended vues-
 tro manto sobre todo este Obispado, y ponednos à to-
 dos debaxo de vuestro amparo; y haze correr las corti-
 nas de la imagen; luego continua el visitar los Altares,
 dandoles buenas noches à los Santos que allí están (aun-
 que no conocen noche, sino dia eterno de gloria) que
 son San Juan Bautista, con vn *Pater Noster*, *Ave Maria*,
Gloria Patri, &c. y la oracion de San Juan. En el de la
 Virgen, que es el mayor, orotanto, y la oracion de la
 Virgen con la Salve, y Credo, y hazer el ofrecimiento
 para ganar las Indulgencias, y quatro versos del Hym-
 no del Santissimo, y la oracion del Santissimo; y luego
 besa el suelo; conociendose por el peor de la Iglesia.
 Luego dize en pie vn Responso por los Obispos, Sacer-
 dotes, y Seglares, que están enterrados en la Iglesia. Pas-
 sa al Altar de San Pedro, y San Pablo, y haze lo mismo
 que en el de San Juan: de alli al de el Santo Christo, don-
 de ay tres Imagenes, de Santo Domingo, Santo Thomàs
 de Aquino, y San Pedro Martir: los saluda con pios afec-
 tos, mas, ò menos, segun le parece, recibe la bendicion
 del Santo Christo; passa al otro Altar de San Pedro Obis-
 po, Patron de la Iglesia, y Diocesi, y haze lo mismo, y
 acaba en el de San Francisco. *Ed el rudi or a novleud in e y*
 Hecho esto con los Prebendados, y familiares de su
 casa, buélve à ella, y despacha todo lo que ay que despa-
 char hasta las ocho.

Si es noche de labar los pies, y dár de cenar à dos pobres (que son los Miercoles, y los Sabados) lo haze despues de aver despachado; en acabando antes de las ocho, mas, ò menos, segun son los tiempos, entra en el Oratorio, tocan la campana à oracion, recoge se la familia, asisten en ella, lee se vn punto de meditacion, luego *sub tuum presidium, &c.* en acabando la oracion, y salutacion de Dios te salve Hija de Dios Padre, &c. Y luego se haze examen de conciencia, lo que dura vna Estacion, dize se el Acto de Contricion, luego vn Responso por las Animas, y vâ con su familia à cenar.

Dase à la cena la bendicion, gracias, y Responso, como al comer, y se lee.

Todas las noches antes de cenar se dize vn punto de Moral por materias con esta orden: el Domingo se reserva, porque propone el Prelado vna virtud, en que se exerciten el, y la familia, aquella semana; (esto le han enseñado de poco tiempo à esta parte.) El Lunes, y los demàs repartidos por sujetos, cada vno vâ explicando vna materia sin replicas, ni controverfias: y si se ofrece alguna duda, la confieren despues; pero alli todos callan; dura esto vn quarto, ò media hora.

A las nueve, poco mas, ò menos se acaba la cena, y en dando alli mismo las gracias, y dicho vn Responso por los que pagan los diezmos, vâ al Oratorio juntos, y alli buelven à recibir la bendicion de la Virgen, con el *sub tuum presidium, &c.* Y acabado, se reza vn *Pater Noster*, y vna *Ave Maria*, luego el Rosario de el cora-

con à coros, y dizefe la oracion que le toca, y luego vn Responfo por las Animas de fus Difuntos. Hecho esto, dà la Agua Bendita à todos (con el Asperforio) el Prelado, y alabafe al Santifsimio, y à la Virgen, y cada vno fe vâ à recoger, ò à la lumbré.

Quedafe vn poco este Pecador alli, y dale treinta y tres vezes el coraçon al Señor, doze à la Virgen; dize algunas oraciones, adora à nuestro Señor, que alli està en la Coluna, sale de alli, besa el pie de la Virgen en vna estampa, dize tres *Ave Marias*, y la oracion de la Santa Sabana, y sale adonde estàn los Canonigos familiares, guardandole à la lumbré.

Alli està como vn quarto de hora, y con esso se despide; buelve al Oratorio, toma la bendicion de la Virgen, y de su Hijo, reza vn *Pater Noster*, *Ave Maria*, *Credo*, *Salve*, *Gloria Patri*, pidela que le ate à los pies de su Hijo en su Cruz, toma Agua Bendita, reza otro Responfo por las Animas, vâ à besar el pie de la Virgen, dize tres *Ave Marias*, y vna oracion de la Santa Sabana.

Vale à su aposento, alli se desnuda lo exterior; entretanto que esto haze, reza vna Letania de la Virgen, luego vn Responfo por si mismo, como si muriera, dize el *Sabva nos Domine vigilantes, custodire dormientes, nunc dimittis*, la oracion: *Visita, in manus tuas Domine commendo spiritum meum, &c.* Y vestido con su sotana, aunque descalço de todo, se echa sobre vn jergon entre sus dos pobres mantas, diziendo en tomando Agua Bendita: *Mi Iesu in pace in te ipso, id est, ipso dormiam,*

requiescam. Echa sobre la manta su capote, traenle vna Imagen del Señor Crucificado, que tiene à San Francisco abraçado de sí, y otra de nuestra Señora del Pilar, que tiene al Niño Jesus en los brazos, y està sobre vna Coluna; besa, y adora los pies de vna, y otra, y en cada adoracion dize: Mi Jesus, este es beso, y adoracion eterna. Quiere dezir, que para siempre le adora, y que siempre, y eternamente quiere estarle amando, y adorando; con esto se recoge.

A la noche suele llamar dos vezes, quando viene vn criado à ver que hora es, adora las Imagenes con el mismo afecto, hasta que es hora de levantarse, à las tres poco mas, ò menos. Y en esto le suceden cosas raras, porque le dize al Señor, con sinceridad: Señor, hazed que me levante temprano para alabaros. Y ordinariamente se despierta à la hora señalada, y tal vez sin llamarle el, ha venido el criado diziendo, que le avia llamado, y mirando la hora, es la misma que avia señalado para levantarse, que yà ordinariamente son las tres con poca diferencia, y algunas vezes antes, si bien algunas otras, passa algo.

Así acaba la rueda circular de las veinte y quatro horas del dia, tan sin fatiga, y con tanto consuelo, facilidad, y alivio, que se conoce quan poca parte tiene el en esto, y que donde trabaja tan poco la naturaleza, todo se lo haze la gracia. Bendito sea Dios por todos los siglos de los siglos, Amen.

CAPITVLO XLII.

DE EL EXAMEN DE ESTOS EXERCICIOS, y del poder de la gracia, y lo que se le facilitan à este Pecador las cosas, y otras

ALGUNAS vezes ha reparado este Pecador, y qualquiera podrá repararlo, que pueden causar peso à el alma tantas meditaciones, y exercicios, y embarçarle la vnion interior con Dios, y el caminar mas apriesa à la vnion con su amado. Como anda mas ligero vn caminante para llegar al fin desnudo, y suelto, que muy cargado, y vestido, y aviendolas querido abreviar, siempre siente que le dicen: No dexes tus exercicios. Otras, tan mal te và con esto? Otras, que cosa puede ser mejor que alabarme? Otras, busca otra cosa mejor que meditar en mi passion, y atributos, que no la hallaràs? Y preguntando à sus Confessores, le dicen que prosiga.

Aunque esto bastava para seguir este camino, hasta que Dios le mande otra cosa, le haze fuerça.

Tambien qualquiera que leyere esto, y viere que sucede en vn Pecador cargado de años (que yà llega à sesenta, poco mas, ò menos) gastado con las jornadas, enfermedades, y trabajos, con dos fuentes, le parecerà que es de algun peso, y fatiga esta vida. Pues es cosa cierta, que no le pesa todo esto vna paja ligerissima; antes se

halla tan afligido, de no hazer nada en el servicio de Dios, y de que no padece cosa alguna, que lo llora con lagrimas del alma.

De este sentimiento (que en él es harto vehemente) se deduce lo que este mal Obispo, peor Sacerdote, y perverso Christiano, debe reconocer, y adorar la fuerza, y eficacia de la gracia, y lo que debemos todos amar este Celestial, y Soberano atributo, y Don de el Señor, y glorificar su misericordia, y bondad, conociendo para no dexarlo hasta entonces, las razones siguientes.

La primera, porque la maxima mistica de que no es bueno multiplicar meditaciones, y consideraciones, se entiende, y debe entender, quando aquellas se toman por medio, para mover el animo, y encenderle en caridad, y otros afectos pios, porque entonces es bien cesen las meditaciones, en llegando à conseguir que el alma està movida con la caridad.

Pero quando el Amor Divino, y la Caridad es la que promueven las oraciones, consideraciones, alabanzas divinas, y afectos pios, y exercicios devotos, nunca es bien dexarlos; porque son la fruta del Arbol de la caridad, la qual siempre està produciendo estos, y otros efectos, en que se exerciten las virtudes de la Religion, de la esperança, de la Fè, de la penitencia, de la humildad, de la resignacion, &c.

Lo segundo, porque esta misma caridad, y amor ha obrado en todos los Santos este genero de efectos, y exercicios. Y así vemos, que los Santos dezian canticos,

cos, y alabanças divinas como *David*, *Salomon*, *Moysen*, la *Virgen Maria* nuestra Señora, *Zacarias*, y otros, que no fuera bien que dexaran aquello, por entender, que avia otra cosa mejor que aquello, que es no meditar, ni alabar à Dios: pues quando hazian aquello, eran gobernados de el espíritu del Amor de Dios.

Lo tercero, porque esto mismo han hecho los Santos Fundadores de las Religiones, que no enseñavan à sus Religiosos reglas de mudos, ni silenciarios contemplativos, sino que los exercitavan en todo genero de virtudes al dia, y à alabanças divinas, y à penitencias, y à otras de este genero.

Lo quarto, porque de los Apostoles se lee, que vnos hazian innumerables postraciones cada dia; otros muchas alabanças divinas, repetidas con gran frecuencia todo el dia; y de aqui se originò el Rosario de la Virgen, y otras devociones, las quales nunca embaraçan; pero mucho mejor es, quando tienen por alma al amor, que es el que las mueve, y levanta.

Lo quinto, porque no solo esto le enfria el coraçon, sino que se lo abraça; pues quanto mas obra en estos exercicios, mas abraçado sale, y se conoce en que despues, en nombrando el Nombre de *Jesvs*, ò *Maria*, tal vez se inflama de suerte, que sino salieran resueltos por los ojos los imperius, que en èl se conciben, tiene por cierto que rebentara.

Lo sexto, porque todo el dia le queda libre para actuar interiormente, callando, y amando; y lo haze, y

de

dexa obrar, quando Dios quiere obrar, ò le calla, y quie-
ta. Antes bien, quanto mas ha obrado puntual en sus
exercicios, tanto mas se halla obediente a las adoracio-
nes interiores de Dios. Como quanto mas devoto rezò
el Religioso enamorado de Dios sus Maytines, tanto
mas devoto dize la Missa; y quanto mas devoto dize la
Missa, tanto mas devoto despues anda todo el dia. Final-
mente, en siendo los exercicios invencion del amor, se
deben seguir sus efectos, hasta que Dios ordena otra co-
sa, que es el que gobierna, y anima, y guia al mismo
amor, y à quien se debe todo, es à su gracia; pues siendo
así, que todo esto lo haze este hombre por si mismo, lo
siente, como si lo hiziesse otro, y no el mismo. Y en
tanto grado conoce que es Dios el que obra, que si se
atreviessse este triste, y pobre Pecador à aplicarse à si
mismo, lo mismo que el obra (en siendo agradable à
Dios) le pareceria que era vn publico ladron, y robador
de lo que Dios haze; pues se lo quitava à la gracia, gra-
ciosissima de Dios. O Don Santissimo, quien no te ado-
ra! Que así dàs las obras, y el obrar, el gozo, la suavidad,
la dulçura, el merito, y el acierto. Bendito sea quien te
ofrece, quien te embia, quien te dà.

Esta gracia, que lo haze todo, le trae tan presente
en Dios, y con Dios à esta criatura miserable, que no ha-
bla, ni obra generalmente hablando, cosa alguna, sino
Dios.

Así como se le ofrece vna duda, se buelue à Dios, y
le dize: Señor, que harèmos en esto?

En

En siendo la duda grave, la consulta agorandose; ò en siendo negocio grave, lo consulta, y pide à Dios (al tiempo de la disciplina) que le aconseje, y guie.

Sin que èl lo quiera dezir, ni pensarlo, se le salen los afectos, hijos de los sentimientos, particularmente de dolor, y de temor, de amor, y de esperança. Y esto ha sido en todos los treinta años; pero mas repetidos del temor, diziendo: No ofendamos à Dios, sirvamos à Dios, agrademos à Dios. Otras vezes, no ofendamos à Dios, y llorèmos lo ofendido. Y esto le durò muchos años, y aun le dura; pero entonces solia dezir: Dios nos ayudará. *Deus adiuvabit.* Otras: *Dominus illuminatio mea,* & *salus mea quem timebo,* &c. Otras, (y esto ha sido la ordinaria) *Jesvs mio, yo os doy mi coraçon.* Y esto, sin procurarlo èl, sino que primero lo dize, que lo piensa.

Quando algunas vezes calla vn rato, ò escribe, siente vn peso de amor en el coraçon terníssimo, y pesadíssimo, y sin poderlo impedir, y no darle tiempo, para que lo pueda impedir, sale con vn afecto terníssimo. Ay *Jesvs*, y Bien de mi Alma, y con esso descansa de este sabrosíssimo dolor.

Quando algunas vezes le fatigan las cosas temporales, ò el escribir, ò discurrir, se buelve à los pies de *Jesvs*, y le dize: *Jesvs mio, descansenos aqui vn poco.*

Muchas vezes le parece, que vè à su alma como vn pajarillo que buela, y se cansa de volar. Y luego se va à
assen-

assentar en el clavo de la Cruz de los pies, y alli se pone à mirar al Señor, y à beber de la sangre de aquellas Llagas sabrosas, y se consuela muchísimo; otras se le propone, y representa su Alma como Abeja, que anda recogiendo flores, yà aqui, yà alli, de vna, ò otra Llaga de el Señor. De la Cabeça en la Corona de Espinas, de las Manos, de los Pies, de la del Costado, en donde se suele entrar, y bañar. Y estas, y otras de este genero no son consideraciones, ni meditaciones buscadas, sino ofrecidas; desuerte que no las busca la meditacion, sino que la gracia de Dios se las ofrece, y le parece que lo vè, y que le sucede.

Muchos dias ha que le traxo Dios algunos dias con vn Arbol delante, verde, hermoso, de grande sombra, y dulcísimo, y que veia que en èl estavan en las ramas innumerables Santos (y de San Bernardo se acuerda particularmente) alabando como pajaritos espirituales, con dulce voz, y consonancia, al Señor, y le dezian: Esta es mi Iglesia, mandandole que no dexasse este exercicio, y se alegrava infinito de andar alabando al Señor en las ramas de aquel Arbol.

Apenas cessa vn punto (particularmente quando està solo) de hablar, y alabar à Dios sin cuidado suyo; antes avia menester mucha resistencia, y cùydado, y pesadumbre para no hablarle, y alabarle con grandissima ternura, y amor en todo, en lo grande, en lo pequeño, y con vna alegria grandissima, y essa siempre la ha tenido. Solo ha sentido que

en medio de esto no correspondan las obras à este amor.

Muchas vezes haziendo reflexa sobre quien habla, y à quien (el peor de los nacidos, à la misma bondad, vn gusanillo, à Dios) se encoge, llora, y le duele el hazer vn atrevimiento, como que hable el polvo de la tierra à Dios, el Pecador, el miserable, el perdido, y teme, y dize: Señor, yo hablaros à Vos? Yo atreverme à amaros? A Vos, Dios inmenso, poderoso, Criador de lo criado, y yo nada, y menos que nada; y lo que mas me acongoja, malo, y peor que malo. Què es esto? Como se puede sufrir?

Pero luego aquella bondad se anima con estos motivos.

Señor, no es justicia amaros? Pues como no os he de amar?

Señor, à quien me debo, sino à Vos? Pues como tengo de negarme à Vos?

Señor, los Pecadores venisteis à buscar. Yo soy el mayor Pecador.

Señor, baxasteis à que os adorassemos, y hablásemos, y rogásemos. Porque no os tengo de hablar, y adorar?

Señor, mi coraçon no puede estàr sin amar. Pues à quien ha de amar, sino à Vos, Señor, mi coraçon?

Señor, Vos no nos enseñasteis à hablar à vuestro Padre, mandandonos que dixésemos Padre Nuestro. Pues como no os tengo de amar, y adorar à Vos, y à

vuestro

vuestro Padre, llamandoos Padre, y Señor, Redentor, Criador, y Amor de las criaturas?

Luego suele bolverse, quando le dize (alguna ternura su Alma) Dios, Señor, governadme, no sea desvergonçado, sea humilde al temeros, y amaros, y no salga vn punto en todo, y por todo de aquello que Vos quisiereis.

Tráele el Señor el coraçon harto desafinado en lo interior, y exterior, en quanto alcanza, y assi suele dezir: Nada deseo, nada quiero, nada abraço, fino à Vos. Gloria vuestra es, para Vos la quiero. Honra, mi honra es, Jesvs mio, vuestras honras. Satisfacion de mis culpas, essa la dexo, Jesvs mio, fin dexarla para Vos. Si quereis lo poco que obro, mi Jesvs, sea solo por vuestra gloria, y que en ello no merzeça, ni satisfaga, y que se queden en pie mis culpas, quanto a la satisfacion, y que las pague en el Purgatorio, siendo assi, que conozco que es Purgatorio, y sus penas, y quã vehementes son, las abraço, las deseo, y quiero esso mas, que no ir derecho al Cielo, si de esso os servis mas Vos; solo à Vos quiero, por Vos mi Dios, solo à Dios.

Quando algunas vezes, ò la ira, ò el zelo, ò los debidos movimientos le destemplan al reprehender alguna persona, le dize interiormente à Dios: Señor, tened firme en esta borralca el rimon de la razon, no exceda en cosa alguna de vuestra santa voluntad.

Quando le viene alguna tentacion, ò tribulacion, se buelve à Dios, y le dize: Señor, cada aliento mio es vna

ado-

adoracion vuestra, y vna detestacion de todo lo que no es vuestro.

Algunas vezes se afflige, viendo que no haze nada importante, y que todo lo que haze es tan dado de la gracia, que apenas puede llamarlo suyo. Pero luego abre los ojos, diciendo: Si esto que yo hago fuera mio, qué era sino cosa mia, que es miseria, y corrupcion? Pero si lo que hago es porque Dios me dà que lo haga: quanto mejor dado de su mano, que si fuera de la mia, tanto más tiene de bueno, quanto le falta de mio, y es de Dios.

A este proposito le dieron à entender vna vez (y le ha quedado impresso en el coraçon) si vn pobre hombre se quisiera vestir à si mismo para parecer delante del Rey, y este pobre no tuviera que vestirse, sino retazos viejos, y andrajos, y en aquella congoja llegasse el mismo Rey, y le dixesse; ven acá, que yo te quiero vestir, y le vistiesse con telas ricas, no seria loco aquel, si no tuviesse esto por grandissima merced? Pues si el hombre, y esta humana naturaleza, si mi gracia no la viste, no tiene sino miserias, y pobreza, y llevo, y la visto, y adorno yo para mi; qué duda ay que estará mejor vestida? Dexate simple vestir, esto es lo bueno, lo que vale, lo que importa; que tu que puedes dàr, sino miserias, y mas miserias? Y si algo obras bueno, esto es mio, solo lo malo es mío.

De aqui concluyo mi alma con grande gozo, no cabiendo en ella el consuelo, y adora esta conclusion. Luego todo me debo à Dios; luego todo es de Dios, quanto obra-

obrarle bueno; luego todo viene de Dios; luego todo me lo ha dado, y debo à Dios, y todo quiero ser eternamente de Dios.

Luego *quid habes, quod non accepisti; si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?* Luego toda la vida debo llorar mi miseria, y adorár tan alta misericordia! Luego quiero huír de mi, como de mi, que soy todo miseria, y vivir solo en Dios, donde habita la gracia, y misericordia.

CAPITULO XLIII.

DE LAS HABLAS INTERIORES, Y
ilustraciones con que comunmente le suelen advertir, ò
enseñar, ò ilustrar el alma.

DE este genero de ilustraciones, y hablas interiores, le succeden frequentemente, que apenas obra accion alguna (la que puede ser dudosa) que no se la estén advirtiéndole en el alma con palabras claras, y formales. Tanto, que le aflige el averiguar si es Dios, ò no; y para acertar, consulta los mandamientos divinos, la razon, los consejos Evangelicos à su Confessor, y con esso se quieta.

Muchas vezes le dicen, no hagas esso, si es imperfecto lo que iba à hazer. Otras, vete al Oratorio; otras, bien podias aver dexado de dezir esso. Luego se reconoce el alma, y pide perdon.

Y A este genero de reprehensiones, y advertencias, llama este perdidissimo Pecador, sus Alguaziles, y los quiere muchissimo, y todo esto se haze con tanta presteza, y brevedad, que hazerlo, y padecerlo es todo vno, errarlo, y perderlo es todo vno, y con tan gran gozo de su alma de que Dios haga esto con el, que le dà infinitas gracias. Otras vezes le dize cosas que miran à su alivio, y consuelo.

Como quando la parte inferior siente el padecer. Què? Quieres el Cielo sin padecer? Y responde el alma, no Señor, sino morir, y padecer por Vos.

En vna ocasion, aviendo entrado en vn pobre Lugar de Labradores, donde avia muchos enfermos, se afligió este Pecador, teniendo por grande aquel trabajo, y se bolvió à Dios, y le dixo esta, ò otra cosa semejante: O, Señor, curadlos! Señor, dadles salud! Y sintió que le dixerón: Tan gustosa vida tienen estos, que no quieres que los lleve? Hizo concepto de que se salvavan muchos, y los ama mucho Dios, y se conduele de sus trabajos, y se los quita, dandoles eternos bienes.

En otra ocasion, aviendo venido vna nueva de muy mal suceso de la Monarquia, en rota que nos avia dado el enemigo, dixo este Pecador à Dios: Ay, Señor, terrible golpe! Y oyó que le dixerón: Tales me los dan à mi ellos.

Es muy ordinario preguntarle en estas interiores

hablas , como si lo oyese Dios : Quanto me quieres ? Y responde el alma con ternísimos afectos : *Tu scis Domine , quia amo te.* Otras vezes pregunta , me quieres mucho ? Y responde el alma , no , Señor , fino todo ; poco os ama , quien no os ama mucho , si no os ama todo. Y entonces le dà affectos ternísimos de amor.

Otras vezes , si le dà algun accidente de dolor , ò trabajo , dize el alma : Terrible cosa , Señor , es esta. Y esto lo dize con amor ternísimo , y le responden : *Pues què , no quieres padecer por mi ?* Y entonces ella : Ay , Señor ! Padecer , y morir , y morir , y padecer.

Ordinariamente le dizen en llegando à punto de disciplina Ecclesiastica : *Haz justicia , que me enojare si no la hazes.* Y tal vez , si quiere soltar algun preso , le dizen : *Aun no es tiempo , yo te avisare.* Y haze diligencias para que aquel se mejore. Como que haga alguna Confesion general , ò otra cosa de este genero ; y luego le dizen : *Ya es tiempo.* Y le alumbran de lo que ha de hazer en èl.

Es cosa notable lo que en esto le dà à entender , de que no sea floxo , ni remiso en hazer justicia con moderacion Ecclesiastica. Que no es moderacion dexar de reprehender , y corregir , sino relajacion ; y que moderar los Ecclesiasticos con cosas que parezca rigor , no lo es , sino medicina.

Quando èl duda de hazer alguna cosa , oye que le di-

dizen en el alma : *Mira que me enojare fino lo hazes.* Otras : *Consulta mis Divinos Mandamientos.* Otras : *Consulta à mi razon.* Otras : *Al Confessor.* Pero èl en estas hablas siempre consulta la razon , y los Mandamientos ; y quando esto no basta , y ay duda , al Confessor.

En vna ocasion se encendiò fuego (poco despues de anochecido) en la Casa , ò Palacio de este Pecador , y se juntò el Lugar para apagarlo , y este Pecador no se le ofreciò otra cosa que guardar , fino las quatro Imagenes del Señor , y su Madre , de que anda rodeado dias , y noches , en las dos pieças donde està ordinariamente ; y aviendolas puesto en el Oratorio , que estava mas lexos del fuego , celsò , porque no era cosa de peligro , y mandò bolviessen las Imagenes à su lugar. Llevando las dos vn Paje , no pudo sufrirle el coraçon el no llevarlas , y se las quitò , y eran de Jesus , y de Maria. Y trayendolas abraçadas , le dixeron en su alma : *Pues avias de creer , que te aviamos de desamparar ?* Y èl respondiò : *Ay, Señor ! Como soy tan malo , no os admireis que tema.*

Otras vezes le dizen : No temas , que yo te ayudarè.

Algunas vezes , quando vè que tiene tantos exercicios , y meditaciones , le le ofrece dexar algunos por motivo de servir mas à Dios , y siente que le dize : *No dexes tus exercicios , tèn perseverancia , yo te avisarè quando convenga mudarlos.*

En otras, rezando algunas cosas con deseo de agradar à Dios, y pareciendole, si fuera mejor reducirlo todo à mental, siente que le dicen: *Tan mal te va con esto?* Todo esto es amor.

En vna ocasion, aviendose ofrecido vna materia grave, en defensa de los derechos, y libertad santa de el Estado Eclesiastico, y aviendose escrito contra ellos, passando algunos meses que no se respondia à lo escrito; estando este Pecador con vnas tercianas dobles, hizo intencion de que en saliendo de aquellas tercianas (que fueron harto graves) avia de defender la inmunidad, y sintiò que le dixeran en su alma, *no dexes de hazerlo*; y que le entrava vna mano en el pecho, y coraçon, y por la parte de adentro le ponía fuerças, y armava, como si lo vistiese de vn arnés fuerte, para que lo hiziese, y sufriese quanto le sucediese despues.

Y como quiera, que siempre este Pecador examina estas cosas para obrarlas, poniendolas à la luz de la razon, y consejo, porque no se gobierne por estos sentimientos, ni locuciones, que pueden ser imaginations, proponiendo razones de dudar, como q̃ pareceria soberbia defender el esta causa, callando otros mayores que el, y mejores, y otras cosas de este genero, siempre sentia que le dezian: *No lo dexes de hazer, mira que me enojare sino lo hazes*. Apenas se levantò, quando sin soltarle los dolores de cabeça (que le quedaron con harta flaqueza) hizo el papel, y despues de consultado con personas doctas, y

el-

espirituales, y aprobadole con la resolucion, le embiò impresso a su Rey, y Ministros. Teniendo previsto, que avian de mortificarle, y ordenò que se dièssè, aunque estava en mano del Rey vn negocio que deseava este Pecador se despachasse bien, por ser en estimacion, y satisfaccion de vn hermano suyo, y la grande virtud del Principe le despachò bien. Y aunque le mortificaron con vna reprehension por esta defensa, culpando vnò el modo, otros la satisfaccion, aunque èl en todo procurò escoger lo mejor; pero fue menor de lo que otras culpas de este Pecador merecian. Y hubo buenos efectos en favor de la inmunidad, y estava tan alegre padeciendo las mortificaciones, que desto se le siguieron, corriendo su deslucimiento, quanto à los desfavores de su Rey, y Ministros, por todas las Provincias donde asistia, y aun por las mas remotas, como si no le tocara. Y aunque quando se le leyò de orden del Principe, vn Ministro suyo la reprehension, no dexò de turbarse algo el natural, pero muy poco: y luego se entrò à dezir Missa, y encomendò à Dios à su Rey, y à los Autores de esta demonstracion, y quedò contento, teniendo prevenido el animo à salir desterrado, y morir en defensa de su obligacion, con muchissimo gusto, y consuelo. Y todas las mortificaciones que despues se han seguido, las recibe con gusto, y amor, y hazimiento de gracias, y siempre que se acuerda (que es casi todos los dias) con su coraçon, và besandoles los pies (nombrandolos interiormente) à quantos se han señalado mas en esforçar su mortificacion, diziendole à

Dios: Señor, yo les beso los pies por mejores en todo que yo; dadles, Jvs, amor, gracia vuestra, felicidades eternas, y temporales. Y esto suele ser, disciplinandose por ellos, siempre que se le acuerda.

CAPITVLO XLIV.

DE LAS TRIBVLACIONES INTERIORES

que este Pecador ha padecido y padece en estos treinta años, desde que se sigue la vida interior.

LOS primeros nueve meses, ò diez en que entrò en oracion, le suspendiò Dios toda tentacion, como si fuera de piedra, sin sentir cosa alguna; pero despues le fueron embustiendo diversas, è innumerables tentaciones de todos generos, y entre ellas, vna que llama este Pecador: *El gran trabajo*. El qual le ha combatido incessantemente todo el tiempo, sino es en vna ocasion que estuvo como seis meses sin èl. Y los dias solemnes de Pascua, y sus Octavas, y los de los Santos Patronos suyos, ò à quien tiene muy particular afecto; pero en acabandose aquellos dias, buelven las tentaciones, y malos espíritus, como si les abriera la puerta para que tentassen.

Quando acude à Dios este Pecador al padecer esto, siente que le dicen: *Tèn paciencia que peor me has tratado tu à mi, que yo à ti.* Otras vezes: *Bomita pensando, lo que comiste pecando.*

El se buelve à Dios , y le dize : *Iustus est Dominus, & rectum iudicium tuum*, humillandose , y adorandole por ello.

Otras vezes le parece que le hazen beber los polvos de el Becerro que adorò, como hizo Moyses à los Israelitas, y siente que le dizen, vnas vezes por palabras, otras por ilustracion : *Padece aora lo que hiziste*.

Quando este Pecador se acuerda , que el Señor lo buscava quando lo ofendia para reducirlo , y que aora que este Pecador lo busca, se le esconde Dize lo que San Agustin: A, Señor, *fugis quærentes te, & quæris fugientes te*. Huyes de los que te buscan, y buscas à los que te huyen. Otras vezes dize : *Domine vim patior responde pro me, quid dicam, aut quid respondebit tibi cum ipse fecerit*.

Otras vezes , con el vivo sentimiento de estas cosas , y de padecer lo que parece culpa , y es para el intolerable pena, le dize à Dios: Mi Jesvs , dadme Cruz de penas , no de culpas , ni que lo sean , ni que lo parezcan.

Otras vezes , mas merezco, Señor , mas , mas solo no os ofenda , ni os pierda : *Vernuntamem animam meam serva*.

Otras , sintiendo la amargura de este genero de vida penosissima, le dize à Dios : *Domine si sic vivitur, & in talibus vita spiritus mei educes me, & vivificabis me, ecce in pace amaritudo mea amarissima*.

Otras vezes : Hà, Señor, no hiziera yo esto con Vos,

y responde: *Si hizieras, si te dexara, y si has hecho, mira lo que hiziste, y veràs lo que hizieras.* Muchas cosas como estas dize, y le dizen, y que significan esto, dandoselo à entender por locuciones, ò ilustraciones.

El maldito Demonio no le dexa vn punto, y de vn espiritu salta luego à otro: como de el de la sensualidad, salta al de la blasfemia; de este, al de la incredulidad en la Fè; de este, al de la desesperacion, y le dize muchas vezes, no tienes otro remedio que matarte. Y respòde el Pecador, proprio remedio tuyo, mala bestia, curar vn pecado con otro mayor, ser peor la medicina que la enfermedad, aun quando con esso se curara.

Otras vezes le dize: *Ves como puedo mas que Dios?* El Pecador se rie de esso, y suele dezir: *Mira como estàs, y veràs quien puede mas, y cosas semejantes.*

Otras vezes queixandose, dize este Pecador al Demonio: *Mala Bestia, què sacas de perseguirme, sino que ame mas à Dios, acuda à su bondad, multiplique actos de amor, y esperança, y aborrecimiento de mi: Para què me persegues, y molestas? Suele dezir: Contentome con hazerte rabiar: Yo nunca cesso, quien te ha dicho que no pecas?*

Entonces el Pecador se buelve à Dios, y haze muchos, y repetidos actos de amor, y temor, y resistencia à lo malo, y diziendole: *Señor, abraço la pena, abraço vuestro gusto, nada quiero que sea mio, todo para Vos, todo para Vos. Muera antes que os ofenda, viva solo adorandoos, y sirviendoos.*

Es cosa verdaderamente maravillosa el ver, que siendo tan visibiles estas tribulaciones en los exercicios devotos, que es donde mas le molestan, cessan de golpe en siendo Pascua, y su Octava, dia de la Virgen, de los Santos de su devocion, que son muchos, como si nunca las huviera tenido, ò las huviera de tener. Y aunque ordinariamente le pide à Dios, y al Santo, que le quite en semejantes dias este genero de tentaciones; pero le ha sucedido, passar vn dia de vn Santo, que es de los que nombra en sus exercicios; y aviendo reparado despues, que no avia tenido estas tribulaciones, se acordò, que nombrò aquel Santo en ellos, de suerte, que no solo: *Ex opere operantis*. Esto es por la oracion: sino *Ex opere operato*. Si asì (se puede dezir) los Santos ayudan à sus devotos.

Esto dize este Pecador, para que las almas tengan gran cuidado de rogar à los Santos, y nombrarlos, aunque no sea mas que darles vn abraço, besandoles los pies con el coraçon. Que qualquiera cosa de estas, causa utilissimos efectos.

Viendose affligido este Pecador, suele algunas vezes pedirle à Dios que le quite estas cosas, diziendo: Señor, quitadme estas cosas, asì seais adorado de todas las criaturas. *Verum tamen non mea voluntas, sed tua fiat.*

Otras à la Virgen Santissima; no permitais, Señora, que se haga en mi cosa que os cause disgusto. Otras, Santo mio (quando habla con algun Santo) si quereis pedir esto à mi Señor, si no hagase lo que gustare.

No queda turbada su alma por mucho que passa en esto sobre el, sino que se buelve à Dios, y le dize: Haga-se tu voluntad, Jesus mio, en tiempo, y en eternidad. Otras vezes dize: *Caro mea lapidata est pro te mi Iesu.* Otras vezes: *Laquei peccatorum, circumplexi sunt me: & legem tuam non sum oblitus.* Otras, y muchas: *Affatus gratias ago mi Iesu.*

Quando le combaten tentaciones de Fè, dize: Señor, yo no disputo, sino creo.

Quando le dize el Demonio: Mira que esse misterio es vn disparate. Responde el Pecador: No solo lo creo, sino que lo veo. Dize el, con què lo vès? Responde el Pecador, con los ojos de la Fè lo veo, que son mas claros, y ciertos que los del cuerpo.

Otras vezes en viniendole la tentacion, baxa la cabeça el Pecador, y dize à Dios: Señor mio, embiad el martirio sobre mis cervices, por vuestra Fè; otras la levanta, y dize: Dispongo, y expongo mi garganta al cuchillo, para dàr la vida por la Fè. Otras, y muchas, no haze caso, sino que passa adelante en sus exercicios. Otras, quando le maltrata mucho el Demonio, le dize: Vete al Infierno mala Bestia, que ganas en que yo haga, y repita actos de Fè?

Quando padece opresiones del Demonio en la imaginacion, y en el cuerpo, dize lo que Santa Lucia al Tirano: *Duplicabitur ad Coronam.* Dos premios me procuras maldito, el vno de padecer, y el otro de resistir.

CAPITULO XLV.

DE OTRAS EXTERIORES TRIBVLACIONES
con que el Enemigo maltratò algunas vezes à este
Pecador.

A Vn año poco mas , que este Pecador se bolviò à Dios, començò el Demonio à perseguirlo exterior, y palpablemente, y ha reparado, que ordinariamente ha sido para castigo, ò para exercicio. Desuerte, que en andando descuidado, ò haziendo alguna cosa, que al Señor le ha parecido conveniente embiarle este Alguacil durissimo sobre si, le ha atormentado; y quando haze alguna cosa sobresaliente en virtud, ò servicio del Señor, tambien le atormentava.

En vna ocasion hizo vna diligencia, que era en orden à su dictamen, que el seguia, y juzgava que era de su obligacion (y puede ser que se mezclase palsion) Fuese à hablar à vna persona grave sobre ello, y aquella misma noche se le echò el Demonio en su figura en la cama, y lo maltratò muchissimo con mil alquerosidades. Despertò este Pecador, y mirando à la luz de Dios la diligencia, viò que era inmoderada, y la dexò.

En otra ocasion andando harto turbado este Pecador, y flaco, cayendo, y levantando, y llorando, y pecando, como ordinariamente anda (y entonces mas) le mal-

tratò el Demonio en figura de dos Religiosos , y se lo queria llevar consigo, y no à buena parte, y despertò diciendo Letanias à la Virgen, y la Letania mayor, que es lo que él suele hazer en semejantes casos.

En otra, de otro tiempo semejante le mostrò, ò el Purgatorio, ò el Infierno, y dos personas alli, que le dezian: *Mira que todo se ha de saber.*

Pero lo mas ordinario es, y ha sido, quando haze alguna cosa de penitencia, de caridad, de oracion, ò bien de los proximos, entonces le atormenta mas.

A los principios en viendole en la tarima de su Oratorio, se le echavan acuestas como vn monte pesadissimo, y lo afligian, como que querian ahogarle.

Otras vezes estando este Pecador abraçado de vna Cruz (que assi dormia algunas vezes arrimado à la tarima) se le echava acuestas, y adormecia, y lo arrastrava por las calles, sin sacarlo de alli, solo con la fuerça de las aprehensiones que en él hazia. Y lo padecia como si claramente fuera assi.

Acontecele ser muy ordinario, estando totalmente despierto, adormecerle, ò aparecerle sobre la cama, como si fuera vn gato, aunque no lo vè, porque està à escuras; pero lo siente, y esta noche le ha sucedido estando despierto, y siente vn movimiento, y aliento, y alli està con este movimiento, que piensa este Pecador que es algun gato, y que no le ha de dexar dormir. Pide luz, abren la puerta, y no hallan nada dentro del aposento;
echa

Echa Agua Bendita en la cama, y no viene mas aquella noche.

Esto le ha sucedido muchas vezes, y como no haze mas mal, ha pensado si es alguna Alma del Purgatorio, y hablandole de parte de Dios, que se lo dixesse, no le ha respondido. Y como vè que huye del Agua Bendita, tiene por cierto que es la mala Bestia, pues la anima no huye de ella, sino que la refrigera.

Pocas noches ha que estando echado sobre el lado izquierdo, durmiendo, ò adormecido, se le afsieron de las espaldas dos gatos, ò tres, mordiendolo, y arrañando tan recio, que le afligia intolerablemente, y invocando à Jesus, se desafsieron.

En bolviendo en si este Pecador, luego se buelve à Dios, y le dize: Señor, no permitais que la mala Bestia me haga mal alguno. Echa Agua Bendita sobre la cama, y no buelve.

En vna ocasion, que debia de aver hecho alguna cosa que no fuessè de su gusto de la mala Bestia, se le puso, no sobre si, sino dentro de todo su cuerpo, lleno de puntas agudissimas, que penetravan todo el cuerpo, y sus partes: de fuerte, que no avia artejos, ni uetanos, huesos, carne, ni cosa alguna, ni parte de ella, à que no correspondiessè vna punta que le estava atormentando; debiò de durar esto poco rato, porque no era posible sin milagro grandissimo el vivir, si durara mucho, ni aun poco. Aunque le ha hecho muchos malos tratamientos, y en algunos llegado à pensar que se ahogava, y perdia la

la vida ; pero en treinta años ; ninguno como este. Y le parece, que siempre le están diziendo , quando se acuerda. *Mira que serà el Infierno, y siempre, siempre, ò otras cosas semejantes.*

Es cosa maravillosa, y que haze que se abraße en amor de Dios vn alma, al considerarlo, quanto mas al padecerlo, el ver, que todo el tiempo que el Demonio està affligiendo al cuerpo, y tiene à estos sentidos exteriores fatigados, y oprimidos, està el alma haziendo fuertes, è intensos actos de amor, y resignaciõ, y de Fè, y tales, que le parece à este Pecador, que el mas intenso acto de amor, y de Fè que haze quando està muy enamorado, y tierno, y favorecido, no llega à el menor intenso de los que tiene, y haze, quando mas atribulado, y oprimido le tiene el Demonio.

Y aviendose puesto à pensar delante de Dios, què es la causa porque el alma oprimida, y turbados los sentidos, està tan fervorosa, y viva, y tiene mas fuerça que sola, y en sus sentidos? Le parece que es la razon; porque quanto mas Dios permite al Enemigo, mas ayuda à el alma, con que mas obra en la mayor tribulacion mas ayudada de Dios, que en la menor ayudada, y favorecida, porque todo nuestro bien depende de Dios.

La segunda, porque entonces el alma obra sola sin los sentidos, y el alma sola sin ellos, obra con mayor pureza que con ellos; porque ellos aunque ayuden bien gobernados del alma, pero aun ayudando, embarazan.

La tercera, porque el mayor trabajo, llama mayor esfuerço, y como aquel trabajo es tan grande, suda, y trabaja mas el alma con defenderse: y así socorrida de la gracia, mas haze el alma pensando sin los sentidos, ò con ellos oprimidos, que no pensando quando están libres.

Tambien de aqui ha colegido algunas vezes, que las almas, particularmente en los que tenemos hechos hábitos santos, y buenos, deben de obrar mucho, aunque estén dormidos, ò adormecidos, ò atados los sentidos, favorecidas entonces de los auxilios divinos, porque este Pecador entonces, ni ve, ni habla, ni oye; antes está, como si tuviera sobre todos sus sentidos vn monte grandissimo, ò vn peso inmenso, y con todo esto está el alma muy despierta clamando à Dios, y diziendo: Jesus mio, yo os adoro, por Vos muero, y morirè, en Dios espero, à Dios adoro. A tí (ò mala Bestia!) aborrezco. Aunque me mates he de ser de Dios; quiero morir por su re, Virgen Santissima, ayudame, y otras cosas de este genero.

De aqui resulta, que es bien tener buenos hábitos, y estar prevenidos, y creer que muchos pueden condenarse perdidos los sentidos exteriores, aun despues de estar en gracia por malos hábitos, y salvarse por los buenos, aun aviendolos perdido, sin que podamos saber, ni sepamos quien son estos, ò aquellos. Y así no ay que desconfiar, ni confiar, sino en Dios, y en la gracia, y en servirle, y en creer, y en obrar, y procurar hazer buenos hábitos, y adquirir santos afectos, quando tenemos des-

pie-

piertos estos sentidos exteriores, para que no nos arrebatte, y mate el alma alguna mala costumbre, quando los tuviéremos oprimidos, dormidos, ò adormecidos.

El Agua Bendita es grandissimo remedio contra el Demonio, y mayor que otros, y es certissimo, que es mayor echarla donde se cree que està, y alrededor, que no en el cuerpo; aunque tambien se debe signar el Christiano, y tomar Agua Bendita persigdandole; pero comunmente, en echando alrededor de la cama, huye, y no buelve.

En algunas Provincias, quando duermen en el campo, ò en parte peligrosa, suelen rodearse de hojas de tabaco, para que no lleguen al cuerpo los Alacranes, y Vivoras, y otros animales ponçoñosos. Porque en oliendolo se emborrachan, y entorpecen, y no pasan adelante. Afsi parece que le sucede à este Alacran, y Vivora de el Infierno con el Agua Bendita, que lo detiene, y contiene, y lo que es mas, lo ahuyenta. Y dize San Vicente Ferrer discretamente, que como los perros en la cocina huyen de ella, si los hechan agua muy hirviente, porque salen escaldados, y abrasados. Afsi el Demonio, quando arrojan el Agua Bendita, huye a toda priessa, por no poder tolerar aquella interior virtud.

Bendito sea eternamente el que

se la dà.



CAPITULO XLVI.

DE LA SOBERBIA, AMBICION,

y codicia de este Pecador, y como se las fue Dios
mitigando.

SI la Bondad Divina huviera dexado à este Pecador en las manos de sus malas inclinaciones, no parava vn punto, como la piedra al caer, hasta llegar à su centro, y el de este miserable Pecador, fuera la eterna condenación.

Pero la Bondad Divina, con su gracia, iba labrando su dura naturaleza.

Era amigo de ser estimado, y se arrojaba à los puestos con grande temeridad, y notable presuncion de que los sabia servir, y podria, siendo la misma ignorancia.

Despues le fue Dios abriendo los ojos, y con el conocimiento experimental, reconociendo quanto debia temer el no saber lo que era conveniente, ni tener capacidad para llegar por lo menos à lo bastante.

Diòle que en la Misa, quando lo permite la Iglesia, escogiesse la oracion *ad impetrandam humilitatem*, &c. Y en ello hallò gran provecho.

Considerate el menor de los nacidos, y no sabe adonde ponerse, que no le parezca, que le viene muy ancho.

Busca cañamones, y se los haze traer, y le parece, que puesto dentro de vn cañamon, le venia anchissimo. Busca, y haze traer granos de mijo, y tambien considerandose en el menor de sus granos, le parecia, que se hallava en vn Palacio muy dilatado, y que le sobrava muchissimo. Hazese traer granos de mostaza, y los pone à los pies de vna Imagen del Señor, y aun le parece que dentro de cada grano se podia apusentar, y sobrarle quartos altos, y galerias grandiosissimas, por ser el menor que aquel grano, sin comparacion alguna.

Quando se arroja, y postra, ò arrodilla delante de Dios, es diciendo: Señor, aqui està el peor, y el menor de lo criado, y buscando en donde esconderse, no halla en donde, por no hallar quien le sufra, ò parte tan baxa que le merezca.

En viendo à vno arrodillado en la Iglesia, dize en lo interior de su alma: O, Señora, quien fuera aquel, como hazen estos, para ser Santos?

Quando alguno se arrodilla por su Dignidad, dize el en su alma: Señor, este se arrodilla sobre mi, que yà estoy yo à sus pies. Y aun algunas vezes les dize à ellos, miren que ponen la rodilla sobre mi: porque quando se arrodillan, yà yo estoy en sus pies postrado, ò otra cosa semejante.

Todos los Jueves servia à los pobres descubierto, en pie, y con toda reverencia, y entonces les besava con

el coraçon los pies de vno en vno; lo mismo haze à todos los que han sido sus emulos, aunque estèn à muchas leguas; porque les besa con el alma los pies: y suele dezir en su interior, que descuydados estàn àzia las quatro de la mañana que yo les estoy besando los pies, y con que gusto hago esto, Jesus mio.

En el Coro (quando se acuerda) tambien besa los pies à todos con el coraçon. En la Iglesia, al rezar los Altares, besa la tierra dos vezes. La primera delante del Santissimo, diziendo: Señor, me postro el menor, y el peor de esta Catedral. Y en la Capilla del Santo Christo haze lo mismo, diziendo: Me postro el peor, y menor de los nacidos.

Si riñe à algun criado, aunque sea con razon, particularmente, si ha sido con ira exterior, ò interior, lo llama; y delante de los que lo ha reñido, le pide perdon. Pero calificando la razon, para que se obre con ella: y de ninguna manera se atrevia à dezir Missa sin hazer esto.

Quando no ha tenido razon en el modo, ò la substancia, lo dize claramente, y pide perdon; y es cosa notable, que en haziendolo, se le enternecia el alma, y le dà vnos impetus de amor, de devocion, de dolor de sus culpas, que de contado le pagan aquel acto de humildad, y caridad.

A los pobres que laba los pies los Miercoles, y los Sabados, se los besa con tan grande gusto, y gozo inte-

rior , que se conoce , que no es aquello de su natural, sobervio , loco , y vano , fino que se lo dà de limosna, aquel que es origen , y fuente de la humildad. Y al besarlos , dize : Jesvs mio , à Vos os beso los pies, pues este pobre os representa ; y otras vezes dize : Pero no Señor à Vos , fino à este pobre , pues aunque nunca os representara , no merecia yo besarle los pies.

Otras vezes se los besa , como si fuera à San Pedro , ò à San Pablo , ò à San Juan Bautista , ò à San Andrés , ò à otro Santo , el que entonces se le ofrece.

Quando està arrodillado, sirviendoles la cena , le dà el Señor que se tenga por indigno de tan grande bien, y le dize : O Dios, y Señor mio , no aya aqui cosa que sea disgusto vuestro. Dadme humildad en la humildad, no sea hazer esto vanidad. Jesvs mio, sea todo por Vos, para Vos, con Vos.

En esto padece muchísimo , porque como èl es tan sobervio , y vano , de todo quiere hazer vanidad, como si dixera , gran cosa es esto , nadie ay que esto haga , y otras cosas de esta manera ; pero al instante la gracia , sin dexar que se caliente la pelota del Infierno , que le embiava el enemigo , le haze que le diga à Dios : Señor , hazed que calle el Demonio : Què es esto , Dios mio , para lo que debo hazer , y hazen todos aquellos que os sirven? Señor , mirad que se me rebela la sobervia, dad.

dadme humildad , Jvs mio , dadme humildad en la humildad.

Otras vezes se buelue à Dios , y le dize : Señor, por Vos , con Vos, para Vos, nada para mi , sino deshonras, afrentas, esso es solo para mi.

Quando le incienfa en la Iglesia el Prebendado à quien toca, la primera incensadura, se la ofrece en su coraçon al Padre, la segunda al Hijo , la tercera al Espiritu Santo, y dezia interiormente : A Vos , Señor , estas tres incensaciones, y à mi con el incensario: A Vos honra , y à mi afrentas.

Quando despues de comer vâ à escudillar à los pobres , y servirles , passa por el Oratorio , y con gran ternura arrodillado, dize à la Virgen Santissima: à servir voy à vuestros pobres , hazed que sepa servirles , ò otra cosa semejante.

Quando les sirve , no se atreve à cubrir, aunque haga mucho frio , y le parece que primero se dexaria morir, si Dios no le ordenasse otra cosa , ò se le diesse à entender, ò se lo mandasse quien pudiesse , que cubrirse al dàr de comer , ò servir à los pobres ; porque le parece à el , que era cubrirse delante del Santissimo Sacramento; pues aunque en este Misterio inefable, y amable, y admirable , està la Persona Santissima de Dios Hijo Sacramentado, y conoce que alli se debe la principal , y vnica reverencia. Pero en los pobres està no mas que representado ; con todo esso siente esta representacion con tal fuerça , que en estos actos le parece , que fuera atrevi-

miento el cubrirse. Y algunas vezes sintiendolo la naturaleza, se dize à si mismo (alentado de la gracia) vèn acá, bestia, quando mereciste esta honra? Quando mereciste estår à los pies de estos Angeles del Cielo? Y siempre les llama à los pobres, mis señores, y mis amos.

Aunque tuvo grandes puestos, y los mayores que suelen tener vassallos, siempre le hizo Dios merced, de que contra todo su vano natural, que es sobervio, y loquissimo, no se perdiessè, ni desvaneciesse con ellos; antes entonces le daba mayor ansia de humillarse; y para recibir à vn Virrey, siendolo èl, no hizo mas gala, ni fausto, que vna ropa que tenia harto gastada, poner lo de atrás adelante, para andar mas lucido aquellos dias. Y acabando de tener este puesto, lo dexò, y se bolviò al mismo modo que antes solia; y se asentava con los pobres subditos espirituales, y conocia èl, que todo aquello era dado, y muy dado; porque si se le dexara à sus inclinaciones, todo lo traxera supeditado, y lo pisara, y atropellara, solo en pareciendole que tenia razon, y era menester contenerse, porque no se tomasse mas licencia de la que convenia à la razon que defendia, y en defenderla tenia gran fortaleza en el coraçon, y teme harto no aya errado en esto, y pide perdon à Dios de ello.

En lo Politico, siempre elegia buenos dictámenes; pero en lo Místico que à èl le tocava, ha corrido gran riesgo, y ha sido grande enemigo su razon, porque hallava tantas razones para defender su razon, o su finarazon,

zon, que cobrava fuerça la voluntad, y salia à defenderla la sobervia, y presuncion. Y no duda que algunas vezes, començando por razon, acabava, ò acabaria (Dios lo sabe) con sinrazon, y con päsion. Y es, que como entonces se juntavan los dos braços de espíritu, y naturaleza; esta, mirando por su dictamen; aquel, por la causa de Dios, segun èl creia, puede ser que tal vez faltasse la prudencia, otras la humildad, con que corria riesgo de ser mas dulce la medicina de lo que avia menester su enfermedad. Y otras vezes, en siendo para otros el remedio, era mas fuerte de lo que pedia la dolencia, con que hazia vn emplasto de espíritu, y naturaleza, honra de Dios, y honra propria, que solo el mismo Dios podia saber qual de aquello era lo bueno, ò lo malo; y mas, aviendo prevalecido en este Pecador, mas que en otro alguno, el comun achaque de nuestra naturaleza, de ser misericordiosísimo consigo, y sumamente justo con los otros.

En estos casos, no es ponderable lo que su alma padecia vnas vezes por llegar al fin sin faltar à la obligacion. Otras vezes, por llegar à la obligacion sin tocar en la sobervia, al aplicar los medios, y los remedios que conducian al fin, y así vivia vna vida muy penosa, por acertar, y bien llena de çoçobras, y congojas.

Con todo esto, siempre procurava buscar lo mas suave, y dulce, para aplicar los medios politicos, ò prudenciales, y conseguir el fin en la defensa de los derechos de su Dignidad, y Apologias que escribiò, y otras resolucio-

nes. Pero aquello dulce, y suave, y que parecia azucar, miel, y manteca, arrimado à la razon, y à la ponderacion de la razon propria, y la sinrazon agena, hazia vna purga amarguissima para quien la avia de tomar. Pero como se necesitava deste genero de curacion (en su dictamen) padecia el Medico al darla la misma, y mayor pena, que el enfermo al recibirla.

En la ambicion, que ha sido vna de las fieras que le ha despedaçado à este ambicioso, y vicioso Pecador, tiene que llorar, y llora delante de Dios, no tanto aver pretendido los puestos, que esso no se lo ha permitido Dios, desde que lo conociò à los veinte y ocho años de su edad, à lo menos inmoderadamente, sino es Seculares, y entonces vna, ò dos vezes: mas proponiendo, que pretendiendo, si no de averlos admitido, y servido sin merecerlos.

Porque siendo ignorantissimo, y torpissimo en todo, solo agudo para lo malo; de la misma manera se atrevia à tomar el timon en la mano, para governar su Navio en vna grande tempestad, como si fuera el mas diestro Piloto de lo criado. O locura, mayor que toda locura! Con què, Dios mio, podrè satisfacer esta sobervia, temeridad, vanidad, y maldad! Perdonadme la, Señor, por vuestra santa humildad.

Pues que de razones hallava esta bestia para acetar, ò para que le diessen lo que el no merecia, allà dentro de su loca imaginacion las discurria, y abraçava, y ni Tulio, ni Demostenes, ni toda humana eloquencia discurria,

ria, ni abogava tan altamente en favor de su propria vanidad.

Despues de esso, la Bondad Divina siempre humana, y piadosa con esta fiera, solia sacar , para manifestacion de su Suma Omnipotencia, antidoto del veneno, y de su ignorancia aciertos, y le hazia que atinasse con lo bueno, y le ministrava grande deseo de acertar en todo en su santa voluntad, y le daba buena intencion, y dictámenes rectos; y por esso, viendo, y conociendo este Pecador su ignorancia, solia dezirle à Dios: Señor, hazed que acierte, enmendad mis errores, hazed aciertos de mis desaciertos, y conciertos de mis desconciertos. Señor, no sè governar, governaldo Vos. Y es constante, que si los Superiores le huvieran asistido, y no se huvieran dexado atemorizar de las queexas de pocos enfermos à quien curava, quando causavan peste mortal à los Pueblos, que huviera hecho, y remediado tantas cosas en lo temporal, como remediò de lo espiritual, en lo que estava à su cargo, y que huviera, sino desarraygado la codicia del todo, (que esso es dificultoso, por tener en el mundo hondiissimas las rayzes) por lo menos cortado tantas ramas, y debilitado tanto el tronco, que tardara muchos años en retoñecer, evitando grandes daños.

En la codicia, y aficion al dinero tuvo este Pecador menos que vencer, porque reconociendo la Bondad Divina quan malo avia de ser, sino lo defendia de este vicio, le diò poca aficion al dinero, ni à tener, ni à guardar,

dar, ni aumentarlo. Y aunque se holgava de tener renta, era para darla, y repartirla. Esto aun antes que le rayase el conocimiento de Dios por tan particular vocacion.

Pero por no hazer cosa à derechas, y no andar jamàs por camino de razon, torciò à la mano del dàr prodigamente, y de arrojar el dinero, y empeñarse; y aunque lo principal ha sido en obras pias (desde que conociò por su vocacion à Dios) y poco à cosas pecaminosas, ò vanas, antes, ni despues de començar à servirlo; pero no tan poco, que no tenga que llorar, no poco, sino muchísimo, el aver gastado en pafsiones desordenadas (para que èl buscava razones, y no razon) no pequeñas cantidades, y de no aver governado bien la renta de los pobres, ni cuidado de su buena administracion, ni averse aplicado à tomar cuentas à los Arrendadores, hasta el fin de la vida, que sus empeños, y perdicion le ha hecho algo cuydadofo en esto; y de estos desperdicios arrodillado, pide perdon à Dios de todo su coraçon, por su infinita Bondad.

Si bien es cierto, que de quatrocientos mil ducados, que avrà gastado en su vida, no avrán sido doze mil, en los que pueda tener escrupulo de que no los aya gastado en limosnas, y obras pias, ò con razon, ò consejo, derecho, ò justicia, ò piedad, ò otra causa decente, ò conveniente.

Pero ay, Señor! Quien sabe si esto es verdad en vna vida perdida de sesenta años? Y quien puede dexar de llo-

llorar, lo que se avia perdido, y desperdiciado, por no aver cuidado de ello, y qualquiera cosa que se aya dado à la passion, debida de justicia à la razon, qualquiera que huviere dado à la vanidad, siendo de justicia de la caridad, aunque fuera solo vn real, era mucho de llorar, y lo llora, y lo siente, y quisiera morir antes, que averse desviado en lo mucho, ò en lo poco de aquella regla perfecta, suprema, y recta de la divina voluntad.

De esta perdicion de natural en el dâr, le ha resultado vn açote, que èl se texiò, y hizo con sus proprias manos, que le atormenta muchissimo, que es andar siempre empeñado en treinta y quatro años que ha que tiene renta, y con esso entre dos espinas, ò cuchillos, que le atormentan à todas horas. Que es à vn mismo tiempo el ansia de dâr limosna, y pagar: si paga no dà limosna, si dà limosna, no paga, con que entre la justicia, y caridad muere su alma de congoja. Y asì quando le piden, y no puede dâr lo que quisiera, responde la lengua, paciencia, que tiene la justicia en la carcel à la caridad, hasta que se desempeñe; aunque siempre guardé la regla de el Señor Omnipotente, dà: y poco, ò mucho, à todos dà.

Con el ansia que ha tenido este perdido, y agudo Pecador para lo malo, de escusarse, y buscar padrinos à sus maldades, andava siempre reconociendo, que Prelados buenos, y justos, y canonizados avian vivido empeñados por los pobres. Y se alegrava de que San Juan el Limosnero, y San Carlos Borromeo, y otros, se empeñasen por ellos algunas vezes, y no considerava ciego, y tor-

y torpe, è ignorante, que esto lo hiziessen algunas vezes; pero el en treinta y quatro años, que ha que tiene renta, jamás se ha visto desemeñado, y aquellos siempre por los pobres; y aunque comunmente por ellos se ha empeñado este Pecador, pero algunas vezes por su vanidad, y locura, omisión, y remisión en el gobernar la renta. Señor, Dios, y Jesus mio, perdonad tanto errar, tanto pecar, y tanto defatinar.

En medio de estas maldades le conservò Dios grande amor à la pobreza interior, y exterior, y cada dia le ha ido su Bondad mas desnudando de todas maneras. Y quanto à esto, en todos los treinta años, porque siempre ha vestido lo mas pobre, y roto, y remendado; pero con mas cuydado en lo practico, de algunos años à esta parte, quando yà le vãn llamando à la sepultura, y oye las açadonadas, con que se abre para recebirle, porque en su persona, en su casa, en todo lo exterior, y lo interior, cada dia se vâ empobreciendo mas.

CAPITVLO XLVII.

DE LA DEVOCION PRÁCTICA A LOS Santos, que el no conocia, ni sabia antes de su vocacion, y quan vtil le ha sido, y es, y del Sacrificio de la Missa.

¶ Reconoce este Pecador, y confiesa entre sus mayores culpas, la poca memoria que tuvo siempre de los

los Angeles de su Guarda, y del Santo de su nombre. Y esta la tiene por vna de las ingratitudes mayores de su vida perdida, y desbaratada.

Solo se acuerda, que à San Juan Bautista le tuvo aficion, y à San Pedro, y le parece, que aun en medio de su mayor perdicion, les rezava alguna cosa, y la parte de el Rosario de la Virgen, y oír Missa cada dia, pocas vezes lo dexò, aunque con grande divertimiento; y de tal manera, que no sabe, si fuera mejor no oírlas, ò no rezarlo, que oírla como lo hazia.

Pero despues, que Dios le abrió los ojos, como al Ciego del Evangelio, y como à la encorbada que curò su Divina Magestad, lo enderezò à fuerza de gracia, y misericordia, y le hizo mirar al Cielo, cobrò grande aficion à la Letania de la Virgen, y à la mayor, y la vna la dezia cinco, y seis vezes cada dia, y la otra vna vez. Con esto, mas, y mas le ha dado Dios aficion à los Santos, y estrechándole el coraçon en su amor, desuerre, q̃ así los ama, y sensitivamente se alegra su alma en sus dias, como si actualmente huviera venido à su casa à hospedar se aquel dia: mas, ò menos vnos dias que otros, segun lo dà Dios. Pero comunmente mucho, y no con amor buscado, sino hallado, y ardiente, y sensiblemente dado.

Desde el principio començò à sentir, que en los dias de los Santos de su devocion, y Misterios de la vida del Señor, y sus octavas, casi siempre (como ha dicho) le cessava el gran trabajo. Y esto lo alentava à quererlos
mas,

mas, y mas. Y si alguna vez sucedia (que fueron raras en treinta años) que no se le suspendia esta tribulacion, en estos dias les quedava tan agradecido, como si huviera cessado, diziendo: Santo mio, lo que me toca es amaro, y que le haga en mi la voluntad de Dios, de lo demás cuidará su Divina Magestad.

Para pedir que cesse la tribulacion estos dias, no dice mas, que bolviendose al Señor: Dios mio, Jesus mio, si quereis que cesse este trabajo, sea para mi consuelo, y alegria, por no estar en peligro de ofenderos: *Verumtamen non mea, sed tua voluntas fiat, &c.* Mas quiero vuestro gusto que mi consuelo. Y quedo alegre con aquello que Dios haze.

Por las mañanas pide à Dios que le dè Santos, y Angeles que le asistan, para que en nada le ofenda, y en todo le agrade; y ordinariamente pide, que le ampare la Virgen nuestra Señora, el Angel de la Guarda, y Dignidad, San Miguel, San Gabriel, San Raphael, y à sus Santos Patronos, particularmente, San Juan Bautista, y Evangelista, San Pedro, y San Pablo, Santo Domingo, San Francisco, San Pedro Obispo, San Carlos, y Santo Thomàs de Villanueva, y el Santo de aquel dia.

Al dezir Missa, pide à nuestro Señor, que le dè quien le asista; pues aunque de este Pecador, no ha que hazer calo, pero el Sacrificio lo merece; pues se sacrifica Dios à Dios, con Dios. Dios Hijo es el sacrificado, à Dios Padre se le ofrece, y sacrifica. Dios Espiritu Santo asiste à este

à este sacrificio; y assi es justo que asistan con las tres Personas sus Santos, y assi haze cuenta que estan alli ayudandole, y guiandole, y enseñandole.

Quando desfogee los Corporales llama à la Virgen, y à las Santas, Inès, Catalina, Cecilia, Teresa, y otras Virgenes, que le ayuden à componer los pañales del Hijo Eterno de Dios, pues alli ha de estar realmente Consagrado.

Quando cierra los Corporales, llama à los Santos, Ambrosio, Agustín, Benito, Bernardo, y otros que le asistia, para que le ayuden à coger la Servilleta, y Manteles de la Cena del Señor, que se acaba de celebrar. Pues en ellos ha estado verdaderamente Dios, y se ha sacrificado, y consagrado. Y no es ponderable la dulçura que en esto siente.

Al consagrar al Señor (algo antes) clama, y pide à Dios le embie vn Serafin, que lo abraçe en amor suyo, vn Cherubin que le dilate el entendimiento para conocer, y venerar altamente este Misterio inefable, y vn Angel, que le purifique los labios, y el coraçon, para decir atenta, devota, y con actual intencion, las palabras inefables de la consagraciõ.

Al arrodillarse huele, y dezir vnas vezes con el alma: Señor, en la vna rodilla està todo lo criado celestial, y en la otra lo temporal, adbrandoos, Dios Eterno Sacramentado. No me levantarè, Señor, sino me levanta Vos. No sabrè recibiros, sino me recibis. Tene me para teneros. Yo os tengo, tene me à mi.

Al recibirle llama à la Corte Triunfante que entre en su pecho, y à la Virgen que lo reciba, y muchas vezes le dize: Dios mio, no quiero que otro me salve, sino Vos, nada quiero sino à Vos. Otros, quando dize: *Omnis honor, & gloria*. Señor, toda gloria para Vos, afrentas, y trabajos para mi.

Ordinariamente, sin cuydado alguno suyo haze su alma Actos repetidos de Fè, Esperança, y Caridad, diciendole: Solo creo en Vos, Señor; solo en Vos espero; solo à Vos amo, y à todo lo que quereis Vos. Nadie quiero que me salve, sino Vos, Jesus mio. Aqui os tengo, aqui os amo, aqui os adoro: *Teneam eum, ne dimittam, &c.*

Le ha dado el Señor gran devocion con el Santo Adàn, y Eva; y aunque tiene mucha mas sensitiva devocion con los Santos Apostoles, Martyres, y Confesores, que con los de la Ley Natural, y Escrita, con todo esso à nuestros primeros Padres los ama con gran ternura; particularmente à Adàn, Eva, y Abèl; y verdaderamente merecen gran devocion.

Porque aunque hizieron cabeça à los Pecadores, pero la hizieron à los penitentes, y Abèl à los inocentes. Y nuestros primeros Padres tienen admirables prerrogativas, y assi se alegrò este Pecador de ver en San Epiphanio, que son tenidos por Hereges los que se han atrevido à dezir, que se condenò nuestro primero Padre Adàn; cuyas preeminencias son dignissimas de reverencia, y culto interior, y exterior.

Lo primero, por aver sido criado à imagen de Dios, à quien todos debemos por suçesion este don, y gracia grande que Dios nos dió.

Lo segundo, por aver sido el mas sabio de los hombres en todo genero de sabiduria, y del (despues de Dios) se origina quanto supieron sus hijos, à los quales enseñò, è instituyò en todo lo importante, y conveniente à la vida.

Lo tercero, por mas santo, y perfectamente santo (quando estubo en gracia) que otros muchísimos Santos; porque aquel genero de gracia inocentísima, y virgen, solo èl la tuvo de aquella manera. Y despues de perdida, llorò mas de novecientos y treinta años su culpa, cosa que no ha sucedido à otro.

Lo quarto, porque fue à quien debemos tener à la Virgen su Hija, y lo que es mas, à quien debemos tener à el Hijo Eterno de Dios, de quien fue Padre, y cuya naturaleza tomò su Divina Magestad, haziendose Hombre.

Lo quinto, porque así como fue criado à imagen de Dios el mismo Adàn, despues Dios haziendose Hombre, se hizo de imagen de Adàn; de suerte, que Dios fue su original, y èl su imagen, despues Adàn fue original de el Hijo Eterno de Dios, y èl se dignò de hazerse su imagen, y esto es grandísima Dignidad, y essa la tenemos (despues de Dios) por Adàn.

Lo sexto, porque el amor grande que Dios le tuvo, se descubre no solo en su creacion, y ser las primicias

de amor: (Esto es, los primeros amores que tuvo al linage humano) y en averle formado las Tres Personas de la Trinidad Santissima, y sacado de èl à Eva, y averle hecho Señor absoluto de todas las criaturas, y averlâs hecho, y criado à todas por èl, y dado nombre à todos los animales, como Señor absoluto de lo criado, sino en que para que no se perdieffe, no solo Adàn, sino su generacion, embiò Dios à su Hijo à hazerle Hombre. En lo qual bien se vè quan grande parte tuvo Adàn en la manifestacion del Amor Divino; pues assi como en èl todos fuimos perdidos con su culpa, en èl todos fuimos recobrados por la Redencion. Y si Dios no se vistiera la carne de Adàn, no tuviera el linage humano remedio, ni redencion de la culpa de Adàn.

Ultimamente, en el Evangelio parece que le pone el Evangelista San Lucas tan cerca de Dios, y que le dà origen, yà que no divino, por lo menos humano, que se acercava lo possible à lo divino, haziendolo Hijo de Dios, sino natural, (que esso solo lo fue Christo Señor nuestro) adoptivo, con gracia inefable, y admirable, y singular; porque contando la Genealogia de Christo nuestro Señor, desde las posteriores generaciones à las primeras, quando acaba de subir los grados, dize: *Sem*, que fue de *Noè*, que fue de *Lamech*, que fue de *Matufalem*, que fue de *Enoch*, que fue de *Iafeth*, que fue de *Malaleel*, que fue de *Chainam*, que fue de *Enos*, que fue de *Seth*, que fue de *Adàn*, que fue de *Dius*.

Este modo de canonizacion de la Escritura à Adàn, es de notable preeminencia, acabar diziendo, que fue de Dios.

De Dios fue Adàn inocente, de Dios fue Adàn penitente, de Dios criado à su semejança, de Dios Criador, que todo lo criò para Adàn, de Dios por creacion, de Dios por succesion, de Dios por eleccion, de Dios como Hijo, de Dios por adopcion, de Dios Padre por succesion en quanto hombre. Pero finalmente no mudò la fresse el Santo Evangelista en la orden de la succesion, para explicarnos, yà que no en el mismo modo de ser, que no es el mismo, por lo menos el mismo modo de amar; pues asì como Adàn ama à sus descendientes por generacion, asì Dios por Criador ama su amor, por el que tiene Dios al hombre: y como Adàn se alegra en sus hijos, asì se alegra Dios en su Hijo, en sus hijos, y en Adàn.

CAPITVLO XLVIII.

DE ALGUNAS COSAS PARTICVLA RES

que han sucedido à este Pecador, en las quales se manifesta la piedad divina.

ESTANDO vn dia de San Blas en los Maytines en su Cathedral, diziendo el Oficio de nuestra Señora, se viò à si mismo, ò representò cargado de cadenas, y

arrastrandolas, y en ellas se le representaron sus culpas, y le dieron à entender, que así queria que se pusiessse delante de Dios, como reo de su justicia, pidiendo misericordia.

A esto sucediò inmediatamente tan grande lluvia de lagrimas, y tal sentimiento, y dolor de sus culpas, y con vna dulçura tã delicada, è interior, que apenas podia cantar, ni rezar los Maytines mayores, que se siguieron à los menores.

El dia siguiente, como por ilustraciones, à las quatro de la mañana, acabandose de disciplinar, le ofrecieron las cadenas de que se avia de considerar, y luego lo escribiò.

En vna ocasion al cenar, fue à tragar, sin reparar en ello, vn huesso agudo, y sintiendo embaraço, queriendo sacarlo no pudo, intentò, tragòlo, y passò con gran dificultad, y luego se le quedò clavado dentro de el pecho, que lo sentia, y afligia mucho. Creciò à la noche el dolor, y congoxa, porque pareciò que se iba inflando la parte interior. Estava yà recogido, duermiendole siempre con reliquias, puso la de vn santo muy de devocion sobre el pecho, y no sintiò mejoría, puso otra de la carne de Santa Teresa, y antes de pasar dos Ave Marias quedò dormido. Luego sintiò vn susto, que le despertò, y se sintiò sin cosa alguna en el pecho, probò à tragar, que aun la inflamacion llegava à la garganta, y no sintiò impedimento alguno, ni mas embaraço que muy poco dolor en aquella parte, que se le
qui-

quitò luego sin saber, ni sentir aquel hueſſo, como ſi no huviera entrado en ſu cuerpo: levantòſe luego de la cama, diò gracias à Dios, y bolviòſe à recoger.

Desde el primero dia de el año, en el qual llorè mucho ſus grauiſſimas culpas, le dieron à entender, que viviera de dia en dia, y que puſieſſe ſu cuydado en vivir de fuerte, que cada dia creyeſſe que avia de dar cuenta à la noche; y promoviendo el dolor de ſus culpas, como ſi huviera de morir aquel dia. Con lo qual, clamava aſi poſtrado, como diſciplinandoſe, y le dezia à Dios eſta breve oracion, Señor, no he de vivir mas que eſte dia; à qualquiera hora que venga la muerte, la abraço, y adoro, como à Miniſtro de vueſtra juſticia, y la admito en caſtigo de mis culpas, y beſo el açote, y el cuchillo, y la mano de quien me la embia. Y tambien os doy gracias, porque con ella ſe acaba el tiempo de pecar, porque aſi como conozco, que merezco la muerte por averos ofendido, amo la muerte por no bolver à ofenderos.

Con eſte cuydado procura vivir al dia, y à la noche; y al echarſe en la cama, es como quien ſe echa à morir, poniendo los labios en las llagas de los pies del Señor, y diziendo: Señor, ài os eſtà adorando mi alma, mi Dios, y mi Señor, y mi Alma.

En eſte exercicio de hazer cuenta, que cada dia ſe ha de morir, ha hallado, y halla grande aprovechamiento. Ruego à Dios que aſi ſea, y que dure.

De algunos años à eſta parte, ſeñaladamente de ſeis

à esta parte.) le ha dado Dios grandissima ansia de no perder tiempo; y que vn instante no estè sin ocupacion en su servicio, y siente mucho no poder hazer doubles, y redoubles los dias para trabajar, y servir mas; y se ha hecho mas enemigo del sueño (aunque siempre le avia sido poco amigo) de treinta años à esta parte, que ha conocido à Dios, por particular vocacion. Pero agora le và perdiendo el miedo, y se và quitando, hasta levantarse à las dos y media, ò antes de las tres: y por agora no se halla mal, y siempre le està pidiendo à Dios: Señor, dadme tiempo para servirlos. Señor, no me quite esto el poderos servir.

Quando siente flaca la cabeça, por la falta de sueño, ò de sustento, se buelve à Dios, diciendo: Señor, confortad esta cabeça para Vos; otras vezes (esperando en en su bondad) dize: Buen Fiador tengo, que por Dios lo hago; y se halla ordinariamente con esto tan confortado, que causa admiración ver lo que Dios dà, y obra, para que le sirvan.

Otras vezes, quando aguarda, ò le hazen perder tiempo, se buelve à Dios, y le dize: Señor, yo no pierdo tiempo, porque os estoy adorando, y glorificando, y dando mi alma. Y de esta suerte procura vivir de manera, que no pierda tiempo.

Algunas vezes suele dezir, (y lo siente assi) que mas quierè perder trecientos ducados, y en la dictamen, tres mil, que tres horas de tiempo, porque en estas podría continuar su salvacion, y en aquellos, quando no ay

alguna causa particular (que le asista) del servicio de Dios , no podia hazer tanto provecho à su alma , como con tres horas de tiempo bien empleadas.

Dia de San Hilario. Octava de la Epiphania. le diò Dios en la Misa vivos sentimientos de amar à Dios , y dolor de sus culpas , que casi siempre , y aun le parece que siempre vienen juntos con abundancia de lagrimas , y sintiò que le dixo el Santo. *Algun dia seremos compañeros.* Inflamòsele el coraçon , y enterneciòse el alma , y todo era llorando , pedir penas , trabajos , y medios para ir à ver à Dios en el Cielo.

CAPITVLO XLIX.

DE OTRAS COSAS PARTICVLARES
à este genero.

VN dia de los Reyes llorò mucho en la Misa no tener cosa buena que ofrecerle à Dios , y buscándolo todo , nada hallava suyo que fuesse bueno , porque si queria ofrecerle los deseos , y otras obras penales , luego se le ponía delante , que todo era de Dios ; si los meritos de el Señor , que eran de Dios : quanto avia obrado agradable à sus ojos , todo lo debia à Dios. En su alma nada tenia que ofrecerle , porque todo se lo tenia ofrecido , y no tenia aliento para quitarselo à Dios , ni aun para bolversele à ofrecer. Con que se resolvió de recoger todas sus culpas , quantas avia cometido desde que tuvo uso de

razon, y como quien junta vn monte de leña para quer-
erlo quemar, se las puso delante al Niño Jesus en el Pe-
sebre aquel dia, y ofreciò à el Amor Divino, diziendo:
Señor, esto os ofrezco, abrafe vuestro Amor, y consuma
estas culpas, y à mi con ellas, en amor, y dolor. Amor,
con el ansia de adoraros; dolor intolerable de averos
ofendido, y ofenderos; y quedò su alma muy consolada
de que avia tenido que ofrecer à Dios, cuya misericordia
es tal, y su amor tan grande, que se huelga, que el alma
contrita le ponga sus culpas delante, para que las consu-
ma, como se alegra el fuego con la leña, pues con ella
crece, y sin ella se entristece, y deshaze.

Fueron impetuosos los sentimientos que con esta
consideracion recibia, y con tan vivas lagrimas, y pe-
nas de amor, y dolor, que en vno de ellos fue subiendo
con la petition, y impetu de espiritu, à pedir al Padre
por el amor del Hijo, y al Hijo por el amor del Espiritu
Santo, y al Espiritu Santo por el amor del Padre, y de el
Hijo, con vn modo tan subido de contemplacion, y no
sabe como fue, que al baxar de esta contemplacion, y sen-
timiento de verse entre aquellas Divinas Personas, fin-
tiò vn modo de miedo reverencial, tan grande, de aver
subido tan arriba con la contemplacion, que quedò tan
escarmentado, como si à vn paxaro se le huvieran abra-
sado las alas por acercarse al Sol, y dezia: Ay, Señor! No
mas subir tan alto; buelvome à los pies dulcissimos, y
llagas sabrosissimas de mi Jesus, q̃ aũq̃ son altissimas, s̃o
humanas, y de gramá sangre. Bédito seais, Dios mio, Amén.

Aviendo recibido muchos impetus de amor con lagrimas en vn Adviento, tanto, que temia prorrumpir à alguna notable exterioridad en el Nacimiento (cuyo Misterio ama tiernamente) fue sintiendo grandes sequedades, hasta la noche de Navidad (y es muy contingente que fuesse por sus culpas, y miserias) pero en llegando las Laudes, bolvieron los impetus, y el siguiente dia la escuridad, y sequedad.

Llegò el dia de San Juan Evangelista (de quien es muy devoto, y en cuyo dia fue consagrado) y en la Miffa fueron grandísimos los impetus, luzes, lagrimas, y conocimientos, y como quien le hazia cargo de esto, sintiò que le dixo: *Bueno es tener amigos.* Dandole à entender, que esto hazia Dios por su intercession.

Queda de los impetus recogida el alma, y atenta à no ofender à Dios, y muy empapada en la divina presencia, ponente en el tiempo de las sequedades, à su parecer no menos recogida el alma, y mas humillada; y afsi con igual gusto toma lo vno, y lo otro.

En vna ocasion, aviendo salido terníssimo de vna Miffa, le dieron priessa para que despachasse vna muger muy escandalosa, que desterrava por su mala vida. Resistiendo ella al remedio, la tratò asperíssimamente, levantando la voz mas de lo que el quifera, porque afsi se lo ministrava el zelo de la hora de Dios; y era necesario arrancar aquella espina, que era para su Divina Magestad dolorosíssima. Y al bolver à dàr gracias, se bolvió à Dios, como quien se disculpava de la ira que tuvo, di-

ziendo: Señor, mayores son estas voces, que aquellas lagrimas, porque esto es quitaros ofensas. Y bolvió à dar gracias con grande quietud.

Hanle dado à entender, que el quitar pecados de las almas, es quitar espinas que están clavadas en la Cabeça de Christo nuestro Señor; y que assi algunas vezes se han de quitar con gran tiento, por no lastimar al Señor al quitarlas; y otras con grande fuerça, y valor, porque no se quede adentro la punta, ò rayz de la espina; y en hallar el modo de quitarlas, sin lastimar à Dios, trabaja, y le pide gracia, y luz, y repite muchas vezes: Señor, dadme luz, y gracia para curaros sin lastimaros, y otras razones semejantes.

Siente muchissimo el no acertar con los remedios, y muchas vezes se buelve à Dios con vivas lagrimas, diciendole: Señor, donde està la verdad? Donde el modo? Donde el acierto? Ay de mi! Que no acierro à servirlos, governadlo Vos, Señor, que yo no sè governar.

Muchas vezes siente interiormente, que le dicen: *Yo te ayudarè.* Otras: *Cree que te quiero bien.* Otras: *Què quieres ser Angel? No eres hombre? No has de caer? Levantate, y llora, y ora.* Otras: *Què quieres? No eres hijo de Adàn? No sabes que era manantial de miserias?* El suele dezir con sentimiento del alma: Ay, Señor! Pecar es mal sin consuelo, padezca con las penas, y no con las culpas: sean penas que produzgan penas, y no culpas, aunque nunca produxeran penas.

Hale dado el Señor, solo por quien es, dado, dadissimo

mo el no querer tener afsimientto en su coraçon a cosa criada, *nada, nada, nada, nada*, y dize este Pecador, y puede jurar, que se lo ha dado dadissimo, porque no ha auido animal tan pegajoso como su coraçon, ni quien atraiga de cien leguas el estiercol, como las cuentas de ambar las pajas, y la piedra imàn el hierro, como su alma; ni el pulpo, ni otro animal alguno tiene tantos afsideros, como este pegajoso coraçon. Y enmedio de esto, le ha quitado Dios todo amor à criatura alguna, sino es por el Criador, ni deseado cosa en esta vida, y lo que es mas, en la otra, sino à Dios, y lo que quiere Dios. Y muchas vezes le dize: Señor, lo que hago no es tanto para satisfacer, (aunque para esso quereis que lo haga) sino para amar, y hazeros gusto, mi Dios. Dure, Jvs mio, el Purgatorio en mi, y crezca el amor; mas quiero penar eternamente adorandoos, que gozar eternamente no amandoos, ò amandoos menos de lo que amara gozandoos.

Enmedio de esto le ha dado Dios tan practico conocimiento de las penas del Infierno, de las del Purgatorio, que le ha quitado la vista, y consideracion las penas de esta vida; y assi, quando dizen que haze frio, ò calor, y èl mismo quando lo siente, suele dezir: *Frio haze, sino huviera Infierno, y Purgatorio.* Algo haze de frio, algo de calor, pero calor, y frio, solo en el Infierno, y en el Purgatorio.



CAPITULO L.

QV AN TORPE HA SIDO ESTE

Pecador en cosas de oracion, y en el practicarla, y lo que Dios ha obrado con el en esto.

EN todo lo que mira à oracion, ha sido este Pecador torpissimo, y rudissimo, aunque desde que Dios le llamò à vida interior con tantos llamamientos, se ha puesto à orar, y à seguir este camino; pero ha sido tal su ignorancia, ò los malos resabios de su natural, que en treinta años no ha obrado cosa que pueda dezir le ha adelantado vn dedo en este santo camino; antes puesto cien mil impedimentos para lo que Dios obrava.

Lo primero, jamàs ha podido tener quieto el pensamiento para la meditacion, sino que siempre ha andado divertido sin poderlo contener. Por esso llama à su imaginacion la loca, porque otra cosa no haze que hablar disparates, pensarlos, y traerlos, y ponerle delante à la pobre alma vn muladar hediondo, que la affige, si Dios no le diera dilatacion, y consuelo. Y asì, muchas vezes dize à Dios: Señor, no hagais caso de lo que dize, ni haze la loca. Otras vezes: Señor, no soy yo esse, y luego buelve sobre si, y dize: Mas ay, Señor, esse soy yo, pues menos que siendo yo esse, no sucediera esso en mi. Pero soy yo el que era antes que os conociera, Dios mio? No, Señor, soy el que soy, despues que yo os conoci; pues soy siempre

pre el peor de los nacidos. Pues temo, que despues que os he conocido soy el peor, si bien soy aquel, que por esso me aborrezco. No permitais, Señor, que sea yo, sino aquel que Vos quereis, ni que aya en mi cosa que no sea vuestra.

Otras vezes sintiendo estas importunas, y molestas vagueaciones, le dize à Dios: Señor, atad la loca, Bien Eterno de las almas. Otras, ha Señor, que aya de vivir vn cuerpo vivo atado à otro muerto, y que esta alma, que os adora viva, atada à vna loca, que os blasfema, ò Bien Eterno: *Quis me liberabit à corpore mortis huius.*

Quando siente vivos afectos de amor, y sensible palsion de caridad ardiente à Dios, y à su Hijo preciosissimo, suele ofrecerle el pensar, si esto le es agradable à aquel Señor, siendo efecto de tan mala criatura, y le dize à Dios: Señor, si como mi alma es adora, y siente amor, os ofendiera, y sintiera defamor, no era malissimo, y feysimo? Pues mi Jesvs, si es malo lo malo, bueno será, Dios mio, por vuestra bondad, lo bueno. Hazedlo bueno Señor, y Dios mio.

De no saber que es meditacion, ni tener habilidad para pensar en Dios, nace el dexarse llevando lo que Dios quiere darle en la oracion, y lo debe de permitir su bondad, porque sin esso no avria alguna cosa buena. Y si el pudiera dezir, esto es mio, siendo aquello bueno, fuera la misma sobervia, y entrando por Orador, saliera por Lucifer.

Y assi no haze mas que ponerse delante de Dios co-

mo vn animal, para que lo ensillen, ò lo albarden, y lo enfrenen, y lo lleven adonde quisiere el dueño; y algunas vezes comiença, diziendo: Señor, aqui està Juancho el perdido, que no se halla digno de llamarse tan santo nombre, como el de Juan. Y otras: Señor, aqui està el Asno, enfrenado con vuestra Santa Ley, preceptos, consejos, inspiraciones, y baxa sus ojos, y ponesse, y està alli como reo de la Divina Justicia.

Otras buelve los ojos al Señor, que tiene delante en vna Imagen de Christo Crucificado, y le dize: Señor, tomad esta alma, que es vuestra por todos titulos, ò otra cosa semejante. Otras le dize: Señor, que quereis que haga: *Domine quid me vis facere?* Otras se pone à considerar, y dize: Qué quereis que haga, Señor? Daros la vida, poco es, el alma, y el coraçon yà es vuestro. Que à todo me niegue por Vos, todo lo aborrezco por Vos, y todo lo amo por Vos, nada para mi, todo para Vos.

Otras le dize à su alma, què hazes aqui alma mia? Y responde: Adoraros, Dios mio, noche, y dia. Otras vezes, mi Jesvs, ay otra cosa mejor, ò que os sea mas agradable que la que estoy haziendo, que es adoraros, daros mi alma, y coraçon, baxar la cerviz, y levantar la garganta al cuchillo de vuestra santa voluntad: Porque si la ay, essa quiero hazer, mi Jesvs. No es mi voluntad, sino vuestra voluntad, y essa consume, consume, y deshaze del todo mi voluntad.

De esta manera tontamente se pone (como quien èl es) en la divina presençia, sin saber hazer vn discurs-

curso , ni meditacion tirada , y dilatada mas que vn bruto.

Quando le vienen vagueaciones , que es muy ordinariamente, dize à Dios : Señor , qual anda la loca ; pero mi alma , Jesvs mio , no està con ella , sino con Vos. Otras , en las tribulaciones mayores suele dezir : Señor, cada aliento es vna detestacion , y abominacion de lo que Vos, Dios mio , aborreceis , y vn abraço de lo que amais, nada quiero sino à Vos.

Quando suele meditar , es quando le coge el amor en braços, y le lleva el discurso adóde quiere, porque con aquel fuego de amor , y aquella luz que el entendimiento comunica à la voluntad , ella caliente , y enamorada suele con el ansia del amor explicar su amor con discursos , y razones , y ternuras tales , que algunas vezes lo mata.

A esto llama este perverso Pecador , padecer tormento de cuerda , porque le pone Dios delante à el alma enamorada, y movida, y abrasada , vn beneficio , y otro, y otro, y otro. Y à vista de estos beneficios vna ingratitud, y otra, y otra, vna maldad, y otra, y otra, y quando se vè el alma delinquente , quando avia de aver sido amante, vivamente llora sus culpas , y se deshaze en lagrimas, y en dolor de aver ofendido à aquel Señor , que es objeto , origen , y Autor de todo su amor. Entonces son los actos anagogicos , el pedir penas , tormentos, ofrecerle à Dios el cuchillo para que corte, el fuego para que abraze, y cosas tan delicadas , que no sabe este bruto.

no es posible, que las llegue à discurrir su incapacidad. Y al fin se resuelve en lagrimas, resignacion, amor, y dolor, y ansia de servir à Dios, y hazer en todo su voluntad.

Y Algunas vezes le vienen vnas aflicciones interiores, que le obligan à dezirle su sentimiento: Valgame Dios, que todos sirvan à este Señor, fino yo! Qué haria yo para servirle? Y tal vez interiormente le dicen: *Pues no me sirves? No hazes penitencias, disciplinas de dia y de noche? No deseas servirme, y piensas en mi lo que puedes?* Y buelve el; y que es esto, Jesus mio? Agradeceis lo que hazeis? Daislo Vos, y lo poneis por mi cuenta? Siendo el mayor beneficio lo que dais, y lo admitis satisfacion? Hazeis la moneda, y poneis mela en la mano, y no tengo habilidad para pagaros con ella, y luego dezis que os sirvo? Quien, Señor, fuera tan ingrato como yo sobre tantos beneficios? Es serviros ofenderos, mi Jesus? Ay gloria Eterna! Quien deshiziera el tiempo en que os ofendi, no se cuente este tiempo con el tiempo. Quien siempre viviera, Jesus mio, à vuestro gusto; hazed que no viva yo, Señor, vivid en mi, y muera yo.

Otras vezes siente vna sed interior, que le obliga à dezir: Mi Jesus, *sitio*: Señor, tengo sed, y le pregunta, de qué? De amaros, de adoraros, de servir, de morir por Vos, Bien Eterno de mi alma. Yo digo *sitio*, mi Jesus; dezid Vos *satio*. No es mas que vna letra la que mudais, Bien de mi alma, *sitio*, *satio*. Saciadme Vos, y lue-

go os faciare yo; faciadme de vuestra gracia, y esfaciarede mi amor; faciadme, para que os facie, mi Jesus.

Si él hubiera de dezir qual es su oracion, y le dixeran que la definiera, no dixerá que es, sino milagros, y basiliscos. Milagros de la piedad, y misericordia, y paciencia de Dios, al darle amor, al perdonar, al sufrir sus culpas. Basiliscos de este bruto, de esta fiera, de esta vivora, al derramar, al perder, al despreciar este amor.

Afligele esto muchísimo, sintiendo el no ser como quiere Dios que sea. Y dize: Como son buenos los buenos, Señor? Como son Santos los Santos? Qué hazen los que os agradan, y os sirven? Ay de mi! Dios mio, y Criador mio, que ando siempre ausente de lo bueno, poseído de lo malo; entrad, Eterna Bondad, en mi maldad, y limpiad de mi alma la maldad, y llenadla de bondad.

Esta ansia de agradar à Dios, y servirle es tan grande, que algunas vezes le cuesta muchos dolores, y penas. Y como su tibieça, y floxedad es tan grande, muere de pena, de que no pena; y muere, de que no muera por Dios.

Siente algunas vezes que le dizen: (como yà lo ha advertido) *Me quieres mucho?* Y se aflige, diziendo; pues, Señor, esso dudais? No os quiero mucho, Señor; no os quiero sino poco, mi Dios. *Pues como dizes esso?* Porque os quiero poco, pues queriendoos, Bien de mi

alma, quanto puedo quereros con mi coraçon, y con mi alma, y amor, es todo poco, si no os quiero con vuestro Divino Amor. Solo vuestro amor es mucho, y siempre es poco mi amor. Poco para lo que mereçais; poco para lo que yo quiero quereros; poco para lo que yo os debo; poco para lo que merece el objeto; poco por lo que cabe en el sugeto. Quien es nada como yo, como en si puede tener sino nada? Ni poco, ni mucho cabe en el vaso de la nonada. Ea, Jesvs mio, dilatad este vaso congojoso de mi alma; hazedle, si es vaso vuestro, mi Jesvs, para que quepa en ella tanto amor vuestro, y para Vos, que pueda dezir, que os quiero mucho, y que no es poco mi amor.

CAPITVLO LI.

DE QVAN GRANDE MERCED ES
calentar Dios el coraçon humano en Amor
Divino.

VNA de las mayores mercedes que Dios le ha hecho, fuera de la de sacarlo del Infierno tantas vezes (que essa como principio de sus bienes es mayor) ha sido, y es el calentarle el alma, y el coraçon en amor suyo, porque ha sido merced, y remedio. Hà sido merced, pues que otra no ay mayor que darle amor à vn coraçon para que ame aquel Bien infinito, que solo es digno de amor. Hà sido remedio para tenerse firme al caer, y para
que

que caído se pudiesse levantar.

Verdaderamente ninguna cosa tanto desea, como solicitar à todas las almas, que pidan amor à Dios, y que procuren en quanto obraren, amarle, y hazer muchos actos de amor, y dia, y noche estarle ofreciendo el corazón, y disponerle con santas obras, y penitencia, para esso; porque en este santo exercicio hallarán honra, y provecho. Honra, pues solo el amarle es honra, y todo lo que no es esso, ignominia, afrenta, estiercol. Provecho, para seguir el camino espiritual; provecho, para vivir dulcemente en el destierro; provecho, para llegar à la Patria Celestial. Quisiera este Pecador hazerse vna trompeta sonora por todo el mundo, hazerse vn instrumento vniversal, solicitando este medio, y remedio de las almas, para que facil, dulce, fuertemente siguiessen al Redentor.

Y aunque reconoce, que esto es dado de aquella mano liberal, y enamorada; pero tambien es cierto, que si no se pide, y se procura, y se promueve, y se solicita, no siempre, y à todos haze Dios lo que con este bruto, animal, ingrata fiera, que es darle dado, lo que debe ser pedido, y solicitado. Antes colige, que si à este perverso Pecador, solo por su bondad le ha dado esto, ofendido, y desobligado, que hará, bien servido de otros Siervos suyos, que le están siempre adorando, y agradando.

En tiempo de sequedades se considera como vna

pedra quadrada de mil quintales afsida, y cofida de quadrado con la tierra. Y le dize al Señor : Señor, que afsida està la piedra, si no la levanta vn soplo de vuestro espiritu : afsi se queda, y baxa la cabeça, y se humilla, diziendo : Señor, sea lo que Vos quisiereis en tiempo, y eternidad. Y le sucede, quando menos lo piensa, venir vn soplo del Santo Espiritu, y aligerarle la piedra, y andar el alma abrafada, suelta, siguiendo, adorando, amando, llorando, abraçando al bien de su alma, y dize : Quien creyera que afsi pudiera aligerarse la piedra?

Otras vezes se examina, y con vna llaneza como fuya (al fin de rustico, y bruto) dize : Señor, à quien quiero yo ? A mi ? Mata lme. A mis deudos ? Llevadlos quando quisiereis ? La Mitra, mas que la pongais donde mas gustareis. La Dignidad, ni la renta, para què ? El Cielo ? Para Vos, Bien Eterno de mi alma, à la Virgen, porque es Madre vuestra, à los Santos, porque os aman, à los Angeles, porque os ministran, la gloria para adoraros : consuelos, gozos, alegrías, dadlas à quien Vos quisiereis. Penas, afficciones, y congojas para serviros con ellas, estas abraço mi Dios. Y afsi mi Jesvs, mi Bien, mi Dios, nada quiero que aya en este coraçon, sino Vos, todo por Vos, nada sin Vos, y solo Vos, mi Criador, mi Dios.

Otras vezes con simplicidad con todo afecto de su alma le dize à Dios : Señor, tomad vna daga, vn escoplo,

plô, ò vn cincel, y arrancad, cortad, defarraigad de mi alma, quanto no os agrade à Vos.

Otras vezes, ay Dios mio, que pueda hazer lo malo que aborrezco, y no pueda lo bueno que yo adoro ! Al seguiros tan torpe, al ofenderos tan prompto ! Con tantos rodeos para agradaros, con tanta brevedad para ofenderos ! Tan cobarde al seguiros, y ierviros, tan valiente à el enojaros ! O, Señor, lo que sufris ! Si acabasse de conocer, Señor, que quanto no hago malo, depende de vuestra gracia, si hago algo bueno de vuestra gracia, y esta ansia de serviros es de vuestra gracia, este llamar, y suspirar por seguiros es hija de vuestra gracia, y solo es mio, Dios mio, solo aquello que no es vuestro.

Algunas vezes le ha sucedido estandole ofreciendo el coraçon repetidas vezes, dezirle el Señor, con este genero de hablas: *Calla, que yà se que me ofreces el coraçon.* Y entonces èl dize, pues callo. Y luego: *Loquere Domine, quia servus tuus audit;* y así para en silencio. Y en viendo que era mucha la vagueacion, ò sequedad, le dize: Señor, os darè mi coraçon? Y dezirle: Sí, y darle muchas vezes el coraçon, y irle muy bien.

Quanto le ofrece à Dios todo el dia de afectos pios, oraciones jaculatorias, es en figura de flores, y por la mañana dize à su Divina Magestad: Señor, las flores que os diere oy estimadlas, que son de vuestro jardin, y del de vuestra Madre Santísima, y vuestros Santos, no del mio, que està esteril, y infecundo, y apedreado, y perdido. A los *Pater Noster* los llama Claveles, y à las *Ave*

Marias Rosas, à los *Gloria Patri Açucenas*, à los afectos pios *Jazmines*, y todos los ofrece à la *Virgen*, para que los ponga como *Guirnalda* en la *Cabeça* de su *Hijo*, y en sus *Llagas*, para recrearse en ellas.

Despues de aver visitado la *Estacion* de las siete *Llagas* del *Señor*, que son las quatro de *Pies*, y *Manos*, y las *Espaldas*, y la *Cabeça*, y el *Costado*, acaba (como ha dicho) con vna *Salve*, y vn *Credo*, y las ofrece à la *Virgen*, como dos hilos, ò cintas de oro; de oro el *Credo*, de plata la *Salve*. Y le dize: *Reyna* de los *Angeles*, atadme con estas cintas à la *Cruz* de vuestro *Hijo*. Yo abraçado con su *Cruz*, y mis labios à sus *pies*, obre atado de vuestra sagrada *Mano*. Y le parece que vè à la *Virgen*, que con *Santa Inès*, *Santa Catalina*, *Santa Teresa*, y otras *Santas*, lo están atando con aquellas cintas, y queda muy consolado.

Llama atar, ponerlo à los *pies* del *Señor*, y fixarlo con sus preceptos, consejos, è inspiraciones, para que atado en ellos obre todo el dia, sin apartarse vn punto de la voluntad divina. Y con aquel cuydado anda, y obra en quanto alcanza su fragilidad. Y esto lo haze tres, ò quatro vezes al dia, à las horas principales, a la mañana, al medio dia, à la tarde, y à la noche. Si alguna vez va à hazer alguna cosa que no conviene, dize à la *Virgen*: *Tened*, Señora, que se desata el loco, ò no permitais, que se aparte vuestro esclavo vn punto de lo que quisiere vuestro *Hijo*.

Algunas vezes (como ha advertido en otro lugar)

pa-

pareciendole mucho el rezar verbalmente, y que era mejor andar contemplativo, le dicen: *No lo dexes. No dexes tus exercicios. Esto te conviene.* Y cree que es, como el gobierno de la Iglesia, y de las almas, distrae de la interior contemplacion; y esto suele traer divertido, y vago al coraçon, no lo debe de hallar Dios capáz de interior contemplacion, y quiere que navegue con esta maroma en la mano, como quien passa su barca afsido à ella, por no tener fuerças de otra fuerte, para poder governarla, si yà no es contemplativo este modo de oracion.

Pero como yà ha advertido este genero de meditaciones; ò discursos, y oraciones, sirven à el amor, y el es el que gobierna la dança de esta interior armonia, porque todo lo haze con amor, y por amor, con que por aora le haze falta el silencio; y así recibe lo que le dan, que es mas que lo que puede caber en vn vaso pequeño como el fuyo, y que por esso se derrama muchas vezes, prorrumpiendo con afeçtos, y exclamaciones: Bendito sea quien lo dà en tiempo, y eternidad. Y corregido, y reformado, y mejorado sea el pobre Pecador, que lo derrama.

Todo quanto haze en materia de oracion, es con la Virgen, por la Virgen, y valiendose de la Virgen, mezclando sufragios por las Animas, diciendo al dia Responso. Al diciplinarse tres; al dàr gracias otro; en el Oratorio al recibir la bendicion de la Virgen otro. En la sepultura de los Obispos, por ellos, y los difuntos de la Iglesia otro; si ay algun Prebendado difunto de aquel

año otro; à la noche, despues de aver acabado la oracion de Comunidad, otro; despues de aver cenado, antes de apartarse de la mesa, otro; al bolver à dár gracias, y tomar la bendicion de la Virgen à la noche otro; en acabando de hablar con los Prebendados, antes de bolver al Oratorio otro; antes de irse acostar en el mismo Oratorio otro; otro al acostarse por su alma, si muriere aquella noche.

Quando visita las Parroquias vâ por todas las sepulturas diziendo Responso en las de los que murieron despues de la vltima visita. Quando viene noticia de la muerte de algun Cura, ò conocido, otro Responso. Y otras vezes dize oraciones de la Santa Sabana; ò quando llega la nueva de la muerte de alguno de sus conocidos; y en esto ha sentido grande provecho, y consuelo.

CAPITULO LII.

QUE ESTE PECADOR SOLA ESCRIVIR
tratados de oracion, sin saberla, y de que
manera.

A VNQUE de suyo era este Pecador por su incapacidad, diversion, relaxacion, è inquietud de la imaginacion, y fantasia, incapâz de oracion, con todo esso, para el bien de las almas de su cargo, y para solicitar con todos el que amassen mucho à Dios, y lo trataassen, y orassen: hazia tratados de oracion tan facilmente, que nun-

ta,ò raras vezes pensava lo que escrivia; antes bien, con la grande priesa que escrivié, apenas podia despues leer lo que el espíritu le dictava. Ordinariamente, en escribiendo de la oracion, ardiendo en ternísimos afectos, y con vivas lagrimas llorando sus culpas, ò los beneficios divinos mal servidos, ò las tibiezas de su amor; desuerte, que nunca escrivia, sino aquello que sentia; y mas parece que governava la pluma la voluntad, que el entendimiento, y el deseo, que el discurso.

Algunas vezes hazia tratados, que con ser así, que ordinariamente despues de hechos le desagradavan, aunque al obrarlos no le parecian mal, y juzgava que convenian, y que harian provecho à las almas, y que era su fin de escribir, y mas en estos años postreros. Pero el mismo se admirava, que tan torpe animal como èl, escribiesse aquellas cosas por inútiles que fuesen, y con tal brevedad.

Vna vez hizo vn tratado de la practica de las virtudes, y vicios, poniendolo, y suponiendolo desuerte, y con tal modo, que pudiesse abrir el apetito, y voluntad para platicar lo bueno, y huír lo malo, en el servicio de Dios. Y el mismo no sabia como lo hazia, porque vistiendolo, despachando, y otras vezes divertido (aunque algunas recogido) hazia, è hizo vna cosa tan dificultosa à su juicio, ignorancia, y falta de espíritu, luz, conocimiento, y erudicion, que dezia, que otros tratados le parece que èl los avia hecho; pero aquel, otro por èl. Porque no le parecia posible, que si èl quisiere trabajar en hazerlo, y re-

cogerse para ello, y que sudasse en esto, y meditasse, podría bolverlo à hazer.

Si alguna vez sentia gusto en alguna razon que escriuia, ò discurso, ò concepto, ò bolviendolo à leer, le agradava; arrimava el papel à la vela que ardia, para alumbrarlo, y decia al Señor: Dios mio, quereis que quemé esto? Y començava à quemarlo. Señor, nada aya aqui que sea mio, quemése toda opinion mia, y todo proprio afecto, solo en todo se mire à vuestra honra, y gloria; y cesse mi gloria, y mi honra. Sentia que interiormente la luz de la razon le decia, que no era bien quemarlo, pues podia aumentar el servicio de Dios en escribirlo, y no podia dañar, y podia aprovechar, y que assi lo librasse de las llamas, y por esso lo dexava.

Los motivos que tenia de escribir, son los que tiene dichos en el capitulo veinte y cinco; pero principalmente, el obligarse èl como por escritura à servir à Dios, y obrar aquello mismo que persuade à los otros; porque fuera para èl gran verguença, y afrenta, escribir vna cosa, y obrar otra, por lo menos hasta lo que alcanza su poco, ò ningun espiritu.

Y assi quando algunas vezes se le ofrece hazer algunas cosas por el servicio de Dios, que èl ha persuadido en sus libros que las hagan otros, se dize à si mismo, si la naturaleza repugna: *Pues ladron para que lo escribiste?* Quieres ser como los fariseos, que ponian grandes cargas de consejos, preceptos, y exortaciones à los otros, y ellos, ni aun con el dedo querian tocar la carga. Con lo
qual

qual se humilla, baxa su cabeça , y dize : *Es assi , Señor , hagamoslo.*

Quando escribiendo se le ofrece alguna duda , mira al Niño Jesus al rostro , y le dize : Señor , que diremos? Otras, Señor, dadme que diga; otras à la Virgen, diziendo : Señora, dadme luz. Y raras vezes abre libro , ni lo lee para escribir cosa alguna espiritual.

Para assegurar que haga fruto, y sea de Dios quanto escribe, se arrodilla al hazerlo, y pone los nombres de los Santos à quien lo ofrece en el quaderno, segun es la materia, comenzando por Jesus, Maria, San Joseph, San Pedro, San Pablo, San Juan Bautista , y Evangelista , Santa Teresa, y otros, y à el acabarlo lo lleva al Altar , y pone sobre el Ara, y le dize simple, y rusticamente à Dios: Señor, sea esto para bien de las almas; dad luz , y espiritu à esto; Señor, aqui os ofrezco alabanças para Vos, y para mi ignominias.

Aunque haze todas estas desapropriaciones para no tener cosa alguna en lo que escribe, sino que todo sea de Dios quanto obra ; con todo esso , como vn rocin mal atado, ò vna cavalgadura, que con vozal anda hozicando lo verde, dà este animal sobervio tantos bocados, que no pocas vezes se huelga lo alaben. Pero luego buelve contra si, y lo fiente, y aborrece aquel gusto, y siempre pide à Dios su desprecio, y dize: Señor, à Vos honras, à mi deshonoras.

* * *

CAPITVLO LIII.

DE OTRAS COSAS QUE LE HAN

sucedido à este Pecador, procurando el Señor

reducirlo à buen camino.

VN dia, que era en la Dominica infraoctava de todos Santos, leyendo este Pecador algunos exemplos de almas, que se avian condenado por callar pecados, para dezirles algun exemplo à sus ovejas (que les es vtilissimo) sintiò en su alma turbaciò interior, tristeza, y obscuridad, proponiendosele, sino obstante que avia hecho tantas confesiones generales, y particulares, y le avian mandado, que no se confesasse mas generalmente de lo passado, por averlo hecho muchas vezes, y de espacio, con hartas lagrimas, y dolor (aunque no bastantes para sus culpas) se condenaria como aquellos desdichados.

Afligiòse, y resignòse, y para manifestar quan lexos estava de callar culpas, tomando la pluma, escrivì con todo su coraçon en el registro de su Breviario, estas palabras: *Dulce Iesus, Bien mio, mi voluntad os doy para siempre, si fuere servicio vuestro; (ò Gloria mia!) publicar al mundo la fealdad de mis culpas las publicaria, porque se viesse mi miseria, y vuestra misericordia.*

Fuèsse à la Iglesia, y en ella pensando en las gravissimas penas, que se le esperavan en el Purgatorio (quan-

(quando bien Dios se sirviessse de no condenarlo) hizo actos de resignacion, y amor, diziendo: *Señor, quanto padezca sea por amor vuestro, mas q̃ por satisfacciõ de mis culpas, porque más quiero q̃ Vos seais amado, q̃ no que yo sea perdonado: padezca yo, seais adorado Vos, padezca yo mas, y mas, como Vos de mi y de todo lo criado seais adorado y amado mas y mas.*

Pusose à dezir Missa, y con ser así, que el dia de todos los Santos lo avia passado con sequedades, y no pocas, y el de las Animas; pero en esta Missa baxò sobre el vna lluvia, ò tempestad de lagrimas, luzes, conocimientos, dolor de las culpas, amor al Señor, y à los proximos, deseo de su bien, que en saliendo de aquello, y hecho la platica al Pueblo, y comulgado à algunos, no se le podian quitar de los labios, y del coraçon (caminando à otro Lugar) las palabras de David: *Consolationes tue benificauerunt animam meam.* Y todo el dia duraron en el estos actos de amor, y resignacion interior.

Esta resignacion, y desasimiento à todo lo criado, le pide à Dios repetidas vezes por la Llaga del Pie derecho de su Hijo, y procura exercitarla siempre interior, y exteriormente, y así aborrece todo lo que es asideros de alhajas, ni vestidos; y cada dia le vãn estrechando mas en orden à la pobreza. Yà no le dexan traer guantes, ni çapatos (fino quando anda à cavallo) fino chinelas, y està sin çapato dentro, aunque haga frio grandissimo; ni mas que vnos calçones de el paño mas ordinario (sin tener otros algunos) y dos jubones (y aun el pensò que solo tenia vno) y muy ordinariamente solas dos camisas,

fas, y de todo quisiere tener lo menos que puede ser, y los remiendos de el vestido los tiene por Estrellas. Y gusta de vestirse de lo viejo.

Los guantes se le quitaron, porque leyò que preguntando à vn Santo Obispo, porquè no traia guantes? Respondiò: *Porquè no sè si me los passaràn en la otra vida.* Desde entonces los dexò.

El coche, y mulas dexò, porque leyò en la vida de San Martin (como tiene dicho) que el diablo andava buscando en el Santo de donde asir, y dexò el coche, y mulas, porque no alsiesse de esso en el el Demonio à la hora de la muerte, aunque en otros Prelados mejores que el serà santo, y permitido.

Leyendo vn dia que San Martin, y San Juan lavavan los pies à los pobres, hizo proposito, y lo ha cumplido de lavarlos quando estuviessse en su casa, ò donde pudiesse hazerlo, à dos pobres, los Miercoles, y los Sabados, y luego lo executò, y ha cumplido.

En leyendo qualquiera cosa que pueda aplicar à si, ò oyendola, le hazen que la haga, y le obligan con tal fuerça (aunque dexandole libre) que le parece que apenas podia resistirse à lo que Dios le pone delante que haga. Y assi le dize: Señor, Vos me hazeis que haga las cosas à palos suaves de vuestra gracia. Dale en obrar tan grande dulçura, y suavidad interior (aun en lo amargo exterior) que le parece que le fuera cien mil vezes mas amargo, el dexarlo, que el hazerlo. Y en tres cosas se consuela muchissimo, y le parece que si le diessen à escoger

ger Oficio en el Cielo, y en el Mundo de escogerlas, y ayudandole Dios no se cansara de hazerlas. La primera, de dár la Comunión à las almas de su cargo, ò qualesquiera otras. La segunda, de incensar al Santísimo Sacramento. La tercera, de dár limosnas à los pobres por su mano, y labarles los pies, y besarfe los. Y podia añadir otras dos. La vna mas importante que la otra; pero entrambas de grandísima dulçura: La primera de componer los Corporales para sacrificar al Señor, de recogerlos, porque es tan grande el gusto al manejar los pañales de su Divina Magestad, y la Sabana Santa (que así los considera) que no queria cessar jamás de hazer esto. La segunda, de exortar à la virtud à las almas sencillamente, y esta es mas importante; y si pudiera con la pluma, con la voz, con todo quanto ay en él, quisiera està exortando, que todos amassen à Dios, y que ninguno le ofendiese.

CAPITVLO LIV.

LAGRIMAS DE ESTE PECADOR.

de que dandole Dios tales deseos, le ofende, y ha ofendido con tan multiplicadas culpas.

Señor, Dios, Criador, Redentor mio, y consuelo de las almas, que os dirà la mia, pobre, y pecadora; y sobre pobre, y pecadora, traidora: Què os dirà, Jesus mio, sino lo que està sintiendo, que sois la misma bondad, la
mis-

misma caridad, y la misma misericordia; siendo yo la misma maldad, ingratitud, y miseria? Dirè, y digo, que sois Hijo de vuestro Eterno Padre, en amar, y en perdonar. Hijo de vuestra Santísima Madre, en el perdonar, y amar. Dirè, que todos los atributos de vuestro Padre están en Vos, como en su Hijo. Y toda la dulzura de vuestra Madre, suavidad, agrado, y benignidad (que Vos primero le disteis, y ella tan santamente logró) está en Vos, como en su Hijo. Vos sois Fuente, Jesús mio, del Agua viva, con que se riega este Paraíso de las almas. Vos sois Río, que sale de la Fuente Eterna, y de vuestro Padre. El Espíritu Santo, donde se juntan, concurren, y rebalsan las Aguas de esta Fuente, y de este Río: ò Fuente! ò Río! ò Mar de eterna bondad! Dadme que mi alma beba siempre de esta Fuente, navegue por este Río, y no desembarque, dulce Jesús, de este Mar.

Vos, Jesús mio, sois el resplandor de la luz del Padre, y el Espíritu Santo es el fuego, que resulta de esta luz, y resplandor. Dadme, Jesús mio, que eternamente me alumbré esta luz, me ilustre este resplandor, y me abraze, y me consuma este fuego.

O Jesús mio, quien viesse hecho cenizas mi corazón con este fuego! Quien viesse con esta luz! Quien en todo obrasse, y viviesse alentado, y guiado de este dulce resplandor! Quien desterradas las tinieblas de mi alma, y consumidas mis culpas, y deshechas mis pasiones, viesse, y obrasse con este fuego este resplandor,

dor , y luz ! O luz inaccessible , que alumbra à lo criado , alumbra mi entendimiento ! O resplandor , que destierras toda sombra , resplandece en medio de mi coraçon ! O fuego , que abraza en su amor las criaturas , abraza mi voluntad ; no aya en mi , dulce Amor , dulce Señor , dulce Salvador , y Redentor , sino las ascuas calientes , que resultan de el fuego dulce , y sabroso de este dulçissimo Amor.

Aqui , Señor , aqui te expongo mi coraçon , Gloria Eterna , abrafemelo tu amor. Aqui , Señor , mis pafsiones , y mis culpas , como materia à essas llamas voracissimas , te se ofrecen , quemense , y deshaganse , y consumanse del todo con el fuego vehementissimo de esse amor , abrafados.

Ay , Jesus mio , si no apelara mi maldad à essa piadosissima Bondad , que fuera de mi maldad ! En que otro fuego ardiera , y que otras penas tuviera. Ay , Señor , si esse Rio de misericordia no huviera inundado mis pecados , y como à la refaca del mar arrojados de si , què fuera , Señor de mi ? Dios , y Señor mio , dilatad mi coraçon , y mi alma en esta fuerte consideracion , que morirè al pensar de donde me

aveis sacado, y adonde me aveis traído. De donde? De las tinieblas del Infierno: *De doloribus Inferni, qui circumdederunt me, in admirabile lumen tuum, mi Iesu?* De donde? Del ofenderos à la gloria de adoraros. De donde? Del Infierno de la culpa, à la luz, y hermosura de vuestra divina gracia.

Ay gloria mia, y consuelo de mi alma, lo que tengo que llorar! Lo que tengo que cantar! Llorar lo que os he ofendido, cantar lo que me aveis dado. Llorar tantas, y tan repetidas caídas, antes que yo os conociese, y despues que os conocí; y aunque os adora, que os busca, que os sigue mi alma, tropezando à cada passo, y cayendo à vista de tanta luz, y con tan dulce bien, y sabroso amor, alivio de mis cuydados, remedio de mis caídas, tan repetidos locorros.

Corta es la vida, mi Jesús, para llorar tanto pecar; corta es la vida, para alabar tanto dár. Dadme vna vida eterna para llorar. Dadme vna vida eterna para cantar. Por ventura, mi Señor, ay lagrimas en el Cielo? Porque si en el Cielo pudiesse aver desconsuelo, lo tuviera en el Cielo, de que no puedo llorar en el Cielo mis culpas como en el suelo.

O Bien Eterno! Es tan grande mi sentimiento de averos ofendido, Bien de mi alma, de mi vida, y coraçon, y coraçon de mi amor; y el gozo de llorar, y detestar mi pecar; que me parece la eternidad corto tiempo para sentir, y gemir, y llorar, tanto pecar: y esse que es corto tiempo (en mi consideracion) para llorar tanto pecar, como el mio, es brevíssimo para cantar, y alabar tal amar, y perdonar como el vuestro.

Pero, Señor, remedio tiene este daño, y alivio esta grande pena, las lagrimas, y el dolor, que siendo mias, no son bastantes eternas à satisfacer la menor de mis miserias, son bastantes con vuestras divinas, y humanas lagrimas. Que digo yo con las vuestras, con vn suspiro de aquellos que despidiò esse amoroso coraçon al buscarme, al llamarme, al redimirme. Vna lagrima de aquellas que despedisteis sobre la ingrata Jerusalem, y entonces sobre esta alma, que alli teniais presente, mas ingrata que no ella, es bastante à labar mis culpas, porque essa sola no es lagrima, sino mar de merecer, y de amar.

Pero ay, Señor, quien merecerà essa lagrima? Quien se atreve à confiar, que me

dareis en ella la aplicacion? Quien hade creer, que de esse merito se hallarà digna esta alma perdida, ingrata, y alevosa? Ay de mi, si de mi depende lograrse esse inefable bien en mi! Ay de mi, si de mi depende el lograr esse inefable remedio, quando en mi no veo cosa, que no sea culpa, confusion, y daño.

Pero no Señor, no ha de ser esse el camino, que todo viene de Vos, el buscarme Vos à mi, por alcançarme, cogerme, y recogerme: el tenerme, y detenerme: el sudar por estrecharme con esse pecho amoroso, y sabroso: el llorarme, el resucitarme, y relucitado tantas vezes, conservar me, y fomentarme, para que no buelva otra vez en esta vida de culpas, à perder essa dulcissima gracia: todo ha de venir de Vos.

Señor, obrad como quien sois al tenerme de essa mano poderosa, sobre hermosa. Señor, no mireis à mis maldades, mirad à Vos, Jesus mio. Mirad, Padre Eterno, el rostro de vuestro Hijo lleno de piedad, y de bondad. Mirad, Hijo Eterno, à vuestro Padre, Fuente de Misericordia. Mirad al Santo Espiritu, Eterna Braza de Amor. Mirad essas Llagas que estàn

curando las mias. Mirad à vuestra Madre , Señor , que aboga , y pide Madre de piedad por mi. Mirad esta Corte Celestial , que arrodillada os pide por este gusanillo , que aunque os ofende , os adora , y que quisiera vivir para adoraros , y no quisiera vivir por no ofenderos. Mirad à esta Corte Militante , y à tantas almas que os adoran , y os sirven con la vnion que Vos disteis à los miembros con esta Eterna Cabeça , y Celestial , quando formasteis la Iglesia.

Ea, Señor, no ha de aver jamás pecar : antes muera mil vezes , mi Jesvs , que ni en lo mas leve , y ligero cometa vna ofensa vuestra. Abraço cien mil vezes la muerte para dàr las espaldas à la culpa mas ligera. Mi Jesvs, para assegurar el no ofenderos , ni enojaros , no quiero vivir en mi , vivid en mi, mi Jesvs. A esta alma anime esta alma, que sea alma de mi alma. A este espiritu vivifique vuestro espiritu , que sea espiritu de mi espiritu.

Vos, Señor , no huesped (dulce Bien) de mi posada, sino dueño verdadero , como absoluto Señor de mi alma , governadme. Mi voluntad no haga mas que obedecer, y amar à esta dulce, y santa, y perfecta voluntad. Mis execuciones no sean, ni obren mas de aquello que mandan estos preceptos. Como la sierva està mirando las manos de su Señora para obedecer sus señas,

estè mi alma mirando lo que quereis , y mandais , y lo que inspirais , para seguir en todo estos movimientos.

Mi Jesus , poco me queda de vida; esto poco, ò esto mas que me quedare de vida , sea en todo vuestra vida la que gobierne mi vida : seais vida de mi vida , y seais siempre mi vida en esta vida , y en la otra vida , sea animada mi vida de esta vida , que es la vida de mi vida. Señor , yà està dando à las puertas de mi vida , sus aldabadas la muerte : no sea muerte la muerte : sea vida , pues viene de vuestra mano , mandando Vos que yo vaya à veros , pues soys vida de mi vida. Yà respondo , Jesus mio , no rehusò abrir la puerta, pues esta muerte viene embiada de tal vida.

Conozco , Señor , lo que debo temblar de parecer en el juyzio , por ver que voy arrastrando las cadenas de mis culpas. Conozco , Señor , que si el juyzio ha de ser de justicia , ausente vuestra piedad, saldè condenado justamente de esta Divina Justicia. Pero , Señor , quando esta Divina Justicia se ausentò de la piedad ? Ni quando vuestra piedad no ha excedido à la justicia ? Aunque son iguales los atributos en essencia , Jesus mio ; pero excede esta piedad infinita en su exercicio , y efectos , à esta justicia rectissima; y en Vos , Dios mio , al juzgarnos vence siempre la

pic-

piedad à la justicia; pues aun en los mismos, que condena por sus culpas essa Divina Justicia, resplandecen los efectos de essa admirable piedad; pues no llega su castigo à apurar lo que es debido à su culpa, y aun en lo mas riguroso, sobrefale lo piadoso.

Señor piadoso, y amoroso, y alegria de mi alma, dadme que al morir os llame, os busque, os halle, os adore mi alma. Dadme, Señor, que al morir muera adorando, y amando à quien adoro al vivir. Abraço, Señor, la muerte à qualquiera hora que venga, como à Ministro de vuestra recta justicia; pues que mata, y acaba vna vida tan perdida. Abraço el agote, y la mano piadosa, y amorosa que me açota. Abraçola muerte como medio, y remedio, de que no pueda ofenderos, y que se acabe vn tiempo tan peligroso, como aquel en que estoy expuesto à enojaros. Y assi como queria dàr eterna satisfacion de mis culpas, abraço la muerte que me diereis, Jesus mio, como si essa fuera eterna satisfacion, y viera el fin de mis penas, y mis culpas en essa satisfacion.

Quiero morir, no solo porque Vos quereis que muera, sino porque yo conozco que merezco no vivir, sino morir. Y abraço la muerte, porque deseo que yà no pueda ofenderos con la vida. Y ef-

pero , Señor , de Vos , que me aveis de dár tal muerte , que despues de ella sea todo amaros , y gozaros en vna gloriosa vida.

Abraço la muerte , porque Vos quereis que muera , y en mi no será muerte la muerte , sino vida , viniendo ordenado de essa santa voluntad , que es la que anima mi vida. Abraço antes el morir de vuestra mano , Jesvs mio , que no el vivir de la mia ; mi vida es muerte , si es mia ; mi muerte es vida , si es vuestra.

Pero ay Señor ! Que fuerte passo la muerte , si al passarlo no me tomáis de la mano. Ay , Señor ! Que puerta tan estrecha aquella , si al passarla no me dais gracia para ello. Ay , Señor ! Que tinieblas , y obscuridad , si no me alumbra essa luz. Ay , Señor ! Que batalla tan cruel , si no me ampara vuestro socorro. Ay , Señor ! Que de enemigos embisten sobre mi de culpas , y acusadores , como entonces han de afligir à mi triste coraçon. Ay , Señor ! Que rio este tan profundo , si Vos no me lleváis por el vado de vuestra Divina Gracia. Ay , Señor ! Que mar este de congojas , si no me embarca essa Piedad Infinita en el Navio dulcissimo de la Cruz , y en la Llaga de esse Divino Costado.

Ay , Señor ! Quando salga de este cuerpo mi-
se-

ferable , instrumento abominable de innumerables ofensas vuestras ; y me vea à essa presencia presentissima , y divina , y comience la cuenta rigurosissima , desde el instante primero que os ofendi ; y me vea alli atado de pies , y manos , y tantos cargos sin descargo , con vn furioso enemigo delante , acusando , y clamando , y ponderando mis maldades , fealdades , y falsedades ; què serà mi Dios de mi ?

Ay de mi ! Ay de mi ! Ay de mi ! Què serà entonces de mi , si essa Piedad Infinita no buelve piadosissima por mi ? Què responderà , Dios mio , à esta cuenta , quien nunca con seruiros tuvo cuenta ? Què responderà en este juyzio , quien nunca al seruiros tuvo juyzio ? Tiemblo , Jesus mio , tiemblo solo considerarlo , què serà entonces , Redentor mio , al pasarlo ? Responderàn las lagrimas de mi amor , y mi dolor. Responderàn , lo que mi alma ha deseado penar , satisfacer , y llorar , lo que ofendiò con pecar. Responderàn , las congojas que ha padecido , y tenido por aplacar vuestro enojo , esso mi Angel de Guarda lo dirà , y alegarà , si algo huviere obrado vuestro esta Anima pecadora.

Pero yo , Jesus mio , si entonces puedo responder , y si agora me dais licencia de que responda para entonces , respondo à todos los cargos , mi Jesus , que Vos siendo Dios , encarnasteis , y na-

cisteis , padecisteis , penasteis , y moristeis en vna Cruz por mi Redención. Respondo , confesando , que son los cargos verdaderos , y gravísimos , y feísimos : mas que vna gota de sudor vuestro puede consumir del todo estos , y mayores cargos. Respondo , que aunque os negué , os confesé , y aunque como flaco , malo , y perdido , y mil millones de vezes perdidísimo con las obras , os he negado mil vezes , pero con la Fe os he (dulce Jesús) confesado. Respondo , que es mas poderosa la intercession de vuestra piadosa Madre por buena , que mi vida desvaratada , y perniciosa por mala. Respondo , que vuestro amor es mayor , y vuestra bondad es mas grande que mi malicia , y maldad. Espero, Bondad Divina , de essa Divina Bondad , que solo con poner delante de Vos à essas Llagas amorosas , piadosas , y sabrosas , ha de ser el juyzio de piedad.

Ay , Señor , y Dios mio , y gloria mia , si se cantasse aquella eterna victoria. Ay , Señor , si viesse , y oyesse mi alma , alegres à mis Angeles de Guarda , y à mis Santos Abogados , por aver salido favorable sentencia. Ay , Señor , si fuesse tan dichosa , que de aquella duda saliesse à ver aquella eterna verdad. Ay , Señor , si de aquella batalla saliesse al eterno triunfo. Ay , Señor,

ñor, si fuesse tan dichoso, que llegasse à ver el rostro de vuestra Madre. Ay, Señor, si llegasse à ver la essencia de vuestro Padre. Ay, Señor, si llegasse yà sin miedo à anegarme en el Amor de el Espiritu Santo. Ay, Señor, si llegasse à veros intuitivamente, Bien de mi Alma, y essas Llagas adoradas, fuesen yà sobre adoradas, miradas. Ay, Señor, si las que son mi esperanza, fuesen toda mi alegría. Ay, Señor, si me alumbrasen los ojos de esse Rostro Soberano. Ay, Señor, si viesse, y hablasse, y comunicasse à mis Santos Abogados, y Angeles, à quien tanto debe mi alma. Ay, Señor, si llegasse mi amor à verse sin rezelos de temor. Ay, Señor, si llegasse mi alma à amar, y mas amar, à adorar, y mas adorar, à alabar, y mas alabar, gozar, y mas gozar, al que adora, al que alaba, al que ama, y quiere amar, y adorar, y alabar eternamente mi alma. Ay, Señor, quando *aparebo ante faciem Domini Dei mei, Redemptoris mei, Salvatoris mei, Jesu dulcissimi mei.*

Descaezco, mi Jesus, descaezco al pensar en tan grande bien. Falta los pulsos, y los sentidos, y suceden los suspiros, y las lagrimas, solo al pensar, Señor mio, que esto puede suceder. Vengan penas, hermoſura de mi vida; vengan tormentos, penitencias, y afrentas, persecuciones, y mar-

y martirios; padezca aquí, y gozeos incessantemente allí.

Mi Jesus, aquí acaba esta relacion, y confesion de mis culpas, y vuestras misericordias, rústicamente, y torpemente referidas, porque mi entendimiento rudísimo, ni mi voluntad malísima, ni mi memoria flaquísima pudo dar disposicion al contar tal pecar como el mio, tal perdonar como el vuestro. Vos, Jesus mio, vida de todas las cosas, dad vida à estas letras muertas. Quisiera aver escrito estas confesiones con la sangre de mis venas, deramada de amor por Vos, por lo que os debo, y he debido, y de dolor de lo que os ofendo, y he ofendido: y aun entonces no era condigna satisfacion à esta deuda, ni demostracion à mi amor, y à mi dolor. Vuestra Sangre supla lo que no basta mi sangre; vuestro dolor, lo que no basta mi sentimiento, y dolor; vuestro amor, lo que no basta mi amor. Vos, Señor, suplemento de mis faltas, remedio de mis errores, suplid como

quien sois, lo que soy; y essa eterna misericordia

los defectos de tantas, y tan terribles

miserias.



PRO-

PROTESTACION.

REYNA de los Angeles, y Señora de mialma, Maria piadosissima, y Santissima, Inmaculada, y Pura sobre toda pureza Angelica, y sobre humana, Espejo de tu Hijo amorosissimo, Hija de el Eterno Padre, Madre del Eterno Hijo, Esposa del Santo Espiritu, Templo de la Trinidad Santissima. Si me dàs (Madre gloriosa) licencia de protestar, y de hablar en tu presencia: Protesto, que mi intento en escrivir estas confesiones, y miserias mias, y misericordias de tu Hijo preciosissimo, es su mayor gloria, y servicio, y que vea el mundo tantas maldades mias, à vista de tantas misericordias tuyas; y le confiesse, adore, y glorifique lo criado, conociendo la piedad de su Supremo Criador, y Redentor.

Tambien protesto, que si fuera gloria tuya, y su servicio, el manifestar la fealdad de mis culpas, y maldades con toda expresion, en la substancia, y circunstancias, y lo hiziera, para que aborreciendome à mi lo criado, amara mas, viendo tan altas misericordias en aquel que me criò. Y fuera consuelo grandissimo de mialma, que creciendo el aborrecimien-

to à mi , creciesen las alabanças à mi Eterno Redentor.

Protesto tambien , que he escrito aquello que por mi alma ha passado , como he llegado à entenderlo , y que si en alguna cosa me huviere equivocado , ò escrito de otra suerte de lo que passò , no es por averlo querido hazer ; pues mi defeo , y cuydado ha sido , dezir solo aquello que ha sucedido por mi. Mas como fue lo mismo que ha sucedido , solo lo sabe perfectamente el que es presencia de lo criado , y la tiene en todo , y està sobre todo quanto ay , y lo mira todo su santissima presencia : à aquel que solo sabe lo que ay en todas las cosas : el que es el ser de lo que es , y el que es por essencia , essencia de toda essencia.

Y vosotras criaturas , si en algun tiempo leyereis estos suspiros , lagrimas , y relacion de las culpas de este Pecador enorme , y de las misericordias del Señor , à quien adora. Amad siempre tal amar ; adorad tal perdonar como el fuyo ; detestad , aborreced tal pecar , y reincidir como el mio ; vaya allà toda la gloria , y à mi todos los oprobios. No seais tan locos , tan perdidos , tan furiosos como yo al pecar , tan ingrato al servir , ni tan flacos al caer. Mirad , que puedo dezir , y
afec-

assegurar con verdad , que desde que començe à pecar , y à llorar , y hasta aora he visto à otros pecadores como yo , muertos desdichadamente , y con pocas esperanças de su salvacion. Y supe de vno , que defendiendo libiandades en el mismo Pueblo donde yo estava , lo mataron de vna escotada por la garganta , sin poder dezir Jesus. Y otro que murió en su cama , sin quererse confesar , teniendo llenos sus escritorios , y faltriqueras de papeles livianissimos , solicitando pecados; y despues se me apareció à mi este , en figura de vn horrible animal , diziendo : Yo soy la sensuualidad. Y asì criaturas , si es amorosa la piedad, es rectissima la justicia de este Divino Señor. Y oy tiemblo de aquello que he pecado , y quisiera esconderme entre los muertos , y buscar los mas ocultos senos de los abismos , por no aver vivido mal , y tanto mas quanto veo he ofendido à tal Señor , y tan bueno , que asì sabe esperar , y perdonar. Con que , Fieles , Criaturas, Hermanos , Amigos , y Compañeros , no hagamos el antidoto veneno , ni las sobre espaldas de tanta misericordia , y piedad , con esperanças vanissimas , fabriquemos la eterna condenacion. Lloremos nuestros pecados : La que fue vida de culpas sea de lagrimas , y dolor , penitencia,

cia , Cruz , y luz , para que de esta manera , logrando aquella Piedad Divina , al que buscamos en esta vida llorando , le adoremos , y alabemos en la gloria eternamente cantando,

Amen.

F I N.



IN-

INDICE

DE LOS CAPITVLOS,
que contiene este traslado de la vi-
da del Excelentissimo Señor
Don Iuan de Palafox.

- C**AP. I. De los motivos que ha tenido este Pecador para escrevir este memorial de miserias, y misericordias. Pag. 1.
- Cap. II. De los cargos generales que Dios puede hazer à este Pecador. Pag. 2.
- Cap. III. De los beneficios particulares en su infancia, y antes de nacer, y luego, y despues de aver nacido. Pag. 3.
- Cap. IV. Lagrimas, y reconocimiento de este Pecador à Dios. Pag. 5.
- Cap. V. De otras misericordias que usò Dios con este Pecador, hasta que le conociò su Padre. Y comiençan sus miserias. Pag. 9.
- Cap. VI. Lloro este Pecador aver perdido la gracia bautismal, y tan presto correspondido en ingratitud à tantas misericordias. Pag. 11.
- Cap. VII. Obliga Dios con nuevos beneficios à este Pecador, y él camina ingrato en su perdicion, desde los

- diez y ocho años à los veinte y ocho. Pag. 17.
- Cap. VIII. Beneficios que Dios à este Pecador en estos
doze años hizo. Pag. 20.
- Cap. IX. De los peligros que Dios librò à este Peca-
dor, y avisos que le diò en medio de sus graví-
simas culpas, y cargos que de esto le puede hazer el
Señor. Pag. 22.
- Cap. X. Beneficios de bienes de fortuna que Dios hi-
zo à este Pecador, y cargos que le puede hazer por
ellos. Pag. 27.
- Cap. XI. Llorar este Pecador aver ofendido à Dios, y no
aver dispertado sino muy tarde con tantos avisos, y
beneficios. Pag. 29.
- Cap. XII. Cargos de misericordias contra este Peca-
dor, quando Dios le sacò de las tinieblas, y le diò
luz en los diez años, desde veinte y ocho à treinta y
ocho. Pag. 35.
- Cap. XIII. Estrecha Dios mas la vocacion de este Pecador
con nuevos beneficios sobrenaturales. Pag. 38.
- Cap. XIV. Dios le va haziendo nuevas misericordias
à este Pecador, que son nuevos cargos, sino le sirve
como debe. Pag. 40.
- Cap. XV. De otras misericordias, y cargos que puede
hazer Dios à este Pecador, y como se ordenò de Sa-
cerdote. Pag. 42.
- Cap. XVI. Recibe nuevas misericordias del Señor este
Pecador. Cargos que su bondad puede hazerle, si
no

no procura servirle.

Cap. XVII. Nuevos cargos, y misericordias, y que la Virgen le imprimió el amor de su Hijo preciosísimo, y de que manera.

Pag. 45.

Cap. XVIII. Lloro este Pecador el no aver sabido servir estas misericordias, y aver incurrido desnes de ellas, y con ellas en grandísimas miserias.

Pag. 48.

Cap. XIX. De otras misericordias que Dios le hizo a este Pecador, y avisos que le dió hasta ponerle en más alto grado en la Iglesia.

Pag. 50.

Cap. XX. Profigue este Pecador en la penitencia; pero con hartos asamientos, persecuciones, y caídas; y dale Dios una gravísima enfermedad, y le reprehende San Pedro Apostol.

Pag. 58.

Cap. XXI. Lloro este Pecador el aver sido ingrato a tantas mercedes, y ilustraciones, y pide con lagrimas perdon, y misericordia.

Pag. 64.

Cap. XXII. Haze una grande jornada, y ausencia de su tierra, Patria y Provincia este Pecador, a servir una Iglesia, cargos, y misericordias que Dios le hizo, y de que debe dar cuenta.

Pag. 71.

Cap. XXIII. Comiença este Pecador Obispo a reformar. Lo que obró en esto y cómo la reformation se le despiertan persecuciones.

Pag. 78.

Cap. XXIV. De otras misericordias que Dios le hizo a este Pecador, y providencia particular, para que no se

- perdiessse. Pag. 90.
- Cap. XXV. *Motivos que este Pecador tenia para escribir, y imprimir.* Pag. 91.
- Cap. XXVI. *Levantanse grandes borrasacas contra este Pecador, y arrojanlo en la mar de sus trabajos. Cargos de misericordia, y piedad, que Dios en ellos le puede hazer.* Pag. 95.
- Cap. XXVII. *Llora este Pecador el aver desperdiciado, y malogrado estos trabajos con sus culpas, y pide perdon à Dios.* Pag. 105.
- Cap. XXVIII. *Sacale Dios de estos trabajos à este Pecador, y nuevos cargos, y misericordias al bolver à su Patria.* Pag. 114.
- Cap. XXIX. *Raras misericordias que Dios usò con este Pecador para que del todo no se perdiessse.* Pag. 120.
- Cap. XXX. *Llora este Pecador sus caídas, y miserias, y canta las Misericordias Divinas.* Pag. 123.
- Cap. XXXI. *De los medios de que se valió la culpa, y el Demonio, y su mala inclinacion, para que este Pecador estuviessse à tan grande peligro de perderse. Y lo escribe para que otros escarmienten.* Pag. 133.
- Cap. XXXII. *De los medios de que se valió la gracia, para que este Pecador no se perdiessse del todo, y para siempre. Y lo escribe, para que otros esperen, y peleen.* Pag. 138.
- Cap. XXXIII. *Alaba esta alma à Dios llorando sus culpas, y dandole gracias por averle librado de tantas, y tan gran-*

grandes miserias.

Pag. 143.

Cap. XXXIV. Nuevas y repetidas misericordias, que Dios obro con este Pecador despues que le librò de tan grandes peligros, y perdicion.

Pag. 154.

Cap. XXXV. Que le mudaron à este Pecador de Iglesia, y lo que le sucediò para acetarla, y nuevas misericordias, y miserias.

Pag. 159.

Cap. XXXVI. Llega à su Iglesia, comiença à obrar en su ministerio, y nuevas miserias, y cargos sin descargo, sin la misma misericordia.

Pag. 163.

Cap. XXXVII. Le vè Dios estrechando mas las reglas à este Pecador, y dando inflamaciones de amor.

Pag. 167.

Cap. XXXVIII. De otras misericordias de Dios, y deseos que le fue dando del consuelo, y bien de las almas de su cargo, y de sembrar la divina palabra.

Pag. 173.

Cap. XXXIX. De otras misericordias que Dios hizo en sus visitas à este Pecador, y de sus misericordias, y como visitava su Obispado.

Pag. 176.

Cap. XL. De otras misericordias que Dios le hizo en las mismas visitas, y casos harto notables.

Pag. 182.

Cap. XLI. Diario, y exercicios en que se ocupava en las veinte y quatro horas del dia.

Pag. 187.

Cap. XLII. De el examen de estos exercicios, y de el poder de la gracia, y lo que se le facilitan à este Pecador las cosas y otras de este genero.

Pag. 231.

Cap. XLIII. De las hablas interiores, y ilustraciones con

que

que comunmente le suelen advertir, ò enseñar, ò ilustrar el alma. Pag. 240.

Cap. XLIV. De las tribulaciones interiores que este Pecador ha padecido, y padece en estos treinta años, desde que sigue la vida interior. Pag. 246.

Cap. XLV. De otras exteriores tribulaciones con que el enemigo maltratò algunas vezes à este Pecador. Pag. 251.

Cap. XLVI. De la soberbia, ambicion, y codicia de este Pecador, y como se las fue Dios mitigando. Pag. 257.

Cap. XLVII. De la devocion practica à los Santos, que el no conocia, ni sabia, antes de su vocacion, y quan vtil le ha sido, y es; y del Sacrificio de la Miffa. Pag. 268.

Cap. XLVIII. De algunas cosas particulares que han sucedido à este Pecador, en las quales se manifiesta la piedad divina. Pag. 275.

Cap. XLIX. De otras cosas particulares à este genero. Pag. 279.

Cap. L. Quan torpe ha sido este Pecador en cosas de oracion, y en el practicarla, y lo que Dios ha obrado con el en esto. Pag. 284.

Cap. LI. De quan grande merced es calentar Dios el coraçon humano en Amor Divino. Pag. 290.

Cap. LII. Que este Pecador solia escribir tratados de oracion, sin saberla, y de que ma-

que contiene este traslado.

327

nera.

Pag 296.

Cap. LIII. De otras , que le han sucedido à este
Pecador , procurando el Señor reducirlo à buen
camino.

Pag 300.

Cap. LIV. Lagrimas de este Pecador , de que dandole
Dios tales deseos, le ofende , y ha ofendido con tan multi-
plicadas culpas.

Pag. 303.

Protestacion.

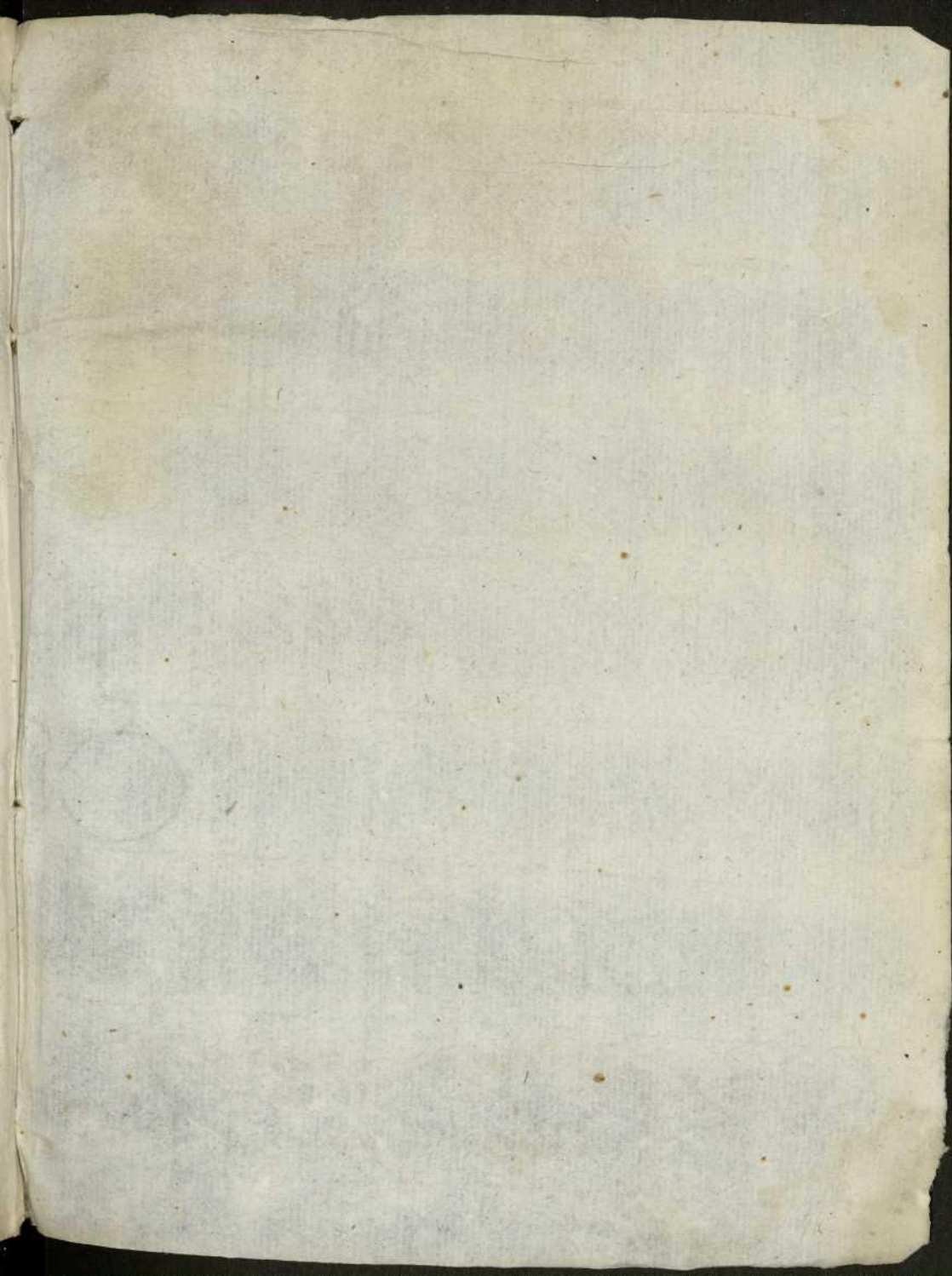
Pag 317.

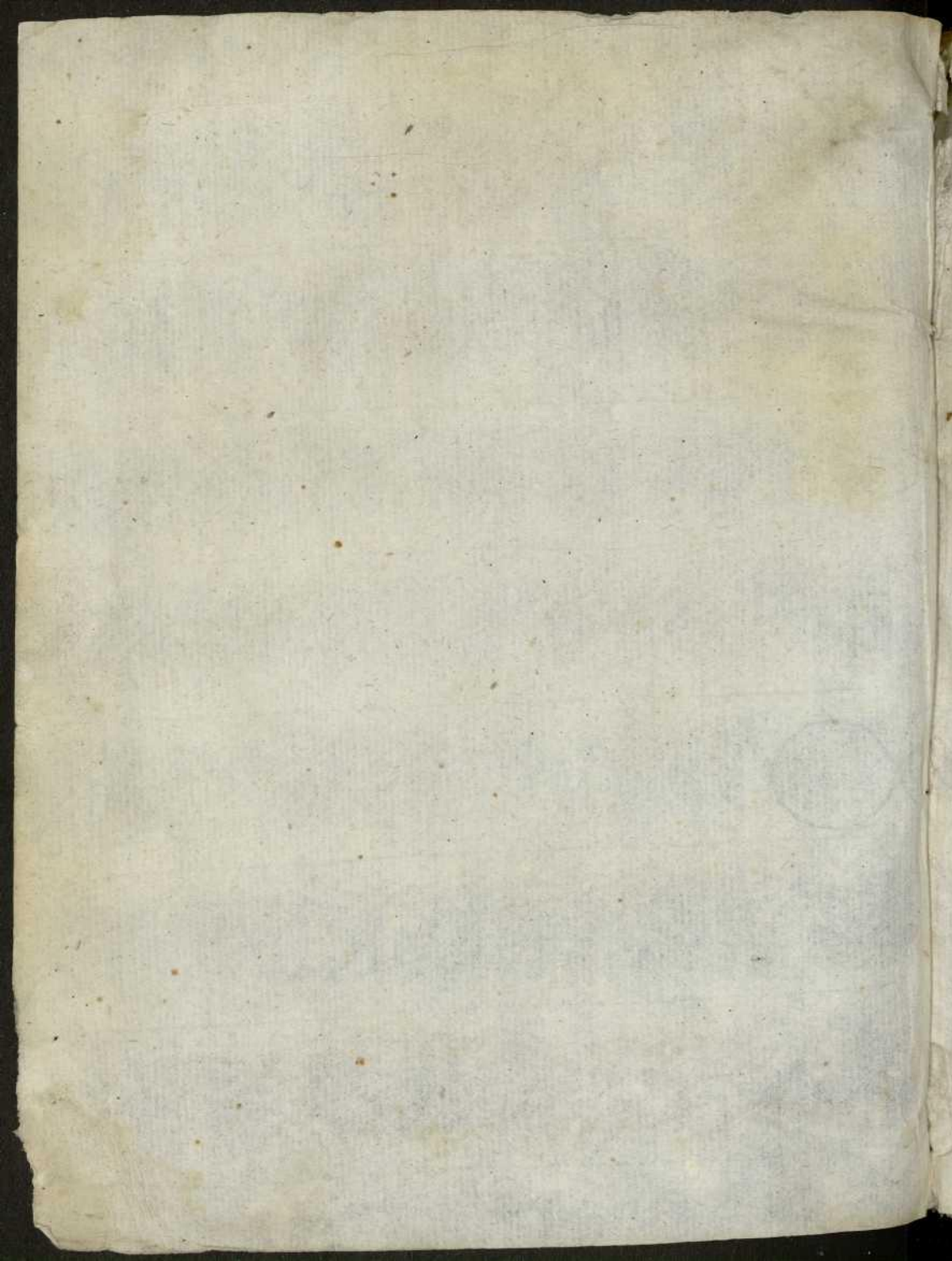
LAVS DEO.

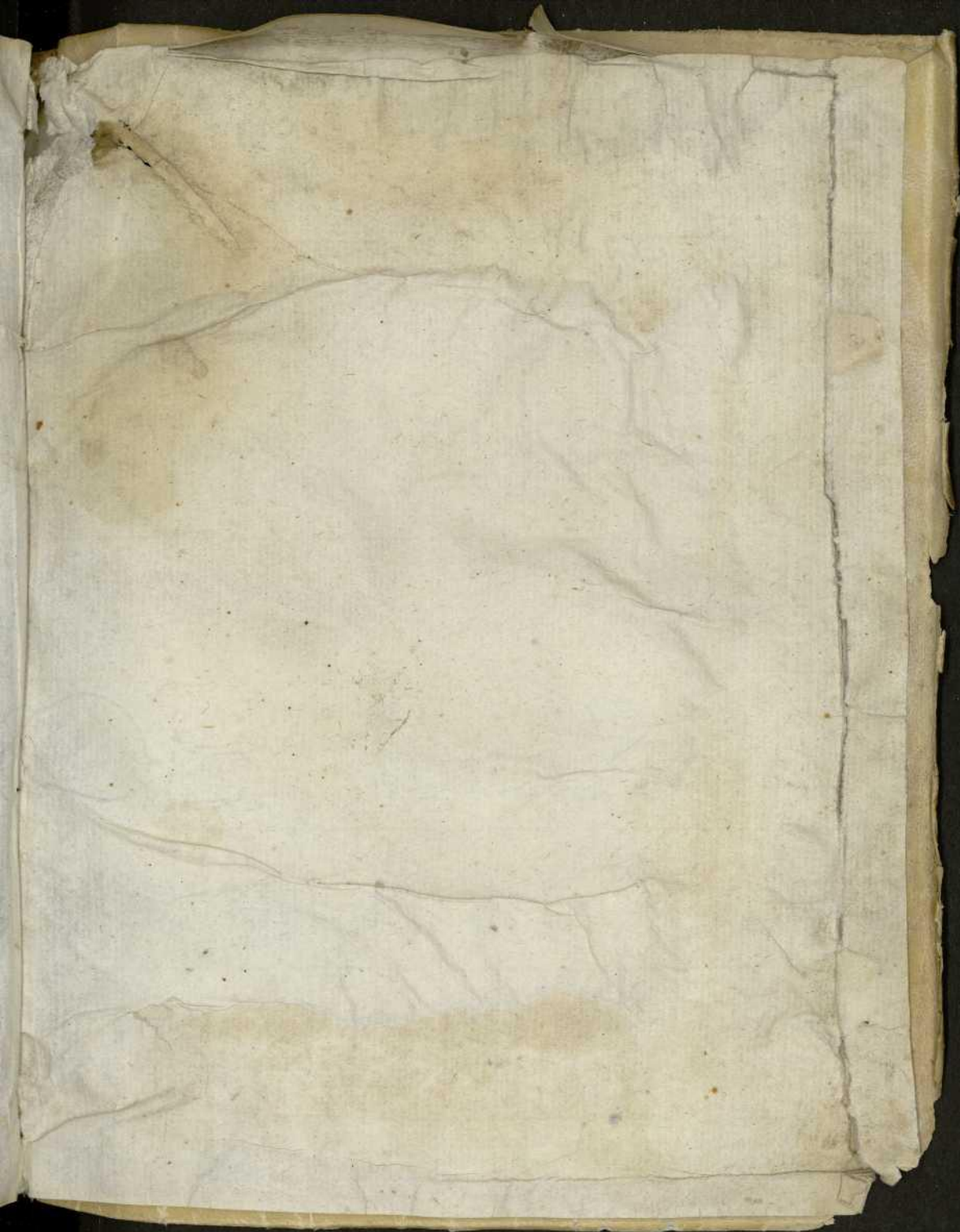
Cap. LIII. De otras, que se han sucedido a este
 Pecador, y procurando el Señor reducirlo a buen
 camino. Pag. 300.
 Cap. LIV. Escribamos de este Pecador, de que hablo
 los tales, y los de su casa, y los de su familia.
 P. 303.
 Pag. 317.
 Prefacion.

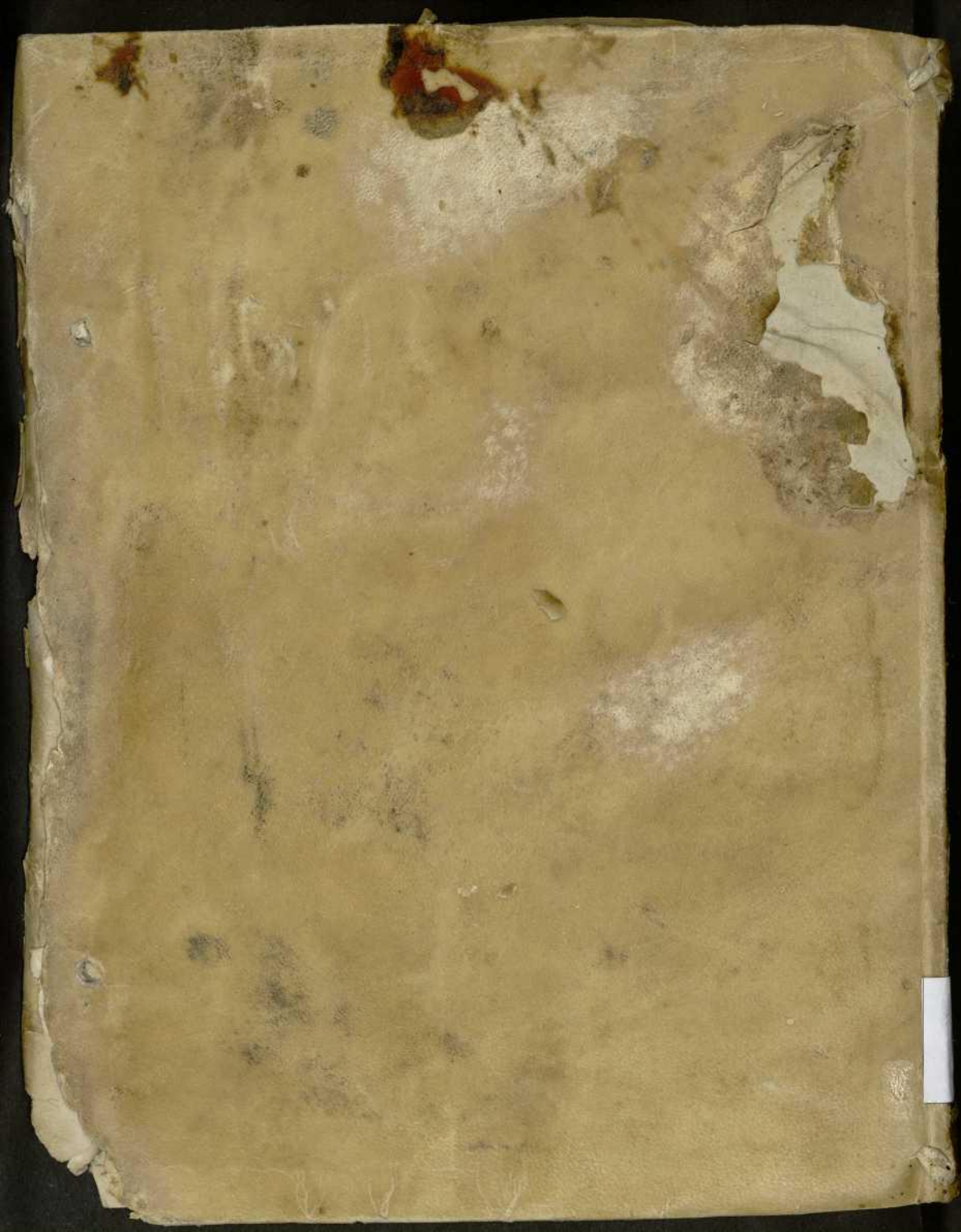
LAVS DEO.

Cap. XLV. De la soberbia, y de su
 origen, y de su fin, y de su castigo.
 Pag. 317.
 Cap. XLVI. De la envidia, y de su
 origen, y de su fin, y de su castigo.
 Pag. 323.
 Cap. XLVII. De algunas cosas particulares de su su-
 ceso, y de su fin, y de su castigo.
 Pag. 329.
 Cap. XLVIII. De algunas cosas particulares de su su-
 ceso, y de su fin, y de su castigo.
 Pag. 335.
 Cap. XLIX. De otras cosas particulares de su su-
 ceso, y de su fin, y de su castigo.
 Pag. 341.
 Cap. L. Que como ha sido este Pecador en su fin, y
 en su castigo, y en su fin, y en su castigo.
 Pag. 347.
 Cap. LI. De su grande misericordia, y de su
 misericordia, y de su misericordia, y de su misericordia.
 Pag. 353.
 Cap. LII. Que este Pecador se ha reducido a
 su fin, y a su fin, y a su fin, y a su fin.











13

3683